

SERMONES

DEL ILL.^{mo} SEÑOR

D.FRANCISCO ALEXANDRO

DE BOCANEGRA Y XIBAÑA,

OBISPO DE GUADIX Y BAZA.

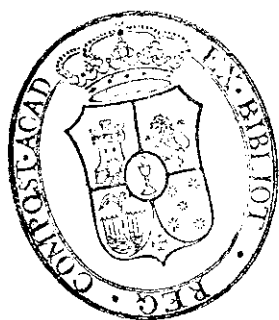
TOMO I.



MADRID. M.DCC.LXXII.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor
de Cámara de S. M.

Con las Licencias necesarias.





INDICE DEL TOMO I.

<i>Sermon para el Miércoles de Ceniza.</i>	1.
<i>Sermon para el Viernes primero de Quaresma sobre el amor de los enemigos.</i>	56.
<i>Sermon para la Dominica tercera de Quaresma sobre el pecado de la impureza.</i>	116.
<i>Sermon para la Dominica quarta de Quaresma sobre la obligacion que tienen los ricos á dar limosna ; y los Oradores Evangélicos á predicar bien la santa doctrina.</i>	169.
<i>Sermon para la Dominica quinta de Quaresma sobre las ilusiones del amor propio.</i>	275.
<i>Sermon del Mandato.</i>	331.

(IV)

CORRECCIONES.

Pag. 79. lin. 3. esparcida, lee *espantadiza*.
Pag. 109. lin. 13. declararnos, lee *deklararos*.
Pag. 137. lin. 4. Tolens, lee *Tollens*. Pag.
164. lin. 13. Juel, lee *Juez*. Pag. 375. lin.
7. *u*; lee *ut*.



A TODOS LOS FIELES

DE MI OBISPADO DE GUADIX,

Salud en N. Señor Jesu-Christo.

HErmanos míos carísimos y
descadísimos , mi honor , mi
gozo y mi corona (para habla-
ros con las mismas palabras
con que nos habla á todos el
Apostol S. Pedro (1)): por fin
llegó el día en que yo condes-
cendiese á los ruegos de mu-
chos de vosotros, que con gran-
a 3 de

(1) Ep. 1. cap. 4. v. 1.

(VI)

de ansia han solicitado se den á la luz pública juntos en un cuerpo de obra todos los Sermones que he predicado , así en esta Ciudad , como en la de Baza , durante el tiempo de mi residencia en esta Silla de Guadix. No habeis sido vosotros solos los que habeis tenido estos descos. Tambien los ha habido en muchos de los estraños ; yá por haber llegado á su noticia algunos de mis Sermones , que se han impreso á devocion de algunos amigos , que los han juzgado útiles para el bien comun ; yá porque los Padres Mohedanos (que son mis grandes favorecedores) en el Prólogo á su cé-

(VII)

célebre Obra , que intitula ,
Historia Literaria de España,
consultando mas á su afecto
que á mi mérito , han dado
á las mias mayor estimacion
que la que les corresponde,
mostrando el aprecio que ha-
cen de ellas , y por el mis-
mo hecho de apreciarlas , ha-
ciendo que otros conciban la
misma estimacion; pues al pre-
sente son dichos Padres unos
de los sugetos mas bien reci-
bidos en el público , y cuyo
mérito hace tan respetable su
voto, como que sus plumas en
el dia son uno de los mayores
ornamentos de nuestra Nacion.

Con este motivo pues he
tenido varias cartas de ami-

(VIII)

gos , excitándome con la mayor fuerza á que haga esta coleccion de mis Sermones. Y aunque mi natural timidez me ha hecho retardarles por mucho tiempo este gusto , no juzgando todavia dignos mis pobres trabajos de darse á la estampa , últimamente me he dexado vencer de tan repetidos ruegos (aunque con bastante violencia) ; considerando que el resistirlo mas acaso me grangearia el crédito de caprichudo y demasiadamente duro en mis juicios ; ateniéndome mas á ellos que á los ajenos , mayormente quando á favor del expresado designio no dexan de militar razones
muy

muy graves que bastan á hacer deponer mi pusilanimidad.

El P. Houdry en el Prólogo de su Bibliotheca Concionatoria dice , que los Santos Padres despues de hacer sus Sermones ó Exhortaciones al Pueblo , las escribian y hacian públicas , á fin de que aquella doctrina se conservase entre sus Diocesanos ; y pudiéndola todos leer facilmente , se hiciese mas general el provecho. Pues de este modo se conseguia que los que la habian oido de la boca de dichos Padres , viéndola estampada , se ratificasen mas en ella , fixándola mas fuertemente en su memoria ; y los que no la

ha-

(X)

habian podido oír , por medio del papel participasen de los mismos documentos , comunicándoseles por los ojos con la accion de leer lo que por los oídos no se les habia podido suministrar.

Muchos habrá entre vosotros , carísimos hermanos míos, que no habrán oído mi doctrina predicada en el púlpito. Los mas de mis Diocesanos habrán carecido de ella : pues donde yo ordinariamente la he dado , ha sido en las dos Ciudades de Guadix y Baza; y no todos sus vecinos habrán podido asistir en esos días. Los demás Lugares y Aldeas por consiguiente han carecido
de

de este beneficio : pero esto se suple en algun modo por medio de la sobredicha coleccion. Así esta doctrina correrá por todo el Obispado , y unos leyéndola , otros oyéndola leer, se aprovecharán de ella. No es doctrina de Santo Padre ; pero lo es del Pastor propio , que la ha dado con solo el fin de vuestro comun aprovechamiento ; y yá se sabe que la leche de las madres (como dixo el segundo Concilio de Sevilla) aunque sea menos sustanciosa, es para los hijos la mas provechosa.

Pero para conseguir el fin de este designio es menester que no hagais con esta obra

nueva lo que habeis hecho con la Carta Pastoral que os dirigí recién venido á esta Mitra. Aquella obra fue recibida por entónces con mucha estimacion , y despues la habeis abandonado de suerte que apenas hay yá quien la lea. De esa manera : cómo ha de aprovechar la doctrina , aunque sea ella la mas util? Comer una sola vez no basta para mantenerse: mucho menos para engordar y nutrirse. Hago juicio de que os habrá yá fastidiado por ser mala : pues aun el maná no estuvo libre de causar hastío, aun siendo tan bueno como era. Pero por otra parte echo de ver que de muchos Obispa-
dos

dos se envian á pedir con bastante frecuencia exemplares de dicha obra ; asegurándoseme que se hace de ella mucho aprecio , y que se lee con bastante aplicacion y amor. Parece que esto debia empenaros en apreciarla mas , y no tenerla de aquí adelante en el abandono en que la tencis. Pero haced lo que fuereis servidos : yo cumplí con mi oficio en presentárosla ; y si por vuestra culpa dexais de aprovecharos de ella , no irá por mi cuenta. Lo mismo digo de la que ahora os comunico , si acaso corriere igual fortuna , lo que no debo recelar , atendidos los deseos con que la habeis solicitado.

Aten-

Atendiendo á estos , hermanos míos , y tambien por dexaros alguna memoria de mi cordial voluntad , me he tomado la fatiga de juntar y disponer las pocas piezas que ván impresas en los dos cuerpos que salen ahora á luz , no sin esperanza de que las habeis de leer con amor , y que su lectura ha de causar en vosotros alguna utilidad. No son estas solas las que he predicado en el tiempo que he sido Obispo de Guadix ; pero como nunca me vino al pensamiento el que algun dia pudiesen darse á la prensa , nunca tuve cuidado en conservarlas , y así muchas de ellas se han extraviado. Estoy
en

en la resolucion de poner toda diligencia , para que parezcan; y si se logrased el fin de encontrarlas , tambien llegarán á vuestras manos. Si existieran los Sermones que prediqué ántes de ser Obispo , se pudieran formar muchos tomos , porque han sido en bastante número: pero de estos solo se han conservado dos , que son los que ván puestos al fin. Los demás ó han padecido tambien extravío , ó han sido dados al fuego, teniéndolos por papeles estorvosos y de poca consideracion.

Tampoco merecen alguna los que ahora os presento : pero yo satisfago con dár lo que se me pide. Yo quisiera que
fue-

fuesen unas piezas muy perfectas , llenas de uncion , y con todas las circunstancias que deben desearse en obras semejantes. Pero no ha sido poca fortuna el que salgan así, habiendo sido concebidas y hechas entre tantas angustias. El oficio de Obispo no dexa á la verdad mucho tiempo para esta especie de producciones , y los cuidados continuos quitan toda la quietud que es necesario tener para ellas. Por eso dice el citado P. Houdry (1) que es lícito á los Obispos y Curas valerse algunas veces de producciones ajenas : pues por una par-

(1) Loco supr. cit.

parte tienen obligacion de enseñar, y por otra les falta la comodidad y tiempo para poderlo hacer. Yo siempre que he podido, he usado de mi caudal propio; pero alguna otra vez que me he hallado ocupado, he tomado lo que habia menester del ageno, y no he hecho en ello el menor escrúpulo; yá porque para esto disculpa la precision; yá porque como dice muy bien el Sr. Spondano: "Lo que se
 „toma de los libros públicos, se
 „toma lícitamente; porque los
 „libros públicos son de ningu-
 „no, y son de todos: y así el
 „primero que los ocupa los ha-
 „ce suyos; siendo cierto que
 „no con otro ánimo ó inten-

„cion se arroja á la multitud la
 „moneda , sino para que el que
 „pudiere la recoja y se apro-
 „veche de ella (1) ” .

Con esta consideracion , que
 á la verdad es bastante eficaz,
 justifica este Escritor famoso
 (que tambien tuvo el carácter
 de Obispo) la accion de servir-
 se en la obra citada de lo que
 yá habian dicho sobre el mismo
 asunto los dos grandes Analys-
 tas Saliano y Tornielo. Y si
 un hombre tan grande como el
 Sr. Spondano , fundado en el
 expresado motivo , no juzgó
 ser desdoro ó deshonor el valer-
 se de los sudores de otro (y en

una

(1) Spond. tom.3. Annal. Eccles.

una obra á la verdad nada necesaria) : por qué yo no podré apropiarme el mismo privilegio , especialmente en asuntos precisos para mi oficio , cuyas indispensables ocupaciones no dexan muchas veces lugar para servirse de lo que hay dentro de casa ? S. Ambrosio , como expresa el P. Vieyra , dixo lo que tomó de S. Basilio : S. Próspero y Beda lo que tomaron de San Agustin : Theofilacto y Eutymio lo que hallaron en S. Juan Chrysóstomo.

En esta inteligencia , hermanos míos , si acaso hallais alguna cosa buena en esta obra , no la atribuyais á mí , sino ó á los libros de que me he servido , ó

á Dios, que deseoso de vuestra salvacion eterna, me la habrá querido dár por respeto á vosotros, ó con consideracion á vuestra mejora. Bien sé que en todos mis trabajos este ha sido mi objeto, y que para lograr este fin nada he omitido de quanto me ha parecido util. Las doctrinas que ordinariamente he sembrado en el púlpito, he procurado sean sólidas y no sujetas á question; huyendo cuidadosamente las rigideces, que nunca han sido de mi genio; y lo mismo el establecer como un dogma lo que todavia no ha definido la Iglesia. Siempre he aborrecido la laxedad; pero no he abominado menos el dema-

sia-

siado rigor : pues como dice S. Buenaventura (1) ambos extremos son igualmente dañosos ; y así usando de un medio prudente , que no se acerque á ninguno de ellos , he procurado quanto me ha sido dable acomodarme al genio y espíritu de Christo , que siempre usó de este mismo temperamento , mostrando en sus obras que no fue menos zeloso que benigno ; y que no tuvo menos de dulce que de santo.

Con esto iba ya á concluir el Prólogo ; pero no puedo pasar en silencio una advertencia que me parece muy precisa ; y es,

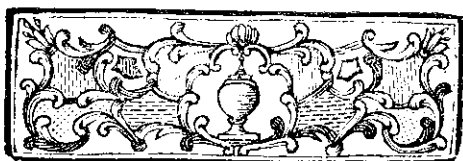
(1) D. Bonav. in Comment. Theolog. lib. 2. cap. 32.

que lo que digo en el Sermon de la Dominica IV de Quaresma en orden á los que exercen el ministerio de la predicacion, no se debe entender yá en el dia con la generalidad que allí suena. Entónces habia muchos Predicadores en quien se notaba aquel abominable caracter que allí se pinta. Hoy está yá muy reformado en nuestra Nacion el sagrado ministerio del púlpito. De todas partes vienen aquí Sermones muy buenos , y hechos segun ley. Al mismo tiempo he oido á algunos Oradores estraños, que predicán con singularidad; de que he inferido que el buen gusto se vá comunicando yá á todos los Países.

ses. En este puedo decir por experiencia que la oratoria ha llegado á su perfeccion. Así en Guadix como en Baza hay Oradores muy célebres , tanto en mis dos Iglesias como en las Comunidades Religiosas. Y aun en la de Guadix con ser tan pocos los Prebendados , hay un número de Predicadores tan selectos , que con ellos solos se puede llenar una Octava, capaz de lucir mucho , aun en Madrid. Esto me es de mucha gloria , y tambien de mucho consuelo , particularmente en la constitucion en que me hallo de serme yá muy gravoso el predicar : pues oyendo mis ovejas á unos Operarios tan háb-

bi-

biles y zelosos , es preciso que queden muy utilizadas con sus documentos. Y así , hermanos míos , oidlos, que yo os aseguro el fruto. Pero no dexéis de leer esta pobre obra , que únicamente se imprime para vuestro aprovechamiento. Alguno sacareis de ella , si la leéis con aplicacion ; y á mi cuidado queda el pedir á Dios os conceda para ello muchos auxílios de gracia , dándoos á todos con el mayor amor mi bendicion Pastoral.



SERMON
PARA EL MIERCOLES
DE CENIZA.

*Memento homo , quia pulvis es,
& in pulverem reverteris.*

Acuérdate hombre de que eres polvo,
y te has de convertir en polvo.
Ex Cærem. Eccles. Gen. cap. 3.

EXORDIO.

¡QUE admiracion tan grande, señores, la de Judas Macabéo y sus compañeros quando entraron á purificar el Tem-

Tom. I.

A

plo

plo de Jerusalem , ultrajado y profanado por la Gentilidad! Convocáronse para esta solemne ceremonia todos los Fieles Israelitas que habian seguido el partido de Judas : subieron al Monte Sion , donde se habia hecho la convocatoria ; y al entrar en él ¡ó qué tristeza, amados oyentes! quedaron sorprendidos del horror y del asombro , viendo el funesto estado á que habia venido aquel santo lugar , que en otro tiempo habia sido la gloria y las delicias de Israel. Viéronlo desierto y solo , destrozado y lleno de ignominia : las puertas abrasadas : los atrios cubier- 6 :

de Ceniza. 3

biertos de malezas : las casas ó apartamentos de los Sacerdotes , donde por ley se guardaba todo lo sagrado , enteramente destruidas. Al vér este lastimoso espectáculo clamaron al cielo , rasgaron sus vestiduras , pegaron sus rostros con el polvo ; y llenos todos de amargo llanto, por una demostracion la mas expresiva de su pena cubrieron sus cabezas de ceniza (1) : *Imposuerunt cinerem super caput suum.*

¿Y no es esta, amados oyentes, una funcion muy semejante á la que hoy celebramos?

A 2 Aquel

(1) Mach. cap. 4.

Aquel fue un dia de Ceniza para los Hebreos , por la desolacion que veían en su templo material ; y este es en la Iglesia Christiana otro dia de Ceniza , por la desolacion que reconoce en el templo espiritual. La Iglesia de Israel intentaba con aquella ceremonia purgar y restaurar el Santuario destruido por los Gentiles. La Iglesia Christiana pretende reparar con otra semejante demostracion el templo espiritual de nuestras conciencias , no menos profanado que aquel por nuestros pecados. ¿Qué es nuestra alma sino templo de

de Ceniza. 5

de Dios (1)? ¿Y que han hecho en él nuestras culpas sino ponerlo en la misma ó acaso mas lastimosa situacion, que la que entonces tenia el templo de Jerusalem? El Altar profanado, las puertas abrasadas, el Sacerdocio destruido, el culto de Dios abolido, y los atrios del Templo convertidos en praderas: ¿qué significa en el sentido tropológico sino la ruina universal que padece el templo de nuestra alma, y la desolacion lastimosa que han causado en ella nuestras culpas (2)?

Pues ved ahí por qué lloran

A 3 hoy

(1) Ep. 1. ad Corinth. cap. 3.

(2) P. Corn. supra cap. 4. Mach.

hoy los Sacerdotes que son los Macabeos de la Iglesia: ved por lo que se cubren de ceniza: ved por lo que se postran en tierra, clamando á la Magestad Soberana (1): *Parce Domine, parce populo tuo*. La reparacion, pues, de este templo espiritual es lo que solicita hoy la Iglesia por medio de esta sagrada ceremonia; y con ella, amados míos, no solo pretende nuestra enmienda, sino tambien pública su desconsuelo. Vé esta afligidísima Madre la perversion de sus hijos: vé la abominacion
de

(1) Joel cap. 4.

de Ceniza. 7

de la desolacion en el lugar
santo : vé el desvio y poca
atencion con que se tratan sus
leyes : vé el desenfreno y la
corrupecion de las costumbres:
vé lo resfriada que está en sus
hijos la caridad : vé la deca-
dencia que padece el primiti-
vo fervor : últimamente vé el
abandono (y no sé si diga des-
precio) con que es mirada la
virtud. Todo esto vé en sus
hijos la Iglesia nuestra Madre;
y al considerar este desorden
que únicamente se origina de
haberse estos olvidado de su
sér , y no hacerse cargo de la
proximidad de la muerte ; (pues
ahora mas que nunca se verifi-

ca aquel célebre dicho (1):

*Sic vivunt homines, quasi mors
nulla sequatur,*

*Et velut infernus fabula vana
foret),*

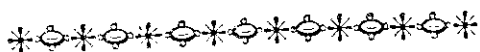
como tan dulce y benigna,
intenta librarlos de tan grande
mal; yá dándoles en cara con
el polvo que son, á cuyo fin
usa la ceremonia de la ceniza;
yá manifestándoles su pena
por vér que no se aprovechan
de este remedio. Este será hoy
todo mi asunto, que para ma-
yor claridad voy á dividir en
dos partes. En la primera os
mostraré que la Iglesia sábia-
men-

(1) Apud Corn. sup. cap. 22. Isaia.

de Ceniza. 9

mente aplica hoy la ceniza como un remedio eficaz para vuestra conversion. En la segunda os haré ver que todo su llanto al aplicarla es porque no espera lograr el fin. Ved aquí todo mi pensamiento. Para poder explicarlo con algun fruto necesito de la gracia. Pidámosla todos , y sea por medio de Maria nuestra Señora , saludándola con el Angel, y diciéndola *Ave MARIA.*



*PRIMERA PARTE.*

¿Quién negará que á la Iglesia sirven de carga los hijos malos? ¿Quién dudará que estos la oprimen y mortifican con las graves molestias que la ocasionan? Todo lo que los hijos buenos le son de gusto, le son los malos de desagrado. En el vientre ó gremio de esta mystica Rebeca hay siempre una lucha como la de Jacob y Esaú. Tiene la Iglesia hijos buenos como el primero, y tambien tiene hijos malos como el segundo; de cuya diversi-

alidad de complexiones nace entre ellos la disension , que como una consecuencia necesaria causa en la Madre una dolorosa , pero irremediable inquietud. ; De qué sinsabores no le son causa los hijos malos ? Ellos son los que persiguen á los buenos , como á Isaac perseguia Ismael : ellos los que ocasionan las divisiones : ellos los que turban las familias : ellos los que motivan los disturbios : ellos los que mueven los escándalos : y en fin ellos los que resfrian la caridad en los corazones de los Fieles ; tanto que la Iglesia afligida se vé muchas veces obli-

obligada á exclamar como Rebeca (1) : *Si sic mihi futurum erat , quid necesse fuit concipere ?* ¿De qué me aprovecha haber engendrado hijos , si son tan malos que no se emplean sino en ocasionarme desazones?

¿Pues qué hará la Iglesia con ellos , amados oyentes ? ¿Los precipitará al mar , porque como Jonas arriesgan la embarcacion ; ó los echará de su gremio , porque como Ismael turban la casa de Abrahán? Ni uno ni otro por cierto. El amor de esta Madre piadosa

(1) Gen. cap. 25.

sa no sufre tomar ese arbitrio tan crudo. No es su intencion perderlos , sino ganarlos : no destruirlos , sino convertirlos : no repelerlos , sino recogerlos ; y para esto no conviene usar de rigor , sino de amor : no de aspereza , sino de piedad : no de cuchillo , sino de medicina. Unos polvos no mas son el remedio de esta dolencia ; pero polvos de tal virtud para exterminarla y curarla , que el que con ellos no convalece , por el mismo hecho ó se gradúa de insensible , ó se declara no tener juicio.

No tengais esto por hypérbole , oyentes muy amados ;
por

porque ¿qué vicio ó qué desorden , aunque sea el mas desenfrenado del mundo , no se estrellará contra el broquel de esta reconvencion *Memento homo?* ¿Qué pasión , aunque sea la mas viva , no se ha de encallar en este banco de arena, *Pulvis es, & in pulverem reverteris?* Eres polvo y te has de convertir en polvo. ¿Qué codicia , qué luxuria , qué soberbia , qué vanidad , qué venganza , qué rencor , qué otro vicio de quantos queramos discurrir no ha de perder toda su fuerza á vista de este pensamiento ? Y si no la pierde, ¿qué señales dá de su sensibilidad

dad el que teniéndolo se resiste todavía á esta medicina? Conocer la contingencia de fallecer en el mismo pecado : advertir el peligro de poder morir al cometer la culpa : saber que en la misma accion mala me puede sorprender la muerte, y no bastarme esta memoria para contenerme en la pasion, ó es , como he dicho , una declarada locura , ó si no es esto, es una lamentable insensibilidad.

Pues el temor de este riesgo es el que solicita inspirarnos hoy la Iglesia. A esto se dirige todo el aparato con que nos impone hoy la ceniza : á
acor

acordarnos el barro de que fuimos formados : á que conozcamos y nunca olvidemos nuestra baxeza y nuestra miseria. ¡Pero cuán diestramente procede esta Madre sabia en usar de este arbitrio tan oportuno ! A la verdad , oyentes míos , no puede darse otro mejor ni mas poderoso. Hasta los mismos Gentiles conocieron su fuerza y usaron de él para reprimir sus excesos. A este fin pusieron en el Templo de Apolo aquella inscripcion memorable : *Cognosce te ipsum*, conócete á tí mismo. Con ella pretendieron defender lo sagrado y que se tratase aquel lugar

gar con el mayor decoro , al mismo tiempo que á los que lo leían les hacian vér su principio y lo que habian de ser en lo venidero. A la verdad ¿qué Christiano leerá con reflexión este rótulo , que con letras de ceniza escribe hoy sobre su frente la Iglesia , que no mire con veneracion el templo de su alma , guardándolo con el mayor cuidado de toda profanacion de culpa? El que se acuerde de que es polvo y se ha de convertir en polvo , ¿cómo ha de admitir en este templo la menor impureza? ¿Cómo no ha de corresponder á la gracia , y cómo no ha de procu-

rar con ardor reformar su conducta ?

Llevada de esta consideracion la Iglesia , adopta en este dia la máxima de aquel hortelano piadoso , que al vér enojado al dueño de la higuera y con resolucion de cortarla porque en tres años de cultivo no habia dado fruto , procuró templar su rigor y detener el golpe , alcanzando á fuerza de instancias otro año de espera para beneficiarla de nuevo. Yo, señor (le dixo aquel buen hombre) , me encargo de cuidar y cultivar este arbol que hasta aquí ha sido inutil : yo cabaré al rededor de él y lo cubriré
bien

bien de estiercol ; y si con esta operacion todavia fuese infructuoso , entonces lo podreis cortar , para que no haga daño ni ocupe la tierra de valde. ; O amados oyentes , no advertis que de esta parábola estamos viendo hoy la realidad ! ; Por cuál de los que estamos aquí no hace hoy igual plegaria la Iglesia ? ; A quién no comprende aquel clamor fúnebre que entre el vestíbulo y el Altar han dado hoy en su nombre los Sacerdotes Ministros del Señor ? ; Quién duda que todos somos árboles infructuosos que no correspondemos al cultivo de nuestro dueño ? Y con esta

persuasion (á que nos executa nuestra propia conciencia)
¿quién no recelará , y con justísima causa , tener yá sobre sí la segur para cortarle la vida?
¿Quién reflexionando sobre una esterilidad tan notoria , no deberá temer el que Dios quiera yá cortar esta higuera ? A lo menos la Iglesia nuestra Madre así lo conoce ; y para evitar á sus hijos un golpe tan sensible, qué hace ? Con la oficiosidad y amor propios de una Madre tan dulce propone hoy á Dios el mismo medio que el hortelano ofrece. Yo cabaré , dice, al rededor de esta higuera loca : yo revolveré la tierra de
que

que fue formada : yo le descubriré la raiz de su baxo principio : yo la cubriré para su confusion del estiercol de su miseria. ¿Y para qué todo esto , oyentes míos ? Para que viendo que su frondosidad se funda únicamente sobre barro, y que todo su esplendor y belleza está estrivando sobre ceniza , se modere ó se contenga en su inclinacion viciosa ; y acordándose de su fragilidad y de su nada , procure dar frutos de penitencia y de vida eterna.

Para este fin no pudo la Iglesia haber elegido medio mas oportuno : porque en la solenni-

ne ceremonia que practicamos hoy , nos propone esta sábia Madre un argumento que no tiene respuesta. Eres polvo ; luego debes cesar en el pecado : eres ceniza ; luego debes mudar de vida : eres estiercol ; luego no debes desvanecerte. Tienes un sér tan fragil y quebradizo que al menor soplo se descompone ; luego no debes fundar en él tus esperanzas : luego debes temer en cada instante tu ruina : luego en cada momento debes recelar convertirte en tierra : luego no debes amar la vanidad como la amas : luego no debes despreciar á Dios : luego todo tu empeño de-

debe ser asegurar tu último fin: luego todos tus anhelos, todas tus miras, todas tus atenciones, todos tus cuidados se deben poner en lo que ha de durar para siempre. Ved, amados míos, qué multitud de consecuencias todas fructuosas y admirables salen con naturalidad y como por una ilación legítima de este oportuno antecedente, que hoy nos propone la Iglesia: "Acuérdate, hombre, "de que eres polvo, y que "después de todo lo que en "esta vida llegares á lograr, "polvo y no otra cosa es lo "que últimamente has de "ser."

Con esta tan triste memoria , ¿ qué vicio no desaparecerá al instante (1) (dice S. Juan Damasceno) ? Ah , Cristiano ! detente un poco y verás la fuerza de su admirable reflexion. ¿ Te glorías de tu hermosura ? ¿ Te desvaneces con la antigüedad de tu casa ? ¿ Te engríes con tus muchas riquezas ? ¿ Te deslumbras con el resplandor de tus mayores ? ¿ Te inflas con tu ciencia , con tu poder , ó con otra de aquellas fortunas que suelen excitar la vanidad ? Pues acuérdate de que eres tierra , y es-

(1) S. Dam. in Paralelis tom. 2.

está todo deshecho. Vuelve la vista á los que han vivido ántes de tí con los mismos dotes que tú gozas, y mira si despues de todas sus gracias han tenido otro paradero que las cenizas. ¿Dónde están yá los Oradores sabios? ¿Dónde los famosos Emperadores? ¿Dónde los esclarecidos guerreros? ¿Dónde las celebradas hermosuras? ¿No es verdad que toda su memoria y su fama está hoy reducida á unos pocos huesos, que yá casi ha consumido el tiempo? Pues entra ahora en esos sepulcros ú osarios, donde se depositan esas tristes reliquias, y mira si con toda tu

reflexión puedes distinguir unas de otras. Pon cuidado á vér si consigues diferenciar el vasallo del Rey , el noble del plebeyo, el fuerte del flaco , el valeroso del cobarde , el rico del pobre , el hermoso del feo. A fé que no podrás por mas que anathomices y te fatigues ; porque en esas fosas ó cabernas no encontrarás otra cosa que polvo , y polvo del mismo color , en que no se percibe variedad ni señal alguna por donde poderla inferir.

¡ Válgame Dios , amados oyentes ! Si todos los hombres tuvieran bien presentes estas verdades, ¡quán diferente habia de

de ser su vida y sus costumbres ! ¡Quán corregidos habian de estar los excesos que hoy llora la Iglesia ! ¡Quán desterradas habian de estar las modas ! ¡Quán decentes habian de ser los trages ! ¡Quán apagada se habia de ver la luxuria ! ¡Quán morigerada la codicia ! ¡Quán abatida la soberbia ! ¡Quán templada la gula ! ¡Quán sosegada la ira ! ¡Quán dormida la venganza ! ¡Quán sonrojada la vanidad ! ¡En fin , quán en razon habia de estar puesto todo con solo acordarnos de lo que algun dia hemos de ser , y que por mucho que ahora seamos , al fin ha de ser nada

en

en lo que hemos de venir á parar! Por eso dice el Ecle-siás tico (1) que en el tiempo alegre no olvidemos el triste ; y que en medio de nuestros gozos hagamos memoria de aquellos dias nublados en que han de ser arguidos nuestros excesos. Para que esto se os haga mas claro pongamos una hipótesi en que todo lo dicho se os represente mas al vivo.

Supongamos que Caín hubiese vivido hasta nuestros dias, y no con los terrores que le ocasionaba su pecado ; sino con todos los deleytes y satisfacciones

(1) Eccles. cap. 11.

nes que puede apetecer el hombre : pero supongamos tambien que en este mismo momento se le hubiese de notificar la muerte. Pregunto ahora, Católicos , ¿ cómo se veria el infeliz Caín despues de tantos gustos ? ¿ Qué tristeza tendria al vér que los habia de perder en un solo instante ! ¿ Con qué zozobra se hallaria su corazon al considerar que yá se le acababan sus dichas ! ¿ Qué cainiento de ánimo no padeceria aquel triste hombre ! ¿ Qué desolacion de potencias ! ¿ Qué terrores ! ¿ Qué ansiedad al vér que yá se acercaba su fin ! No se puede esto concebir bien , amados

dos oyentes. Y en ese caso , decidme , yá puesto este hombre en el último punto de su vida: yá colocado en aquel trance lastimoso donde con clara luz se descubre el funesto momento que separa el tiempo de la eternidad : ¿ qué haria , ó qué pensaria el infeliz Caín ? ¡ Ay, amados oyentes ! ¡ De qué le servirian entónces todas sus antecedentes diversiones ! ¡ Dónde estarían yá todos sus gustos ! ¡ Dónde todas sus delicias ! ¡ Dónde todas sus riquezas ! ¡ Dónde todas sus honras ! ¡ Dónde todos sus pasatiempos ! En fin, ¿ qué sentiria entónces de aquellos cinco mil y mas años que
vi-

vivió (siguiendo nuestra suposicion) , los quales yá se desvanecieron como humo , y ahora solo le resta la cuenta y la última sentencia de su proceso ? ¡O si fijásemos la vista en este último punto de la vida , y nos persuadiésemos á que todas las cosas han de parar en polvo , qué diferentes habian de ser nuestras máximas de estado , y qué distinto juicio haríamos de las vanidades del mundo !

Pues tarde ó temprano , amados oyentes , todos nos hemos de vér en el mismo aprieto en que últimamente se vió el desgraciado Cain. Pero es de admi-

mirar el que siendo esto tan palpable , sean tan pocos los que hacen tan provechosa reflexion. Si la hiciéramos como debíamos , á fe que habia de ser muy otra nuestra conducta. Con la memoria de nuestro paradero no habíamos de poner tanto conato en las vanidades , no habíamos de tener tanto ahinco en buscar las delicias. Si considerásemos bien nuestro sér y el polvo en que últimamente hemos de venir á parar , ¿cómo habia de haber tanto luxo en los vestidos , tanta profusion en los banquetes, tanta disipacion en los juegos, tanta libertad en la lengua,
tán-

tánta indecencia en los trages,
tánta desenvoltura en los bay-
les , tánta disclucion en las
amistades , tánto descaro en
los cortejos , tánta desverguen-
za en los galanteos , tánta.....
¡Pero dónde voy , que estoy
mortificando á muchos de los
que me escuchan , y no hay
la esperanza de que se apro-
vechen los que delinquen ! Es-
to es lo que la Iglesia llora y
lo que voy á demostrar en la
segunda parte de mi tema. Re-
novad vuestras atenciones pa-
ra oirme , que yo redoblaré
las mías para instruiros.

SEGUNDA PARTE.

YA há un año cabal que se hizo á Dios por la higuera la misma súplica que ahora : pero esta se mantiene esteril , y aun no solo no ha fructificado nada , sino que en vez de higos ha dado espinas. ¿No es así , amados oyentes ? Un año y muchos años de espera os ha concedido el Señor para vuestra reforma : un año y otro año os ha puesto la ceniza , acordándoos vuestra nada : innumerables veces ha cavado la Iglesia al rededor de vosotros para descubriros vuestra
raíz

raiz y vuestro principio : os ha humillado cubriéndoos con el estiercol de vuestra miseria. ¿Pero de todos estos oficios, cuál ha sido el fruto ? Viéndolo estamos aunque á nuestro pesar el agravarse el accidente y casi declararse sin remedio. Con todos ó los mas de mi auditorio ¿quántas veces se habrá practicado la ceremonia de la ceniza ? ¿Y cuáles son las medras que reconocen en su alma ? Lo que por experiencia vemos es que cada dia está el mundo mas perdido. ¿Y cuál será la causa de ese daño ? El que no se usa bien de este remedio.

Pero no es esto lo peor, Católicos : lo mas deplorable y digno de lástima es el que se aumente la culpa con lo mismo que habia de ser medicina ; y que la memoria de la muerte que habia de servir de remedio , sirva de avivar la dolencia. ¿Quién se persuadirá á que esto sucede entre Christianos , y que incurran estos en los mismos errores que eran escándalo aun entre los mismos Gentiles? Oid cómo celebraban algunos de estos sus banquetes, y os pasmareis. Usaban la rara ceremonia de poner en ellos un plato de ceniza , y sobre él una calavera de plata. Miraban

to-

todos aquella figura de la muerte , y entre admirados y confusos volviéndose los unos á los otros , decian en ademán de desengañados.... ¿Qué os parece que dirian á vista de una representacion tan funesta? ¿Hagamos penitencia , porque la vida se acaba ? ¿Enmendémonos , porque nos hemos de convertir en polvo ? ¿Despreciemos los deleytes , porque han de tener este paradero ? Todo lo contrario. Holguémonos , porque se acerca nuestro fin : comamos y bebamos , porque esta vida no ha de durar : prevengamos la muerte , porque en ella no podremos comer ni

beber : *Comedamus & bibamus,*
cras enim moriemur (1).

Consecuencia desatinada é infeliz , dice S. Agustin (2), amados míos ; pero la mas puesta en uso. Y si no , decidme: ¿En estos días de carnaval quáles han sido vuestras diversiones ? ¿No dá-bais á entender en ellas que os apresurábais á desordenaros , porque hoy habia de pensar la Iglesia en corregiros ? ¿El recuerdo de la muerte que hoy os habia de hacer la Iglesia con esta ceremonia, no os servia de estímulo para
vues-

(1) Ex D. Paul. 1. ad Corinth. c. 15.
v. 32. & ex Isai. cap. 22.

(2) Sup. Psalm. 70.

vuestra holganza : ¿No os animábais á ella mutuamente con esta memoria fúnebre , *yá viene el Miercoles de Ceniza* ? ¿Y no ha sucedido lo mismo en los demás años ? Pues esto es puntualmente haber adoptado para vuestro uso la abominable práctica de aquellos locos , que de la misma muerte sacaban argumento para sus excesos ; y dexándoos poscer de la misma locura , hacer ahora otra ilacion semejante con no desigual fatuidad.

Esto es lo que mas descon-
suela á la Iglesia , amados oyen-
tes , y á la verdad con muchí-
sima razon : porque entregar-

se á la risa, quando Dios convida á los gemidos : derramarse en la disolucion quando Dios intima la penitencia: disiparse en los pasatiempos quando Dios convoca á los lamentos : darse enteramente á la alegría quando Dios llama al silicio : ponerse Israel á idolatrar en el campo al mismo tiempo que está dando Dios la Ley en el Monte; son unos motivos de tristeza tan graves y tan fundados, que los primeros llenaron á Isaías de admiracion y de dolor (1), y con el último se vió Moyses obligar-

(1) Isai. cap. 22.

gado á quebrar las tablas de la Ley (1). No lo estrañéis, oyentes míos ; porque haber venido á este punto , es haber llegado el mal á ser incurable y ser ocasion de muerte lo que habia de ser medicamento. Así lo dixo Hippócrates : *Si que solent prodesse , non prosunt, mortale*. Esta sagrada ceremonia es sin duda provechosísima y eficacísima. Estos santos días de Quaresma , á cuya apertura se dirige esta solemnidad , de suyo convidan á nuestra reforma y santificacion : con que frustrar estos medios tan oportu-

(1) Exod. cap. 32.

tunos , y agravar nuestro accidente con lo mismo que habia de servir de remedio , ved si no es cosa digna de lástima , y si no merece esto un desaucio en toda ley de medicina.

Pero no estraña esto la Iglesia , aunque lo siente ; porque esto mismo es lo que se significa en esta sagrada ceremonia. ¿Por qué os parece , amados oyentes , que para acordarnos nuestra nada no se usa hoy de otro polvo que el de la ceniza? Pues es , dice Osorio Lusitano (1), para darnos á entender con esto que la Iglesia Católica,

(1) Ossor. serm. Cin.

ca, que en sus principios fue vivo fuego, yá está hecha pavesa. La Iglesia en sus tiempos primitivos ¿qué fue sino un horno siete veces inflamado en caridad? Así lo dixo Isaías (1). Los Fieles de aquel tiempo ¿qué otra cosa fueron que unos carbones encendidos que abrasaron el mundo? El fuego que vino á poner Christo en la tierra y que esparció en toda ella el soplo del Espíritu Santo, ¿quánto brillaba entonces en las Naciones donde se prendió? Los recién convertidos, ¿qué otra cosa mos-

tra-

(1) Isai. cap. 33.

traban sino encendidas llamas de caridad y admirables ejemplos de virtud , que eran las delicias de Dios mismo ? Y ahora qué sucede?

¡O qué lástima ! Yá aquel fuego se apagó , y los Fieles en nuestros días solo son cenizas de aquel fuego. ¿Quién contemplará sin entristecerse y consumirse de pena el celo de aquellos pastores , verdaderamente fuegos de caridad para con sus rebaños : aquella estrecha union de los creyentes entre sí , que les hacia ser un solo corazon y una alma sola, *cor unum & anima una* (1):
aque-

(1) Acta Apost. cap. 4. v. 32.

aquella frecuencia de Sacramentos , que los incitaba á comulgar cada dia , si alguna necesidad no se lo estorbaba : aquella reverencia á los Sacerdotes del Señor , que les hacia preferirlos aun á los Emperadores mismos : aquellas penitencias tan rigorosas y tan ásperas , que aun en aquellos tiempos de fervor eran la admiracion de toda la Iglesia : finalmente aquella inocencia de vida tan sin tacha y tan arreglada (aun en el concepto de los mismos infieles) que al informar Plinio (1) al Emperador

(1) Plin. ep. 97. lib. 8.

dor Trajano sobre lo que habia observado en su modo y profesion , no halló otra cosa que fiscalizar sino que de dia y de noche se juntaban á alabar á su Christo , y que en esto tenian cifrado todo su deleyte y entretenimiento?

¿Quién , vuelvo á decir , al contemplar todo este fervor, toda esta perfeccion , toda esta caridad en los primeros hijos de la Iglesia , no se llenará de dolor y de lástima , haciendo cotejo de ellos con los de ahora , y pesando la diferencia que hay de conducta á conducta ? ¿Quién no dirá que la Iglesia es como aquella famosa

sa

sa estatua de Nabucodonosor , cuya cabeza ó principio era oro puro de caridad : el pecho y brazos , plata resonante de admirable doctrina : el vientre , muslos y piernas , bronce y hierro firmísimo de fortaleza ; y el remate ó pies sobre que estrivaba , barro fragil y quebradizo que se ha convertido en ceniza ? ¿Quién al contemplar la magnificencia de la primitiva Iglesia , simbolizada en el Templo de Salomon , y cotejándola con la pobreza de la segunda , de que fue imagen el de Zorobabel , no exclamará lleno de lástima : *Quis in vobis est derelictus,*

tus , qui vidit Domum istam in gloria sua prima ? Et quid vos videtis hanc nunc ? Numquid non ita est , quasi non sit in oculis vestris (1) ? No hay aquí á la verdad quien pueda hacer memoria de esos tiempos dichosos ; pero para distinguirlos de los infelices que alcanzamos , basta lo que oímos y lo que vemos. No se duda que la Iglesia es , ha sido y será siempre la misma ; pero por la corrupcion que en sus hijos se experimenta , ha venido á tal mudanza que no parece ella ni su sombra.

;O

(1) Agg. cap. 2.

¡O Iglesia santa , Madre
nuestra.amadísima y Esposa del
Cordero Santo! Jerusalem que
desciendes del mismo cielo ,
¿dónde está tu hermosura? ¿Dón-
de tu perfeccion despues que
los Asyrios de los vicios apa-
garon tu caridad ? Debíamos
tomar hoy de la boca de Je-
remías las lamentaciones , y
aun formar otras mas sentidas
para llorar tu desolacion y tu
desnudez. Aquellos Nazarenos
hermosos , mas cándidos que la
nieve misma , mas resplande-
cientes que la leche y el néctar,
mas rojos que el marfil anti-
guo , y mas bellos que todas
las piedras preciosas , yá se aca-

baron. Tus antiguos Fieles comulgaban cada día , y .les parecia poco ; los de ahora apenas comulgan cada año , y se les antoja mucho. Aquellos eran un solo corazon y una sola alma : en estos hay tal diferencia , que aun quando la sangre los une , viven siempre en discordia. Aquellos desde quinientas leguas hacian limosnas muy largas : estos suelen dexar morir de hambre á los pobres aun á sus mismas puertas. El rigor de sus ayunos yá se sabe : ahora se hacen estos de conformidad que yo no sé si se ayuna. La decadencia del Sacerdocio es bien notoria : y
las

las juntas de los Fieles en este tiempo es cierto que no son para alabar á Christo. ¡O Santo Dios , qué diferente fue la Iglesia en su juventud de lo que ahora aparece en su vejez ! Bien podemos cantar con Jeremias : *Filii Sion incliti , amici tui auro mundo , quomodo mutati sunt in vasa testea* (1) ? ¿Cómo los ínclitos hijos de Sion , que ántes eran oro purísimo , ahora son barro ? ¿Cómo se ha obscurecido así este precioso oro , y ha tomado el color de ceniza ? ¿Cómo el fuego sagrado enviado del cielo para ar-

D 2 der

(1) Jerem. Thren. cap. 4.

der en el templo , se ha transformado en agua crasa , que parece inmundísimo lodo (1)?

Pues, Señor , mirad este fuego apagado , y como Sol que sois de Justicia heridlo con vuestra divina luz , para que (á imitacion del de Nehemías) vuelva á recobrar su actividad. Y nosotros que hemos oido los llantos de la Iglesia afligida por la decadencia que padece en sus hijos , cubrámonos tambien de ceniza ; pero no como hasta aquí de pura ceremonia , sino de un modo que indique sin equivocacion nuestro

(1) Lib. 2. Mach. cap. 1.

tro arrepentimiento y nuestra penitencia. Lloremos la desgracia de que por nuestros pecados ha faltado á la hija de Sion toda su hermosura. Renueve cada uno su corazon como exhôrta el Apostol: *Renovamini spiritu mentis vestre* (1). Recuperemos el fervor antiguo; y si los caminos de Sion están borrados, volvamos á abrirlos nosotros marchando sobre las mismas huellas que nos dexaron estampadas los primeros Fieles. Frecuentemos los Sacramentos santos, usemos la oracion y meditacion, empleémo-

D 3 nos

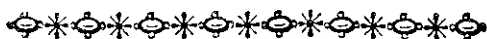
(1) Ad Eph. c. 4.

nos en buenas obras , lloremos con amargura nuestras culpas, mortifiquemos nuestras pasiones desordenadas , maceremos nuestra carne con penitencias, excitemos la devocion , promovamos la virtud , huyamos el vicio , avivemos la caridad, evitemos la murmuracion, leamos libros devotos , exercitemos la paciencia , amemos la modestia , desterremos la profanidad , abracemos la honestidad , cultivemos la humildad, procuremos la paz ; y hecho esto , que es á lo que nos provoca hoy la Iglesia con la ceremonia de la ceniza , nos concederá el Señor muchos auxilios de

de Ceniza. 55

de su gracia , y con ellos conseguiremos las felicidades de la gloria. Yo os la desco.





SERMON
 SOBRE EL AMOR
 DE LOS ENEMIGOS.

*Diligite inimicos vestros : benefa-
 cite iis , qui oderunt vos.*

Amad á vuestros enemigos : ha-
 ced bien á quien os aborre-
 ce. *S. Luc. cap. 5.*

EXORDIO.

DEdúcese al parecer de la le-
 tra de nuestro Evangelio que
 en algun tiempo fue lícito abor-
 recer á los enemigos , y que so-
 lo

Amor de los enemigos. 57

lo habia obligacion de amar á los amigos. Yá sabeis , dice el Redentor á los de su escuela, como á vuestros padres se habia enseñado que el amor es solo para los que benefician , y el odio para los que persiguen: *Audistis , quia dictum est antiquis , diliges amicum tuum , & odio habebis inimicum tuum.* Así parece , oyentes muy amados; pero no es así en la realidad. Esta fue una doctrina perniciosa , propia de la malicia de los Fariseos ; pero muy opuesta á la ley. En todos tiempos y en todas edades ha mandado Dios una misma cosa , y nunca pudo ser contrario á sí mismo.

Quien

Quien manda recoger el buey ó el jumento extraviado , aunque sea del mayor contrario; bastantes pruebas dá de que no quiere que se aborrezca á su dueño. Quien prescribe que el que vé al asno de su enemigo debaxo de la carga , se detenga y le ayude á levantarlo de la tierra ; bien claramente significa que no es permitido á este tener odio á la persona. Pues todo esto manda Dios en el Exódo al cap. 23. Es muy del genio de Dios el amor ; y por el contrario el odio es muy opuesto á su bondad. Desde el principio del mundo está alumbrando con su Sol á los buenos

de los enemigos. 59

y á los malos , y derramando sus lluvias sobre justos é injustos. Pero esta escuela de caridad no venia bien á las máximas de los Fariseos : por eso procuraron ofuscarla y aun borrarla con sus errores , introduciendo en los ánimos con el sonoro título de antigua tradicion una doctrina enteramente opuesta á la ley.

Esta es la que impugna hoy Christo en nuestro Evangelio, usando de aquellas enérgicas palabras: *Ego autem dico vobis.* Como si dixese : Los Doctores de la ley os han enseñado con falsedad que podeis aborrecer á los que os aborrecen , y que
no

60 *Sobre el amor*

no debeis amar sino á los que os aman. Pero Yo os digo que no es así. Esa ley sería muy iniqua y opuesta en un todo á la naturaleza. Esta pide su conservacion ; y esa ley , como sanguinaria é irracional , miraría solo á su destruccion. La naturaleza exíge la sociedad ; y esta ley introduciría la contrariedad. Porque ¿qué sería del mundo si se diera esta licencia á los hombres ? ¿Dónde iría á parar la sociedad y concierto de las Repúblicas ? ¿Quién podría poner orden en las cosas ? Sería entónces el mundo , no una congregacion de racionales , sino un vivác ó un amfitea-

de los enemigos. 61

teatro de fieras , que se despedazarian unas á otras. Si aun con el freno de esta ley , y los castigos con que se amenaza á los transgresores de ella , todavia experimentamos tantas desgracias , ¿qué sería si se abriese puerta á la pasion del odio y le fuesen permitidas sus satisfacciones ?

Por tanto os digo , y no por medio de algun Juez humano ó angélico , sino Yo por mi misma persona , que no solo debeis amar á vuestros amigos , sino tambien á vuestros enemigos : *Diligite inimicos vestros.* Este es mi mandato , que ahora revalido y renuevo contra

62 *Sobre el amor*

tra las falsas interpretaciones de esos hypócritas. Y segun él, no solo habeis de hacer bien á quien os hace mal , sino tambien habeis de orar y pedir por los que os amargan ó inquietan con alguna persecucion. De otra suerte no podreis llamaros hijos de vuestro Padre, que alumbra con su luz á los malos y á los buenos , y llueve igualmente sobre justos y pecadores. El hijo que no imita á su padre , no puede con verdad llamarse hijo , porque no copia en sí su genio y naturaleza : con que si quereis tener el honor de llamaros hijos del Padre celestial , debeis hacer
con

de los enemigos. 63

con vuestros enemigos lo mismo que él hace con los suyos; que es beneficiarlos con igualdad , y darles en todo muestras de un verdadero amor.

¿Y quién no obedecerá este precepto , amados oyentes, siendo tan racional y justificado ? Verdaderamente para obedecerlo con gusto nos debía bastar el que fuese mandato de Christo. Pero él es tal y tan acomodado á nuestras utilidades , que aunque no lo impusiese un Señor tan digno de nuestro respeto , deberíamos practicarlo por sola nuestra conveniencia. Esto es lo que os tengo de predicar en este día.

64 *Sobre el amor*

dia. Supongo que nuestro mérito está en la intencion de obedecer. Pero supuesta la voluntad de conformarse con el que manda , facilita la obediencia á lo que este ordena el conocimiento del propio interes. ¿Pues qué utilidad hay , preguntará alguno de vosotros , en amar á los enemigos ? Dos nada menos encuentro yo en este amor. Una utilidad es temporal para la quietud de esta vida : otra utilidad es espiritual para la consecucion de la eterna. Sin amar á los enemigos no puede haber perfecta satisfaccion en lo temporal ; y esta será la primera parte. Sin este amor

de los enemigos. 65

amor nada aprovecharémos en lo espiritual ; y esta será la segunda. Vereis hoy pues á el amor de los enemigos llenando todo el corazon del hombre para poscer una vida quieta : y al mismo tiempo vereis á este mismo amor proporcionándole y consiguiéndole una eterna dicha. Para declarar esto bien es menester mucha gracia : ayudadme á pedir-la , y sea por medio de Maria nuestra Señora , diciéndola con el Angel *Ave MARIA.*

*PRIMERA PARTE.*

ES pues el primer interes que sacamos de amar á nuestros enemigos la conveniencia que nos resulta de este amor para la quietud y sosiego de esta vida mortal. Para establecer este aserto no es menester mas que contraponer un afecto con otro ; esto es , las amarguras del odio con las dulzuras del amor. Imaginaos pues un hombre resentido y agraviado por alguna injuria (ó aprehendida ó verdadera) , y supongamos que este es uno de aquellos

de los enemigos. 67

llos genios duros y vengativos que comunmente se ven en el mundo. Por exemplo un hombre como Saul , indignado, aunque sin razon , contra el inocente y manso David. ¡Qué inquietud , qué desabrimiento el de este infeliz hombre ! Desde que dá lugar en el corazon á la ira y al resentimiento , ¡qué tinieblas tan espesas se apoderan de él ! ¡Qué olas de pensamientos le combaten ! ¡Qué imaginaciones le turban ! Todo es para él un puro disgusto. La memoria le representa vivamente la ofensa : el entendimiento se la abulta : la fantasía se la dibuja con los mas vi-

68 *Sobre el amor*

vos colores ; y la voluntad que está poscida yá de los malos afectos , prorrumpe en llamadas de odio y de indignacion, que dexan á la pobre alma mísera víctima de la amargura y de la inquietud. La vista del sugeto le es un tormento : oír su voz , un desagrado : acordarse de él , un martyrio : hablar de él , una pena. Siempre trae el agravio delante de sus ojos : y no hay otro exercicio en el ofendido que reflexionar sobre la injuria ; la qual quanto mas se repasa dexa en el corazon nuevas flechas con que acerbamente le hiere. Pero si piensa en la venganza , ¡qué sin-

de los enemigos. 69

- . sinsabores ! O esta es asquible al ofendido, ó no alcanza á tanto su actividad. Si lo primero , ¡qué ideas para llegar al efecto , qué trazas , qué maquinaciones , que discursos ! Si lo segundo , ¡qué sentimiento tan cruel , qué dolor de que sus arbitrios no puedan subir tan arriba ! En fin todo es deshacerse este infeliz hombre por lograr su venganza , y sin conocerlo hacerse por su odio el mas voraz verdugo de sí mismo. Ved aquí , amados oyentes , una viva imagen de Saul, y un disño el mas propio del hombre que se dexa poseer del rencor. Qualquiera que hubie-

70 *Sobre el amor*

re leído los excesos de aquel infeliz Rey verá que no falta la mas leve pincelada al dibujo, y que sus iras, sus cóleras y todos los demás efectos de su aborrecimiento están bien pintados en este retrato.

¡Pero cuán al contrario David su enemigo, que es el exemplo de la paciencia y del sufrimiento! Entremos en aquel corazon, hospicio de la mansedumbre y de la paz, y veremos cuán diferente scena se representa en él, aun quando mas atribulado se hallaba con el odio y la persecucion de Saul. El tenia sosiego para darse á la música: él componia al

Se-

de los enemigos. 71

Señor cánticos de alabanza , y los entonaba tranquilamente al són de su instrumento. Padecía la contradiccion ; pero estas olas no alteraban su quietud. Se veía aborrecido ; pero la ley de la caridad lo tenia tan quieto , que por mas que creció la tormenta , jamás se notó en él la menor mudanza. Delante del Rey Aquis pareció fatuo y sin juicio ; pero su interior estaba tan acorde que entónces fue quando anunció el mayor mysterio. En la cueba de Engaddi yá sabéis cómo se portó con Saul. Pudiendo haberle muerto impunemente mientras pagaba cierta pensión á la naturaleza,

72 *Sobre el amor*

se contentó con cortar solamente una partecilla de la ropa ; y aun eso poco en su conciencia delicada le pareció después mucho. En fin para no cansarnos demasiado , nada quedó que hacer á David para pacificar á su enemigo , que es la mayor prueba que podemos dar de su interior sosiego.

Pregunto yo ahora , amados míos : ¿quál suerte de estas dos es la mas envidiable? ¿Habrá no obstante entre vosotros quien quiera imitar á Saul , y no elija sin titubear la suerte y conducta de David ? Para pasar con algun gusto esta vida y gozar de ella sin zozobra , ¿podrá

de los enemigos. 73

drá haber medio mejor que procurar su semejanza? A la verdad, Señores, sin amar al enemigo nadie puede tener paz consigo mismo. ¿Y sin esta paz, pregunto, podrá haber verdadera felicidad? ¿La amargura del corazon no es la mayor miseria que puede haber? ¿Pues qué hombre será tan loco que quiera ser desgraciado por su propia voluntad? Para llegar á este aturdimiento es menester ser demente: luego no pudo Christo procurarnos aun en esta vida mayor felicidad que la que nos aseguró quando nos impuso la ley del amor.

Esto es por lo que toca al
gus-

74 *Sobre el amor*

gusto y á la paz del alma. ¿Pero qué diré por lo que mira al honor y á la estimacion de las gentes , que es punto tan esencial para completar las satisfacciones del hombre? Para que esto se os haga mas claro considerad á David siquiera por un solo momento , no con la noble disposicion de perdonar á Saul , sino con la bastarda de explicar su resentimiento contra él. Figuráoslo en la cueba de Engaddi , aprovechándose de la oportunidad , y empuñando el acero , no yá para cercenarle el vestido , sino para quitarle la vida. O quando lo sorprendió en la tienda de cam-

de los enemigos. 75

campaña, no usando yá la atencion de respetar su persona, sino resolviéndose á arruinarla de una vez por su propia defensa. Pregunto yo ahora, hermanos míos: ¿Este David vengativo que ahora os figurais, hubiera logrado en el mundo tanto aplauso y honor como el David indulgente y magnánimo que en realidad fue? ¿Nos lo traería la historia por un exemplo de hombres generosos y vencedores de sí mismos? No por cierto. Esta accion magnánima de perdonar á Saul la vida, aun poniendo á riesgo la propia: aquella caridad con que lloró y sintió la muerte del

mis-

76 *Sobre el amor*

mismo Saul , rasgó sus vestiduras , le hizo el funeral , consoló su familia , y premió á los que habian retirado su cuerpo del poder de los Filisteos , lo hicieron sin duda mas famoso que todas las demás hazañas. Y esta sola valió mas en la estimacion de las gentes , que todas las acciones de su vida.

Sí , amados oyentes , la accion generosa de perdonar á su competidor , y tratarlo en vida y en muerte con la humanidad y dulzura que habeis acabado de oír , fue mayor blason para este grande hombre , que la decantada victoria que consiguió contra el gigante , y que quan-

de los enemigos. 77

quantas obtuvo despues contra los demás enemigos de su Pueblo. En todas estas batallas triunfó David de otros hombres que eran mucho menos que él: en perdonar con tan buen corazon al que lo habia agraviado triunfó David del mismo David. Así mereció que el mismo Dios dixese y aun se congratulase de que yá habia hallado un hombre segun su corazon : *Inveni virum secundum cor meum* (1). Grande elogio para David; pero muy merecido por su conducta. Pues como dice Ciceron en la oracion que hizo á Cesar

50.

(1) Psalm. 88, v. 21.

78 *Sobre el amor*

sobre el perdon de Marcelo, perdonar á un enemigo enconado y lleno de saña (que son propiamente los términos en que David perdonó á Saul) es una accion tan prodigiosa y tan pocas veces vista, que constituye al hombre en la esfera de Deidad, y lo hace incomparable aun á aquellos Héroes que por sus hechos se han merecido en el mundo la suma estimacion : *Hæc qui faciat non ego cum summis viris comparo, sed simillimum Deo judico* (1).

A vista de estos, hermanos mios, ¿cómo podrán justificar sus venganzas aquellos celosos

(1) Cicero. orat. pro Marcel. de

de los enemigos. 79

de honra , ó (mas bien diré)
aquellos hombres de honra es-
parcida que ó por un crasísi-
mo error , ó por una ignoran-
cia total de lo que es ser Chris-
tianos , juzgan quedar su fama
obscurecida , si prontamente
no toman satisfaccion de la
ofensa ? En primer lugar S. Ba-
silio el Grande (1), que enten-
dió de estos asuntos mejor que
nosotros , dice que el agravio
perdonado por grande que
sea dexa de ser agravio. Pero
aun mucho mas que esto dice;
pues en la opinion de este gran
Doctor , la contumelia no solo
no

(1) D. Basil. Magn. hom. de Ira.

80 *Sobre el amor*

no es contumelia quando la caridad la remite , sino que en lugar de deshonor causa honra , y con el exercicio que dá á esta virtud aumenta la fama. Considerad , dice el mismo Santo , los nombres tan diversos que se vincúlan al que perdona y al que ofende , y por ellos podreis conocer su naturaleza. El que te agravia se llamará contumelioso ; tú heroico : él iracundo ; tú pacífico : él algun dia se arrepentirá de su arrebatamiento ; tú nunca te disgustarás de tu indulgencia. El alguna vez sentirá haber hablado contra tu honor ; tú por el contrario nunca te
ve-

de los enemigos. 81

verás en el estrecho de haber de desagradarte de tu virtud.

¡Pero ah, oyentes míos ! esto es poco. El mismo enemigo se hace panegyrista del agraviado y por su misma boca pública su generosidad. Así se verificó en Saul , quien conociendo por la experiencia la virtud y nobleza de David , confesó á voces que él era el malo , y David el bueno : él el injusto , y David el justo : él el malvado , y David el magnánimo. Apenas conoció la hazaña de haberle perdonado la vida en la cueva : apenas fue advertido del riesgo que habia allí corrido su persona , quando sin mas de-

tencion confesó su injusticia y su malignidad ; y dando á David mil loores por una accion tan nunca vista ni oída , prorumpió admirado en esta notable sentencia : *Iustior es tu, quam ego* (1). ¡O David ! mas justo eres tú que yo. ¿Y por qué? Tened cuidado ahora , oyentes míos. *Tu enim tribuisti mihi bona; ego autem reddidi tibi mala.* Porque habiéndome tú hecho tantos bienes , yo te he retribuido muchos males : habiéndome tú hecho beneficios, yo te he retornado injurias. De muy diferente modo te has conducido tú en orden á mí. Yo te he hecho muchas

(1) 1. Reg. cap. 24. v. 18. ofen-

ofensas; tú me has tributado obsequios : yo te he maquinado perfidias; tú me has ofrecido lealtades. Yo me he empeñado en insidiar contra tu cabeza; tú te has exercitado en asegurar mi corona. A vista de tan diferente modo de obrar (prosigue el convencido Saul) digo que tú eres mas digno del Reyno que yo ; y aun me aseguro de que siendo tus pensamientos tan de Rey , muy presto has de conseguir la dignidad Real : *Nunc scio , quod certissime regnaturus sis , & habiturus in manu tua Regnum Israel* (1). ¿Y de dón-

F 2 de

(1) Ibid. v. 21.

84 *Sobre el amor*

de saca esta consecuencia Saul, oyentes muy amados ? No de otra cosa que de la generosidad de perdonar. Oid su conclusion : *Quis enim cum invenerit inimicum suum, dimittit eum in via bona* (1) ? Es cosa que pocas veces se vé, encontrar á un enemigo que ha ofendido y dexarlo en paz. Y como Saul juzgaba aquí segun su corazon , no es mucho que al vér obrar á David de tan diferente manera se admirase de una conducta para él tan desconocida, y que despues de las persecuciones , él mismo hiciese su elogio.

¿Quién

(1) V. 20.

de los enemigos. 85

¿Quién dixerá que Saul había de venir á tanta mansedumbre, habiéndole visto en el instante antecedente tan voraz contra su adversario? Yá se vé que esto lo ocasionó el conocimiento de su desreglo; pero de este conocimiento ¿quál fue la causa sino la mansedumbre de su enemigo? Hermanos míos, no pascís esto sin reflexiôn, y reparad con cuidado en los buenos efectos de la caridad. En aquellos pocos instantes en que la bondad de David pudo refrenar los ímpetus de Saul, mirad quán diferente es su idioma y sus acciones: ¡qué dulzura de trato!

86 *Sobre el amor*

¡qué paz de sentidos ! ¡qué tranquilidad de afectos ! ¿Si hubiera perseverado siempre en esta disposicion , decidme , no hubiera sido un hombre feliz en tiempo y en eternidad ? ¿No hubiera sido un bienaventurado en esta vida y en la otra, gozando en la quietud y sosiego de su conciencia la mas apetecible de todas las dichas? Pero por haber vuelto á sus rencores y á sus odios , repitiendo despues de esto las hostilidades contra David , él acabó su carrera con la mayor infelicidad , y David concluyó la suya con el mayor honor. Estas fueron las resultas de la
ge-

de los enemigos. 87

generosidad de David ; y estas serán tambien las de la vuestra, amados oyentes , si siguiendo sus pasos imitais y copiais en vosotros la nobleza de su corazon , tratando á vuestros enemigos como él trató á los suyos. De esta suerte ascenderéis á los mayores honores , y juntamente os asegurareis las mayores felicidades , haciéndoos grandes así para con la tierra, como para con el cielo ; porque al mismo tiempo que lograreis la quietud y reposo en esta vida , dominando á una pasion que tanto inquieta el ánimo , os proporcionareis un gran mérito para la otra , que

es entre todos los méritos el que mas nos asegura la eterna dicha. Esta es la utilidad espiritual de que voy á hablar en mi segunda parte , y para la que os deseo igualmente atentos que en la primera.

SEGUNDA PARTE.

YA habeis oido como el amor de los enemigos es de mucha honra y provecho en lo temporal. Ahora oireis como tambien trae consigo grande utilidad é interes en lo espiritual. Bastaba sin duda la primera conveniencia para resolvernos á un amor tan util:
por-

de los enemigos. 89

porque vivir un hombre con un corazon quieto y sosegado: estar libre de aquellas turbaciones que causa el odio : tener paz consigo mismo : y para decirlo en menos términos poseer esta casa del alma con quietud y reposo interior , viendo siempre tranquila la familia , y sin que causen alboroto las pasiones , que son como innatas á esta naturaleza enferma ; es una utilidad y un interes tan grande que no se puede apetecer otro mayor ni aun igual en esta vida. Pero á mas de este interes temporal que facilita la obediencia al precepto de hoy , hay otro de superior

90 *Sobre el amor*

esfera , que es , como he dicho , el espiritual , dirigido primariamente á la consecucion del último fin. Todos los preceptos de la ley practicados ó executados con la debida sumision al que los impone , son medios muy conducentes y aun necesarios para asegurarnos sin contingencia alguna la felicidad eterna que ha prometido Dios á los obedientes; pero ninguno de ellos es tan proporcionado ni tan eficaz para este fin como el de amar á los enemigos. Diré el por qué, pues yá estais deseando el saberlo.

Mirad : aquella accion que
mas

de los enemigos. 91

mas obliga á Dios y que mas merece sus agrados , esa y no otra será la que tenga mas proporcion para empeñarlo en nuestros intereses. No tiene esto la menor duda. Pues decidme ahora, Christianos: ¿qué obsequio de quantos le podamos hacer será tan proporcionado para este fin como el amor de los enemigos? Ninguno por cierto de quantos podéis imaginar. Este acto es por el que mas nos asemejamos á su naturaleza , inclinada siempre á la remision y al perdon : por él , como dice hoy el mismo Jesu-Christo, nos hacemos hijos de nuestro

Pa-

92 *Sobre el amor*

Padre celestial; y siendo propio de los padres amar con mayor adhesion á los hijos que le son mas parecidos en las inclinaciones, aquellos que mas imiten á Dios en el genio de perdonar agravios, esos serán y no otros los que lleguen á merecer sus mayores cariños. ¿Quién entre nosotros podrá haber sido mas ofendido que Dios? Y esto no obstante ¿qué es su conducta en orden á nosotros? Si el Señor imitára nuestro genio y se portára con los que le agravian del mismo modo que nosotros nos portamos con los que nos injurian, ¿quéándo veríamos en nuestras ha-

de los enemigos. 93

habitaciones la luz del Sol?
¿Quándo sobre nuestras tierras
caerian las lluvias , con que
frecuentemente nos beneficia
su bondad? En ese caso se
repetiria muchas veces aquel
milagro que obró Dios en
Egypto á beneficio de los He-
breos , enviando su luz solo á
la tierra de Jesén , y dexando
todo el Egypto en una densa
obscuridad. Se renovaria tam-
bien el castigo que por medio
de Elías envió el Señor á los
Israelítas rebeldes , poniendo
para ellos el cielo como de
bronce , y negándoles el agua
por espacio de tres años ; mien-
tras que á las otras dos Tribus
las

94 *Sobre el amor*

las beneficiaba con abundantes lluvias. Pero no lo hace así el Señor con nosotros. La luz del Sol alumbra igualmente á buenos y á malos, y sus aguas caen indistintamente sobre justos é injustos.

¿No veis con qué propiedad junta hoy Christo el precepto y el exemplo? Nos manda amar á nuestros enemigos, y al mismo tiempo nos pone delante lo que su Padre hace con los suyos. No es menor ni menos obligante el exemplo que en sí mismo nos dió el mismo Señor; pero quando hablaba en esta materia, todavia no podia referirse á él, porque

de los enemigos. 95

que aun no habia llegado el sacrificio de la Cruz. Mirad oyentes qué raro exemplo de piedad fue el que practicó allí nuestro Redentor. Viéndose en aquel cadahalso afrentado y lleno de heridas , infamado y con tantas ofensas , en vez de volver los ojos ácia sus contrarios , para aniquilarlos por su maldad y hacerles probar el castigo que merecian por su ingratitud ; lleno todo de amor y de panernal compasion , los volvió ácia su Padre , y disculpando su ceguedad y perfidia, dixo : Padre mio , perdona á estos ciegos , que no saben lo que se han hecho : *Pater dimit-*

te

96 *Sobre el amor*

te illis , quia nesciunt quid faciunt (1). ¿Puede idearse mayor amor que este? ¿Puede imaginarse mayor ternura? Y á vista de este exemplo tan claro de caridad y de nobleza ¿habrá quien abrigue todavia en sí el espíritu de venganza? ¿Habrá quien no quiera imitar á este Hijo de David en perdonar á sus enemigos? Christo crucificado y casi muerto perdona y aun disculpa con tanto amor sus ofensas; ¿y nosotros mucho menos ofendidos no querrémos ni acertarémos á condonar las nuestras?

(1) Luc. c. 23. v. 34.

tras ? ¡Ah , Católicos , cuánto se desvia nuestra conducta de la de Christo , y cuán poco conocemos la utilidad que lograríamos si nos conformásemos con este exemplar !

Pero acaso dirá alguno, Ese exemplo no viene al caso; porque nosotros no somos Dioses , como lo era Christo. ¡O , Christianos , y qué argumento tan debil es el que proponeis ! Es verdad que Christo es Dios , y que vosotros no sois mas que hombres. Pero cotejad ofensas con ofensas , y vereis como si este Señor hubo menester fuerzas divinas para perdonar las suyas ; vosotros

98 *Sobre el amor*

con las humanas fortalecidas con la gracia , podeis muy bien perdonar las vuestras. Pregunto yo , amados míos , ¿David era hombre ó Dios? ¿y con todo eso pensó jamás en vengarse de Saul? ¿Por qué pues siendo de la misma naturaleza , no podreis hacer vosotros lo mismo? O , Señor , replicaréis , que eso es cosa muy trabajosa , y nosotros no estamos tan prevenidos de la gracia. Miente y se engaña el que tal dice. A cada uno de los hombres dá Dios toda la suficiente y la que ha menester: de suerte que en ningún caso puede ser arguido de injusto por

por la singularidad , ó de menos pródigo en la distribución.

Pero vuelvo á vuestra respuesta insulsa , ó mas bien diré á vuestra excusa vana. ¿Acaso pensais que David porque estaba asistido de especial auxilio , no tuvo nada que vencer en perdonar á su contrario ; y que haciéndole Dios toda la costa con su asistencia, estuvo él ocioso y sin hacer nada en la lucha ? Pues sabed que no fue así. En las dos ocasiones en que pudo muy á su salvo matar á su perseguidor, es de creer que la carne y sangre harian su efecto , y que tendria grandes impulsos de

no malograr tan bella oportunidad como se le habia venido á la mano ; pero si fue tentado como hombre , al fin venció como Héroe. La gracia y David produxeron tan gloriosa accion : David cooperando á la gracia , y esta ayudando y fortaleciendo á David. Lo mismo sucederá á qualquiera de nosotros que quiera aprovecharse de la gracia ; y si así no lo hiciéremos , nuestro mal ó nuestra perdicion no estará por ella , sino por nuestra culpa. ¿Quién pues por no poner un poco de diligencia se querrá privar de tan excelente fortuna, como es triunfar

de los enemigos. 101

far con la gracia y coger con ella los frutos que son anexos á la victoria?

¡O si llegáscis á conocer los efectos de este vencimiento ; y por el contrario los daños que ocasiona el no conseguirlo, cuánto cuidado pondríais en procuraros un interes de que tanto depende ! Pero para proceder con claridad hablemos primero de los frutos , y despues trataremos de los perjuicios : quiero decir que primero referiremos los efectos del amor , y despues ponderaremos los del odio. Es el primero que por la accion de perdonar á nuestros enemigos da-

mos á Dios mayor satisfaccion de nuestros pecados , que con quantas penitencias podemos ofrecerle por ellos : de suerte que segun el sentir de S. Juan Chrysóstomo (1) , los ayunos, los silicios , las disciplinas y todas las maceraciones de la carne que han inventado los verdaderos penitentes para aplacar la justicia de Dios , no llegan ni con muchos grados al mérito de perdonar á los enemigos. Por lo mismo que esta accion es tan dificultosa tiene la excelencia y la singularidad de ser tambien la mas

sa-

(1) D. Joan. Chrys. serm. 16. in illud:
Si esurierit inimicus.

satisfactoria : y así dixo muy oportunamente el Venerable P. Fr. Luis de Granada (1) que este triunfo cobra gages de martyrio ; y que la virtud de la caridad no cuenta menos Mártires que la Fé. Así es, amados oyentes ; pues atendida la dificultad que hay en conservar esta virtud entre los varios acaecimientos de la vida, no hay la menor repugnancia en decir que en la Iglesia Católica , aunque yá no hay Tyranos , hay todavia Mártires , y que solo con la variacion de los motivos du-

G 4 ran

(1) Vener. P. Ludov. Granat. in Silv. loc. com.

104 *Sabre el amor*

ran aún en ella las laureolas.
Es mucho lo que cuesta al
hombre mantener intacta la
caridad entre tantos peligros;
y aun por eso dixo un santo
Doctor , que la gracia de per-
donar agravios es todavia ma-
yor que la de resucitar muer-
tos. Pero si son muchos los
combates que padece esta vir-
tud heroica con las injurias
y contumelias , de que suele
ser asaltada , la heroicidad de
mantenerse íntegra entre tan-
tos conflictos , hace que su va-
lor llegue á exceder al de to-
das las penitencias , y que al
verdadero caritativo se le esti-
me en mas esta satisfac-
cion

ción que todas las que puede ofrecer el penitente mas mortificado.

A vista de esta gloria que nos resulta de los odios y persecuciones, en lugar de sentir-las habíamos de estimarlas y agradecerlas. Pero no es este el único interes que la caridad nos produce, dice S. Basilio (1): otro hay no de menor estimacion , y que debemos tener en igual aprecio que el primero. ¿Y cuál es? El que nuestros enemigos persiguiéndonos y affigiéndonos con sus contradicciones y con sus odios,

(1) S. Basil. in respons. ad interrog.
176.

106 *Sobre el amor*

odios , sin saberlo ni advertirlo ellos , nos hacen bienaventurados. Ved si pueden haceros mayor bien vuestros mayores amigos. ¿Pero qué bienaventuranza puede ser esta? direis. Aquella de que dixo Christo : *Beati eritis , cum persecuti vos fuerint hominēs , & dixerint omne malum adversum vos* (1). Persigan los hombres lo que quisieren , maldigan lo que se les antojáre , todo ha de ceder en provecho vuestro ; y sus maldiciones y persecuciones no han de contribuir á otro fin que al de hacernos

(1) S. Lucæ cap.6. v.22.

de los enemigos. 107

nos felices. Calumnias, odios, rencores, asechanzas, hostilidades y todas las demás injurias que ha inventado la malicia, así públicas, como secretas, como se sufran con caridad y se ofrezcan á Dios con resignacion, serán al fin una bienaventuranza de los afligidos, y un nuevo laurel con que sean mas gloriosamente coronados. Los que así os persigan ó aflijan, lexos de sacar ventaja de su persecucion, no lograrán otro fruto que aumentar vuestro mérito y manifestar su malevolencia. Con las persecuciones bien sufridas satisfareis á Dios por vuestras cul-

108 *Sobre el amor*

culpas pasadas ; y si el que os atribula ó aflige os era deudor de algunos favores , en su mismo hecho aprendereis cuánto amargan á Dios las ingratitudes , y cuidareis en adelante de volverle por sus beneficios otras correspondencias muy diferentes. En tales ocasiones os debereis portar como se portó David quando Semey lo maldecia , ó como el Patriarca Joseph quando se vió vendido de sus hermanos en tierra estraña. El primero recibió las piedras y maldiciones de Semey como ordenadas de Dios para su mayor purificacion. El segundo miró la
trais-

de los enemigos. 109

traicion de sus hermanos , no como un efecto de su malicia, sino como una disposicion de la Providencia. A la verdad, oyentes mios , todo viene de la mano de Dios , que permite estas contradicciones , yá para probar nuestra conformidad, yá para arribar á sus fines, yá para castigar nuestra ingratitud.

Hasta aquí las utilidades y provechos del amor. ¡O si quedase tiempo para declararnos los perjuicios que causa el odio! Pero es muy tarde y no quiero cansaros mas. Solo diré para conclusion de mi asunto que nada nos aparta tanto de Dios como los desahogos del odio;
por-

110 *Sobre el amor*

porque como dice S. Agustín : *Non poterit habere concordiam cum Christo , qui discors voluerit esse cum Christiano*(1). Al que llegue al altar con esa culpa , no se le admitirá la ofrenda. ¿Y qué mayor desgracia, hermanos míos , que vér mirado con desagrado el sacrificio que se presenta á Dios para obsequio? No por otro motivo fue desechado el de Caín, sino por la ojeriza y encono con que miraba á su hermano Abel. Así lo dice S. Bernardo (2). Con la vara que midieres al próximo te ha de medir

(1) D. Aug. serm. de Verb. Dom.

(2) D. Bern. super Cant. Cantic.

de los enemigos. III

dir Dios. Si lo amas, te amará; si lo perdonas, te perdonará; pero si no haces ni uno ni otro, pobre infeliz de tí! ¡O, amados oyentes, quién no se aprovecha de una ocasion tan preciosa como la de amar á los enemigos, para poder decir á Dios frente á frente aquellas palabras de S. Cesario (1): *Señor, dame, porque di: perdóname, porque perdoné.* Si obramos de otra suerte, dice S. Anastasio (2), quando recemos el Padre nuestro en vez de hacer una oracion, nos cargaremos con

(1) D. Cesar. admon. 2.

(2) D. Anast. apud Granat. in Silva locor. com.

112 *Sobre el amor*

con una maldicion. ¿Porque qué otra cosa es decir , perdónanos nuestras deudas , así como nosotros perdonamos las ajenas ; sino pedir á Dios que con la misma vara que midiéremos seamos medidos , y que si no perdonamos , no seamos perdonados?

Desechemos pues , hermanos míos , toda sombra de odio para con nuestros próximos : unámonos entre nosotros mismos con las dulces cuerdas de una caridad perfecta : no rompamos jamás los lazos de un amor tan provechoso , que en tiempo y en eternidad nos hace felices. Y si
que

de los enemigos. 113

queremos que el espíritu de Dios nos anime como miembros suyos , hagámonos todos un cuerpo , siendo por el amor una misma cosa entre nosotros : pues así como el espíritu humano no vivifica los miembros que están separados del cuerpo , así el espíritu divino no vivificará ni animará los corazones que haya separado el odio (1). Pues amados oyentes , la paz de Dios , que excede todo sentido , os libre de tan grande mal ; y os conserve siempre unidos con el tierno lazo del amor , que es

Tom.I.

H en

(1) D. Aug. lib. de Civit. Dei.

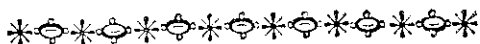
114 *Sobre el amor*

en esta vida el mayor bien que podeis apetecer. Esta paz de Dios posea siempre vuestras almas , y os haga á todos un mismo espíritu , para que caminando concordes en tan dulce union , llegueis algun dia á poseer la eterna felicidad. Esta paz de Dios mitigue vuestros disgustos , destierre vuestras disensiones , apague vuestras discordias , serene vuestras quejas , sepulte vuestros resentimientos , haga olvidar vuestros agravios ; y dándoos aquella quietud que hace la bienaventuranza así de esta vida , como de la otra , os concuerde de tal manera en la union de
una

de los enemigos. 115

una fraterna caridad , que al mismo tiempo que disfruteis los bienes que trae consigo esta hermosa virtud , vivais yá como domésticos , y dignos habitantes de la casa de Dios. Así os unireis con él en esta vida por gracia , y con ella merecereis que esta union dure por eternidades de gloria.





S E R M O N

PARA LA DOMINICA III.
de Quaresma sobre el pecado
de la impureza.

*Cum immundus spiritus exierit de
homine , ambulat per loca in-
aquosa , querens requiem , &
non invenit.*

Despues que el espíritu inmundo ha
salido de un hombre , anda por
los lugares áridos buscando repo-
so , y no lo encuentra. *S. L. c. 2.*

E X O R D I O.

TEnemos hoy en nuestro
Evangelio un milagro de Chris-
to;

De la impureza. 117

to ; pero un milagro que bien considerado es mas digno de atencion que otros. Un demonio ciego , sordo y mudo , lanzado por el divino poder del cuerpo de un hombre , es el prodigio que hoy hace admirar las turbas , y que gran-gea á Christo muchas alabanzas. Pero yo advierto que este demonio , segun el mismo Evangelio , era espíritu inmundo ; y ved aquí , amados mios , lo mas estupendo del milagro. Lanzar de los cuerpos de los hombres qualquiera otro género de demonios , es obra muy facil á la Omnipotencia ; pero expeler el espíritu de inmundi-

118 *Sobre el pecado*

cia, es asunto tan dificultoso que aun al mismo Christo parece le cuesta trabajo. Por eso dice con gran mysterio el Evangelista, no que lo expelió de una vez, como en otros casos se lee, sino que lo estaba expeliendo : *Erat ejiciens*. Bien pudo aquella soberana Magestad con su imperiosa voz haberlo arrojado instantaneamente; pero quiso enseñarnos con este modo maravilloso y nunca visto la suma dificultad que hay para arrancar el vicio de la impureza, una vez que ha echado raíces y se ha llegado á apoderar de un alma.

El

de la impureza. 119

El demonio que iba á lanzar Christo de aquel hombre infeliz, tenia las sobredichas calidades. Era ciego, era sordo, era mudo, y á mas de eso tenia tambien el ser espíritu torpe: esto es, espíritu de deshonestidad. Ved ahí por qué hacia tanta resistencia al exorcismo de Christo; y por qué en nuestro Evangelio se propone su Magestad como esforzándose para arrojarlo. ¿Qué mayor señal pudo dar el Señor para manifestarnos lo difícil que es el sanar del vicio de la impureza? Inmediatamente que se apodera de un alma, la hace ciega, sorda y muda:

120 *Sobre el pecado*

y así con su sagacidad este astuto demonio cierra todas las puertas al remedio. La ciega, para que no vea su deformidad y su infeliz estado. La ensordece , para que no oyga las verdades divinas y la voz de los Predicadores. En fin la enmudece y la ata la lengua , para que por una humilde confesion no vomite el veneno que la daña , buscando un Ministro fiel á quien declarar su culpa. Y si alguna vez por un esfuerzo de la gracia sana este miserable hombre , como hoy sanó el que nos refiere el Evangelio , es solo por unos pocos instantes ó dias , y para
vol-

volver á caer en mayores desórdenes ; porque el espíritu deshonesto con poca ocasion lo vuelve otra vez á engañar; y llamando entónces otros siete espíritus mas iniquos que él , los convida con su posada antigua , los hace entrar de tropel en ella , y habitando todos allí como en su casa propia , viene á ser en adelante la suerte de aquella infeliz morada mucho peor que la primera : *Et erunt novissima hominis illius pejora prioribus.*

Tal es , amados hermanos, el monstruo con quien vengo hoy á combatir. No callaré, no , su malignidad , ni omitiré

122 *Sobre el pecado*

ré en su pintura un solo rasgo de quantos puedan dárselo á conocer , y proponerlo á vuestra vista con todo su horror. Bien sé que S. Pablo condena aun el sonido de este infame vicio ; pero sin faltar á lo que nos advierte este grande Apostol , yo haré que él no se aproveche de mi silencio : y aunque mortifique algun tanto á las almas castas que me escuchan , yo declamaré con vigor en esta hora contra un vicio que segun la comun fama , es (por decirlo así) el vicio de toda la tierra. Para venir pues al designio que me propongo hoy declarar-

de la impureza. 123

raros , ved aquí en dos palabras todo el discurso , cuyas pruebas ván á seguir inmediatamente. Lo primero , que el vicio de la deshonestidad es el mas abominable para Dios. Esto os haré vér en la primera parte. Lo segundo , que el vicio de la deshonestidad es el mas temible para los hombres. Esto demostraré en la segunda. Virgen soberana , Reyna y Señora de la Pureza , santificad mis labios , para que hable dignamente delante de Vos contra un vicio que tanto aborreceis. Apartad de mí toda voz impura y menos digna de la Magestad de esta sagrada

Cá-

124 *Sobre el pecado*

Cátedra. Alcanzad para mis
ovejas un poderoso auxilio,
que disponga sus corazones
para oír con docilidad las pa-
labras con que intento incli-
narlos á aquella virtud favore-
cida , que fue siempre todas
las delicias del vuestro. Todo
se conseguirá, si postrados ante
el trono de esta Señora la de-
cimos con el Angel *Ave MARIA*.



PRIMERA PARTE.

FUE mi primera proposicion,
si bien os acordais , que el pe-
cado de la impureza es entre

to-

de la impureza. 125

todos los pecados el mas abominable para Dios. ¿Y quién podrá dudar de esto , amados míos , si considera bien dos calidades que le son inseparables, y se regulan como dos precisas consecuencias del espíritu deshonesto ? Es la primera que este pecado es propiamente una idolatria ; porque roba á Dios el honor de la adoracion y dá á una vil criatura el culto y el obsequio que se le debe á él. Es la segunda el que este desorden deshonra á Jesu-Christo en sus miembros mas sagrados : de que resulta que en este sentido tiene todo lo que ha menester para constituir-

126 *Sobre el pecado*

tuirse un consumado sacrilegio , y por consiguiente que un hombre impuro , hablando con toda propiedad , viene á ser un infiel y un profanador.

Aunque es cierto , amados míos , que todo pecado deshonra á Dios , es igualmente verdadero que aquel cuyo horror os quisiera hoy inspirar , lo ultraja mas sensiblemente que otro alguno , por razon de la oposicion que tiene con su divina santidad. Verdad que nos insinúa bien expresamente el Apostol quando dice que el que lo comete es un idólatra. ¿Y á la verdad la idolatría de Salomón de qué pro-

provino sino de la incontinencia? Si él se postró delante de los simulacros de piedra, no fue sino despues de haber adorado los idólos de carne. Lo que hizo entónces Salomón, se renueva todos los dias á nuestra vista. Entremos en esas casas donde preside el deleyte: ¿y qué veremos en ellas? Veremos jóvenes insensatos (y aun á veces viejos caducos) prodigar á una vil criatura las adoraciones que se deben al Criador. Adoraciones que parecieron siempre á Tertuliano mil veces mas criminales que las que ofrece un Gentil á un ídolo, que él se ha fabricado por sí mismo;
ó

128 *Sobre el pecado*

ó que las que rinde un Cristiano pusilánime y feble á vista de la persecucion que lo amedrenta. Esto obligaba á aquel gran Padre á hacer esta question , que acaso os parecerá peregrina. ¿Cuál de estos dos hace mayor ultrage á Jesu-Christo , el que por flaqueza lo abandona en los tormentos , ó el que con pleno gusto lo renuncia en medio de los placcres ? *Quis magis negavit , qui Christum vexatus , an delectatus , amissit* (1) ? Facil es entender lo que Tertuliano siente en esta materia ; pero sea

(1) Tert. lib. de Pudic. c. 22.

sea en esto lo que fuere , lo cierto es que el hombre impuro no es menos idólatra que el hombre pagano , y que á lo menos van iguales en el horrendo crimen de incensar su ídolo.

Por eso el mismo Tertuliano es de parecer que el hombre entregado á la impureza es muy afín con el idólatra: *Mechia est affinis idololatriæ* (1). Pensamiento á la verdad juicioso y sólido : porque decidme , hermanos míos, adorar estatuas muertas ó estatuas animadas: incensar ídolos de carne ó ído-

Tom. I.

I los

(1) Tertul. *ibid.*

130 *Sobre el pecado*

los de bronce , ¿quál es á vuestro parecer el mas grave delito ? ¿Y qué hace el hombre idólatra , que no haga tambien el hombre deshonesto ? Escuchad á Jeremías. El idólatra prepara el ídolo con sus propias manos , lo adorna , lo viste y lo carga de flores. ¿Y qué hace el hombre impuro ? Se agota , se adeuda y se dexa arruinar por su simulacro : faltando á sus deberes mas precisos , por complacer á una belleza caprichosa , que así vende el desórden , y que le hace pagar el delito no menos que á costa de su ruina. ¿Pero qué digo , amados oyentes?

tes? El desórden es yá el dia de hoy mucho mayor: yá se han trocado las suertes en este particular; y si ántes el idólatra era el que tributaba al ídolo, ahora es el ídolo el que tributa al idólatra. ¡O escándalo! En algun tiempo se veía que el otro sexô conservaba sus derechos, y si no se negaba á admitir los cultos, á lo menos no se feriaba á los holocaustos. Hoy yá se vé invertido este órden, y que por una indecentísima transmutacion, que nunca se pudiera discurrir, yá es el otro sexô quien pretende y ruega, siendo el nuestro el pretendido y el que se

132 *Sobre el pecado*

hace de rogar. Pero cortemos esta digresion , que acaso pareciera importuna , y volvamos á la comparacion del Profeta.

El idólatra lleva siempre en la mente su ídolo : no se ocupa sino de este pensamiento, y en todo tiempo y lugar le ofrece sus inciensos y sus votos. ¿Pero qué otra cosa hace el hombre impuro ? En todo tiempo y lugar está pensando en su objeto. No ocupa otra cosa su memoria que la imagen de lo que ama ; ni hay en su entendimiento otras ideas que las que le dexó impresas el deleyte que lo domina. Aun los Templos sagrados no están
esen-

de la impureza. 133

esentos de su loca pasion. Delante de los Altares , á presencia de los Angeles , á los ojos del mismo Jesu-Christo, á la vista de ese tremendo trono viene á derramar su veneno. Aquí se buscan , aquí se citan , aquí se vén , aquí se hablan , aquí se enamoran ; y finalmente aquí.... ¿Pero adónde voy , santo Dios ? No digo mas , que no quiero hacer estremecerse este Templo ni contristar mas á mis oyentes. Basta lo dicho para que el hombre impuro sea reputado por un idólatra , y para que conozcaís la razon con que dixo Tertuliano que la impureza es

134 *Sobre el pecado*

muy afin con la idolatría.

¿Y es esto solo lo que hace el carácter de este pecado? Tambien tiene la circunstancia de ser un horrendo sacrilegio. Hermanos míos , decia S. Pablo á los Fieles de Corinto , ántes que el Verbo hecho carne se incorporase á nuestra naturaleza , la deshonestidad era sin duda un delito ; pues degradaba al hombre de su honor y lo ponía aun debaxo de las mismas bestias , haciendo encorvarse ácia la tierra los corazones que habian sido formados para el cielo. Con todo eso la deshonestidad no era entonces

ces mas que un simple pecado. Los cuerpos sobre que ella atentaba , no eran sino unos cuerpos profanos ; y así aunque el hombre impuro era un delinquente y un criminal , no se reputaba todavia un profanador. Mas despues que por su Encarnacion Jesu-Christo se unió á nuestra humanidad con lazos eternos : despues que en virtud de esta feliz alianza nosotros hemos venido á ser huesos de sus huesos , miembros de sus miembros , carne de su carne ; ¡ ah , oyentes míos ! quando vosotros os entregais á esta pasion tan infame y vergonzosa , no son yá por cier-

136 *Sobre el pecado*

to vuestros miembros los que deshonraís (esto sería siempre mucho) ; vosotros poneis la mano sobre los del mismo Jesu-Christo. No es solamente vuestro cuerpo el que ensuciaís : es el Cuerpo del mismo Jesu-Christo el que hacéis servir á vuestra disolucion , el que viene á pesar suyo á ser el instrumento de vuestro libertinage , y á quien forzais á entrar en vuestros desórdenes: pues el Cuerpo de Jesu-Christo por esta indisoluble alianza viene á ser yá un mismo cuerpo con el vuestro. ¡O gran Dios , qué indignidad ! Escuchad , oyentes , cómo se explica

ca en este punto el Apostol:
*An nescitis quoniam qui adheret
meretrici , unum corpus efficitur?
Tolens ergo , membra Christi fa-
ciam membra meretricis ? Ab-
sit (1).* ¿Ignorais por ventura
que el que se mezcla con una
meretriz se hace un mismo
cuerpo con ella ? ¿Pues será
razon que yo con mi desho-
nestidad tome los miembros de
Christo y los haga miembros
de una vil muger ?

¿Quién de vosotros , oyen-
tes míos , ha sólidamente he-
cho alguna reflexi3n sobre es-
tas estupendas verdades , y pe-
sa-

(1) 1. ad Cor. cap. 6. v. 15. & 16.

138 *Sobre el pecado*

sado bien las consecuencias que naturalmente se infieren de ellas? Vuestros cuerpos son el mismo Cuerpo de Jesu-Christo. ¿Y qué significa esta expresion, mis amados hermanos, sino que de ningun modo debeis usar de ellos sino con el espíritu del que hace un mismo cuerpo con vosotros; es decir como Jesu-Christo usa del suyo? Porque habeis de considerar (y tambien nos advierte eso S. Pablo) que vosotros no sois yá vuestros, *non estis vestri* (1), y por consiguiente de ninguna suerte os
es

(1) 1. Cor. cap. 20.

es permitido el disponer yá de vosotros. Vuestras manos, vuestros ojos , vuestra boca, vuestro corazon ; en una palabra , todos vuestros miembros pertenecen á Jesu-Christo : todos ellos le han sido especialmente consagrados , unidos , asociados por el santo Bautismo , por la Eucaristía y por la Encarnacion. ¡ Ah, qual sería vuestro crimen , ó por mejor decir , qual sería vuestra abominacion, si os atreviéscis no obstante eso..... Lo diré ? á dar ó recibir un ósculo impúdico con la misma boca de Jesu-Christo : á proferir ú oír palabras sucias y des-

140 *Sobre el pecado*

deshonestas con la lengua y las orejas de Jesu-Christo , ó usar de miradas criminales con los ojos de Jesu-Christo : á practicar tocamientos impuros con las manos de Jesu-Christo ? Tratemos pues , hermanos míos , de llenarnos hoy fuertemente de estas santas ideas , á fin de que ellas nos sirvan de escudo contra unas tentaciones tan peligrosas. ¿Qué voy yo á hacer , debemos decirnos á nosotros mismos, quando nos hallemos asaltados de la deshonestidad ? el mas abominable de todos los sacrilegios. El cuerpo que yo prostituyo á este deleyte torpe no
es

de la impureza. 141

es mio yá ni me pertenece á mí : yá es la carne del mismo Hijo de Dios. ¿Osaré yo pues profanar una carne que Jesu-Christo mira yá como suya? ¡Ah pecador deshonesto ! detente y cesa yá de ultrajar tan insolentemente á tu Dios : acuérdate de tu Bautismo : acuérdate de la Eucaristía : acuérdate del honor que por la Encarnacion logró nuestra humanidad , y no sumerjas en tan infame lodo un Cuerpo sagrado , á quien aun los Angeles mismos no saben mirar sino con un religioso respeto. Habeis visto yá , amados mios, como el pecado de la impureza

142 *Sobre el pecado*

es el mas detestable para Dios. Ahora vais á oir como este mismo pecado es el mas temible para los hombres.

SEGUNDA PARTE.

SI, carísimos míos, creedlo así. El vicio que entre todos es el mas digno de temerse, es el de la impureza; y esto por dos razones. La primera por lo que domina: la segunda por lo que ciega. ¿Quién ignora el imperio que exerce en el mundo este infame vicio? ¿Qué persona hay por sagrada que sea á quien no pretenda avasallar y tyranizar? ¿Qué es-

de la impureza. 143

estado , aunque sea el mas defendido , en quien no solicite introducir su dominacion ? Ni la nobleza , ni el señorío , ni la clausura , ni el retiro , ni aun el mismo trono están esentos de su poder. ¿Pues quién no temerá , Christianos , á vista de esta generalidad de dominio que tiene el pecado deshonesto en todos los órdenes y profesiones ? Ved aquí por lo que decia yo poco há que este vicio cruel debe ser el mas temible para los hombres , así como es el mas abominable para Dios.

Con todo eso él es el que menos se teme , y el que por
nues-

144 *Sobre el pecado*

nuestra desgracia está hoy mas familiarizado en el mundo. Por qualquiera parte ácia donde volvamos los ojos , no encontramos sino fomentos de la impureza. Todos los hombres parece están de acuerdo con él , empeñados en estender su poderío. Las modas que cada dia se inventan , los bayles, los saraos , los convites , los demasiados adornos , la vida ociosa y regalona , y las frecuentes concurrencias ó juntas de ambos sexôs , ¿qué son sino unas tropas auxiliares que lastimosamente sirven á la lascivia? Aun las músicas de este infeliz tiempo ¿qué otra cosa son

son sino unos lazos los mas apropiados para corromper las almas ; no habiendo en ellas mas que incentivos de este maldito vicio , por sus quiebro , por sus alhagos , por sus saynetes , por sus modulaciones , por sus ademanes , por sus atractivos , capaces de tentar y causar la corrupcion aun en el alma mas virtuosa y honesta? Cada cosa de las mencionadas bastaria para ser tentacion al mas fuerte de los hombres , al mas aguerrido y al mas sagaz de los Anacoretas. ¿Pues qué podrán hacer todas ellas juntas?

¡Ah , yo mismo soy una
Tom. I. K tris-

146 *Sobre el pecado*

triste prueba de todo lo mencionado, exclama S. Gerónimo desde el fondo de su desierto ! En esta vasta soledad, abrasada con los ardores del Sol , sola mi fantansía me hace volver á ver representadas con la mayor viveza todas las delicias de Roma. En esta cueba profunda , yo que no tengo mas comercio que con los escorpiones y con los osos, pienso estar como otras veces me sucedia en medio de los circos mundanos. El ayuno ha descarnado y desfigurado mi semblante : desecada mi piel, corre yá sobre mis desnudos huesos : yo desgyro y despeda-

de la impureza. 147

dazo mi cuerpo á azotes : yo lo crucifico y atormento con mil martyrios : yo golphéo mi pecho con una piedra ; y esto no obstante en una carne toda muerta , aún arde la llama impura de la lascivia. Indignado contra mí mismo , yo tiemblo de pavor , yo huyo ácia mi pobre celda , y casi la hago cómplice de mis imaginaciones : yo me interno en los desiertos y hago resonar en ellos los ecos lamentables de mis gritos ; y la noche que ordinariamente viene á sorprenderme en medio de los espesos bosques , no hace otra cosa que aumentar con sus ne-

148 *Sobre el pecado*

gros fantasmas los terrores de mi corrazon. ¿Quántas veces extenuado de la laxitud y de las vigiliass, mi cuerpo ha succumbido por fin y se ha rendido á la adversidad ? ¿Quántas veces me he visto á las puertas de la muerte , sin poder recoger de sus extravíos la razon ? ¡ Pasion ardiente la de la liscivia ! Ni ayunos ni mortificaciones pueden reprimir sus suciedades. Ni lágrimas ni sangre pueden apagar sus incendios. ¡ O liscivia ! tú ardes baxo el saco que me cubre : tú te mantienes aun en la ceniza misma que me entierra , y mis lágrimas no hacen

de la impureza. 149

cen mas que irritar tus ardores!

¡O mundanos que vivís en el seno de las delicias , qué asunto tan grande de temor para vosotros ! Si Gerónymo en medio de su soledad tiene tantos combates que sufrir, ¿qué esperais vosotros que os suceda en el centro de la seduccion ? Por de fuera estais rodeados de imágenes engañosas ; por de dentro está un espíritu feble , que no busca sino los descaminos : y si es cierto como lo es que aun en el retrete mas retirado el hombre virtuoso apenas salva su virtud : ¿qué apariencia de verdad puede tener , que gen-

150 *Sobre el pecado*

tes del mundo sin fondo de
 piedad , sin resguardo , sin
 oracion , sin ayunos , sin ci-
 licios , sin disciplinas , y sin
 aquellos socorros interiores
 que Dios no dá ordinariamen-
 te á los que le tientan , sos-
 tenidos únicamente por las
 pasiones de un espíritu torpe,
 ya dispuesto y enteramente
 propenso á este vicio : con un
 cuerpo fragil y un ánimo em-
 briagado : con un corazon
 abierto á todo y susceptible
 de todo ; se conserven puras é
 intactas en medio de la licen-
 cia que reyna hoy en el mun-
 do? ¡Ah , mas bien , dice San
 Chrysóstomo, se verá repetido
 el

de la impureza. 151

el milagro del horno de Babilonia! ¡Mas bien, dice San Gerónimo, se verá un muerto resucitado por la vecindad de otro muerto! ¡Mas bien, dice el Espíritu Santo, se verá á un hombre pasear sobre brasas encendidas sin sentir el ardor y la actividad del fuego! No, hijos míos, no incurrais vosotros en tan grosero error. No os lisongeeis tan miserablemente con esta falsa seguridad. Si presumís así de vosotros, estad ciertos, dice San Agustín, que no tardareis en encontraros : *Invenit se, qui præsumpserat de se.* (1) Se hallará

(1) D. Aug. hom. 4. de 50. Ho. cier-

152 *Sobre el pecado*

ciertamente el que presume de sí mismo ; ¿pero cómo ? Si presumís encontraros un grave magistrado , os encontrareis un hombre feble : si una muger autorizada digna de vuestra gerarquía , os encontrareis una fragil mugerzuela , como la mas despreciable de la plebe: si una doncella valerosa que pueda desafiar al vicio , os encontrareis una doncella flaca, de quien el vicio triunfará , y acaso arrojará al precipicio mas funesto. Almas impuras , ¿no os hacen fuerza estas verdades? Pero no os harán ; porque os ha cegado ya este vicio : y esta es la segunda razon por que

de la impureza. 153

que es el mas digno de temerse.

S. Agustin explicando las palabras del Psalmo 57 dice que el fuego de la concupiscencia cierra los ojos del voluptuoso , y le impide ver el Sol de la gracia: *Supercecidit ignis , & non viderunt Solem* (1). El fuego de la impureza es semejante al fuego del infierno: y como el fuego del infierno es un fuego tenebroso que llena aquel lugar de espesas tinieblas , así el de la impureza llena el espíritu de negras sombras , y destierra de él todas las
lu-

(1) D. Aug. in Psalm. 57. v. 9.

154 *Sobre el pecado*

lucos con que nos propone
nuestra Religion las eternas
verdades. Tertuliano afirma
que la ceguedad de este vicio
es de dos maneras : una que
dice relacion á la ceguedad or-
dinaria de los hombres , los
quales no vén las cosas visi-
bles , porque aunque la luz
no les falte á ellos , ellos fal-
tan á la luz ; y otra por la
qual los pecadores vén las co-
sas que no son , y dexan de
vér las que son. Por exemplo:
vén en la virtud dificultades
que no hay , y vén en el pe-
cado dulzuras y atractivos
que jamás puede haber. Tal
es , mis amados hermanos,
la

la ceguedad de los pecadores impuros. Vén en sus sucios deleytes dulzuras agradables , no habiendo en ellos sino amarguras indecibles.

Porque decidme , os ruego, hombres deshonestos, por muy grande que sea el deleyte de la impureza , ¿cómo podrá contrapesar á los sobresaltos y sinsabores que esta ocasiona ? El temor á un padre que reccla: el cuidado de un esposo que desconfia: el miedo á un hermano que acecha : el rumor de un pueblo que repara : los estímulos de una conciencia que reprehende. ¿Todas estas

co-

156 *Sobre el pecado.*

cosas no son unas espinas penetrantísimas , cuyos aguijones por mas que se quiera desentender el hombre deshonesto, es preciso que lo punquen á todas horas en su interior , y que rodeen su deleyte de una amarguísima inquietud ? ¿No es forzoso que en medio de los placeres aun los mas colmados , trayga á la memoria todos estos estorvos de su satisfaccion ; y que quando mas engolfado esté en sus deleytes impuros , se le presenten de tropel los sucesos trágicos que la santa Escritura nos refiere como unas resultas funestas de este vicio ? Por exemplo un
Is-

de la impureza. 157

Israélita infiel atravesado con la espada de Finées en la misma accion infame con la Madianita cómplice : un Príncipe de Sichén sacrificado con todo su pueblo al furor y á la venganza de unos hermanos agraviados : un Rey David temeroso aun de un humilde vasallo suyo, y por tanto zozobroso hasta el punto de maquinarle la muerte ántes que fuese sabidor de su ofensa. Y no siendo la justicia de Dios lo que menos sobresalta, y asusta á los impuros, ¿no se acordarán estos tambien, aunque á su pesar, de los castigos tan espantosos que ha

158 *Sobre el pecado*

ha hecho en algunos hombres deshonestos? ¿Podrán perder de vista á un David, aquel hombre, segun el corazon de Dios, castigado aun despues de perdonado su delito con unas penas tan severas, como son la muerte de dos hijos, la rebelion y exterminio de otro, el estupro de Tamár, el ultrage de sus concubinas, la peste general en sus vasallos, las maldiciones de Semei, la fuga precipitada de la Casa Real; y últimamente la dura sentencia de que jamás se apartaria el azote de Dios de su familia; y todo este rigor solo por un pecado de deshonesti-

ti-

tidad , y por el homicidio , que fue como una consecuencia de él ? ¿ Podrán tampoco olvidarse de las Ciudades de Pentápolis abrasadas con fuego del cielo , para que por él empezase el castigo que habia de continuar el del infierno ? Todo esto es muy obvio para que pueda ignorarlo ningun Christiano : y así es preciso que el hombre impuro á lo menos algunas veces haga memoria de ello. Con todo él corre á iguales pasos tras de su pasion , y aun con todas estas espinas no dexa de tener por dicha su infelicidad.

¿ Y de qué proviene esta
apre-

160 *Sobre el pecado*

aprehension? No de otra cosa sino de que la impureza obscurece su entendimiento, lo llena de tinieblas espantosas, y como le falta la luz no puede hacer discrecion entre el bien y el mal, ni juzga de las cosas como el que las llega bien á conocer. Esta ceguedad les impide vér las consecuencias lastimosas y los daños inevitables que este infame vicio trae ordinariamente tras sí. Esta ceguedad les hace perder la memoria de los juicios de Dios. ¿Pero qué digo? Ellos mismos trabajan en desviar de sí esta memoria á fin de pecar con mas libertad, y con menos remor-

de la impureza. 161

mordimiento de la conciencia. Testigo de esto es lo que hicieron aquellos ancianos lascivos que atentaron contra la castidad de Susana. Estos dos miserables viejos , dice la Escritura, perdieron el sentido y la razon , desviando sus ojos para no vér el cielo , y borrar en sí mismos la molesta memoria de las justas venganzas del Soberano : *Everterunt sensum suum, & declina-verunt oculos , ut non viderent cælum , nec recordarentur judiciorum justorum Dei* (1). Esta es, amados míos , la conducta de todos aquellos que

Tom.I.

L

se

(1) Dan. cap. 13. v. 9.

162 *Sobre el pecado*

se abandonan á este pecado. Cierran los ojos á todo, y nada vén ni quieren vér de quanto los pueda desviar de este infame vicio y hacerles volver en sí.

Y si esto no fuese verdad, Christianos , ¿cómo habíamos de vér lo que vemos? ¿Cómo era posible que personas de carácter y de alta calidad abandonasen tan descaradamente su honor ; y que quando por otra parte cuidan con demasiado escrúpulo que se les tributen los respetos debidos á su nacimiento , sufran con gusto la desestimacion comun , oyan sin pesar los tiros de las
len-

de la impureza. 163

lenguas maldicientes ; y no ignorando las murmuraciones que contra ellos esparce la mordacidad , continúen con el mismo teson en..... lo he de decir? En sus devaneos , en sus visitas , en sus juntas , en sus diversiones , en sus cortejos , en sus estrecheces ; y para decirlo en una palabra , en todos los demás excesos que acreditan su liviandad y dan á los que los miran un público testimonio de su disolucion ? Si no habiendo perdido el sentido , y olvidándose de sí mismos , ¿cómo habian de obrar así ? ¿Cómo habian de abandonar sus casas , sus hijos , sus mugeres,

164 *Sobre el pecado*

sus intereses , tanto temporales como eternos , y seguir una conducta tan desarreglada que los hace despreciables y enteramente deshonorables para con todos ? Si no desviasen los ojos para no vér el cielo y los justos juicios del JueI soberano , ¿ cómo no habian de reparar en los escándalos que ocasionan á los hijos , á la familia , á los estráños , á los domésticos , y últimamente á todos los que advirtiéndolo su ceguedad los ven obrar de continuo tan sin reparo y tan sin pudor ? ¿ Podrá acaso tener vista quien esto sufre ?

Pe-

de la impureza. 165

Pero sí podrá, si quiere abrir los ojos á la gracia. Por mas detestable que sea para Dios este vicio no se negará su amor á darles el socorro , si con un corazon contrito y humilde claman á su Magestad por el remedio. Muy abominable le es este pecado por las razones que he referido en este Discurso : porque le usurpa el honor de la adoracion que se le debe , haciendo al hombre idólatra de su pasion : porque profana y amancilla los miembros de que Christo es cabeza: en fin porque tyraniza nuestra alma , dexándola ciega, torpe y agena de toda razon.

166 *Sobre el pecado*

Pero con todo eso él es Padre, y no puede olvidarse de que somos sus hijos. Pedidle pues con fiadamente os perdone, que por mas sumergido que esteis en la culpa, no dexará de concederos una gracia, á que le hace inclinar su paternal benevolencia. Pero si vosotros os acortais, preocupados del temor que os inspiran vuestros delitos, yo como Pastor vuestro lo haré por vosotros, dirigiendo á aquel trono soberano la humilde oracion que vosotros por delinquentes no os atreveis á hacer con vuestro desaliento.

O Dios de las misericordias,
que

de la impureza. 167

que veis no haber en nosotros alguna virtud , y que sin el socorro de vuestra divina gracia somos la flaqueza y la impotencia misma : *Deus , qui conspicias , omni nos virtute destitui* (1), guardadnos por de fuera y por de dentro contra la violencia de los enemigos, que por todas partes nos insultan: *Interius exteriusque custodi.* Nosotros os conjuramos para que preserveis nuestro cuerpo de todo funesto accidente : *Ut ab omnibus adversitatibus muniamur in corpore.* Pero, Señor, lo que os suplicamos en este

L4 dia

(1) Ex Dom. 2. Quadr.

168 *Sobre el pecado*

dia con mayor eficacia es el que apagueis en nuestro espíritu , en nuestra imaginacion y en nuestros corazones todos los movimientos , todos los deseos y aun los menores pensamientos de impureza : *Et à pravīs cogitationibus mundemur in mente* ; á fin de que purificada nuestra alma de este abominable pecado , seamos introducidos algun dia en aquella feliz mansion de la gloria , donde jamás entrará alguna cosa impura , sino solo lo que esté muy limpio por la gracia , que es la prenda segura de la felicidad eterna. Yo os la desco.

SER-



S E R M O N

DE LA IV. DOMINICA
de Quaresma sobre la obliga-
cion que tienen los ricos á dar
limosna, y los Oradores Evan-
géllicos á predicar útilmente
la santa doctrina.

*Accepit Jesus panes, & cum gra-
tias egisset, distribuit discum-
bentibus.*

Tomó Jesus los panes, y habiendo
dado gracias, los distribuyó á los
concurrentes. *Del Evangelio de S.
Juan al cap. 6.*

E X O R D I O.

REflexionando cuidadosa-
mente sobre el estupendo mi-
la-

170 *Sobre la obligacion*

lagro que hizo hoy Christo de poner tan abundante mesa en un desierto , en que dió de comer á mas de cinco mil pobres con solos dos peces y cinco panes , sobrando despues de satisfechas tan innumerables criaturas nada menos que doce canastas llenas : dixe el año pasado que la limosna á que este grande exemplar nos estimula , es una rigorosa obligacion impuesta por la ley ; y que el omitirla , despreciando el exemplo de Christo referido por nuestro Evangelista, es pecar contra la providencia de Dios : es pecar contra la misericordia de Dios ; y es pecar

á dar limosna. 171

car contra la justicia de Dios. Expuse entónces , segun pudo mi cortedad , cómo peca contra la providencia el que contraviene á este precepto ; y por no seros sumamente gravoso reservé para este año lo que me quedó por decir en el asunto.

Yá llegó el día , oyentes míos ; y gracias á Dios que á mí me ha dado salud para cumplir mi palabra , y á vosotros vida para prestar vuestra atención á ella. Muchos de los que me oyeron entónces habrán ya experimentado en el recto tribunal de la divina Justicia quán sólida y quán cierta es esta verdad en la Religion
Chris-

172 *Sobre la obligacion*

Christiana ; y si no se aprovecharon como debieron de mi doctrina , habrán tocado tambien muy á su costa quán rígida y quán estrecha es allí la cuenta. Estos mismos ya juzgados y experimentados quisiera yo que fuesen hoy los Predicadores , y que desde este mismo sitio (que yo friamente ocupo) os anunciaran estas verdades contenidas en el Evangelio de Panes y Peces. Aunque bien mirado , si    mí no me o  s , tampoco    ellos los o  r  ais ; pues como dixo el santo Abrahan    aquel Rico desgraciado , que ya pagaba en el infierno el desórden de su

á dar limosna. 173

codicia y de su luxo, los que no oyen á Moyses ni á los Profetas (1), tampoco oirán á los difuntos, aunque saliesen á predicar rodeados de llamas.

Yo me hallo hoy en lugar de Moyses, amados oyentes; y como tal debo dar el pasto á esta multitud que ha querido poner el Señor baxo de mi Cayado Pastoral. A mí me toca mas que á otro daros la doctrina del Evangelio, como especialmente encargado de Dios en el aprovechamiento de este rebaño. Procuraré darla pura, sencilla y limpia de todas aquellas

(1) Lucæ cap. 16. v. ult.

174 *Sobre la obligacion*

llas expresiones que llama el mundo *sutilezas*, y en realidad no son sino unas verdaderas ignorancias, ó (por mejor decir) unas criminales transgresiones de la ley de Dios.

Ministros del Evangelio, cuidado con la doctrina de Jesu-Christo. Mirad que se os ha de pedir tan estrecha cuenta de su distribucion como se exigirá á los ricos del mundo del modo de expender su caudal. Pecareis contra la providencia divina, si expendeis esta santa palabra dexando exânimes á los parvulitos, que con tanta justicia os piden el pan del Evangelio. Pecareis contra la

C

á dar limosna. 175

la misericordia , si haciéndoos insensibles á la necesidad de estos mismos párvulos , les escaseais su espiritual alimento ó por vuestra desidia ó por vuestro abuso ; y en vez de partirles cuidadosamente el pan ó desmenuzárselo para su mejor digestion , lo viciais y corrompeis de suerte que no lo puedan comer. Pecareis en fin contra la justicia , si despues de no darles lo que de derecho se les debe , por el pasto saludable que á voces os piden como á ricos en doctrina , les ofreceis los escorpiones venenosos de esos conceptos vanos, de esos pensamientos insípidos,

176 *Sobre la obligacion*

dos , de esos discursos sin solidéz , que en lugar de llenarlos de espíritu y de virtud , como enseña el Apostol (1) , los imbuyen de una pestífera vanidad , de un lastimoso distraimiento , de una funesta estolidez : y en vez de atraerlos ó acercarlos al camino de la verdad , separan y alexan deplorablemente su corazon de Dios.

Pues á todos predico , oyentes míos ; y así , Predicadores Evangélicos , sabed que lo que diga hoy contra los poderosos en órden á la limosna temporal , se dirige igualmente á vos-

(1) 1. ad Cor. cap. 2. v. 4.

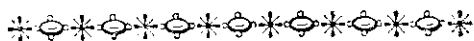
sotros en quanto á la espiritual. Los ricos que no distribuyen bien sus riquezas pecan contra la providencia, contra la misericordia y contra la justicia de Dios; y los que de vosotros no reparten bien el pan del Evangelio, cometen el mismo pecado y con mayor gravedad. Aquellos por mantener el luxo y la pompa del siglo dexan de socorrer las necesidades del cuerpo: vosotros por vuestro desordenado amor propio dexais de atender á las necesidades del alma. Veamos yá pues cómo pecan los ricos contra la divina misericordia; ó respecto de que no solos los

Tom. I.

M que

178 *Sobre la obligacion*

que me oyeron el año pasado
estarán presentes en este dia,
repitamos con brevedad ahora
lo que entónces diximos de la
providencia. Pero pidamos ántes
los auxílios de la gracia,
poniendo por intercesora á
Maria , á quien saludaremos
todos con el Angel , diciendo:
Ave gratia plena.



PRIMERA PARTE.

EL mal uso que se hace de
las riquezas viene ordinaria-
mente de que se consideran
en el orden natural ó como
efecto de la aventura , ó como
unos

C

unos presentes de la naturaleza. La mayor parte de los hombres las mira como bienes que una ciega fortuna lleva de mano en mano, y que por cierta fatal revolucion se detienen ó varían de dueños, escapando de unos, y cayendo en suerte á otros, segun la coyuntura de los sucesos ó el casual encuentro de los acasos. Los que han adquirido estos bienes por su habilidad y sudor creen haberlos comprado muy al cabal con la pena que han padecido en llegar á poseerlos; y así reteniéndolos como obra de sus propias manos, gozan de los beneficios

180 *Sobre la obligacion*

de Dios ó como una recompensa de su fatiga , ó como una obra de su industria. Los que los han obtenido por sucesion hereditaria los miran como una posesion que de estraña que era , ha venido á serles propia ; y sin referirlos á Dios que es el primer origen, se atienen á la providencia de sus padres y antepasados , creyendo ser únicamente ricos porque son hijos ó descendientes de un hombre que lo fue. ¡Ah ciegos ! dice el Señor por el Profeta Oseas (1). ¿No veis que soy Yo quien os ha dado esa

(1) Oseas cap. 2. v.8.

à dar limosna. 181

esa abundancia , y quien no sin especial designio multiplica ese oro y ese dinero?

Supuesto pues , Señores , como la Fé nos dice , que Dios es el Autor de todos los bienes criados , sin exceptuar los temporales : que tiene Dios una bendicion secreta que los produce y multiplica ; y una mano paternal é invisible que los distribuye y los derrama : últimamente que por pequeños que ellos sean comparados con los del espíritu , no dexan de ser efectos de una bondad soberana ; ó como dice S. Agustin efusiones de un poder benéfico que nos los dona como

M 3 unos

182 *Sobre la obligacion*

unos socorros ó consolaciones de esta miserable vida: de aquí infiero yo que pues es Dios quien los da, y su providencia quien los reparte, es preciso que los dispense con algun fin ó que los destine á algun uso; y así estos temporales bienes que se conceden á los ricos y se niegan á los pobres, segun el designio de la mano que á aquellos los dispensa y á estos los escaséa, alguna aplicacion particular deben tener muy distante de la que soleis discurrir.

¿Cuál pues os parece que será esta aplicacion ó este fin de Dios? Vosotros mismos habéis

á dar limosna. 183

beis de ser los jueces para resolver. ¿Podrá acaso ser este fin el satisfacer á las pasiones del hombre , y no á las obligaciones de la humanidad ? ¿Será por mantener el orgullo ú la avaricia de unos , y exercitar la humildad ó la paciencia de otros ? ¿Será el subministrar materia á vuestra intemperancia y ambicion á costa de los que por su desamparo y huerfanidad sufren la hambre y la desnudez ? ¿Será para que disipeis esos dones por una profusion indiscreta , y no para dar parte de ellos á los necesitados por una dispensacion caritativa ? ¿Será para afligir mas á

184 *Sobre la obligacion*

los infelices y hacerles mas sensible su necesidad por la odiosa comparacion de vuestra abundancia con su escasez? ¿En fin será para atraer los ojos del público con vuestras galas y con vuestros adornos, dando á entender con este brillo necio hasta dónde puede llegar la disolucion de un pródigo ó la insensibilidad de un avaro?

No permitais , Señor , que nosotros tengamos pensamientos tan indignos de vuestra justicia y tan poco correspondientes á vuestra providencia. Esto sería acusar á Dios de ceguedad ó preocupacion para
con

C

á dar limosna. 185

con los ricos , y de injusticia ó crueldad para con los pobres ; haciéndole responsable á la miseria de estos y cómplice en los pecados de aquellos. No , no , hermanos míos muy amados : la intencion de Dios en hacer los hombres ricos es el hacerlos caritativos. A los que hizo esta gracia , los escogió para que fuesen instrumentos de su misericordia , y los cauces ó canales por donde desde su bondad infinita corriesen estos bienes exteriores á su Iglesia. Por esto el buen uso de esta dádiva soberana no es un consejo que les inspira , sino un mandato ó una

ri-

186 *Sobre la obligacion*
rigorosa ley que les impone ; y
así el contravenir á ella será
una culpa muy grave.

Pero todavia es mas rigoro-
sa , Católicos , la ley de la
doctrina evangélica ó la limos-
na espiritual á que Dios nos
obliga ; y no hubiera sido su
Magestad suficientemente pró-
vido , si no hubiera tenido to-
do ese cuidado. En la accion
que se nos refiere en este dia
hizo su Magestad bien visible
su providencia en órden al
cuerpo ; pero eso no fue mas
que una sombra de la que tie-
ne en órden al espíritu. Decid-
me , literatos , ¿para qué os
parece que este Señor proveyó
á

á dar limosna. 187

á su Iglesia de las ciencias?
¿Para qué inspiró la fundacion
de tantas Religiones? ¿Para
qué sugirió la creccion de tan-
tos Colegios y Universidades?
¿Para qué colmó su Magestad
á tantos de los preciosos teso-
ros de la sabiduría? ¿Para qué
encendió en el cielo de su Igle-
sia santa esos Luminares mayo-
res; esto es los Santos Padres
é Interpretes sagrados, que son
y han sido siempre Maestros
de ella? ¿Para qué la ha pro-
veido de tan doctos libros, llo-
viendo en ellos mas que en el
desierto el maná de su santa
palabra? ¿Para qué en fin re-
veló su santa Escritura, que
es,

188 *Sobre la obligacion*
es , como dice David , toda la
armería de los fuertes y don-
de se encuentran las oportu-
nas armas para rebatir nuestras
pasiones? ¿Acaso tendria Dios
por fin en este maravilloso mo-
do de obrar solo el manifestar
y hacer ostentacion de su po-
der y su saber? ¿Enriqueceria
á su Iglesia con tan apreciables
dádivas únicamente para que
pudiesen lucir en ella aquellos
hijos á quien tocó la suerte de
poseer tan preciosos dones;
quedándose enteramente exâ-
nimes ó ayunos de estas doc-
trinas aquellos que por su im-
proporcion ó inhabilidad no
pudieron cursar las escuelas?
¿Cae-

á dar limosna. 189

¿Caería este maná soberano en el desierto de este mundo para que solo gozasen de él los que pueden salir al campo á cogerlo? Si en el pueblo de Israel hubiera habido impedidos, ¿no hubiera sido una grande inhumanidad en los sanos cogerlo únicamente para sí solos, y no cuidar de que tambien participasen los enfermos?

¡O, amados oyentes! reflexionad un poco sobre vosotros; y viendo lo errados que vais del verdadero camino de la vida, conoceréis quán poco imitais á aquella providencia soberana. El pobre te pide limos-

190 *Sobre la obligacion*

mosna de doctrina , y no obstante el gran derecho que tiene á este dón , olvidando tú las leyes de la humanidad , retiras cruelmente la mano de él. Debiéndole de justicia , como dice el Eclesiástico (1) , la limosna de la santa instruccion, la escondes ; y engreído del desco de tu propio lucimiento , inhumanamente lo dexas morir de hambre y de necesidad. Estudias los libros y te imbuyes en sus doctrinas , no para hacer de ellas el uso que debes , sino para ganar fama de erudicion y dexarte corrom-

(1) Eccl. cap.4. v. 8.

á dar limosna. 191

romper miserablemente del ayre de la vanidad , sin tomar fastidio de que perezcan por tu culpa unas criaturas á quien para alimentarlas proveyó el Señor de tantas asistencias.

Esta gran perversion es lo que hizo sacar las lágrimas al Profeta Ezequiel (1) , viendo el descuido de los Pastores en dar á las ovejas del Señor el debido pasto espiritual. Y á la verdad , oyentes míos , ¿ qué mayor materia de lástima que el ver el rebaño de Christo tan necesitado de socorro , y á los Predicadores que están
pues-

(1) Ezech. cap. 13.

192 *Sobre la obligacion*

puestos en su Iglesia para que lo nutran con su doctrina, perdiendo lastimosamente el tiempo y dexándolo en toda su ignorancia? Ezequiel con su gran zelo lloraba los Profetas falsos, los Profetas engañadores, los Profetas que estudiaban únicamente en hablar al gusto, en conciliarse la aceptacion del pueblo, en procurar su ganancia y utilidad, descuidando enteramente de la del próximo y de la gloria de Dios. Sentia altamente que estos mismos llamasen paz á lo que no era paz, que no inquietasen las pasiones, que no excitasen á las buenas obras,

obras que no promoviesen las virtudes , que no asustasen á los rebeldes con terrores saludables , que no opusiesen á los vicios el firme muro ó barrera de los santos documentos ; en fin sentia que aplicasen todo su estudio á complacer , y no á instruir : á lisonjear , y no á desengañar : á alhagar los oídos , y no á esclarecer la razon .

¿Y no hay mayor motivo, oyentes míos , de que lloremos esto mismo en nuestros tiempos ? ¿No hay en ellos otros Profetas falsos semejantes en todo á los Israelíticos ? ¿No vemos repetidos en nuestros días

194 *Sobre la obligacion*

los mismos y aun mayores desórdenes? ¿Vemos por ventura algun rastro de fidelidad en aquellos que ha establecido el Señor sobre el Pueblo de Israel? ¿No se busca ahora mas que nunca entre los dispensadores de la divina palabra, si hay alguno fiel en el cumplimiento de su ministerio? ¿No es muy raro y casi peregrino el Predicador que sabe llenar su obligacion? ¿No vemos á los mas de ellos convertidos del todo á las doctas fabulas, al saynete, á la mentira, á la sátira, á la futilidad, omitida enteramente la ostension del espíritu y la virtud? ¿Cuán-

¿Quántos de ellos , pregunto, explican con propiedad la santa Escritura ? ¿Quántos van á beberla en sus claras fuentes, que son los Santos Doctores, en quien Dios depositó la luz para entender sus arcanidades? ¿Dónde está este caudal de sabiduría , que Dios dexó en arras y herencia á la Iglesia su Esposa ? ¿Qué desconsuelo ! Todo está disipado , todo está dilapidado. Sabemos el dón, pero no vemos el uso ; porque lo que únicamente vemos es.....No quisiera , señores, verme precisado á descubrir la falta de los que por la altura de su oficio debian tener en

196 *Sobre la obligacion*

veneracion su memoria. Pero Dios me manda que cumpla el mio , manifestándoos su defecto , yá para que ellos cuiden de reparar su daño , yá para que vosotros podais preveniros á precaver vuestro perjuicio.

¡ Ah Predicadores ! ¿ dónde teneis el seso ? ¿ Dónde está vuestra providencia ? ¿ Por qué tratais con tanta injusticia á los pobres necesitados de vuestra enseñanza ? ¿ Será bueno que desatendais así la agena miseria , y que solo atendais á vuestra propia gloria ? Todo pudierais concordarlo , porque no está reñida con la verdadera

ra

ra eloquencia la santa doctrina ; ántes bien la santa doctrina fructifica mejor con la verdadera eloquencia. ¿Pero será tal la que frecuentemente usais? No por cierto. Vuestro estragado gusto os hace concebir por modos rhetóricos los que los verdaderos sabios reputan abominables defectos. Ese estilo impropio y forzado , esas latiniparlas fastidiosas , esas frases confusas y peregrinas, esos sonsonetes y cadencias en que colocais erradamente toda la gracia , y son propiamente una tortura de nuestro idioma ; ¿os parecen medio oportuno para dar á estas po-

198 *Sobre la obligacion*

bres ovejas el deseado pasto ?
¿Lo será tambien por ventura
ese violento modo de discurrir
sobre el Evangelio ? Ah ! cómo
se conoce que quando subís á
este santo lugar no tracis á él
una sana y recta intencion !
¿Cómo se echa de vér que en
el delicado y escrupuloso exer-
cicio del púlpito no teneis otro
objeto que ó un interes torpe
y sórdido , ó un amor desor-
denado ! Si Demóstheneſ , Ci-
ceron y todos los demas Ora-
dores de la antigüedad , que
atraían con sus oraciones á to-
dos los auditorios , hubieran
subido á la tribuna de las haren-
gas con el mismo fin que vo-
so-

sotros pisais las de los Templos sagrados , ¡ qué pocos hubieran quedado persuadidos con sus discursos ! No se olvidaban estos de sí mismos en semejantes casos ; pero su primera intencion era el persuadir á sus oyentes. Se conciliaban los elogios ; pero su principal mira estaba en desempeñar sus asuntos.

Esta era la senda que seguian aquellos grandes hombres , que se levantaron con el crédito de Oradores célebres ; y aunque Gentiles , están en posesion de que hayan de seguir sus pasos los que se quieran acreditar de Oradores , aun

200 *Sobre la obligacion*

entre los Católicos. ¿Y lo hacéis así, oyentes míos? Díganlo los Sermones que ordinariamente predicáis de los santos Mysterios: expresenlo los discursos que con escándalo de los Santos que panegyrizais se oyen en los púlpitos para texer sus elogios. ¿Qué agradecería S. Antonio de Padua, el que dixesen de él que es la Santísima Trinidad sacada por alambique? ¿Qué S. Antonio Abad, el que le hiciesen un diestro torador del demonio? ¿Qué S. Juan de Mata y S. Felix de Valois, el que los predicasen grandes jugadores del renegado? ¿Qué en fin la glorio-

riosa Santa Rita el que la introduxesen jugando con Dios á la gallina ciega ? Bien sé que estas especies no son propias de este sitio sagrado ; pero he querido que los Predicadores de mal gusto se vean en este espejo , por si logro el que se averguencen al ver su retrato.

Todo esto y mucho mas que ó se le parece ó le excede , he oido por desgracia mia ; ¿pero en qué estilo ? Esta es otra tramoya , no sé si diga mayor que la primera. Ahora se usa el que todos los Sermones vayan en copla , ó por mejor decir en tono de jácara. No se mira mas que la cadencia ; y

202 *Sobre la obligacion*

como esta se logre , salga como saliere. Para esto se violenta quanto se puede el idioma , se posponen ó anteponen genitivos y acusativos , segun es menester para el retintin : se invierte el órden de los verbos y toda la Gramática Castellana ; y en fin se trastornan las frases de conformidad que casi y sin casi no se puede discernir su significacion : porque sale un language tan extraño y disonante , ó un prosiverso tan confuso y ridículo que no hay estómago bien reglado que no se mueva á vómito , y que no asquee con mil arcadasguisado tan insulso.

¿ Quán-

¿Quánto me movería á risa, amados oyentes , la siguiente cláusula que oí en cierta ocasión á un Predicador de no pequeña nota ? “Llora el coco-drilo , no por lástima del difunto tener, sino por los sesos de la calavera sacar” . ¿Qué os parece esto , oyentes míos? ¿No es muy para llorado tal Predicador? ¿No es esto ó ser calavera ó no tener sesos? Pues de esto y como esto es infinito lo que se experimenta ; porque ese es el género en que hoy se trafica : y lo mas lamentable del caso no es el que esto esté tan en uso , sino la jactancia y vanidad que
se

204 *Sobre la obligacion*

se hace de ello. Hay Predicador que al encontrarse una expresion igual á la referida, siente tanto gusto y se tiene por tan feliz que se echa á recibir enhorabuenas por la invencion : dá saltos de gozo como el Bautista quando sintió presente á Christo : sale de su aposento ó celda casi extático y arrobado , como el Filósofo que saltó del baño como frenético , por haber logrado en él un descubrimiento filosófico : busca á sus amigos para contarles su fortuna , como la muger del Evangelio convocó á sus vecinas para celebrar el hallazgo de la preciosa dragma;

ma ; y en fin se juzga tan dichoso con el nuevo invento que no halla ya la hora de ir á lucirlo al púlpito. Pues qué si se le ocurre un buen..... iba á decir título de comedia ; pero ni es razon tomar eso en boca , ni justo acordar esa injuria de esta sagrada Cátedra.

Pues , Predicadores , creed que los asuntos sagrados (y aun los profanos) no se desempeñan por semejantes modos : creed que con estos fútiles artificios no se celebran los santos Mysterios : creed que así no se consigue la reforma de las costumbres , la perfeccion de la vida , el amor de
Dios

206 *Sobre la obligacion*

Dios y del próximo, el desprecio de la vanidad, el séquito de la virtud á que el Señor tiene aligada nuestra eterna salvacion: y así despues de toda vuestra fatiga todos quedan en su misma ignorancia, y vosotros responsables á la Divina Providencia; pero no lo sois menos á la misericordia. Y para que continuemos sin confusion nuestro asunto, volvamos ahora á la limosna corporal, que es literalmente el primer objeto de nuestro Evangelio.

SEGUNDA PARTE.

Aunque nada hay mas propio del hombre que el ser tocado de las miserias y necesidades humanas : aunque un instinto secreto de la naturaleza suavice nuestros corazones, y nos mueva á consolar en sus adversidades á los que vemos verdaderamente afligidos : aunque la razon misma, y tal vez el amor propio , ó por los principios de equidad, ó por algunas miras de decencia y bien parecer , nos empeñan á compadecernos de los males que alguna vez podemos

208 *Sobre la obligacion*

mos nosotros tambien sentir; no por eso ha dexado Dios de hacer este exercicio de la caridad uno de los principales deberes de nuestra Religion.

La Escritura santa (1) nos enseña que el que desatiende á su próximo será aborrecido de Dios y de los hombres ; y que así como es propio de su Magestad el ser misericordioso y caritativo con los míseros, es tambien propio de los justos mostrarse sensibles á la affliccion de los necesitados (2). Tambien nos hace acordarnos que los Fieles no son mas que un

(1) Prov. cap. 14. v. 13.

(2) Epist. ad Rom. cap. 1.

un cuerpo en Jesu-Christo, que están unidos entre sí todos por la fé de los Mysterios, por el uso de los Sacramentos, por las leyes de una disciplina comun : por lo que siendo todos hijos de un mismo Padre , miembros de un mismo cuerpo , y siervos de un mismo Señor , deben compadecerse unos de otros , y asistirse mutuamente con una fraternal caridad , si quieren que Dios les asista con un benéfico y paternal amor.

Dos cosas hay que Dios distribuye á los hombres en este mundo , la gracia y los bienes temporales. Por la pri-

210 *Sobre la obligacion*

mera los hace justos ; por la segunda los hace ricos. Por la una provee á las necesidades del alma ; por la otra á las del cuerpo : y aunque hay gran diferencia entre estas dos suertes de beneficios , es cierto que la caridad es el origen así de los unos , como de los otros ; mas para cada uno de estos bienes es menester un tributo aparte, y un reconocimiento particular , proporcionado á la obligacion que corresponde á la gratitud : y si lo hiciésemos de otra suerte , amados oyentes, incurriríamos en un desconocimiento que no solo detendria el curso de esta bondad

soberana , sino que atraeria sobre nosotros sin duda toda su indignacion y su cólera. Porque como dice S. Agustin , es muy justo que la caridad de Dios que se exercita con nosotros sin tasa , le sea de algun modo correspondida por la nuestra , no habiendo otro retorno del amor, que el amor mismo. Por otra parte siendo las riquezas un dón de su misericordia, es tambien razon que por nuestra misericordia se le dediquen en recompensa , distribuyéndolas con discrecion á aquellos que se hallan en necesidad y en la indigencia de todo bien. Tal

O 2 es

212 *Sobre la obligacion*
es el órden de Dios para con
los hombres , y tal debe ser la
conducta de los hombres en
órden á Dios.

Por eso Jesu-Christo en su
Evangelio(1) no solo nos man-
da ser caritativos , sino serlo
como nuestro Padre Celestial
lo es. ¿Y quáles son las funcio-
nes de esta misericordia , cuya
imitacion nos encarga tanto el
Evangelio , y deben ser aun
sin ese encargo el primer ob-
jeto de nuestro estudio ? Velar
con cuidado sobre nuestra ne-
cesidad : mirar con piedad
nuestras miserias y aliviarnos
con

(1) Lucæ cap. 6.

con abundancia en nuestras cuitas : con que todas nuestras obligaciones por consiguiente deben ser informarnos de las necesidades de nuestros hermanos , ser sinceramente tocados de ellas y socorrerlas generosamente.

Ya veis por este supuesto que no nos es permitido vivir descuidados y con indiferencia en órden á nuestro próximo : que no basta asistirle por acaso quando por algun accidente atrae á sí nuestra vista , ó por largas importunaciones nos arranca la limosna como por fuerza. La Escritura santa nos dice que es pre-

214 *Sobre la obligacion*

ciso tener los ojos abiertos, no solo para ver las necesidades que se presentan cara á cara y llegamos á conocer sin diligencia propia ; sino tambien para buscarlas y escudriñarlas quando están ocultas y escondidas. Baxo este sabio documento proceden aquellos hombres de misericordia, de quien habla el Eclesiástico (1) y de quien dice que llenando todos los deberes de la piedad, tanto en órden á Dios , como en órden al próximo , jamás juzgan haber hecho lo que basta para satisfacer la gratitud,

(1) Eccles. cap. 44.

tud, y viven en el santo temor de no haber estendido bastante su caridad. Tanto como eso están persuadidos á que es preciso preveer y aun casi adivinar las necesidades de sus pobres hermanos.

¡Ah oyentes míos! S. Gregorio el Grande, uno de los mas santos y mas sabios Pontífices que han gobernado la Iglesia, habiendo sabido que un pobre fue encontrado muerto por falta de sustento, no es ponderable cuánta fue en este caso su inquietud, ni cómo sus entrañas fueron movidas con la compasion. Aunque su

216 *Sobre la obligacion*

conciencia nada le reprehendia sobre sus deberes , creyó que la pérdida de un pobre podia ser imputada á todos los ricos. ¿Y qué hizo este gran Papa ? Acusóse , si no de su dureza , á lo menos de su falta de providencia , y por esta causa se abstuvo muchos dias de celebrar el santo Sacrificio de la Misa ; juzgando no merecia tener parte con Jesu-Christo en los sagrados Mystérios aquel que descuidaba é ignoraba las necesidades de sus hermanos ; y haciendo juicio que una mano á su parecer tan negligente en subministrar el socorro , no era propia para

cc-

á dar limosna. 217

celebrar tan adorable Sacrificio, hasta que la misericordia de Dios quedase satisfecha de este pecado.

Pero si para ser perfectamente caritativos es menester indagar las necesidades de los próximos, no es menor la obligacion de compadecerse y ser tocados de ellas luego que se llegan á conocer. Queriendo S. Agustin darnos una idea de la misericordia, la define así: “ Un enternecimiento del alma que obliga á socorrer la miseria agena ” : *Animi dolentis affectus cum additamento beneficii*. Tiene pues esta virtud dos acciones, que le son
igual-

218 *Sobre la obligacion*

igualmente propias y forman su especial carácter : una interior que toca el corazon ; otra exterior que impele á socorrer : una que atrae la compasion ; otra que atrae el socorro. Estas dos circunstancias constituyen la caridad , y sin ellas no puede ser perfecta esta virtud. Por eso nos enseña S. Gregorio el Grande que el que dá la limosna como rico y no como caritativo cumple con la letra , pero no con el espíritu del precepto ; porque dando nuestros bienes , damos solamente lo que está fuera de nosotros ; y dando nuestra compasion , damos una parte de
nues-

nuestro corazon , que es lo mas precioso que hay en nosotros. Por eso esta compasion que acompaña á la limosna es mas estimable que la limosna misma ; porque el que al tiempo de dar tenga esta ternura de corazon , no solo dará á su próximo todo lo que pudiere , sino que tendrá por nada todo lo que le donáre.

En fin el cumplimiento de la misericordia verdadera es el efectivo consuelo de los pobres de Christo ; y lo que mas nos debe obligar á asistir á estos en sus miserias es la consideracion de nuestras necesidades.

220 *Sobre la obligacion*

dades propias. ¿Por ventura no somos nosotros delante de Dios lo que ellos parecen delante de nosotros ? ¿No tenemos todos necesidad de la asistencia de su gracia ? ¿No le pedimos humildemente el pan de cada día ? ¿No llamamos sin cesar para nuestra subsistencia á la puerta de su misericordia ? ¿Qué son todas nuestras oraciones y súplicas sino unas declaraciones sinceras de nuestras necesidades espirituales ? ¿No sentimos que nuestra alma como una tierra seca espera el socorro del celestial rocío ? Y si es verdad (como lo es , porque Christo
nos

á dar limosna. 221

nos lo enseña) (1) , que quando llegue el caso de medirnos, se servirá su Magestad de la misma vara con que nosotros midiéremos , ¿con qué frente osaremos esperar de Dios lo que nuestros hermanos no han podido obtener de nosotros ? ¿Y qué suceso nos debemos prometer en las súplicas que le hagamos despues de haber menospreciado las que él nos ha hecho á nosotros en las personas de sus siervos ?

Mas si estamos tan obligados á velar , compadecemos y de hecho socorrer las necesidades-

(1) Matth. cap. 7.

222 *Sobre la obligacion*

sidades corporales de nuestros próximos , no lo estamos menos á subvenirles en las espirituales ; ántes bien debe ser tanto mayor este anhelo y cuidado , quanto el cuerpo es excedido del espíritu , y tambien quanto vemos á Dios , digámoslo así , mas ocupado en salvar á este , que en socorrer á aquel. Muy movida se muestra hoy su misericordia al ver la necesidad de la turba , por lo que para atender á su consuelo no se escusa á hacer un milagro. Pero respecto del conato que pone en procurarnos los dones de su gracia, todo este cuidado casi pudiera

ra parecer descuido.

En las necesidades del cuerpo , como que algunas veces lo padece ; yá haciéndose del dormido en la nave de su Apostolado , aun clamando los Apóstoles por el socorro ; yá reusando proveer de vino en las bodas , aun estando su madre interesada en ello ; yá mostrándose insensible en la muerte de Lázaro , aun siendo avisado anticipadamente de este infortunio , y por una hermana llena de desconsuelo , que con grande affliccion le habia expresado su desamparo : pero en órden al alma nunca mostró el Señor , no digo insensibilidad,

224 *Sobre la obligacion*

dad , sino ni aun indiferencia. Una oveja descarriada empeña su solicitud : lo trae del cielo á la tierra , dexando allá noventa y nueve : lo lleva por montes y riscos ; y despues de hallada con tantos trabajos, la toma dulcemente acuestas, y la lleva sobre sus hombros. La rebelde Jerusalem , que es representacion de un alma perdida , merece que llore tiernamente sobre ella , y que no obstante sus ingraticudes, sienta su desolacion con lágrimas inconsolables. Una imagen ó sombra de pecado que vió en Lázaro su amigo , sacó de su corazon los sollozos que no ha-

habia podido arrancar la noticia de que estaba muerto. Y todo esto ¿á qué se dirige, oyentes míos? A darnos un dechado de lo que nos toca hacer con nuestros próximos : á mostrarnos el orden de caridad que debemos observar con nuestros hermanos : á instruirnos en la distincion que debemos hacer entre el alma y el cuerpo ; y hacernos concebir que si Dios se complace en que socorramos á este , sublevándole con la limosna, mucho mas se recreará en que socorramos á aquella , facilitándole la gracia con la santa doctrina.

226 *Sobre la obligacion*

¿Y lo haccis así, Predicadores Evangélicos? ¿Dispensais esta doctrina santa, exercitando así vuestra misericordia? Quando estendeis vuestros ojos sobre las turbas que os siguen en los concursos, ¿os compadeceis de las necesidades de su alma, como se compadecia nuestro Redentor Christo de las que le siguieron en el desierto? ¿Podreis decir verdaderamente: *Misereor super turbam* (1)? ¿Teneis algun rasgo de misericordia sobre tanta miseria? Sin duda no la teneis ni podeis hablar así. Porque si hubiera
en

(1) Secund. Marc. 8.

á dar limosna. 227

en vosotros caridad verdadera,
¿cómo habíais de sufrir en es-
tas turbas tanta ignorancia?
¿Cómo no habíais de desvela-
ros en la enseñanza pública?
¿Cómo no habíais de expender
en su alivio el caudal que os
confió el Señor para su socor-
ro? ¿Cómo en lugar de pan
le habíais de dar alacranes?
¿Cómo habíais de forjar de él
unos Sermones que dexan ente-
ramente vacíos á todos los
oyentes? Y si los dexan llenos,
no es de la doctrina saludable
que convenia á sus almas, si-
no de unas noticias inútiles,
de unos pensamientos ridícu-
los, de unos equivoquillos in-

228 *Sobre la obligacion*

sulsos , de unas ideas extravagantes y raras ; en fin de un conjunto de errores que apartan de Dios y ofuscan la razon, dexan el entendimiento lleno de estolidez y enteramente seca la voluntad(1). Porque hoy la divina palabra es tan rara y preciosa como en tiempo de Helí , y los sermones del demonio se han substituido á los de Dios.

Dígalo otro abuso bien lamentable que reyna muchos dias há en nuestros púlpitos, y que jamás han podido arrancar de ellos ni el zelo de los
Pre-

(1) Apud Tyrin. sup. c.4. l.1. Reg.

Prelados Eclesiásticos , ni el rayo de los Decretos Apostólicos. Este es el de las impertinentes circunstancias que precisamente se han de tocar en los Exôrdios ó Saluciones con la mayor menudencia , como un objeto propio del dia , y sin cuya especial memoria quedaria , digámoslo así , muy manca y desayrada la fiesta. ¡Válgame Dios , devoto auditorio , y cuánto habrá tenido que sufrir con este abuso el Espíritu Santo ! ¡Quántos inenarrables gemidos le habrán hecho dar los Predicadores del tiempo por las piadosas bocas de aquellas almas que saben

230 *Sobre la obligacion*
darse cordialmente de este
perjuicio!

Porque decidme con ingenuidad , amados oyentes, ¿quién no admira el conato y la diligencia que se suele poner en esta maniobra? ¿Quién no se compadecerá de ver á los Ministros del Evangelio enteramente ocupados en esta fruslería? No queda adminículo que no sale á plaza : no hay coma ni punto que no se saque á la palestra. Hácese gran mysterio de si en la Procesion salieron tres Santos ó quatro: de si el Templo estuvo ántes dedicado á S. Juan Bautista ó á S. Mathias : de si en él concur-

curren siete y no mas ni menos Religiones : de si la imagen del Santo ó Santa que se celebra se colocó en tal ó tal dia : en fin de si el Mayordomo tiene el nombre de Blas ó la Mayordoma el de Juana, con otras mil impertinencias, que mas parecen supersticiones gentílicas que reflexiones católicas.

Para hacer esto á satisfaccion se busca un texto muy acomodado y (como ellos se explican) *magistral* , de donde sale todo este tropel ; y lo que él buenamente no dice , el Predicador se lo hace decir, porque siempre hay á mano

232 *Sobre la obligacion*

alguna autorizada exposicion: y en esto se cifra todo el punto de la vanidad. Mas para esto , oyentes mios , ¡ qué se oye de cosas ! ! Qué vueltas y revueltas sobre los pobres textos ! ¡ Qué alusiones tan ridículas ! ¡ Qué versiones tan raras ! ¡ Qué violencias tan lastimosas ! Para estos intentos hay Autores muy apropiados que parece nacieron para proveedores generales de estos asuntos. Allí está todo el fondo de erudicion que es menester para deducir qualquiera circunstancia , aunque sea muy rara; y no falta por lo comun alguna fabulilla alusiva , con
cu-

cuya aplicacion se dé un gran realce á la idea. Pero yo pregunto : ¿Es esto predicar ó delirar ? ¿Es alabar á Dios ó servir al demonio ? ¿Es enseñar la ley ó profanar el Evangelio ?

Todo esto nace , ó Predicadores , de que teneis por fin último el aplauso de las turbas : y aun quisiérais para vuestra mayor alabanza que en cada auditorio hubiese una mugercita como Marcela , que al oiros levantára el grito y repitiera en alta voz el *Beatus venter* del Evangelio (1). Por
eso

(1) Lucæ cap. 11.

234 *Sobre la obligacion*

eso no haced bienaventurados á los que oyen vuestros discursos ; pues no oyen de suerte que aprendan , no oyen de suerte que amen , no oyen de suerte que se iluminen , no oyen de suerte que se reformen : y así de vuestros oyentes no viene bien el decir : *Beati qui audiunt*. Si predicárais la ley , serían felices en oiros ; porque con vuestros Sermones se moverían á obedecerla , quedarian instruidos en la sana doctrina y pondrian en observarla toda su diligencia. Pero como no oyen jamás sino confusion y desorden , su mayor desgracia es el oir á aque-

aquellos de quien nada pueden aprender , ó que nada les quieren enseñar que sea útil para su salvacion.

No podeis negar esto , Predicadores , y si lo negais , yo os preguntaré : ¿Dónde están los efectos de vuestras tareas ? ¿Dónde los frutos de vuestros trabajos ? ¿A cuántos ciegos habeis evitado el precipicio ? ¿A cuántos Matheos habeis arrancado del Telo-
nio ? ¿A cuántas Samaritanas habeis obligado á dexar el cántaro ? ¿A cuántas Magdalenas habeis reducido á buscar los pies de Christo ? Ningun efecto de estos podeis contar de
vues-

236 *Sobre la obligacion*

vuestras predicaciones ; porque el que comunmente vemos es el opuesto. Vemos salir á muchos agradados de vosotros; pero á ninguno desagradado de sí. ¡Qué grandemente ha predicado el Padre ó el señor D. fulano , dicen comunmente vuestros oyentes. ¡Qué agudezas ha dicho ! Al Santo lo ha puesto sobre la Santísima Trinidad ; ¡pero con qué modo ! ¡con qué retoques ! ¡con qué gracejo ! ¡con qué saynete ! Vaya que es lo que hay que oír.

Esto es lo que ordinariamente van diciendo de vuestros Sermones. Todos salen muy

á dar limosna. 237

muy agradados , muy divertidos , muy complacidos , muy satisfechos. ¿Pero y las conversiones dónde están ? ¿y la reforma de costumbres ? ¿y la enmienda de la vida ? No se hable de eso. Nosotros no pensamos en esos frutos : esos tocan privativamente á los que tienen el oficio de Misioneros. ¿Y vosotros cuál teneis ? ¿El de entretenedores de los auditorios ? ¿El de desperdiciadores ó usurpadores del tiempo ? ¿El de profanadores de la santa palabra ? ¡ Ah , oyentes míos , qué lástima me dá al veros dependientes de dispensadores tan infieles ! ¡ Qué compasion
al

238 *Sobre la obligacion*

al ver que se os ha dado tan abundante el pan , y que por no saberlo vosotros pedir , se os distribuye parcamente y con escasez ! Si vosotros rodeárais la Santa Ciudad , y á imitacion de aquellos perros que menciona David , os mostraseis hambrientos de él , murmurando y clamando porque no se os dá lo que Dios consignó para vuestra espiritual refeccion , viérais como los Predicadores eran fieles y os procuraban satisfacer. Pero como vosotros teneis tan estragado el paladar de vuestra alma , y no gustais del verdadero alimento , sino del chiste,

te , del equívoco y otras cosas semejantes , en esto está vuestra perdicion y la de los Predicadores tambien. En eso está su mal y vuestro mal : porque unos y otros por vuestro fatal gusto os alimentais con el veneno y mutuamente os perdeis.

Pues sabed que á esta comun culpa corresponderá en la otra vida una pena muy agria. Y qual será? El precipicio á los abysmos , que es la que nuestro Redentor señala á los ciegos que conducen ó se dexan conducir de otros ciegos. ¿Mas quién la experimentará mayor , oyentes muy ama-

240 *Sobre la obligacion*

amados? ; Los que conducen ó los que son conducidos? No es menester mucho entendimiento para dar esta sentencia. Todos se exponen á caer en la hoya , pero con esta distincion : los que son conducidos tendrán un gran castigo, porque libremente se dexaron llevar : porque sin cautela apetecieron el error : porque buscaron únicamente el recreo del oido : porque se lisonjearon indiscretamente del gusto : porque llamaron á lo bueno malo , y á lo malo bueno. Mas los conductores experimentarán mayor rigor , porque faltaron á dispensar la luz : porque

que olvidaron el principal fin: porque no cumplieron con su oficio: porque solo atendieron á su lucimiento: porque no guardaron fidelidad; y en fin porque no emplearon su ciencia segun su obligacion.

¡Pero qué ciencia la suya, oyentes míos! ¿A cuántos vemos ejercitarse en la predicacion, que no tienen ni aun la suficiente para ponerse en el Altar? ¡Qué temerario orrojo! Un S. Agustin se escusa á ocuparse en este ministerio, aun á presencia de las instancias de un Prelado, que con gran solicitud pretendia le ayudase en su oficio Pastoral: y no se

242 *Sobre la obligacion*

resuelve á practicarle de algun modo , hasta haber tenido mucho tiempo de preparacion en un retiro. Un S. Juan Chrysóstomo , para persuadir las verdades christianas á su rebaño procura usar siempre del racionio , y escusa quanto es dable la prueba de la Escritura , porque teme cometer contra ella alguna irreverencia ; ya faltando al sentido propio por ignorancia ó fragilidad ; ya desliziéndose incautamente ó por descuido en algun error. Moyses aun estimulado de un precepto no se resuelve á hablar á Faraon, hasta que por medio de un mila-

lagro le significa el Señor ser este su destino. Isaías con ser de tan eminente ciencia no se atreve á vaticinar á Israel, hasta que un Angel le purifica la boca , aplicando á sus labios la mysteriosa brasa. Jeremías , aun habiendo sido santificado antes de nacer para predicar al Pueblo , y estando asegurado por revelacion divina no solo de su vocacion, sino de su victoria , se escusa con humildad y súplica ; suspendiendo la aceptacion de este empleo , hasta que tocando Dios por sí sus labios mismos, le pone en la boca las palabras con que habia de mani-

244 *Sobre la obligacion*

festar sus arcanos. Y quando estos grandes Héroes de la antigua Ley y de la nueva tienen tan santo horror á este oficio y tratan con tanto respeto la divina palabra ; los Predicadores de ahora se arrojan sin algun temor á exercerlo , teniendo para ello tan poca luz de doctrina , como que algunos ó muchos no han oido de la Escritura mas que el nombre , ni jamás aun por casualidad han llegado á abrir un Expositor. Poseyendo solamente una poca Gramática , alguna escasa noticia del Moral, casi ninguna de la Oratoria , y otra tanta ó menos de la Fi-

lo-

lososia y Teologia , emprenden osadamente este tan alto ministerio , juzgándose cada uno un Chrysóstomo ó un S. Agustín; y no reputando por menos su vocacion que las que hemos expresado de Isaías , Jeremías y Moyses.

Si los Oradores Evangélicos se propusiesen siempre por fin el aprovechar á sus hermanos , no era menester mucho caudal de ciencia para enriquecerlos é instruirlos ; porque Dios cooperaria entónces á su obra , como hizo con los Apóstoles en los primeros tiempos de la Iglesia ; y aun en casos precisos confirmaria su

246 *Sobre la obligacion*

doctrina con milagros. No está pues aligado este espiritual provecho á la mucha erudicion , sino á la recta intencion; y si me fuera lícito detenerme en establecer esta doctrina , veríais los muchos exemplares que subministra para ello la historia. ¿ Pero qué mas exemplo que el de nuestro Evangelio ? En él vemos que un poco pan y menos pescado bastó y sobró para satisfacer á infinito mundo : ¿ y por qué ? ¿ por qué habia de ser ? Porque lo repartió la caridad. Católicos , haga una caridad verdadera la distribucion de la santa doctrina , y así cundirá largamente.

gamente el pan de la divina palabra : así podrán todos aprender : así habrá para todos instruccion : así tendrá el Predicador derecho á que todos le deban bendecir ; porque entónces habrá empleado fielmente en ellos su caudal. Y si no, ¿ qué sucederá , oyentes míos ? Qué ? Que por haber pecado gravemente contra la misericordia, tendrán sobre sí los Predicadores todo el peso de la divina Justicia , al modo que los poderosos que no expenden bien su riqueza. Estamos ya en la tercera parte del Sermón , que procuraré exponer con la mayor brevedad. Oid.

TERCERA PARTE.

JAmás habla la Escritura santa de las riquezas sino como de un objeto de la justicia de Dios. Si se miran en su origen, siempre ó casi siempre son corrompidas y abominables; porque ¿quién ignora que ordinariamente son el fruto de la iniquidad de los que las acumulan? ¿Quién no sabe que no crecen sino con su sudor, y que por sí mismas se derraman quando dán en manos de los hombres de caridad? ¿Quién podrá asegurarse de que han venido hasta él por caminos y
sen-

sendas justas , ó de que no han pasado sino por manos siempre puras é inocentes ? Y siendo esto así , amado auditorio, ¿cómo es de sospechar que se pueda ahora decir de los ricos del mundo lo mismo que Isaías de los de su tiempo : *Vosotros teneis en vuestra casa el caudal de los pobres* (1) ? Si considerais sus efectos , ellas animan todas las pasiones humanas : sacan del fondo del corazon las malas inclinaciones que están allí como dormidas ; y por la facilidad que prestan para obrar el mal , despiertan las-

ti-

(1) Isai. cap. 3. v. 14.

250 *Sobre la obligacion*

timosamente nuestra propension para poderlo mas prontamente cometer. Si miramos el uso, ¿quién es el que no las disipa? ¿Quién no las derrama en vanidades, ó no las detiene en una posesion inutil como prisioneras? Así son casi siempre contrarias á la Ley de Dios; porque rara vez se emplean como prescribe la caridad. Decid pues no obstante esto lo que tan erradamente soleis decir: *Yo no poseo bienes de otro: yo uso de los que Dios me ha dado, y así puedo hacer de ellos lo que quisiere.* Decid esto en buen hora, y todo lo demas que os proponga
vues-

vuestra pasion: yo os digo que no es lícito el obrar así; pues la limosna de lo superfluo, como ya queda bien probado, no es un consejo, sino un precepto de Dios.

Tres cosas, segun los Teólogos, distinguen los mandamientos de los consejos. La primera quando la Escritura usa de la voz *mandar*; porque esta expresion de autoridad denota una precisa necesidad de obedecer. La segunda quando amenaza con el infierno; porque esta condenacion fatal indica una grave infraccion de la ley. La tercera quando la execucion es dirigida indistin-

ta-

252 *Sobre la obligacion*

tamente á todos ; porque esta es una cierta señal de que la obligacion es indispensable y comun. A vista de esto : ¿quién negará que Dios manda á los ricos en términos formales el dar limosna ; que esto es baxo la pena de condenacion eterna ; y que se manda á los ricos sin excepcion alguna ? Lo primero consta del Deuteronomio , donde por medio de Moyses dice Dios á su Pueblo: *Yo os mando dar limosna á los pobres , y á aquellos que tengan necesidad de ella* (1). La generalidad de este mandato está

ex-

(1) Deut. cap. 1. v. 11.

á dar limosna. 253

expresa en S. Pablo en la Epístola á su Discípulo Timoteo (1), donde le encarga mucho no dexe de imponer á todos este precepto, en que nunca quiere su Magestad dispensar, y para imponerlo se sirve de toda la autoridad del Señor; porque quiere establecer el derecho del pobre sobre el poder que tiene sobre todos los hombres.

¿Y quién podrá poner en duda el que Dios amenace con el infierno á todos los que falten á la caridad christiana? No he menester para convenceros

so-

(1) Epist. ad Tim. c. 6. v. 17.

254 *Sobre la obligacion*

sobre este punto sino referir aquí las mismas palabras de que Christo se sirve en su Evangelio. Representaos pues á aquel hombre rico , que en el gozo sensible de su abundancia se ocupaba al parecer inocentemente soliloquiando sobre las comodidades de la vida. El solo embarazo que se le ofrece es el que sus casas, aunque vastas, no podian contener los frutos de sus haciendas. ¿Qué haré yo , decia, pues no tengo bastante sitio donde poder encerrar todo lo que recojo ? Mas no se detiene mucho en pensar el arbitrio. Inmediatamente resuelve el

á dar limosna. 255

el hacer nuevas casas , y habla consigo en esta forma : "Yo
"tengo , gracias á Dios , de
"qué poder vivir con esplendidez : gocemos pues tranquilamente y sin inquietud los bienes que hemos podido juntar con nuestro sudor" . Ved aquí la imagen de un hombre alegre que en nada aparece ser culpable , y que quando mas solo descubre el defecto casi comun á todos los de su estofa , que es estar embriagado de su fortuna y buscar unas comodidades que ordinariamente son como corolarios de ella : el tener unos descos conformes en todo á la
pru-

256 *Sobre la obligacion*

prudencia de la carne y unas prevenciones segun la opinion y juicio del siglo.

El no se propone emplear sus bienes en mover discordias ó formar facciones entre sus conciudadanos : no vá á cortar el seto , que separa su campo de el del vecino para estender los límites de su patrimonio : no pretende absorber la hacienda de los particulares con préstamos manchados de usuras ó con extorsiones violentas : no propone partidos iniquos : no busca medios de hacer á su patria tributaria de su ambicion , ni establecer su familia sobre las rui-

ruinas de las demás. No procura las coyunturas del tiempo para turbar el reposo público , manteniendo pleytos injustos á fuerza de dinero : ni intenta despojar las antiguas familias de los bienes heredados , para dar á los descendientes de la suya títulos honrosos : tampoco aspira á hacerse odioso por un fausto desreglado ó por una loca vanidad : en nada mas piensa este hombre que en el placer del dia presente , y en la prevencion para el venidero.

No se dice que fuesen mal adquiridos sus bienes ó que usase de ellos para sus desór-

258 *Sobre la obligacion*

denes ; ni que fuesen el fruto de sus injusticias ó la materia de sus iniquidades. No quiere otra cosa que tener una buena vida , casi ordinaria en todos los de su esfera : edificar , vestir , comer y satisfacerse con el uso delicioso de la comodidad y de las riquezas que habia atesorado su solitud : no obstante él es citado en la misma noche al tribunal de Dios : *Insensato , en esta noche misma repetirán tu alma para el eterno fuego*(1).

Pero direis , este puede ser un exemplo extraordinario y un

(1) Lucæ cap. 12. v. 20.

un castigo sin consecuencia. Puede ser que este hombre sea una víctima que Dios sacrifique á su justicia, para contener á otros en su deber é infundir un temor saludable en los demás. No, señores, no lo penséis así. Esta es una ley firme, establecida, inviolable, general, á que Jesu-Christo añade esta terrible conclusion: "Y esto mismo sucede
"ó ha de suceder á todos aquellos que olvidando las leyes
"de la piedad, son solo ricos
"para sí y no para Dios": *Sic est, qui sibi thesaurizat, & non est in Deum dives* (1).

(1) In cod. c.

260 *Sobre la obligacion*

Decid ahora despues de esto que vosotros teneis los bienes para usar de ellos á vuestro arbitrio : que no quereis los de otro ; pero que os reservais el derecho de emplear los que teneis segun os parezca ; y sobre esta ciega estulticia juzgaos inocentes en buen hora hasta que vengan á repetir vuestra alma. La suma Verdad nos enseña que con esto juntaís un tesoro de cólera para el dia de la eterna ira , y aun puede ser que para este mundo. ¿No vemos todos los dias estas riquezas adquiridas de repente disiparse y desvanecerse en un instante ? Yo ví , dice
el

á dar limosna. 261

el Real Profeta (1), á un impio
elevado y exáltado sobre las
nubes: volví de allí á poco á
mirar, y ya no pareció ni lo
volví á ver. Despues que estos
infelices han servido de espec-
táculo á la vanidad, vienen á
ser el ludibrio ó el juguete del
mundo, con quien tanto de-
searon lucir. Oyentes muy ama-
dos, ya veis que la vida está
llena de estos exemplos. Ellos
se elevaron sobre las ruinas de
otros, y otros se elevan sobre
las suyas. Como habian opri-
mido injustamente á los flacos,
vienen á ser la presa de los que

R 3 son

(1) Psalm. 36. v. 25.

262 *Sobre la obligacion*

son mas poderosos que ellos: y por un juicio terrible , pero equitativo , despues de haber tenido el orgullo que suelen inspirar las riquezas , atracen sobre sí la verguenza de verse sin estimacion , y de haber caido en la infelicidad.

Pero aun quando estos juicios de Dios no se executasen desde este mundo , ¿qué responderán estos necios quando en el terrible dia de su cólera la sangre de los pobres grite contra ellos venganza ? Jesu-Christo fundará el decreto de su condenacion sobre el inexcusable defecto de su caridad, y sobre no haber asistido como

mo debian á los que padecen la hambre y la sed. ¿Qué responderán estos quando en aquel tremendo Tribunal se vean acusados de tantos crímenes delante de Dios? Contaránse en él hasta los menores suspiros de aquellos á quienes tan cruelmente abandonaron: y estos hombres sin misericordia serán sin piedad arrojados al eterno fuego por un justísimo é inevitable castigo.

Esto sucederá, Católicos, á los que son ricos en oro y plata. ¿Pero qué diremos de los ricos en ciencia y humana sabiduría? ¿Qué diremos de aquellos avarientos de gloria, que

264 *Sobre la obligacion*

por conseguirla desatienden impiamente la necesidad de tanto Lázaro como aguarda , y aun pide á voces las migajas de su mesa ? ¡ Oh qué castigo deberán tener estos hombres sin caridad , que mostrándose indolientes á tanto mendigo hambriento de doctrina , no solo no le reparten como deben el pan del Evangelio , sino que formando en su fantasía ideas vanas y desconcertadas para adelantar su honor y su estimacion , dexan á estos pobres párvulos á punto de perecer, como de hecho muchos de ellos perecen ; pero sin que ninguno llore como S. Gregorio
su

su perdicion ! Aquel gran Papa , como Pastor supremo de la Iglesia sintió la pérdida temporal de una ovejita pobre, que por falta de sustento se encontró muerta en el aprisco. ¿Y hasta qué grado ? Hasta el de penarse y multarse en no participar por muchos dias los santos Mysterios. Y vosotros, Predicadores , dexando morir espiritualmente todos los dias á muchas , no pensais jamás en reparar este daño , ya que no haciendo lo que S. Gregorio, á lo menos exerciendo con fidelidad vuestro ministerio.

Dexaos pues tocar , hermanos mios , siquiera de las ne-
ce-

266 *Sobre la obligacion*

cesidades que se presentan á vuestros ojos , ya que no vayais , como han hecho y hacen otros muchos aun con riesgo de la vida , á buscarlas y escudriñarlas en los últimos términos de la tierra. Mirad que hay mucha mies , y los Operarios son pocos. Mirad que hay muchos párvulos que pidan el pan, y no hay quien se lo quiera distribuir. Mirad que los lamentos de Jeremías sobre esta importancia tienen hoy mas lugar que en los dias de este Santo Profeta. Mirad que esa fama que buscaís con esos Sermones fútiles llenos de violencia , se os ha de convertir en
ig-

á dar limosna. 267

ignominia , así en esta vida,
como en la otra. ¿Qué gloria
podreis sacar de estos Sermo-
nes esterilísimos y estolidísi-
mos , fundados únicamente so-
bre el viento , con los que ni
glorificais á Dios , ni aprove-
chais al próximo ? Maria san-
tísima y los Santos ¿qué os po-
drán agradecer el que los su-
blimeis falsamente sobre su es-
fera , atormentando para esto
la santa Escritura , y hacién-
dola decir lo que jamás pudo
pensar no digo el Espíritu
Santo , sino un hombre de me-
diana razon ? ¿Qué elogio pue-
de ser para ellos el que omi-
tiendo sus verdaderas virtudes

y

268 *Sobre la obligacion*

y aquellas excelencias que tanto los realzaron delante de Dios y de los hombres , substituyais un conjunto de cavilaciones insípidas , llenas únicamente de vanidad , para hacerlos lo que ni fueron ni pudieron ser ?

¿No es este , hablando con propiedad, un luxo ó un prurito del espíritu , y un amor propio el mas refinado y criminal , con que empleando los Predicadores el caudal de su ciencia en lucir únicamente para el siglo , imitan lastimosamente á estos avaros , que por desatender á los pobres serán algun dia repetidos para el
eter-

eterno fuego? ¿No es esto olvidar enteramente la vocacion? ¿No es profanar la sagrada Cátedra del púlpito? ¿No es faltar á el fin del Espíritu Santo? Y últimamente ¿no es trocar en teatro cómico el Templo de Dios? ¡ Ah , oyentes míos , cómo veo hoy repetida en la Iglesia la misma horrible hostilidad que practicó el furor en el asedio de Betulia! ¡ Cómo el Holofernes del abysmo , valiéndose del mismo estratagema , ataca cada día y con gran suceso la Ciudad santa ! No se contenta este enemigo con asaltar sus moradores por tan raros modos : no

270 *Sobre la obligacion*

se sacia con hacerles la guerra tan á sangre y fuego , usando de los ardidés que le sugiere su astucia , y aprovechándose de las ventajas que le subministra nuestra flaqueza ; sino que para hacer mayor su despojo ciega las fuentes de la sana doctrina : corta los conductos por donde han de correr las aguas de la santa palabra : envenena los arcauces de la predicacion Apostólica : sugiere á los Ministros del Evangelio un modo de discurrir infructífero : los induce á mirar únicamente por el lucimiento propio : los fascina con la aprension de que así
se

se acreditarán de Oradores célebres : les hace creer que este errado camino les grangeará un comun aplauso ; y viciadas ó ciegas así las fuentes por donde el Señor acostumbra comunicar á su Iglesia exteriormente la luz , quedan sus hijos enteramente faltos de instruccion , y muchos de ellos expuestos á morir de necesidad. ¿Y no es esto (ó Predicadores) ser viles instrumentos de Lucifer ? ¿No es propiamente pecar contra la justicia de Dios ? ¿No es hacer un abuso de las dádivas que él os repartió con tan alto fin ? ¿No es darle un destino muy contra-

272 *Sobre la obligacion*

trario á la caridad ? Pues no se condenó por otra cosa el Rico Avariento del Evangelio. Porque no hizo partícipes de sus bienes á sus pobres hermanos : porque los empleó en usos propios , sin condolerse de los mendígos : porque los dispensó á estos con escasez : en fin porque atesoró únicamente para sí y no para Dios ; por eso arderá su alma por toda una eternidad ; y esto mismo ha de suceder á los que quieran imitar la conducta de aquel infeliz : *Sic est , qui sibi thesaurizat , & non est in Deum dives.*

Pues , Católicos , miremos
por

á dar limosna. 273

por nosotros , cuidemos de nuestra salvacion , exercitemos la caridad. Unos socorriendo la agena miseria : otros suministrando la buena doctrina. Saque cada uno de sus tesoros lo antiguo y lo nuevo , y empléelo fructuosamente en aliviar al necesitado. A todos pertenece este oficio caritativo ; y así cúmplalo cada uno segun su esfera , si no quiere ofender la providencia , la justicia y la misericordia. Predicadores hay que nos dan exemplo de zelo : tomad á estos por dechado. Ricos hay tambien que dán á su riqueza un buen destino : proponcos á es-

274 *Sobre la limosna.*

tos por modelo ; y ni los primeros gasten su caudal en flores , ni los segundos el suyo en vanidades. Hacedlo así , sabios y ricos , siquiera por vuestro bien , y no desestimeis por vuestra vida este aviso de vuestro Pastor. Puede ser que el Supremo Juez no espere otra coyuntura para probar vuestra caridad. Puede ser que el aprovecharos de lo que os digo en este dia decida de vuestra salvacion eterna , atrayéndoos en esta vida muchos aumentos de caridad y de gracia, y despues muchas coronas de gloria. Yo os la deseo.

SER-



S E R M O N

PARA LA V. DOMINICA
de Quaresma sobre las ilusio-
nes del amor propio.

*Si veritatem dico vobis , quare
non creditis mihi ? Nonne benè
dicimus nos , quia Samaritanus
es tu , & demonium habes ?*

Si os digo la verdad , por qué no
me creéis ? ¿ No decimos noso-
tros bien , que eres tú un Samari-
tano , y que tienes demonio ? *Del
Evangelio de S. Juan al cap. 8.*

EXORDIO.

¡ QUE antiguo es en el mun-
do

276 *Sobre las ilusiones*

do no creer la verdad, despreciar la verdad, no estimar como se debe la verdad ! Pero en un mundo en que está tan entronizada la mentira, ¿qué mucho es que así suceda? ¿Porque cuándo agradó la luz á quien tiene lastimada la vista? No obstante aunque la mentira reyne tanto en el dia de hoy, vemos por experiencia que el vestido con que procura cubrirse es el de la verdad. Ningun mentiroso ó engañador quiere parecer en público con su propia ropa; y aunque profese el engaño y la falsedad, siempre aspira á lo menos á una apariencia de razon,

zon , con la qual intenta cubrir su vergonzosa desnudez. En las mismas cláusulas de nuestro Evangelio tenemos esto bien claro. Ved con qué imperio , con qué satisfaccion, y con qué tono de autoridad hablaban los enemigos de Christo. Quien los oyese no diria sino que ellos eran los perfectos , y Christo el defectuoso : ellos los justos, y Christo el injusto : ellos los veraces, y Christo el faláz. A una proposicion tan comedida como la que habeis oido en las palabras de mi thema : á una reconvencion tan justa como la que se contiene en esta expre-

278 *Sobre las ilusiones*

sion , si os digo la verdad, por qué no me creéis ; la respuesta única que dan , como tambien habeis oido , es , ¿ no decimos nosotros bien que tú eres un Samaritano , y que estás poseido del demonio ? De manera que en el juicio de estos hombres presuntuosos y groseros Christo tenia diablo , y ellos estaban poseidos del Espíritu Santo : Christo vivia entre tinieblas , y ellos entre luces: Christo era dirigido por el espíritu de mentira y de seducion , y á ellos los gobernaba el de rectitud y de verdad.

Decidme , amados míos, ¿ podrá darse mayor ficcion que la

la que hizo aquí el amor propio? ¿Juzgar á Christo con el espíritu de los Fariseos, y estos juzgarse con el espíritu de Christo? ¡Pues ojalá hubiese sucedido esto una sola vez! Pero no es solo de aquella edad, ni de aquellas circunstancias el tenerse los Fariseos por Christos, y tener á los Christos por Fariseos. No fue solo en aquella coyuntura quando la mentira presumió de verdad, y esta quedó abandonada ó despreciada como mentira. Desengañémonos, amados oyentes, que quando por nuestra desgracia reyna en nosotros alguna pasión, aunque la verdad

280 *Sobre las ilusiones*

se presente con todos los colores con que la pintaba Christo , nuestro corazon apasionado hallará medios para desfigurarla ó despintarla , y hará que la mentira aparezca con trage y facciones de verdad. ¿Quántas verdades clarísimas é inconcusas no burlamos con nuestras mentiras ? ¿Quántas mentiras evidentes y claras no vendemos ó pretendemos vender por verdades ? El amor propio nos fascina á todos ; y quando él domina nuestro juicio ó se apodera de nuestras conciencias , con la mayor facilidad nos persuadimos á que lo falso es verdadero , y lo verda-

verdadero falso. Creemos que decimos bien , *benè dicimus nos*, como decian los Fariseos , quando formamos un juicio semejante al suyo ; y con una opinion errada sentamos á la falsedad en el mismo trono de la verdad.

Así nos persuadimos tan facilmente á que es lícito lo que es ilícito : á que es diestro lo que es siniestro : á que es virtuoso lo que es vicioso. ¡ Quanto hay de esto en el mundo, amados míos ! ; Quántos hacen traicion á la verdad , por dexarse vencer de una apariencia de razon ! ; Quántos abandonan la mas sana y pura
doc-

282 *Sobre las ilusiones*

doctrina que Christo nos predica , por seguir y dexarse engañar de las ilusiones de una falsa conciencia ! A vista pues de este tan universal desórden, no será muy importuno el preveniros contra este daño , haciéndoos presentes sus consecuencias para el remedio. Y así el asunto que elijo , como mas conforme al Evangelio de hoy, y como mas adecuado á la Ley santa que profesais , es lo primero : con qué facilidad se prostituye ó se hace traicion á la verdad por una falsa conciencia. Lo segundo , con qué rigor se vindica la verdad así prostituida de esta conciencia

del amor propio. 283

cia voluntariamente engañada.
Dos puntos que dividirán cómodamente mi Oracion, y que procuraré producir lo mas brevemente que pueda, si me asiste para ello el auxilio de Maria. Ayudadme á alcanzar esta gracia, diciendo todos conmigo la salutacion Angélica.
Ave MARIA.



PRIMERA PARTE.

NO hay duda que la luz de la razon ó la sindéresis, como ordinariamente se suele decir, nos propone fielmente la verdad; y que si esta se mira

284 *Sobre las ilusiones*

ra con un ojo puro y sencillo , aparece á nuestro entendimiento como ella es. Pero si la miramos con ojo torcido y teñido de pasión , aquella tinctura ó vicio la desfigura de manera que en vez de parecer verdad , parece falsedad. Sucede en estas funciones de los ojos del espíritu lo mismo que acontece en las de los ojos del cuerpo. Si vemos un objeto hermoso por medio de un crystal limpio y puro , el tal objeto se nos representará con toda su belleza. Si es blanco , se nos representará blanco : si es rojo , se nos representará rojo ; y lo mismo digo

del amor propio. 285

go de los demas colores. Pero si el crystal que se interpone, está alterado con alguna estraña tintura , el objeto no aparecerá como él es en sí ; sino del mismo color de que está teñido el crystal. Ved aquí un simil muy propio , ó un espejo clarísimo de lo que sucede á nuestra conciencia , quando está tinturada de algun mal afecto. Ella es sin duda el ojo ó los ojos con que miramos la verdad : si el crystal de estos ojos está teñido de alguna passion , la verdad se altera en ellos considerablemente , y se nos propone con tales colores que ya no parece verdad , sino

286 *Sobre las ilusiones*
no una purísima falsedad.

Este es el principio , amados míos , de que veamos atropelladas las mas sagradas leyes, y que los infractores vivan con tanta quietud , juzgando , aunque con falsedad , que para ello están protegidos de la razon. El amor propio sabe hacer sus escenas y representarnos la verdad segun su capricho , manejando las leyes segun conviene á su interes. Los textos de Escritura mas claros, las razones mas poderosas , los preceptos mas inconcusos (aun aquellos de quien dice David⁽¹⁾)
que

(1) Psalm. 18. v. 9.

del amor propio. 287

que iluminan nuestra vista con sus reflexos) parecen una bagatela despreciable , una fruslería sin substancia , como haya un sofisma ó razoncilla que favorezca , aunque en apariencia , á nuestros propios intereses , ó á nuestros vanos deseos. ¿Qué texto mas claro que aquel en que Salomon asegura que ninguno sabe si es digno de amor ó de odio (1); y que atendida nuestra ciencia particular , separada de toda revelacion divina , nuestro destino es incierto , y nadie puede positivamente afirmar cosa de él?

(1) Eccles. cap.8. v.1.

288 *Sobre las ilusiones*

él? Con todo eso, el Here-
siarca Calvino se atreve á afir-
mar lo contrario, y halla ar-
bitrio para eludir este texto,
diciendo que el que llega á
tener fe, conoce que posee ese
excelente dón, y que de este
conocimiento dimana una cer-
tidumbre infalible de su salud,
de la qual debe el que la tie-
ne estar tan asegurado en su
entendimiento, como lo está
todo fiel christiano de la pre-
destinacion misma de Jesu-
Christo. En vano le opondrás,
que un S. Pablo (1), aun siendo
tan grande Apostol, y no re-
pre-

(1) 1. ad Corinth. cap. 4. v. 4.

prehendiéndole nada su conciencia , todavia dudaba si estaria en gracia , y si el Supremo Juez lo hallaria digno de pena , viendo en él alguna culpa , que él no advertia ó conocia. Aun siendo este argumento tan claro , él continuará no obstante eso en su error , y defenderá obstinadamente que al abrigo de esta fé no hay nada que temer ; porque su amor propio le ha propuesto esto por una verdad muy acomodada á su libertinage y extravagancia , convenciéndolo con mil sofismas ridículos , y haciendo que tenga por razon muy fuerte lo que realmente es un sue-

290 *Sobre las ilusiones*

ño ó una ilusion de su falsa conciencia.

A semejantes engaños están expuestos , amados míos , todos los que siguen sus pasiones y dán lugar á que segun ellas se interpreten las leyes. No hay abysmo á que no nos pueda precipitar la passion dominante , si con tiempo no nos prevenimos contra ella , usando de aquellas sabias precauciones , que sin cesar nos sugiere ó nos subministra nuestra sinderesis. Esta siempre nos instruye , y quanto es de su parte en toda ocasion nos propone con fidelidad el verdadero bien : pero si nos dexamos

del amor propio. 291

mos teñir de la pasion loca, y permitimos que esta domine en nuestro corazon, la verdad inmediatamente desaparece, y llegamos á tener por tal lo que no lo es. Esta es la raiz de los descaminos que reynan en el mundo: porque á favor de una conciencia errada seguimos ciegamente nuestra voluntad, y elegimos sin el menor escrúpulo la senda del error, persuadiéndonos falsamente á que vamos por la de la salud. Por eso dixo S. Juan Chrysóstomo (1), que la apariciencia del bien es mas dañosa

T 2 to-

(1) D. Joan. Chrys. apud P. Montarg.
tom. 2. discurs. 1.

292 *Sobre las ilusiones*

todavía que el mismo mal. Ella es la que nos empeña en los errores mas groseros : ella la que nos precipita en las ilusiones mas lamentables ; y en fin ella la que nos inspira aquel encadenamiento de obstinacion , por la qual mas queremos perder nuestra eterna salud , que confesar llanamente nuestra estolidez.

¿ Pero qué digo confesar? La falsa conciencia , amados míos, tiene por ley la misma pasión, y nos hace persuadirnos á que obedecemos la ley , quando seguimos la pasión desreglada que hemos concebido por tal. Esto hizo decir á David , hablan-

del amor propio. 293

blando de esta suerte de personas , que habian pasado ó que se habian transformado en la misma afeccion de su corazon : *Transierunt in affectum cordis* (1) . Es decir que no solo se habian entregado ó abandonado , sino que habian convertido su razon y su voluntad en pasion. Esto es propiamente vivir á lo gentil, ó imitar las máximas que impugna S. Cypriano en la Gentilidad. Esta para autorizar sus delitos , lo que hizo fue formarse unas divinidades viciosas , á quien consagraba co-

T₃ mo

(1) Psalmi. 72. v. 7.

294 *Sobre las ilusiones*

mo virtudes las pasiones mas brutales y desordenadas. De esta suerte el desarreglo vino á ser un objeto del culto , y el vicio un deber de la Religion : *Fiunt miseris religiosa delicta* (1).

¿Y no es esto, amados oyentes, lo que nosotros con igual razon podemos echar en cara á una infinidad de christianos, que disgustados del yugo de la ley de Dios, queriendo arrojar de sus corazones los remordimientos que esta hace nacer en ellos, disfrazan insensiblemente sus pasiones en leyes,

(1) D. Cyprian. ep. 1. ad Donat.

yes , sus escándalos en obligaciones , sus excesos en virtudes? Y viviendo baxo este disfraz siempre tranquilos , imaginan no solo que no quebrantan la ley , sino que hacen en ello un gran servicio á Dios : *Ut arbitrentur , obsequium se præstare Deo*(1). Una induccion simple y natural os hará esto mas claro y perceptible : porque no hay estado ó condicion de gentes , en que no se forme esta conciencia falsa , y en que no se justifiquen con ella todos los desórdenes de nuestra voluntad. No hay estado ó con-

T 4 di-

(1) Joan. cap. 16. v. 7.

296 *Sobre las ilusiones*

dicion de gentes que no tenga sus descaminos , sus mysterios de iniquidad , sus deslices favorecidos , sus vicios familiares , sus injusticias privilegiadas. ¡Qué no vemos permitido en la espada , en la toga , en el manejo de intereses, en el comercio , y aun en la misma Iglesia !

Pero vamos á nuestra induccion. Los Jueces se forman su conciencia particular : y de aquí tantas sentencias injustas , tantas violencias lastimosas , tantas interpretaciones arbitrarias. Las gentes de negocios se forman la suya : y de aquí tantas estafas delinquentes,

del amor propio. 297

tes , tantos agravios , tantas ganancias , que todo el mundo les condena , y que solo su conciencia no les reprehende. Lo mismo practican los Grandes y Potentados : y de aquí tantas tyranías y vexaciones , tantas injurias y tantas injusticias. Lo mismo las Damas : y de aquí el permitirse estas tanto desórden , tanto desreglo , tanta licencia , que aun el vulgo indulgente con dificultad les disimula , y que Dios no les disimulará quando las juzgue. Lo mismo los Sabios ó Literatos : y de aquí tantas opiniones peligrosas, tantas sentencias aventuradas, que

298 *Sobre las ilusiones*

que llegan hasta hacer dudar de la misma verdad. Lo mismo últimamente los devotos: y de aquí tantos abusos, que desacreditan la virtud y que á largos pasos conducen á la ilusion. Todos estos tienen su conducta por muy recta ó conforme á la ley, y con esta falsa seguridad viven y mueren muy pacíficos, persuadiéndose á que han andado por la senda de la salud, no habiendo seguido otra que la de la ilusion y del error.

¡O, amados míos, á qué extremos tan lastimosos nos conduce una conciencia falsa ó voluntariamente errónea!
Ella

del amor propio. 299

Ella nos hace formar un nuevo decálogo , un nuevo símbolo , un nuevo Evangelio y una nueva Iglesia. Todo ello, esto es , cada qual de estas cosas no es mas que una ; pero por las ilusiones de nuestro amor propio venimos á tal desgracia que cada uno quiere un símbolo , un decálogo , una Iglesia y un Evangelio acomodados á su conciencia. Y lo que es todavia mucho mas de sentir , que con ser tan clara esta sinrazon y resistirla tan fuertemente la luz natural , con todo eso nos persuadimos á que obramos bien , á que pensamos bien , á que nos
con-

300 *Sobre las ilusiones*

conducimos bien : y ved aquí, amados míos , por lo que dixo el Espíritu Santo que hay un camino , el qual parece muy recto al hombre , y su término es la perdicion : *Est via , quæ videtur homini justa: novissima autem ejus deducunt ad mortem* (1).

Mientras no se atraviesa nuestra utilidad ó nuestro gusto, dice tambien S. Juan Chrysóstomo (2), todo vá arreglado : entónces no hay conciencia mas justa ni mas escrupulosa que la nuestra. Pero quando por desgracia se mezcla algu-

(1) Prov. c. 14. v. 12.

(2) D. Joan. Chrys. apud eundem.

guna de las dos cosas dichas, al instante mudamos de parecer, y ya nos dicta otra cosa nuestra conciencia. Un exemplo familiar os hará entender mas bien esta reflexion. Ocurra un negocio en que no tengamos interes alguno, nada nos costará en ese caso el formar una conciencia recta, ni en ser regulares y aun severos en lo que mira á las obligaciones de justicia. No tratándose de nuestra utilidad propia ó quedándose nuestro interes á un lado, las obligaciones de conciencia no nos son ya difíciles ni nos traen algun peso; ántes bien las
apro-

302 *Sobre las ilusiones*

aprobamos y nos son muy agradables : juzgamos sanamente , discurrimos doctamente , hablamos eloquentemente. ¿Pero hay question sobre nuestro interes ? ¿Se presenta una ocasion en que nuestra utilidad y esta pureza de principios no concuerden entre sí? Perdone la verdad y perdone el Evangelio , que en tal circunstancia es menester variar el juicio. Nuestra utilidad muda el caso , y es preciso discurrir ya de un modo muy diverso. Entónces las luces se amortiguan , la severidad se desmiente á sí misma. Ya no se miran las cosas con aquel
ojo

del amor propio. 303

ojo sencillo , con aquel ojo depurado que se miraban ántes. Nuestro interes ha trocado la escena ; y aquellas opiniones que ántes parecían relaxadas, ya no parecen anchas. Aquellas probabilidades que ántes nos parecían insufribles, ya no nos son odiosas : lo que ántes mirábamos como injusto , ya nos parece recto : ya ha mudado de faz , y nos parece lleno de equidad. ¿Y por qué motivo , amados oyentes? Porque nuestro amor propio (que para todo tiene ardid) ha teñido el crystal del alma del color mismo de su pasion, y sin pensar ha hecho doblarse

se

304 *Sobre las ilusiones*

se la conciencia ácia el lado del interés.

¿Y qué diré del gusto , amados míos ? Este es otro escollo de nuestras conciencias, contra el qual se estrellan lastimosamente las leyes mas justas y las verdades mas sacrosantas. ¿De qué deberes no se juzga una muger dispensada , quando puede decir: *Esa es la moda , ese es el gusto del tiempo , eso es lo que ahora se usa* ? Esta sola autoridad basta para eludir todas las leyes de la Iglesia. Predique el Obispo , cáñese el Obispo , mátese el Obispo por desterrarla , nada logrará: porque la moda es primero que

que todo : la moda lo vence
todo : la moda se aprecia mas
que todo : y así aunque el
mismo Oráculo de la Iglesia se
empeñe en ello y fulmine á
este mismo fin los decretos mas
terribles (como en estos dias
ha sucedido) , nada conseguirá
su soberana potestad , sino
es que ó por especial fortuna,
ó por raro influxo de alguna
estrella , las mugeres de Italia
sean mas dóciles y tengan mas
temor que hasta aquí han mos-
trado las de España. Esta ex-
presion ridícula : *Todas van así,*
todas se visten así , tiene mas
poder para triunfar de las con-
ciencias de las mugeres que

306 *Sobre las ilusiones*

todos los Sermones de los Santos Padres, y que quantos discursos pueden producir los mas eloquentes Oradores. Tambien hay en las damas su teología; pero muy acomodada al gusto, el qual defienden ellas pertinazmente contra todos los argumentos de la ley : pues como la misma experiencia nos dicta, en todas partes hay sus catedráticas ó letradas, que presumiendo grandemente de teólogas, á qualquiera se las quieren apostar, y sobre este punto de modas nuevas no reconocen superior.

¿Es posible, dicen, que todo el mundo se engaña? ¿Es crei-

creible que Dios ha de condenar á todo el mundo ? *Numquid omnes perditurus est Deus*(1)? Este es , dice S. Agustin , el language ordinario de los mundanos ; pero language engañoso : porque la moda ó la costumbre no prescribirá jamás contra el Evangelio. Ningun incidente , ninguna corruptela , ninguna perversion , ningun uso particular ó ley general puede abolir la ley de Dios. Ningun abuso , ninguna licencia pública tiene derecho para excusar la intemperancia , para autorizar la inmodestia , para justificar la usura , para santi-

V 2 fi-

(1) D. Augus. serm. 35. v. 5.

308 *Sobre las ilusiones*

ficar la calumnia , para cohonestar la embriaguez , para indemnizar la deshonestidad, para disculpar la provocacion. El Hijo de Dios , decia Tertuliano , no se llamó jamás moda ó costumbre , sino Verdad eterna : *Christus veritatem se , non consuetudinem nuncupavit* (1). Si él hubiera dicho: *Yo soy moda* , ó *Yo soy costumbre* , la costumbre y la moda hubieran podido prevalecer contra la ley de la verdad ; pero como dixo : *Yo soy verdad* , esta debe prevalecer contra la moda y la costumbre.

No señoras mías , no os persu-

(1) Tertul. de Veland. Virg. c.1.

suadais á que la costumbre ó la moda , tal como vosotras la suponeis , baste para escusar ni aun disminuir vuestra culpa delante de Dios. Antes habeis de estar ciertas de que mas bien os aumenta la carga é irrita mas gravemente la divina ira. Fuera de que ¿será razon que porque el vicio está en crédito , la misericordia en olvido , la justicia en desprecio, la verdad en abandono ; vosotras que os quereis salvar, y que veis la costumbre insultar á la virtud , abandoneis su partido por ceder á la fuerza de la costumbre? No por cierto , señoras ; ántes por el con-

310 *Sobre las ilusiones*

trario os habeis de oponer con mas fuerza á este torrente ; y las que no estais todavia tocadas de la corrupcion general , habeis de cuidar ahora de vivir con mas precaucion. De otra suerte vosotras cacreis tambien en el mal , y este se hará mas incurable , dándole vosotras mas curso con vuestra agregacion á él.

Pero , ó Santo Dios ! cómo me temo que mis palabras han de ser del todo inútiles para el fin á que las dirijo ! Porque la moda (ese grande oráculo del mundo) es tenida entre muchos Christianos en lugar de Evangelio. Este es el ancho y lar-

del amor propio. 311

largo broquel de mentira de que habla el Profeta Isaías (1).
¿La costumbre ó la moda lo dice? Esto es por lo menos otro tanto, como si el Evangelio lo dixese. Por exemplo estas modas ó maneras de vestir, de presentarse, de andar, hieren la modestia y la honestidad christiana; pero la moda es esa: y una vez que esa es la moda, ya qualquiera mugercilla tiene un salvoconducto para vestir ó andar de esta suerte, por mas que lo reclame la modestia. Así como los vestidos tienen su moda, tambien las conciencias tienen

(1) Is. c. 38. v. 15.

312 *Sobre las ilusiones*

la suya ; y aun podemos abanzar sin escándalo que la moda es una especie de Evangelio aun mas seguido y venerado que el Evangelio mismo ; pues vemos muy frequentemente que en mil cosas delicadas y de una suma importancia , la ley de la moda es la que dá la resolucion y se eleva soberanamente sobre todas las demás. Pero ¡ó y qué resultas tan infelices debeis temer, amados oyentes , de estas ilusiones voluntarias y depravadas! Nuestro amor propio triunfa ahora de la verdad con los vanos pretextos de la falsa conciencia ; ¿pero dexará Dios de

del amor propio. 313

de tomar satisfaccion de este agravio ? No creais tal. La segunda parte de este discurso os hará ver á lo que os exponeis, y cuál es la satisfaccion que Dios toma de una tan sensible provocacion.

SEGUNDA PARTE.

HAbreis pensado acaso que el castigo que Dios previene para vindicar la verdad de los fraudes y ficciones del amor propio consistirá en aquellas pérdidas y contratiempos sensibles que ordinariamente se ven en el mundo. Pues no. Sabed que es muy otra la pena

314 *Sobre las ilusiones*

na con que Dios explica su ira ; y que es mucho mayor de lo que vosotros podeis concebir. ¿Pues cuál es ? preguntareis. Acaso lo tendreis por paradoxa. Digo que el silencio y la paciencia. Esta es , amados mios , la mayor vindicta que puede haber de la conciencia falsa , y el azote mas funesto de parte de Dios contra esta especie de culpa , tan ofensiva á su justicia. Quando Dios calla , entóncces es quando prepara en secreto los mas terribles golpes de su cólera. Quando dexa de herir , es porque quiere castigar mas severamente , cubriendo su furor
con

del amor propio. 315

con un velo de aparente bondad , para que así sea mas ruidoso el estrago , y sus juicios se hagan mas respetables. En esta calma silenciosa (mas temible aún que la borrasca misma) se cuenta de seguro sobre la misericordia ; mas por lo mismo que la hacemos servir de capa para el pecado, lo que sucede es que en vez de acercarse , se aleja : en vez de templarse , se irrita.

No lo dudeis , pecadores. Dios trabaja en cierto modo en formar en nosotros esta falsa paz ; no positivamente , como se explican los Teólogos, sino negativamente ; esto es,
no

316 *Sobre las ilusiones*

no poniendo algun influxo que nos arroje ó precipite á ese estado infeliz , sino dexando de hacer lo que facilmente pudiera , si efectivamente nos quisiera librar de él. El obra y habla todavia al corazon ; pero de un modo ineficaz , que no mueve con efecto al alma, y la dexa en su frialdad. La gracia influye seriamente en nuestro espíritu , y de hecho solicita moverlo ; pero no hace ya en él aquellas impresiones que eran menester para persuadirlo y ganarlo. ¿ Por qué vemos tan frequentemente en este gran mundo tantas gentes que no se asustan de nada ;

y

y que trayendo una vida la mas iniqua y licenciosa , guardan no obstante eso toda la paz de su corazon , y toda la serenidad de su rostro ? Pues es porque Dios los ha embriagado con el vino de su ira , y porque esta fatal embriaguez los tiene sumergidos en un profundo sueño: *Miscuit vobis Dominus spiritum soporis* (1), que dixo Isaías.

¿Y qué se sigue de aquí, hermanos míos ? (Este es el mas lamentable efecto de la falsa paz , y la mas terrible muestra de la cólera de nuestro Dios.)

Lo

(1) Isai. c. 29. v. 10.

318 *Sobre las ilusiones*

Lo que se sigue es que estas almas pacíficas, que han querido acomodar la ley á sus intereses, y hacer servir la misma verdad á sus vanos antojos por un modo para ellas imperceptible, se han conducido por sí mismas á una impenitencia final, casi irremediable. Ved aquí la prueba. ¿Esta penitencia de qué se ha de hacer? Estas gentes no la juzgan necesaria, porque se consideran sin pecados; y por sus falsas ilusiones, las que son verdaderas culpas, las tienen por virtudes. Decid, por exemplo, á Saul que haga penitencia de su arrojo y de haber desobe-

de-

del amor propio. 319

decido á Dios , reservando la vida al Rey Agag : inmediatamente dirá que ántes ha sido obediente y que ha hecho una accion de clemencia en haber perdonado á ese Rey infeliz: *Implevi verbum Domini* (1). Decid á Azarías Rey de Judá, que llore su empresa sacrílega de haber usurpado el Sacerdocio , escandalizando el Templo y quitando el Incensario de la misma mano del Pontífice Sumo: sin dilacion responderá que su fin fue únicamente honrar al Señor ; y este falso pretexto podrá tanto con él

(1) 1. Reg. c. 15. v. 13.

320 *Sobre las ilusiones*

él que solo una lepra repentina le hará conocer su temeridad (1). Decid al Rey Herodes que llore la muerte del Bautista : sin detenerse responderá que ese fue un acto de religion , no solo meritorio , sino preciso ; porque estaba empeñado en él por un juramento (2). Decid á Pilatos (esto es mas que todo) que llore la muerte de Christo : inmediatamente dirá que esta debe atribuirse á los Fariseos , y que en prueba de ello él ha lavado sus manos : *Innocens ego sum à*
san-

(1) Lib. 2. Paral. c. 26. v. 20.

(2) Matth. c. 14. v. 9.

del amor propio. 321
sanguine justi hujus (1). Decid
en fin á los Judios que lloren
el haber entregado á su Maes-
tro , despues de haber visto en
él tanta santidad y milagros:
prontamente responderán que
ese fue un acto de fina políti-
ca , y que en él solamente ha-
bian mirado á conservar la na-
cion Hebreá : *Venient Romani,*
& tollent nostrum locum , &
gentem (2).

¿Mas para qué buscamos
exemplos tan remotos ? Decid
á una infinidad de Christianos
que hagan penitencia de sus
excesos : que lloren el desre-

Tom. I.

X

glo

(1) Matth. c. 27.v.24.

(2) Joan. cap. 11.v.48.

322 *Sobre las ilusiones*

glo de su vida inutil : que sientan su desórden y relaxacion: que giman el escándalo de una conducta tan estragada y criminal ; inmediatamente darán la disculpa de que ellos se han portado en todo como gentes de honor : que saben muy bien lo que es conciencia ; y que no ignoran cómo deben formarla y salvarla. Aunque hayan azotado Christos : aunque hayan entregado justos : aunque hayan degollado Bautistas : aunque hayan perdonado Agages : aunque hayan atropellado Sacerdotes , y hecho otras mil violencias semejantes á estas , todo les parece
na-

nada , y se quedan con gran serenidad. Por eso dixo un discreto que un pecador mitigado es mas difícil de convertir que un impio (1). Sí señores , no pongais en ello dificultad. Dadme un gran pecador ó un libertino : por gran pecador ó libertino que sea , aunque exceda á un Manasés ó á un Acab , si él tiene todavia algun rastro de fé , ó de conciencia , aún no está el caso desesperado , aún no está esa alma perdida , aún queda recurso : algun dia despertará ese resto de fé y turbará su con-

X 2

cien-

(1) P. Montarg. tom. 2. disc. 1. del Dicc. Apostólico.

324 *Sobre las ilusiones*

ciencia. Pero si ese pecador es de los de conciencia falsa , por mucho que hagamos con él, todo será inútil. Aun quando le abriésemos de par en par las puertas del infierno , su falsa conciencia vendrá inmediatamente á consolarlo , y le abrirá las del cielo. ¿Mas qué sucederá al fin ? Que quando ese infeliz hombre llegue al término fatal de la muerte , tendrá gran satisfaccion de que muere en gracia , y experimentará la desdicha de que muere en pecado mortal. El se habia prometido una corona de justicia , y no encontrará sino un eterno suplicio.

S. Chrysóstomo advierte(1) que quando el Profeta Isaías, animado del zelo de la gloria y de los intereses de Dios, demostraba querer inclinarlo á que castigase las impiedades del Pueblo de Israel, no empleó para irritar su justicia otra expresion que esta : *Excaca cor populi hujus* (2) : Señor, cegad el corazon ó la conciencia de este Pueblo. No le dixo : Señor , humillad este Pueblo , confundid este Pueblo , consternad , oprimid, arruinad este Pueblo. ¿Y por qué? Porque todo eso y aun

X 3 mu-

(1) S. Chrysost. ibid.

(2) Is. c. 6. v. 10.

326 *Sobre las ilusiones*

mucho mas que fuera dable, le parecia muy poco en comparacion de la ceguedad de su corazon; y así á esta lastimosa ceguedad reduce toda la pena que correspondia á su ingratitud : *Excæca cor populi hujus*. Como si dixera : Señor, este es el modo de que os vengueis plenamente. Guerras, pestes , hambres , calamidades temporales no serian otra cosa para estos rebeldes súbditos que unos semicastigos : deramad pues sobre sus conciencias ó sobre sus corazones depravados tinieblas espesas ; que así la medida de vuestra indignacion será tan colmada

co-

como lo ha sido y es la de su iniquidad. ¿Quién dudará ya á vista de esto que en el concepto del Profeta Isaías la ceguedad de la conciencia es el mas grave castigo de la culpa?

Pues , amado auditorio, como Guarda que soy y Pastor , aunque indigno , de este Rebaño , con un espíritu del todo opuesto al del Profeta, voy á terminar este discurso, haciendo á Dios una oracion á vuestro favor , á ver si así puedo libraros de aquella lastimosa ceguedad que él pedia tan instantemente para su Pueblo de Israel , y en que temo caygais vosotros por otra

328 *Sobre las ilusiones*

semejante ingratitud.

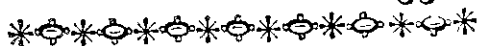
Ah Señor ! por mas irritado que esteis no cegueis el corazon de este Pueblo : no entorpezcais , no , las conciencias de estos hijos ingratos ; ni me deis el dolor de que en algun dia por el abuso que hagan ahora de vuestra palabra y de mi ministerio , haya yo de servir , aunque á pesar mio, á la consumacion de su pecado y á las tristes resultas de su ceguedad. Descargad sobre todo lo demás vuestra ira ; pero reservad sus conciencias. Sus bienes y sus fortunas desde luego están en vuestras manos ; pero no los priveis de aque-

aquellas luces que deben alumbrarlos y guiarlos en el camino de la virtud. Humilladlos, mortificadlos, empobrecedlos; y aun si es menester aniquiladlos segun el mundo. Pero, Señor, no apagueis en ellos este rayo de luz que les queda, para que por él sean conducidos á su último fin. A qualquiera otra punicion que os agrade se someterán muy de voluntad; pero no los pongais á una prueba tan difícil como privarlos del conocimiento de sus deberes y de aquella vista sana con que deben mirar sus obligaciones. Eso sería, Señor, declararlos
ya

330 *Sobre las ilusiones &c.*

ya réprobos , y yo los quiero á todos predestinados. Para esto , Señor mio , usad con ellos de toda vuestra misericordia, y dadles la luz que necesitan para andar por la senda derecha de la perfeccion y de la verdad. Haced que á esta la conozcan como es en sí, y que el amor propio no los engañe con sus ilusiones , haciéndoles tener por bueno lo que no lo es. De esta suerte , Señor , conocerán su culpa : de esta suerte harán penitencia : de esta suerte conseguirán la gracia ; y con ella lograrán despues alabaros y bendeciros por eternidades de gloria. Yo os la desco.

SER-



S E R M O N

D E L M A N D A T O

*Sciens Jesus , quia venit hora
ejus , ut transeat ex hoc mundo
ad Patrem , cum dilexisset
suos , qui erant in mundo , in
finem dilexit eos.*

Sabiendo Jesus que era ya llegada
su hora de pasar de este mundo al
Padre , como hubiese amado á los
suyos que estaban en el mundo,
continuó amándolos hasta el fin.
Del Evangelio de S. Juan al c. 13.

EXORDIO.

SEÑOR.

¡QUE en fin te vás y nos de-
xas!

xas ! ¡Que se llegó ya el tiempo de la partida ! ¡Que se acercó ya vuestra hora ! ¡Que por fin llegó ya el día de partiros para el Padre ! ¡Y que os habeis de ir por fin tan distante de la tierra ! Pero teneis mucha razon , Señor : teneis mucha razon en hacerlo así : que si los hombres os pagan tan mal : si son tan ingratos á vuestras finezas : si son tan desatentos á vuestros beneficios : si son tan desconocidos á vuestros favores ; ¿ qué habeis de hacer sino dexarlos por sus ingratitudes , y buscar otra region donde tengais otras correspondencias ? Sean en hora

ra buena los Angeles los que gocen de vuestra vista: sean aquellos Espíritus abrazados los que experimenten vuestro amor , supuesto que ellos son los que os saben dar la debida alabanza , y corresponder como es justo á vuestras finezas. Sean ellos , digo, en buen hora los que gocen de esta dicha : y nosotros abandonados , desamparados y huérfanos en este destierro, experimentemos desde hoy el merecido castigo , ya que por nuestro pecado y nuestra maldad somos tan indignos de vos.

¡Mas ay , oyentes míos , que
no

no es esta la causa de lo que
lloramos ! ; No es este el moti-
vo de que Christo se nos au-
sente ! ; No oísteis poco há al
Evangelio que se cantó ? ; No
atendísteis á las voces con que
se explica en él el Evangelista
amado y amante ? Pues sabed
que la causa de ausentarse
Christo , el motivo de partirse
hoy para el cielo no fue nues-
tra ingratitud , sino su amor:
no nuestro desconocimiento,
sino su piedad : no la justa que-
ja que tenia y podia tener de
nuestras culpas , sino el deseo
de explicarse ácia nosotros con
mayores finezas. Vedlo en este
simil. ; No sabeis todos que el
mar

mar es de donde salen los rios, y que despues de circular la tierra todos ellos vuelven al mar ? Sí , que así lo dice la Escritura (1). Pues paraos un poco ahora y reparad en un rio quando ya está cercano al pié-lago. Ved qué rápido , qué impetuoso , qué violento vá ácia la orilla. Ved cómo pierde la serenidad con que corre , cómo se acelera á dexas la tierra que baña , cómo se apresura á huir los campos que fertiliza, con qué fuerza sale de sus márgenes , con qué ansia busca el fin de su curso , con qué violento-

(1) Eccles. c. 1. v. 11.

lencia vuelve á su centro , sirviéndole como de estorvo aun las pequeñas guijas que encuentra al paso. ¿Y por qué muestra el rio tanta inquietud al tiempo en que se acerca al mar ? ¿ Será solo por amor á su origen ? No. ¿Pues por qué ? ¿Por qué ha de ser ? Por salir otra vez del mismo mar : por mantener con la tierra la misma comunicacion : por no cesar un punto de comunicarle sus aguas : por continuarle incessantemente sus beneficios : por repetirle perennemente sus finezas. Es verdad que vuelve al mar ; mas no por esto pára su curso : vuelve á su origen ;
pe.

pero sin dexar por eso la tierra. Pues ved aquí bien pintado el amor de Christo para con los hombres , y la causa de volver hoy con su Eterno Padre.

De él salió , dice Isaías , como río violento , *quasi fluvius violentus* (1), para regar el mundo con sus beneficios ; y hoy quiere volver al Padre para que no cesen sus misericordias. Corre como río benéfico al mar de su Eterno Padre ; pero sin dexar la tierra que fertilizaron sus cariños. Salió del Padre porque amaba á los

Tom.I. Y hom-

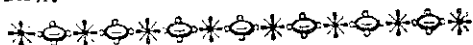
(1) Isai. c. 59. v. 19.

hombres , y se vuelve á él por el amor de los mismos hombres que amaba. Esta es la causa de acrecentarse hoy tanto su fineza : esta es la razon de aumentarse tanto su ternura ; y este en fin el motivo de suspirar tanto por esta hora : *hora ejus*. Su amor fue , oyentes míos , su amor fue el que le obligó hoy á dexar la capa : el que le hizo levantarse de la mesa : el que lo movió á echar agua en la vacía : el que lo induxo á ceñirse la tohalla : el que lo humilló á lavar los pies de los hombres ; y finalmente por el que , como si todavia no bastasen tantas pruebas de su fi-

fineza , instituyó para los mismos hombres ese Sacramento soberano , en que nos dexó todos los regalos de su cariño y todas las dulzuras de su amor; quedándose en él para siempre con los que amaba , para templar con esta compañía la amargura que nos causa hoy su ausencia , y correr siempre en nuestro favor como un río de caridad , sin fin : *in finem*. Así triunfó hoy del corazon de Christo el amor de los hombres. Mas para explicar mejor los excesos de su fineza, cotejemos este amor con el odio del demonio. Este será el asunto de este dia ; pero pida-

mos ántes la gracia , y sea por medio de Maria nuestra Señora , á quien ya se llegó la hora de pedir , y no puede escusarse Christo , como en las bodas de Caná , diciendo que no ha llegado su hora. *Ave Ma-*

RIA.



*Sciens Jesus quia venit hora
ejus , &c.*

¡OH qué distinta es la tentacion que hoy tiene Christo en el Cenáculo , de la que algun dia tuvo en el desierto! (Todo amable , y todo poderoso Señor). Decia que la tentacion que tuvo Christo en el
de-

desierto, fue muy distinta de la que hoy tiene en el Cenáculo. Permítaseme hablar así. En el desierto lo tentó el odio ; en el Cenáculo lo tentó el amor. En el desierto lo tentó el odio; porque el tentador fue Lucifer, que pretendia nuestra ruina. En el Cenáculo fue el tentador su mismo amor ; porque él fue quien dió la traza para burlar á Lucifer. El fin de este en tentar á Christo fue destruir á los hombres : y el fin de Christo en burlar á Lucifer fue edificar y exâltar á estos mismos hombres. Ved aquí la competencia entre el amor y el odio , que fue hoy el exce-

so sin fin del amor de Christo para con los suyos : y ved aquí tambien explicado este amor con tres finezas correspondientes á aquellas tres tentaciones. Con aquellos tres asaltos empezó Christo su milicia en este mundo ; y con estas tres finezas labró hoy su amor la última palma al partirse al cielo ; dexando contra las tres tentaciones que ideó el odio , tres excesos que trazó el amor. Las tres tentaciones del desierto ya se dixeron otro dia ; y fueron que Christo convirtiese las piedras en pan (1):
que

(1) Matth. c. 19. à v. 1. usq ad 10.

que se dexase caer desde el pináculo del Templo ; y que se abatiese humilde á los pies del demonio. Estos fueron los tres modos con que fue combatido Christo en el desierto; y estos mismos son tambien con los que hoy le tienta su amor en el Cenáculo. De las tres cosas que pidió el demonio , no pudo lograr ni aun sola una ; pero como el amor para con los hombres podia tanto en aquel divino pecho, para confusion del mismo demonio hizo hoy todas tres por el amor. Esta es toda la idea y la division de ella. Válgame para explicarla aquel Señor á

quien la dedico , y por cuya imitacion he subido hoy á este puesto , despues de haber repetido , aunque con imperfeccion , la humilde ceremonia del Cenáculo.

PARTE PRIMERA.

Viniendo pues á la primera tentacion del desierto (que fue el que Christo convirtiese las piedras en pan) , parece muy dificil de entender que esto se verificase hoy : porque nada se lee en el Evangelio donde se indique ese milagro , ni de donde se pueda colegir una accion tan ilustre. Pero ¡ó Caró-

rólicos! ¿cómo puede decir eso quien confiesa la verdad de ese Sacramento Eucharístico? ¿Qué es este Pan soberano sino aquella misma Piedra que fue tentada en el desierto, *lapidem probatum* (1)? ¿Aquella piedra angular y preciosa que hace del hombre y Dios una cosa misma, y que por no apartarse un punto de los que amaba, ni perder un instante de estar con ellos, ideó hoy ocultarse en esa sagrada Hostia, para servirles de dulce comida y acompañarles siempre en esa Mesa? Así se verificó el prodigi-

(1) Isai. c. 28. v. 19. Psalm. 117. v. 21.

digio grande de que saliese un Cordero de una piedra , que era la peticion del Profeta Isaías : *Emitte , Domine , Agnum Dominatorem terræ , de petra deserti* (1). Pues de ella salió ese manjar soberano , que es propiamente el Cordero que quita los pecados del mundo. De la piedra del desierto salió ese Pan de los Angeles , para que se obrase hoy por los hombres el mismo milagro que negó Christo al demonio.

¿ Pero cuándo la piedra del desierto no brotó dulzuras para el Pueblo escogido ? Dígalo S.

(1) Isai. c. 16. v. 1.

S. Pablo : *Bibebant de spiritali, consequente eos petra* (1). Dice que los Israelitas (que somos los hijos de la Iglesia Santa) bebían de una piedra espiritual que siempre los seguía. ¡Raro amor é inclinación de piedra, no saber apartarse de los que amaba ! ¿Y quién era esa piedra con tanto amor ? *Petra autem erat Christus* : Christo solamente era esa piedra. Ya lo discurriera yo , aunque no lo dixese Pablo ; pues piedra que amaba tanto á los hombres, que los seguía en todos sus caminos , que hacía con ellos

sus

(1) 1. ad Corinth. cap. 10. v. 1.

sus jornadas , y les servia de Viático en la peregrinacion del desierto , ¿quién podia ser sino Christo ? Christo solamente era esa piedra , porque solo Christo podia hacer ese milagro. Pues convertirse en alimento para sustentar á los hombres , desatarse en dulce bebida para su recreo , seguirlos y acompañarlos en el camino , es una fineza tan estraña y tan sobre todo amor que solo Christo la pudo hacer.

¿Pero cuándo obró el Señor esta fineza tan inaudita ? ¿En qué ocasion dispuso una maravilla tan grande ? Díxolo tambien el Apostol : *In qua nocte*

te tradebatur (1): En la misma noche en que habia de ser vendido : en la misma hora en que habia de verse prisionero. ¡O divino amante ! ¿y en esta noche misma os prevenís á accion tan piadosa ? Sí , Católicos , en esta noche misma ; porque esta es la noche de su piedad : esta es la hora de su amor : esta es la hora de sus mayores ansias ; y en fin esta es la hora de derretirse hasta las mismas piedras : *Hora ejus.* Por eso instituyó hoy ese Sacramento soberano , donde desleída á tanta ternura aquella
pie-

(1) 1. ad Corinth. c. 11.

piedra del desierto , se nos dió en manjar suave y bebida deliciosa , para que bebiésemos siempre de sus espirituales dulzuras : *Bibebant de spiritali, consequente eos petra.* ¡ O Piedra enamorada , qué benéfica eres para los hombres ! Siempre los sigues : siempre los amas : siempre los recreas : siempre los mantienes ; y quando te hubiste de apartar de los tuyos que estaban en el mundo , entónces fue quando mostraste mas tu amor , derritiéndote para ellos en deliciosa suavidad.

¿ Pero á qué impulso , Católicos , á qué impulso dió de
sí

del Mandato. 351

sí tan dulces aguas la Piedra del desierto ? Tendréislo acaso por ficcion ; pero lo que la Escritura nos dice es que con dos golpes que le dió Moyses : *Percuttiens virga bis silicem* (1). Tomó Moyses aquella vara con que hizo tantos portentos como ya sabeis , y haciendo con ella en la piedra dos heridas, inmediatamente se desató toda en dulces aguas : *Egressæ sunt aque largissimæ.* ¡ O Jesus amoroso , y dulcísimo dueño nuestro ! ¡ Con cuánta propiedad te copió el Apostol en aquella figura , haciendo sombra de

(1) Num. cap. 20. v. 11.

de tu amor la generosidad de aquel pedernal ! A fuerza de golpes dió aquella piedra el raudal de sus entrañas ; y no de otra suerte , que á fuerza de dos heridas manásteis tambien Vos ese licor precioso de vuestras venas. Así respondísteis en esta hora á la ingratitude de dos Discípulos , que con otros dos grandes golpes hirieron vuestro corazon amante : uno entregándote traydamente á tus enemigos : otro negándote con infidelidad , y desconociéndote por su Maestro. Pero así lo habíais de hacer , Señor , para ser la piedra Christo desatada en agua para
la

la salud del Pueblo , y convertida en pan para confusion del demonio. Esta fue la gran fineza que contrapuso Christo á su primer asalto. Veamos ahora cuál fue la que ideó su amor contra el segundo.

SEGUNDA PARTE.

FUE este , como oísteis poco há , que Christo se precipitase desde el pináculo del Templo ; y para animarlo á la accion , y que no le negase esta seña que él pretendia tener de su sér divino, acordólc las palabras del Salmo , *Angelis suis Deus manda-*

vit de te (1), en que le ofrece Dios la asistencia de sus Ministros , y que sería llevado siempre en manos de Angeles. ; Pero qué corto anduvo el demonio en proponer la eminencia del Templo ! Mucho mayor es la altura de donde hoy se arreja Christo. Sabe , ó Lucifer , que piensa en mucho mas su humildad : pues para mostrar á los suyos las dulces llamas de su amor, no se arrojó desde la altura del pináculo , sino desde la cumbre de su sér divino : desde la celsitud de su grandeza : desde la emin-

(1) Psalm. 92. V. 11.

nencia de su gloria : desde lo elevado de su dignidad. No desde el Templo de Jerusalem , que era material y limitado , sino desde el de sí mismo, de quien aquel era solamente un bosquejo : *De Templo corporis sui* (1).

¿Y esto para qué? No para que le admirasen los hombres viéndole servido de Angeles, sino para que se admirasen los Angeles viéndole servir á los hombres. ¿No sabias tú que este gran Rey vino á la tierra á servir, y no á ser servido? ¿Por ventura ignorabas que para es-

Z 2 te

(1) Joan. c. 2. v. 21.

te fin tomó la forma y vestido de siervo? Acaso no alcanzarías este arcano tan inaudito; porque se te haría increíble tanta humillacion á vista de tu vanidad. Pero si no crees todavia en Christo este amor, esta humildad, este abatimiento, dexa por un rato esa altura, y ven conmigo al Cenáculo. Atiende á lo que vá á hacer con los hombres el Hijo de Dios, por si al verle ocupado en accion tan humilde caes algun tanto de tu vanidad y soberbia. Mírale bien cómo se quita la capa, cómo echa agua en la bacía, cómo se ciñe la tohalla, cómo se ar-

arrodilla ante sus Discípulos, que eran unos pobres pescadores : mira cómo les lava los pies, cómo pone en ellos aquellas manos , cómo los enjuga, cómo los limpia , cómo los abraza , cómo los besa. ¿Parece pues si será esto algo mas que echarse desde el pináculo ? ¿Quiéresle todavía mas caído ? ¿Quiéresle mas abatido ? ¿Quiéresle mas humillado ? ¿Quiéresle mas obsequioso ? ¿Y en fin quiéresle todavía con mas señales de siervo?

¿Mas para qué gasto palabras con quien no las oye ? ¿Para qué hablo con quien no me escucha ? ¿Para qué

tanto sermón con quien no se entenece ? Déxote pues á tí , ó Satanás , por protervo , por cruel , por inflexible , y vuélvome á los que por lo mismo que son frágiles en pecar , tienen vertible el corazón. Decidme pues , amados oyentes , ¿ podrá subir á mas la fineza que á lo que hizo hoy en esta acción este Dios amante ? ¿ Habrá habido algun amor por fino que sea que haya obligado á humillarse así ? ; O amados míos ! ¿ con qué corresponderemos á este amor ? Lenguage es propio de los amantes ostentar esclavitudes en los afectos ; pero esto es una ficción.

cion. Solo en Christo fue hoy verdadera la voz *esclavitud*: solo en Christo fue verdadera: pues solo él fue el que tomó la forma de esclavo : el que se mostró verdaderamente rendido ; y el que para manifestar su amor á los hombres se puso hoy humildemente á lavarles los pies ; mostrando en esta accion tan baxa hasta donde llegaba su fineza , y dexando de esta suerte acreditada del todo su servidumbre. ¡Válgame Dios ! ¡Y es posible esto , Católicos ! ¿Es posible ? ¡El resplandor del Padre reducido á tal baxeza ! ¡El que descansa sobre Querubines puesto así

á los pies de los hombres :

¿ Pero qué nos admiramos de que Christo haga esto en la tierra , si hace lo mismo en el cielo ? Se ceñirá en él , dice S. Lucas , otra tohalla como la del Cenáculo ; y poniendo á sus escogidos en aquella Mesa (que es la Cena grande á que nos convida) pasará con grande humildad por todos los hombres , exerciendo eternamente su servidumbre : *Præcinctus se , & faciet illos discumbere , & transiens ministrabit illis* (1). Tanto gusta á Jesu-Christo el trage de esclavo ,
que

(1) Luc. cap. 12. v. 37.

del Mandato. 361

que no lo desdena ni aun quando se ostenta Señor. ¿Qué mucho pues que haga esto hoy con sus Discípulos , si aun quando se muestra Rey quiere parecer siervo?

Bien dice S. Pablo que su venida al mundo fue para evacuar ó dexar vacíos á los Principados y Potestades : *Cum evacua-verit omnem Principatum, & Potestatem* (1). Los Angeles fueron criados para servir á los hombres ; que aun por eso el demonio en la segunda tentacion del desierto citó puntualmente las palabras del Salmo:

(1) 1. ad Corinth. c. 15. v. 24.

mo : *Angelis suis Deus mandavit de te* (1). Este fue el destino que tuvieron desde su creacion, y el que exercieron siempre desde el principio del mundo hasta nuestra edad. No obstante alguna vez se dexaron servir de los mismos hombres, y admitieron de ellos obsequios muy rendidos, como se vió en Loth y en Abraham, de quien se dexaron lavar los pies y servir la mesa, como afirma de uno y otro la santa Escritura (2).

Pues ved aquí ya el vacío que vino á descubrir Christo en

(1) Ad Hebræos cap. 1.

(2) Genes. c. 18. & 19.

en los Angeles , dice S. Gregorio (1) ; ó el descubierta que manifestó haber tenido estos en sus ocupaciones y oficios; pues tomando su Magestad hoy la forma de esclavo , y dignándose de exercitar la servidumbre hasta el exceso de lavar los pies á unos pescadores ; parece que al tomar la bacía y ceñirse la tohalla quiso decir á las Potestades del cielo : "Ea , Ministros míos ,
"atended bien á esta accion:
"reparad en esta humildad:
"enrojeceos de este abatimiento : aprended aquí á servir
"vir

(1) S. Greg. Mag. serm. de Cena Domini.

„vir á los hombres , que ese
„es el oficio que os dí, y ese el
„que quiero que exerciteis;
„que si vosotros , aun siendo
„criados para servir al hom-
„bre , os dexásteis lavar los
„pies de uno tan santo como
„Abrahan : Yo me baxo hoy
„á lavarlos á doce , y uno tan
„ruin como Judas.” Ved si
fue esto propiamente deslucir
á los Angeles ; pero mas pare-
ce que fue avergonzar al de-
monio : pues quando creyó es-
te tentar á Christo con que se
dexase ver de los hombres en
manos de Angeles , él aba-
tiéndose hoy á la mayor y mas
inaudita baxeza , quiso dar
lec-

lección de servir á los mismos Angeles , haciendo que le viesen puesto á los pies de los hombres. Mas para que las tentaciones del Cenáculo dexen al demonio mas confuso, vengamos ya á la tercera del desierto.

PARTE TERCERA.

Llevó pues el demonio á Christo á un monte muy alto: mostróle desde él las Cortes, las Ciudades , los Reynos y todas las grandezas del mundo ; y despues de haberle representado como en un mapa todas sus glorias , le dixo:
Hac

366 *Sermon*

Hæc omnia tibi dabo , si cadens adoraveris me (1) : Todo esto que ves será tuyo , si te postras delante de mí y me das por un instante adoracion. Y á esta tentacion del demonio : ¿quál fue la respuesta de Christo ? La que debió ser. Llenóse su Magestad de una ira santa : indignóse altamente contra aquel maldito ; y no pudiendo ya sufrir tanta altivez, tanta soberbia , tanta hinchazón , echóle de sí con grande asperceza , diciendo : *Vade retro Satana*. Quítate allá Satanás. ¿Cómo me hablas así? ¿No sa-

(1) Matth. 19.

sabes que esa humildad está reservada solo á Dios ? ; Está solo para el Criador , que es á quien por su sér soberano se debe todo el rendimicnto , toda la adoracion y toda la servidumbre ?

¡ Pero , ó Señor mio , cómo se muda el tiempo y las circunstancias de él ! ; qué distinto es el desierto , del Cenáculo ! ; y cuánta mas fuerza os hace el amor del hombre que la oferta del demonio ! ; Oh qué mal le salió á este la traza con que quiso entonces tentar á Christo ! Ven acá infeliz otra vez. ; Y eres tú el discreto ? ; Eres tú el sabio ?

bio ? ¿Eres tú el astuto ? ¿Eres tú el tentador ? Pues yo me atrevo á decirte que no sabes tentar. Si tú dieses á Christo por la suya , tú le rindieras, tú le abatieras , y tú le hicieras aunque fuesen mil veces arrodillarse y postrarse ; pero si no sabes el modo , ¿ qué has de conseguir sino un *vade retro* ? Vás á ofrecerle mundos : vás á ofrecerle reynos : vás á ofrecerle tesoros , ¿y no quieres quedar desayrado ? Muda de estilo : prueba otro medio : estudia otra frase , y lo verás postrado , lo verás humillado , lo verás abatido , como lo vemos hoy. Dale por lo que quiere,

re , no por lo que desprecia.
Dale por lo que ama , no por
lo que desestima. No le des ri-
quezas , sino quítale almas.
No le des tesoros , sino quítale
hombres. No le des mun-
dos , sino róbele uno de los
suyos que están en el mundo;
que aunque ese hombre sea
un malvado : aunque ese hom-
bre sea un ingrato : aunque
ese hombre sea un ruín : aun-
que ese hombre sea un traydor,
le verás arrodillado y puesto á
tus pies , sin reparar en su altu-
ra , sin reparar en su grandeza,
sin reparar en su dignidad , sin
reparar en que es hijo de Dios.

¡ Pero , ó Señor mio , qué

Tom.I.

Aa

tar-

tarde viene esta advertencia :
¡Qué prevenido estuvo el demonio en este modo de obligaros , escarmentado sin duda de las repulsas del monte ! Ya, Señor , ya llegó el día de veros á sus pies. Ya llegó la ocasión de veros de rodillas delante de sí. Apoderóse de aquel mal Discípulo , á quien tú tanto amabas : aposentóse en el corazon de aquel hombre, que era uno de los tuyos que estaban en el mundo : y por ver si podías apartarlo de él, por ver si lograbas reducirlo otra vez á tu amor , sin mirar su alevosía , sin atender á su infamia , sin acordarte de su tray-

del Mandato. 371

traycion , con gran gusto le lavaste hoy los pies y te postraste delante de Satanás. ¿Podrá haber mayor humildad? ¿Podrá idearse mayor fineza? ¿Christo á los pies de un traydor! ¿Christo postrado ante Lucifer! ¿O Pastor divino! ¿No te bastaba para acreditar-te de amante llevar sobre tus hombros la oveja , sino que tambien quisiste estar á los pies del lobo?

Sin duda estarás muy ufano, ó tentador maldito , de tener á tus pies ese trofeo. Pero no cantes todavia la victoria; que esa misma humillacion que ahora te deslumbra , teniénd-

dola por palma , esa misma ha de ser la que te desvanezca. ¿No te acuerdas ya de aquella piedrecita sin manos que rodó del monte (1)? ¿No sabes que esa representaba á Christo , que baxó del monte del cielo , concibiéndose en Maria por virtud soberana , sin manos ni obra de varon (2)? ¿Ignoras que era la Piedra Christo la que rodaba por el desierto tras de los que amaba : aquella á quien derritió el amor en dulce bebida para su alivio , y convirtió en Pan pa-

(1) Dan. cap. 2. v. 34.

(2) S. Ambros. serm. 70. & Etigallii PP. ap. Tyrinum.

para su sustento ? Dime mas:
¿No estabas tú representado
en aquella grande estatua de
Nabuco (symbolo el mas pro-
pio de tu vanidad), á quien
esta piedrecita destrozó y re-
duxo á polvo con solo caer
á sus pies ? Pues si todo esto
sabes , ¿cómo puedes cantar
ese triunfo ? Mas razon habia
para que lloráras tu sonrojo.
Cayó esta piedrecita de lo al-
to , rodó del monte , se abatió
á tus pies ; ¿pero á qué fin ?
¿Para adorarte como preten-
dias ? ¿Para idolatrar en tí
como deseabas ? No por cier-
to. ¿Pues para qué ? Para ar-
ruinarte y deshacerte : para

desvanecerte y destruirte : para dar tus cenizas al viento : para ajar tu vanidad ; y en fin para abatir de tal forma tu presuncion que nunca mas volvieses á parecer. Así sucedió entónces en figura , y así lo acreditó la realidad en esta hora , en que postrándose Christo á los pies del demonio por ganar á un hombre , dió á entender con evidencia cuánto era el amor á los suyos que estaban en el mundo ; pues lo que no pudo Lucifer con todas sus dádivas , logró un Judas con todas sus trayciones.

Ved aquí , aunque mal pintado , el amor de Christo para
con

con los suyos. Ved tambien á su Magestad triunfante del odio, y vencido del amor. Resta ahora exhortaros á su exemplo , que es con lo que él concluyó el sermon de esta tarde *Exemplum enim dedi vobis , ut quemadmodum ego feci vobis , ita & vos faciatis* (1). ¿Y quién creerá que hay quien no siga este exemplo ? Pues cotejemos nuestras acciones con las de Christo. Christo tan zeloso de las almas , que para ganar la de un Judas no dudó postrarse á los pies de Lucifer ; y nosotros tan dormidos y descui-

Aa 4 da-

(1) Evang. dici.

dados de su salud , que nada se nos dá de su perdicion. Christo tan amante de nuestra pureza , que por lavar las mas leves manchas , se abate á los pies de los hombres (que eso significa propiamente lavar hoy los pies á sus Discipulos) , y nosotros tan omisos en precaver las mas graves , que no estorvamos ni aun las escandalosas y enormes. Christo tan cuidadoso de nuestro bien , que para alimentarnos se dió por pasto á sí mismo , convirtiendo en Pan de vida su sagrado Cuerpo , y en bebida su preciosa sangre; y nosotros tan insensibles á las

las miserias de los pobres que no solo no les damos lo nuestro , sino que les negamos lo suyo , faltándonos de un todo la compasion , y dexándolos lastimosamente perecer de hambre y de neccesidad. ¡O qué dolor ! ¡Qué diversa es esta conducta de la de Christo ! ¡Y qué distinto nuestro carácter del de la Piedra del desierto ! Oyentes míos (especialmente los constituidos en dignidad eclesiástica) cuidado con estos menores , á quienes el Señor llama *suyos* : cuidado con estos desechos que vosotros tanto despreciais ; y seguid de aquí adelante el exemplo que

os dá hoy , atendiendo á su remedio , cuidando de su limpieza , estudiando en su disciplina , y velando sobre el bien de su alma , aunque sea menester para ello ponerlos á los pies del demonio. No tendreis disculpa en su recto juicio , si no imitais su caridad y su zelo : *Exemplum enim dedi vobis.*

Y vosotros á quien la suerte hizo inferiores en el destino , atended tambien á este exemplo ; y quando Christo os llama *suyos* por el amor , no os hagais agenos de él por la ingratitud. ¿Podré esperar de vosotros , amados oyentes ? ¡O
có-

cómo me temo que no , porque es mucho lo que puede el ay-re de nuestra vanidad ! ¿ Quántos habrá en mi auditorio que aun á vista de este exemplo no quieran perdonar á su enemigo , no quieran humillarse á su hermano , y aun despues de haber oido este amor de Christo , se lleven en el corazon todo su odio ? Pues no ha de ser así , oyentes míos : no ha de ser así : fuera desde ahora sinrazones. Ya no mas, Señor , ser ingratos : ya no mas ser desatentos. Mas para esto , Señor mio , ayúdenos vuestro dulce amor. Aquel amor con que lavaste hoy los
pies

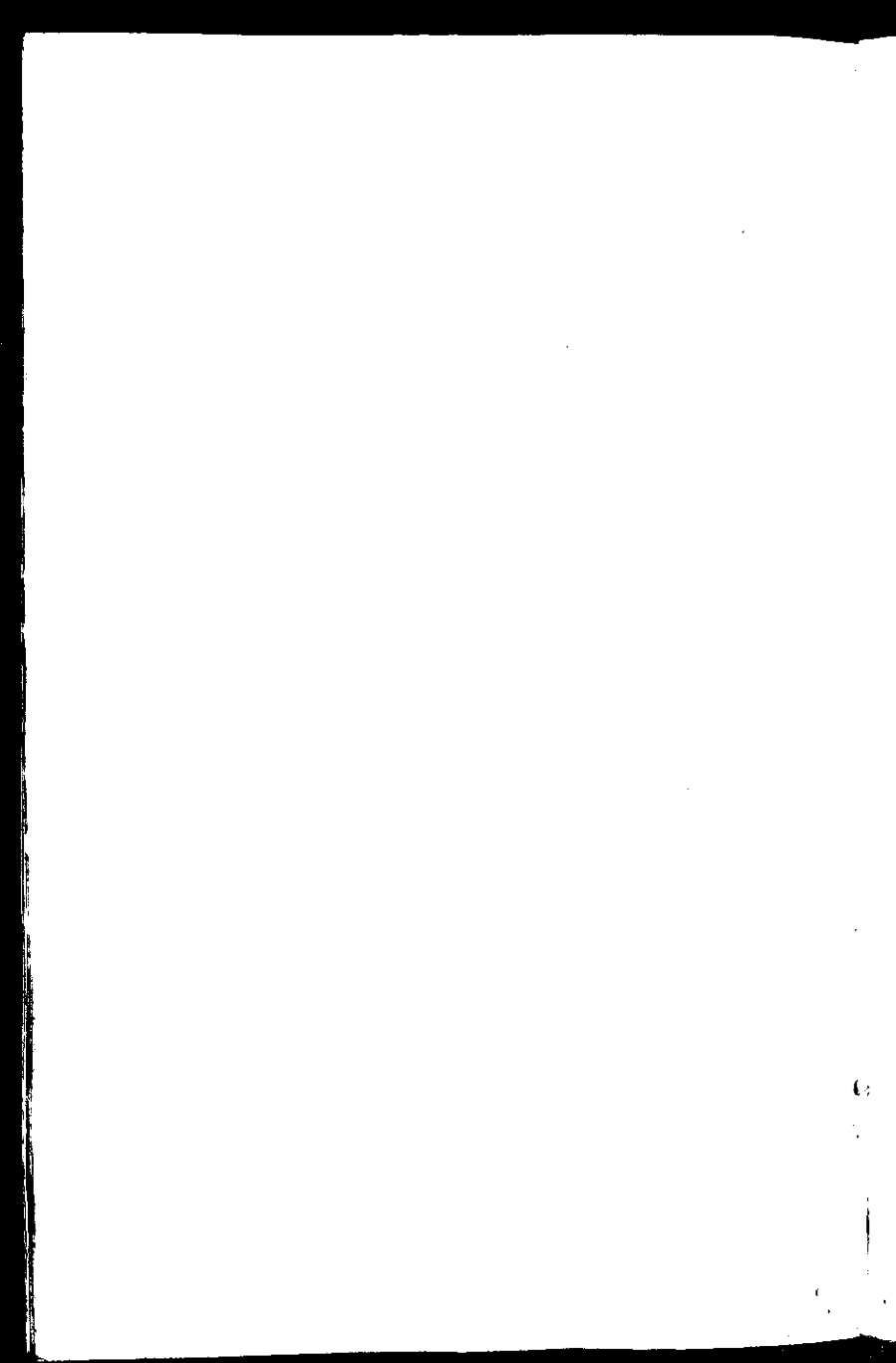
pies á Judas : aquel amor con
que convertiste las piedras en
pan : aquel amor con que ins-
tituiste ese Sacramento ; y fi-
nalmente aquel amor con que
te despediste hoy de los tuyos
que estaban en el mundo. Así
lo habeis de hacer , ¡ ó divino
amante ! por el triunfo que tu-
visteis hoy del demonio en sus
tentaciones : por la gloria que
os dieron los Angeles viéndoos
arrodillado á sus pies ; que no-
sotros rendidos y postrados,
como debemos á los vuestros,
os ofrecemos desde hoy una
voluntad tan fina , tan cons-
tante y tan arreglada á lo
que mercede vuestro amor , que
no

del Mandato. 381

no haya punto ni instante en que no nos amemos , teniendo siempre presente vuestro amor sin fin , *in finem* , para que nunca pueda llegar el fin de nuestro amor. Así lo esperamos , Señor , de vuestra clemencia , mediando para ello vuestra gracia , que es prenda segura de la gloria. Yo os la desco.

FIN
DEL PRIMER TOMO.





S E R M O N E S

DEL ILL.^{mo} SEÑOR

D. FRANCISCO ALEXANDRO

DE BOCANEGRA Y XIBAÑA,

OBISPO DE GUADIX Y BAZA.

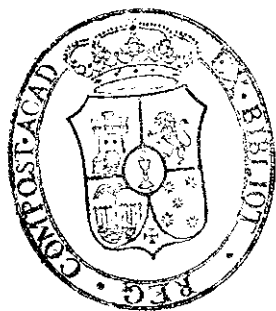
T O M O II.



MADRID. M. DCC. LXXII.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor
de Cámara de S. M.

Con las Licencias necesarias.





INDICE DEL TOMO II.

- S*ermon I para la fiesta de todos los Santos en la Iglesia Colegial de Baza, conre-
lucion al terremoto del año de 1755. 1.
*S*ermon II de todos los Santos en la misma
Iglesia. 64.
*S*ermon de la Purísima Concepcion de N.
Señora, como Patrona de España. 130.
*S*ermon de S. Torquato Patrono del Obis-
pado de Guadix. 183.
*S*ermon para la Dominica infraoctava de
Corpus Christi. 248.
*S*ermon de la dedicacion de la Iglesia de
Religiosas de Santa Clara de la Ciudad
de Almería, y recepcion de sus Funda-
doras en su nuevo Convento. 297.
*O*racion Fúnebre de la Señora Doña Ma-
riana de Austria Reyna de Portu-
gal. 373.
*D*iscurso familiar para los Señores Pre-
bendados, y demás Ministros del Coro
de la Santa Iglesia de Guadix en la
apertura de los Cabildos espirituales,
que por algun tiempo se habian omitido
en dicha Santa Iglesia. 445.

CORRECCIONES.

Pag. 207. lin. 9. as , lee *las*. Pag. 241. lin.
13. hospedaran , lee *hospedaron*. Pag. 262.
lin. 19. muha , lee *mucha*.

SER-



SERMON

PARA LA FIESTA
DE TODOS LOS SANTOS
en la Ciudad de Baza , con re-
lacion al Terremoto del
año de 1755.

*Beati pauperes spiritu , quoniam
ipsorum est Regnum Cælorum.*

Bienaventurados los pobres de espí-
ritu , porque de ellos es el Reyno de
los Cielos. *S. Math. al cap. 5.*

EXORDIO.

SEÑOR.

EStamos seguros ? Se templó
ya vuestra cólera ? Scis
- *Tom.II.* A años

años há que hicisteis temblar esta Iglesia y todas las de nuestra España, amenazándoles una funesta ruina. Sentado en el monte de vuestra gloria, de que esa mesa es una dulce prenda; y abriendo con gran sosiego esos labios, en quien se derramó la gracia, asustasteis el Reyno con aquel horrible terremoto, cuya memoria se eternizará en los mármoles, y será un triste recuerdo en los futuros siglos del modo con que en nuestros tiempos explicasteis vuestra indignacion contra los hombres. Vamos claros, Señor; ya basta de sustos. Sin él quiero yo hoy predicar de
To-

de Todos Santos. 3

Todos los Santos ; á cuyo fin he subido á este sitio , que tambien es sagrado monte , no solo por su elevacion , sino tambien porque siendo la cátedra de la verdad , desde él se publica vuestra Ley. Este es el primer dia en que como Pastor de este Rebaño , le distribuyo el saludable pan de vuestro Evangelio. Razon pues será que él lo coma sin zozobra , y yo lo reparta sin ruina. Pero , oyentes míos , no hay que temer á vista de la devocion que muestra esta Noble, Ilustre , y siempre esclarecida Ciudad. Estos dos Cabildos , este ínclito Pueblo , llenos to-

A 2

dos

dos de amor y de gratitud, bastan á detener , no menos que Moyses , el brazo de Dios. Aquella voz tremenda , que dió su Magestad para aterrarnos en dicho año , está todavía viva en nuestros oídos ; porque ¿ cuándo no resonará el eco de su cólera en nuestros corazones ? Rendidos estos á la benignidad que experimentaron en el día de Todos los Santos, han propuesto consagrarles perpetuamente estos obsequios, en correspondencia de tan señalados beneficios ; y al ver preservada esta hermosa fabrica de aquel furor , que entónces destruyó á otras , vienen determi-
na-

de Todos Santos. 5

nados por mancomunidad á fabricar cada uno á Dios un templo en su corazon, para corresponder reconocidos á tanto bien. Este es el medio que han ideado para explicar su gratitud; y sin duda es el único que hay para desarmar la ira del Supremo Juez.

A vista de esto, Señor mio, hablad lo que gustareis, que ya vuestros siervos oyen, y previenen su atencion (1). Yo soy el arcaduz por donde ha de correr á ellos vuestra santa palabra. Desde este monte alto (para obedecer á vuestro Profeta)

A 3 abri-

(1) Isaix cap. 40.

abriré mi boca , y evangelizaré á esta Sion : pero todo me ha de venir de ese perenne manantial , donde está la gracia. De ese Sacramento , digo , que es el trono de ella , y cuyo nombre significa *Accion de gracias* : pero no olvidemos la de Maria ; y para conseguirla , digámosle todos con el Angel: *Ave gratia plena.*



T H E M A.

Todos los Santos son templos vivos de Dios , y en esto consiste su santidad y virtud. La habitacion permanente de
Dios

de Todos Santos. 7

Dios en ellos , y el ser moradas perpetuas de aquel gran Rey , es lo que los constituye santos y dignos de alabanza; porque esto es lo que les granjea ser sus amigos , y lo que les ciñe la corona. No como quiera se la ciñe ; sino con mucha mas gloria que á todos los heroes de la tierra ; porque es mayor hazaña vencer á el demonio , que rendir á un hombre ; y mucho menor vencer á otros , que vencerse á sí mismos. Esto los hace tambien dignos de nuestro respeto , asi como los constituye gustosa morada del Espíritu Santo.

¿Y es esta , oyentes mios , la

imitacion , que os proponeis hoy? ¿A esta hazaña os atreveis sin temblar , queriendo cada uno ser templo vivo del Divino Espíritu , para corresponder á la especial fineza de haber sido preservados del terremoto? Pues mirad , que es mucho lo que emprendeis. Consultad primero vuestro corazon : envidad exploradores á la tierra esteril de vuestra voluntad : preveded bien las resistencias de esta : tantedad las fuerzas de vuestras pasiones. ¿Pero á qué venimos aquí , diréis , y con mucha justicia? ¿No es este un dia en que Christo habla? ¿No eres tú el que en su nom-

de Todos Santos. 9

nombre desde ese monte nos enseña ? Pues dinos los medios que debemos seguir ; y omitiendo toda expresion de terror , muéstranos el modo con que debemos edificar.

Hijos mios , decis bien : vamos al Evangelio del dia , que en él está todo el modelo de este Templo ; y será hoy mi especial asunto enseñaros á edificarlo libre de terremotos. La singular gracia fue quien preservó á este material que vemos de aquella fatal ruina ; y otra gracia , tambien singular, es quien ha de edificar el vuestro , preservándolo de toda quiebra. Me explicaré. El ser
po-

pobres de espíritu es la gracia mas preciosa que se nos puede dar ; y esta heroica pobreza es la que ha de edificar , y asegurar el templo de nuestro corazon.

El origen de los terremotos, segun los Filósofos antiguos, es el ayre subterraneo , que impele las materias nitrosas de la tierra , llamadas vulgarmente nitrosulfureas : las quales , agitadas y encendidas con el movimiento y vibracion , banean y hacen estremecer todas las partes inmediatas , hasta que por alguna pueden romper. A esto ayuda no poco el ayre externo , que comunicado

de Todos Santos. II

do por la continuacion al subteraneo, dá á este mayor impulso, y con su cooperacion se apresura el movimiento del fuego.

¿Mas dónde voy á parar con todo este preludio? Nada menos que al objeto de mi thema, que con esta prevencion está ya casi expresado; sin mas que trasladar á lo moral del espíritu este systema filosófico. Bien sabido es que el ayre se expresa frecuentemente en las Escrituras con el nombre de *espíritu* (1): y no traygo para esto exemplos, porque fuera agraviar á los literatos. Luego

(1) D. Aug. de Serm. Dñi. in Monte.

go este ayre es quien causa en nuestra alma los terremotos ; y así la total extraccion de él será lo que mas asegure estotemplos vivos. Pues ved ahí ya bien claro el modo de edificarlos con seguridad , y á lo que hoy termina aquella expresion del Señor : *Beati pauperes spiritu*. La pobreza del espíritu, que es la que extrae de nosotros este ayre fatal , es tambien la que dá á esta obra toda la firmeza que debe tener. Lo primero , porque remueve de nosotros todos los estorvos : lo segundo , porque nos asegura la proteccion de todos los Santos. Vamos ya á declarar la primera

de Todos Santos. 13

mera parte del thema , que me parece es muy propio del dia, y no menos provechoso para nuestras almas.

PRIMERA PARTE.

Todos saben que el hombre es un mundo pequeño ; pero aunque pequeño , nada le falta para mundo. Hay en él , dice S. Gregorio (1) , lo mismo que se ve en el mundo grande : los mismos cielos , la misma tierra , los mismos elementos , y por consiguiente hay tambien en él los mismos terremotos.

En

(1) S. Gregor. Magn. homil. 29. in Evang. & 42.

En lo material ya experimentais todos los días estos movimientos, que trastornan el cuerpo , y de repente lo maltratan, llevándolo hasta el sepulcro. Pero en lo espiritual , aún son mayores sus revoluciones. Este ayre de los apetitos , especialmente el de la vanidad , hace estragos muy terribles en este pequeño mundo ; y el rápido movimiento de las pasiones, ayudadas en lo exterior de los objetos sensibles , lo hiere y consterna de suerte , que aun sosteniéndolo Dios tan misericordiosamente con su gracia, está en ocasion de padecer en cada instante una ruina.

Sien-

de Todos Santos. 15

Siendo esto así , ¿qué edificio podremos fabricar , que no esté expuesto á un vayven? ¿O cómo construiremos templo al Señor , que no esté arriesgado á fracasar ? Ya lo he dicho: fundándolo sobre la verdadera pobreza. Esta gran virtud , que preserva del ayre de la vanidad, es el cimiento mas firme de este Templo de Dios. Díxolo así S. Agustín (1): si quieres ser grande , empieza por hacerte pequeño. ¿Piensas construir una fabrica de mucha elevacion? Pues pon por fundamento la humildad: porque quanto mas
al-

(1) S. Aug. in Serm. de Verbis Dñi.

alto sea el edificio , tanto debe ser mas profundo el cimiento: y así la fabrica ántes de elevarse se humilla , y su altura despues de la humillacion se eleva. El abatimiento , pues , es quien le dá la consistencia : y por eso el ser humildes , ó pobres de espíritu , es en esta vida la primera bienaventuranza. ¿Porque qué felicidad terrena puede preferirse á esta virtud pacífica : ó qué mayor bien puede haber que esta tranquila seguridad , que atrae la pobreza?

Tended la vista por ese mundo grande , y vereis acreditada esta verdad en las muchas experiencias que nos presenta su
vi-

de Todos Santos. 17

vicisitud. Innumerables son las que nos ofrece la Historia , así Sagrada , como Profana ; pero no siendo justo hacer alarde de la erudicion , aunque sea la mas oportuna , ciñamos la consideracion á solos dos exemplos de la Escritura. Comparad el fin del Rico avariento con el de Lázaró , y el de Aman con el de Esther ; y vereis la diferencia que hay entre edificar sobre la pobreza , ó sobre la ambicion. Aman engreido de su grandeza tiraba las lineas , fiado en la gracia de un Monarca ; y nada menos maquinaba su encono , que la destruccion de todo el Pueblo Israelítico , dan-

do por segura la de su caudillo Mardoqueo en la horca , que á este fin le habia preparado. Por el contrario Esther amante de la humildad , abominando delante de Dios la Corona, que tenia por signo de soberbia y de vanagloria , y detestando los adornos de Reyna (1) como un paño de inmundicia, protestaba no haber tenido sino en Dios su gloria , y que jamás se habia complacido sino en su silencio y pobreza.

¿Ved qué fabricas tan distintas las de Esther y Aman, oyentes míos ! qué diversas de-
li-

(1) Esther cap. 14. v. 16.

de Todos Santos. 19

lineaciones ! qué contrarias ideas ! Una fundada sobre la humildad , otra sobre el favor. Una sobre la pobreza del espíritu , otra sobre la volubilidad del viento. Así fueron los fines de ambas , y así decidió la suerte entre Aman y Esther. A aquel , soplando el ayre de la vanidad , lo destinó á el patíbulo : á esta , afirmándola en su virtud , la aseguró en el trono. Fracasó Aman sobre su soberbia , porque esta movió los resortes , en que se apoyaba su fortuna , que eran únicamente los pensamientos vanos ; y triunfó gloriosamente Esther por humilde y abatida en su

estimacion , dando al mundo ese exemplo de lo que vale esta virtud , aun para la gloria temporal. Habia edificado esta heroína desde su niñez un templo vivo en su corazon , cuya primera piedra era la pobreza de espíritu y el desprecio de todo bien terreno. Así se libró del gran terremoto que le preparaba Aman , quedando este sepultado en las ruinas de él.

¿Y qué diremos del Rico avariento , despreciador de Lázarro mendigo (1)? Este es otro exemplo de horror para qualquier avaro. ¡Qué cuentas tan ale-

(1) Lucæ cap. 21. v. 12.

de Todos Santos. 21

alegres se hacia aquel infeliz hombre , repasando en su fantasía todas sus riquezas! ¡Qué fábrica tan alta formaba entre sí para sus delicias! Y no obstante que le faltaban troxes para recoger sus mieses , ¡qué proyectos tan vastos trazaba para acrecentar sus caudales! Pero este viento mismo causó de repente un terremoto , y aquella noche fue precipitado al Infierno. ¿ Y Lázaro qué suerte tuvo? El Paraíso. ¡O dichosas migajas , que tal suerte lograron! ¡ Y ó dichosa pobreza , que tan firmemente edifica! Uno, por haberse elevado , se abatió á la mayor baxeza : y otro,

por haberse abatido , se elevó á la mayor altura. Pues amados oyentes míos , queramos ser todos pobres en el alma , supuesto que esta pobreza nos ha de atraer tanta gloria ; y desechemos de ella la avaricia , que todo lo turba y lo arruina.

Pero direis : ¿ si Dios nos ha dado los bienes , hemos de arrojarlos por hacernos pobres? No oyentes míos : no es ese mi designio. David compuso el ser pobre con ser Rey , y así se confiesa delante de Dios (1): *Inclina Domine aurem tuam mihi, quia inops, & pauper sum ego.*
Hay

(1) Psalm. 85.

Hay gran distincion entre tener riquezas , y ser rico : porque á este lo constituye tal , no la posesion con que en realidad las goza , sino el afecto con que ambiciosamente las mira. Pero esto de poseerlas , y no estimarlas , es un milagro, ó por mejor decir muchos milagros á un tiempo. El Eclesiástico nos lo asegura así , pues pone por hombre portentoso y bienaventurado ya en esta vida á aquel que desprecia con animosidad el oro y la plata , y no fixa su esperanza en la riqueza (1) : *Quis est hic ;*

B 4

(di-

(1) Eccles. cap. 31. v. 9.

(dice) & *laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua.*

Tan gran prodigio es este, oyentes míos, y tanto excede esta accion á las fuerzas humanas, que aun aquellos que resucitaban muertos, iluminaban ciegos, enderezaban cojos, curaban tullidos, sanaban paralíticos, no atreviéndose á hacer este milagro, dexaron todos sus bienes, diciendo (1): *Relinquimus omnia.* Conocieron la dificultad que hay de conservar á Dios entre el oro; y así lo renunciaron, por no exponerse á adorarle como á ído-

(1) Matth. cap. 19.

de Todos Santos. 25

ídolo. El joven del Evangelio queria seguir á Christo , pero reteniendo lo que poseía ; y quando el Señor lo precisó á dexarlo todo (1) , se retiró lleno de tristeza , haciéndosele imposible esta máxîma.

No hubiera hecho esto aquel joven desgraciado , si hubiera sabido por la experiencia los grandes frutos de esta renuncia. Es el primero la gran mejora en los bienes de la gracia; pues estos tanto mas se aumentan , quanto los otros se desprecian ; y así el Apostol , escribiendo á los Corinthios (2),
di-

(1) Matth. in eodem cap.

(2) 2. ad Corinth. c. 8.

dixo , que la verdadera pobreza es madre de la mayor riqueza. Porque el dón de la simplicidad , que está esencialmente anexo á esta gran virtud , no se concede sino á quien tiene bien pobre y bien limpio el corazon. Llamóle Pablo con gran mysterio *altissima* , para denotar con esta frase la seguridad que goza en sus bienes el verdadero pobre : pues como hace desprenderse al alma de todo lo que es tierra , ya su propia region es el Cielo : y así , habi-
tando siempre en aquella altura , está tan libre de todo uracan , como del vicio de la ambi-
bi-

de Todos Santos. 27

bicion , que es la causa de él (1). Esto es propiamente, como dice Christo , poner en el Cielo el tesoro , para que ni los ladrones lo puedan robar, ni la horuga roer , ni la polilla consumir.

De aquí nace otro bello fruto , que es la verdadera paz y gozo interior del corazon, en que , como dice S.Pablo (2), consiste el reyno de esta vida mortal. No entenderán este idioma los ricos del mundo, que conceptúan la grandeza en la opulencia : tienen su corazon en su tesoro , y jamás han

(1) Matth. cap. 6.

(2) 2. ad Corinth. c. 6.

han llegado á gustar el gozo del Espíritu Santo. Aquellos, digo , que revistiéndose el carácter de epicureos tienen á su vientre por su Dios , no hallan mas gloria que la comida y bebida , ni conocen mas reyno que la profusion , la gala y la profanidad. Pero realmente , amados oyentes , este es el language del Divino Espíritu; y esto lo que experimentaron y experimentarán aquellos , que renunciando por Dios todos sus bienes , llegaron y llegaren hasta la heroycidad de hacerse voluntariamente pobres. Para estos es únicamente el gozo del Espíritu San-

de Todos Santos. 29

Santo : pues ellos solos son los que se conforman con su exemplar Christo ; quien por serlo en el grado mas supremo , llegó á ser menos que los animales del campo y las aves del ayre. Pues si estas tienen nidos donde se abriguen , y aquellos cuebas donde se alverguen , Christo estuvo tan falto de morada , que (segun la frase de la Escritura) no halló ni aun donde reclinar su cabeza. Pero en esto tuvo siempre su gloria , y lo mismo sucede á los que se conforman con su vida. ¡ O cuánta dicha encierra , amados oyentes , esta quietud de ánimo , por la que
el

el pobre verdadero se liberta de los cuidados del siglo ! Ese interes movió á varios Filósofos (1) á abrazar la pobreza, aun en medio de las tinieblas de su ignorancia. Y así Sócrates , Diógenes , Crates , Séneca y otros muchos , por sola esta libertad lo juzgaron todo tan despreciable , que llegaron á tener la pobreza por alegre. :

Y con mucha razon , Señores : porque ¿ dónde hay angustias como las de los ricos ? ¿ Qué cuidados , qué afanes , qué desvelos no padecen para conservar los bienes ! ¿ Qué solici-

(1) Apud Valerium Max. lib. 4. c. 4.

de Todos Santos. 31

citudes para adelantarlos y aumentarlos ! Cada bulto les parece un ladron , que los roba : cada sombra es un enemigo , que los asusta : sus sueños son todos sobre el trato que han ajustado : sobre el navio que se levó con preciosos géneros : sobre el precio que tendrá el trigo en los meses mayores. Pero esto es nada , si pasamos á lo espiritual. ¡ Qué remordimientos de conciencia no padecen por sus tratos ilícitos ! ¡ Qué inquietud , ¡ qué zozobra por las compras y ventas mal hechas ! ¡ Qué desasosiego por lo mal ganado con usuras paliadas ! A cada instante padecen

estos en su corazon un terremoto , y está su alma como un mar inquieto , donde todo es tormenta: verificándose, que mas que ricos , son unos infelices cautivos , aprisionados miserablemente de la ambicion, de que se dexaron dominar; y tambien (para decirlo todo en una palabra) que ellos no son los que tienen las riquezas , sino las riquezas las que los tienen á ellos ; que por eso David (1) los llamó : *Viri divitiarum*.

No solo es el terremoto para sí mismos , sino para toda la
re-

(1) Psalm. 75.

de Todos Santos. 33

república , pues toda se turba y estremece por ellos. Cada uno es un Acan , que con el viento de su codicia hace conmoverse el pueblo donde mora (1). Y si hubiera muchos Josuees , que mandáran hacer con estos tyranos lo que aquel caudillo de Israel hizo con el otro infeliz , sin duda se introduciría en las repúblicas la deseada paz. Sí , oyentes míos , creedlo así : porque la avaricia es , como dice el Apostol (2) , la raíz de todos los males que vemos suceder : y así las facciones , los pleytos , las enemistades , las

Tom. II.

C

guer-

(1) Josue c. 7.

(2) 2. ad Corinth. c. 6.

guerras , aun entre varones pios , no tienen ni han tenido jamás otro autor. Ella divide las familias , como la de Loth y Abrahan , y hace , como dice tambien S. Pablo (1) , naufragar á muchos en la f^e. Por eso S. Agustin con su acostumbrado juicio (2) dice , que el nombre *inflados* , que dá la Escritura á los soberbios , se verifica literalmente por esta inquieta conmocion que causa la codicia en los humores : *Inflatos , quasi vento distentos*. Tienen tambien estos un grande espíritu , añade el mismo Santo;

(1) 1. ad Timoth. c. 6.

(2) Genes. cap. 13.

de Todos Santos. 35

to (1); ipero qué distinto del de los humildes , que son los verdaderamente pobres! Aquel es espíritu de viento , y por eso es ruínosa su fábrica : este es espíritu de humildad , y por tanto su edificacion es firme. Aquellos fundan sobre la arena un templo á su fama. Estos sobre piedra sólida lo construyen á su gloria eterna. Así los primeros son combatidos de los temblores , que fomenta su vanidad : los segundos están á cubierto de ellos , porque los defiende su virtud ; y tambien porque tienen siempre en los

C 2

San-

(1) D. Aug. de Serm. Dñi. in Monte.

Santos asegurada su proteccion. Esta es la segunda parte de mi asunto , para la que os pido otro rato de sufrimiento.

SEGUNDA PARTE.

SUpongo el patrocinio de Dios , que á todos debe anteceder : pues , como dice Isaías (1) , él es á el pobre fortaleza en su adversidad , apoyo en su angustia , esperanza en su tormenta , y sombrage ó refrigerio en su ardor. Pero no es el Señor solo quien protege así á los pobres de espíritu:
tam-

(1) Isaia cap. 25.

de Todos Santos. 37

tambien contribuye á su amparo toda la asamblea de los Santos del Cielo. A la verdad , amados oyentes , ¿ á quiénes toca socorrer los pobres sino á los ricos ? ¿ Y quiénes mas ricos que los que gozan en la eternidad inmensas riquezas ? Ya están , como dice S.Cypriano (1), seguros de su felicidad ; y así no se embarazan en nuestra sollicitud. Bien sé que entre el cielo y la tierra hay un comercio abierto , por donde las dos Iglesias Triunfante y Militante se comunican , dando la segunda continuas alabanzas

C 3 á

(1) Div.Cyprian.lib. de Immort. fini.

á los Santos , y retornando estos en correspondencia muchos favores y beneficios. Pero aunque estos se dispensen á todos los fieles , son mas acreedores á ellos aquellos que los imitaron ; y así de esta gracia y socorro participan mas por su especial mérito los pobres de espíritu.

No creais esto voluntariedad , amados oyentes ; porque es de rigurosa justicia el que los ricos atiendan á los pobres ; y así los pobres tienen especial derecho á ser atendidos de los ricos. ¿Quién sino Jacob mereció ver sobre su cabeza la Escala de los Angeles ? ¿Por quién
si-

de Todos Santos. 39

sino es por él , subian y baxaban , iban y volvian del cielo á la tierra , y de la tierra á el cielo estos nobles Espíritus? Por un pobre Pastor , que dexaba en Mesopotamia todas sus esperanzas. Por un hombre , que apoyaba su cabeza sobre una piedra dura ; y en fin por un alma que contenta sumamente con su desnudez , sobre aquella misma piedra pensaba edificar un templo á su Dios (1): *Lapis iste vocabitur domus Dei.*

De hecho lo erigió despues en el mismo sitio para eterna memoria ; pero no sabia Jacob

C 4 que

(1) Genes. cap. 28. v. 22.

que dentro de él estaba el templo á quien se hacia tan singular gracia ; pues antes de poner mano á la obra del edificio , ya era aquel lugar Casa de Dios y Puerta del Cielo. Su misma alma era el altar mas precioso, y sus virtudes las gradas por donde baxaban y subian los Angeles ; pero la pobreza el fundamento de ellas , como que es la basa donde estrivan todas las otras.

¿Quereis mas , oyentes míos?
¿Tenia yo razon en decir que esta pobreza heroyca es la que empeña á Dios á dar su gracia, y á los Santos á aprontar su defensa ? ¿Si ellos subieron la es-
ca-

de Todos Santos. 41

cala de las virtudes , poniendo el primer pie en este escalon, dexarán de atender en primer lugar á los que los imitan con exactitud ? Ninguno debe atender mas á los pobres , que el que lo ha sido antes de ser rico , porque cada uno debe amar su semejante : con que aunque los pobres de espíritu no tuviesen por otra cosa el primer derecho , solo por la semejanza se hicieran dignos de su socorro.

Pero aunque esta proteccion de los Santos esté tan segura para los que necesitan de ella, es cierto que no se concede sino á los que la piden con ins-
tan-

tancia. ¿Y por qué razon? Porque los Santos gustan mucho de nuestras oraciones , y se deleytan en que seamos sus clientes. Cada Santo quiere tener sus ahijados , como cada viador desea tener sus padrinos. ¿Pues qué dia mas propio para que pidan todos los hombres , que aquel en que se celebra la fiesta de Todos los Santos? Tantos protectores tenemos hoy en la gloria , como son los objetos de nuestra reverencia ; y siendo nuestro primer fin edificar á Dios un templo en nuestra alma : ¿en qué dia mejor que en este podremos empezar la obra , y prevenir los ador-

de Todos Santos. 43

adornos de ella?

Hoy se repiten en la Iglesia Católica las dos grandes fiestas que se celebraban antes en la Judayca (1): la de los Tabernáculos y la de la Colecâ. Por aquella se hacia memoria de la proteccion divina, quando caminando por el Desierto los Israelitas, habitaban en Tabernáculos: la segunda representaba la dulce quietud que gozaban ya los que habian llegado á la eterna Sion. Una y otra fiesta se unen maravillosamente en este dia: porque para fundar tabernáculos los
que

(1) Num. c. 28. & 29.

que caminamos todavía por los desiertos , hemos menester precisamente implorar la protección de los Justos. En la fiesta de la Congregación (que eso quiere decir Colecta , como todos saben) era antigua costumbre el pedir limosna para los gastos del Tabernáculo y del Templo. ¿Pues qué mejor día para nuestro asunto ? Hoy venera nuestra atención á todos los Santos : pidámosles pues á todos para edificar los nuestros ; y así llamemos á las puertas de estos hombres felices , yendo circulando todos los Coros : que á bien que es propio de los pobres el importu-

de Todos Santos. 45

tunar , así como lo es de los ricos el socorrer. Todos queremos edificar á Dios un templo : pidamos pues á los Santos una limosna para construirlo; que el Templo de tan gran Magestad pide precisamente mucho adorno y perfeccion.

No nos contentemos con que sea firme y esté libre de torbellinos; queramos tambien que sea agradable y hermoso á aquellos ojos soberanos. Y pues nos hallamos hoy á la vista de aquella Jerusalem Celestial , donde todos los moradores son ricos y muy propensos á hacer bien , pidamos confiadamente la limosna que cada

da uno necesita para labrar al Señor en su corazon esta casa.

Entremos en el Coro de las Vírgenes : allí hallaremos á Ursula , Catalina , Ines , Lucia , Agueda y otras , que en la fragilidad de su sexô supieron vencer el mundo. Pidámosles su castidad y pureza Angélica, sin la que , como dice S. Gregorio el Grande (1) , ninguna obra puede ser meritoria. Pasemos despues á los Confesores, donde entre otros varones ilustres hallaremos los Doctores de la Iglesia , los Eremitas,

los

(1) S. Greg. Magn. sup. Evang. de decem Virgin. hom. 12.

de Todos Santos. 47

los Prelados y todos aquellos, que abstrayéndose del comercio de los hombres , todo lo dexaron por Dios , teniendo en este mundo una vida celestial. A estos pediremos el odio del mundo , el desprecio de la vanidad , el amor á el retiro , y su admirable ardor en la mortificacion. Pasemos de aquí al triunfante Ejército de los Mártires , donde hallaremos á un Esteban coronado con sus piedras : á un Lorenzo con sus parrillas : á un Vicente con sus flores. Veremos á otros con sus catastas : á otros con sus uñas de hierro : á otros con sus cucullos : á otros con sus cruces ; todos

dos sirviendo de admiracion á los mismos Angeles , y ostentando una fortaleza mas que de hombres. Hagamos aquí alguna pausa , y alabando en ellos su paciencia invicta , menguemos la constancia en nuestras pérdidas , la conformidad en las adversidades , y el sufrimiento en las tribulaciones. De aquí deberá ser el tránsito á los Apóstoles de Christo , primeros fundadores de la Fé y Príncipes de la Iglesia; y como hijos que somos de tales padres , despues de darles la adoracion que como á tales se les debe , pues tienen tan alto lugar en la gloria , pidámosles
con

de Todos Santos. 49

con una filial confianza su fé
firmísima y su caridad exímia.
Finalmente , gyrando sin cesar
por toda la Celeste Jerusalén,
saludemos con amor á todos
sus moradores ; y para recoger
de cada uno alguna gracia , pi-
damos á unos la pobreza de es-
píritu : á otros la mansedum-
bre : á otros la verdadera paz:
á otros la limpieza de corazon:
á otros la misericordia : á otros
la constancia de ánimo : á otros
la humilde penitencia: á otros la
hambre y sed de justicia. A
los Angeles pediremos la tutela;
y quando lleguemos á la Sebe-
rana Virgen Maria , Reyna y
Presidenta de todos los Coros,

Tom.II.

D

ha-

haremos cuenta que arribamos al último y mayor antemural de los mortales ; pues es la verdadera Torre de David , de donde penden mil escudos , toda la armería de los fuertes. De este manantial de gracias esperamos sin límite las misericordias : y así no ciñamos á cosa determinada nuestras súplicas , porque es el arcaduz de todos nuestros bienes , y todos juntos nos vendrán por sus sagradas manos. ¿ Quién dudará , oyentes míos , que si paseamos esta Santa Ciudad como debemos , saldremos todos cargados de tesoros , y mas siendo nuestro asunto edificar á Dios

de Todos Santos. 51

un Tabernáculo ? Si para construir el Israelítico (1) ofreció el Pueblo todo lo precioso ; y para edificar el Templo (porque no hubiese la menor demora) concurrieron tambien con sus dádivas todos los Príncipes á porfia (2) ; ¿ cómo para labrar á Dios el de nuestro corazon dexarán de concurrir (y con mayor generosidad) todos los Potentados de la Celestial Jerusalem ?

Creed, amados míos, que no solo lo elevarán y adornarán; sino tambien lo guardarán y custodiarán con toda atencion

D 2

y

(1) Exod. 35.

(2) 1. Paralip. cap. ult.

y amor ; y así cada Templo que se solíde en su virtud , tendrá á su rededor los sesenta Fuertes de Israel. Estos son los que se destinan á guardar el lecho de Salomon ; y mientras descansa en él aquella Soberana Magestad , están todos en centinela , con las armas prevenidas , desvelados siempre en su custodia (1) , como que son diestrísimos en la guerra. Pregunto ahora , ¿y con esta tan segura guardia podremos temer los terremotos que mueve la codicia? ¿Amenazará ruina este templo vivo , fundado sobre la pobre-

(1) Cant. cap. 3. v. 7.

de Todos Santos. 53

breza santa y el valimiento de tan gran soldadesca ? Sin duda deberemos juzgarnos preservados de toda borrasca ; y prometernos seguramente que aquel Señor que nos habla hoy desde el monte , dexando correr para nuestra doctrina tantos raudales de sabiduria eterna , estará siempre alerta para conservarlo y patrocinarlo ; haciendo que los Santos , que son yá poseedores del templo de su gloria , rodeen el nuestro para libertarlo de la ruina , hasta que labrado y esmaltado con los trabajos y contradicciones de la vida presente , pueda felizmente dedicarse en la

D 3, eter-

eterna morada, que es el fin último de nuestra laboriosa tarea.

Entonces llegaremos á ser completamente felices ; pero desde ahora lo podremos ser tambien , si adquirimos la bienaventuranza de ser verdaderamente pobres. Porque ¿ qué mas dicha que tener por gloria los trabajos , gozarse en las enfermedades , no entristecerse en las miserias , parecer tristes , pero estar siempre gozosos , carecer de los bienes , pero hacer ricos á muchos , y en fin (para hablar en los mismos términos que S. Pablo) (1) poseer nada,

y

(1) 2. ad Corinth. cap. 8.

de Todos Santos. 55

y abundar de todo? Este es, como dice el Doctor Máximo (1), el cien doblado que ofrece el Evangelio á los que todo lo renuncian por Christo; y como por el amor se hacen estos un mismo espíritu con él, la hambre, la enfermedad, la angustia, la tribulacion son para ellos felicidad (2), y nada de esto les causa pena, porque todo es para ellos gloria. Pelea en estos hombres bienaventurados un viento contra otro viento: el del Espíritu de Christo contra el del espíritu del mundo: el espíritu de la hu-

D 4 mil-

(1) S. Hieron. in cap. 19. Matth.

(2) S. Paul. ad Rom. cap. 14.

mildad contra el espíritu de la vanidad : y como á tan gran proteccion no hay fuerza que no deba ceder , por eso el templo de la virtud está siempre firme , y los que lo han fabricado sobre basa tan sólida deben estar siempre seguros de su consistencia.

No por eso faltan tribulaciones y sustos á estas almas desprendidas de lo temporal, por mas que , como dice Pablo (1) , tengan siempre en el Cielo su conversacion : porque estando todavia en este mundo, es preciso que gusten las amar-
gu-

(1) Ad Philip. cap. 3. v. 20.

de Todos Santos. 57

guras de él. Sucédeles á estas lo que á los Israelitas (1), quando restituidos á su patria edificaban el segundo templo , que con una mano trabajaban , y con otra peleaban : con una manejaban el hazadon para abrir los cimientos , y con otra la espada para repeler los Samaritanos ; verificándose que para que no cesase la obra , tenían que estar noche y dia en continua guerra. Rebélanse alguna vez las pasiones contra la razon. Soplan de quando en quando los impulsos de la vanidad. Muévense de tiempos en
tiem-

(1) Esdræ 2. cap. 4. v. 17.

tiempos los vientos que encierra en sí misma nuestra vicisitud. ¿Pero cómo amados oyentes? sin el menor efecto. Clamamos como los Apóstoles, y se aquieta el mar. Tiende la Vara Moyses, y nos abre senda para proseguir. Nos vamos ya á fondo como Pedro, y Christo nos dá prontamente la mano. Finalmente no hay congoja de que no nos saque la gracia divina: y si el Señor nos permite alguna vez estas borrascas, en que al parecer vamos ya como á naufragar, es únicamente por acrysolar-nos en la tribulacion; y porque, como dice el Apóstol,

tol,

rol (1) , en la enfermedad se perfeccione nuestra virtud ; pero quedando siempre asegurado su templo en la proteccion de su poder. Y así aunque en el pasado terremoto de que hoy hacemos memoria, tantos Templos materiales padecieron ruina y se explicó en ellos la divina venganza , el espiritual de nuestro corazon nunca la llegará á padecer , si con la pobreza de espíritu extrahemos de él el ayre de la vanidad. Quiero decir, si se mantiene siempre templo de Dios , y no pasa á ser cueba de ladrones ; teniendo
sien-

(1) 2. ad Corinth. c. 12. v. 9.

siempre el cuidado , como dice S. Agustin (1), de que mientras el Señor vive en él , nada haya indigno de aquella Soberana Magestad : *Nilil inveniat, quod oculos sue Majestatis offendat.*

Pues carísimos , alto : á edificar y no perdamos tan oportuna ocasion. Dios y todos los Santos nos ayudan. ¿ Pues por qué retardamos una empresa en que tenemos tan segura la gracia? Empecemos por la desnudez de espíritu , pero no paremos ahí ; que debe ser muy decente la Casa del Señor,

y

(1) D. Aug. Serm. 252. de Temp.

de Todos Santos. 61

y para eso es precisa una perfecta santidad (1): *Domum tuam, Domine, decet sanctitudo*. Imitemos la bondad de Enoc : la justicia de Noe : la castidad de Joseph : la fidelidad de Abraham : la fineza de Jacob : la paciencia de Job : la mansedumbre de Moyses : la circunspeccion de Isaac : la blandura de David. Tengamos una mente íntegra : una fe firme : una esperanza robusta : una caridad perfecta. Y proponiendo trasladar á nosotros todas las virtudes de los Santos que hoy celebramos , guardemos en simpli-

(1) Psalm. 92. v. 5.

plicidad la inocencia : en caridad la concordia : en igualdad la justicia ; y la humildad en modestia. No nos falte zelo en la administracion : vigilancia en ayudar al infeliz : piedad en levantar al caido : misericordia en socorrer al pobre : constancia en defender la verdad : rigidez en mantener la disciplina : entereza en conservar la rectitud. En fin , no quede cosa que no copiemos con esmero para edificar , y adornar este Tabernáculo. Pues lo que tanto deleyta celebrar en otros (1), ¿por qué no lo hemos de querer

(1) D. Aug. serm. 47. de Sanct.

de Todos Santos. 63

rer en nosotros ? Así , amados oyentes , obligaremos á los Santos : así mereceremos su asistencia : así edificaremos con firmeza : así evitaremos la ruina. Y finalmente así conseguiremos por su intercesion en esta vida la gracia , y nos coronaremos con ellos por eternidades de gloria. Yo os la deseo.





SERMON II.

PARA LA FIESTA

DE TODOS LOS SANTOS
en la misma Iglesia Colegial
de Baza.

Beati qui lugent.

Bienaventurados los que lloran. *En*
el Evangelio de S. Matheo al cap. 5.

EXORDIO.

Esta solemnidad , carísimos
hermanos míos , esta so-
lemnidad practicada ya há mu-
chos siglos en la Iglesia Ca-
rólica , para celebrar en comun
á

de Todos Santos. 65

á todos los Santos del Cielo , y
suplir con esta generalidad de
culto el que por la estrechez
y cortedad del círculo anual de-
xa de ofrecerse á innumerables
de ellos , se repite hoy con muy
especial júbilo en esta mi Santa
Iglesia Colegial ; circunstancia-
da con el singular adminículo
de tributar á los Santos todos
la debida demostracion de re-
conocimiento , por haber pre-
servado á esta ilustre Ciudad
y sus individuos de los grandes
estragos del Terremoto , acae-
cido con universal pasmo en el
año de 1755. Tal es el fin de
esta gran fiesta , establecida por
la gratitud de estos dos Ilustrí-

Tom.II.

E

si-

simos Cabildos en hacimiento de gracias por tan estupendo favor. A eso se dirige esta concurrencia de pueblo , esta Magestad , este culto con que todos explican su devocion y su amor , viniendo á competencia á este Templo Santo á rendir sus corazones ante el Trono de ese divino Sacramento, para dar gracias al Señor por tan gran beneficio; y á los Santos por haberles impetrado con su mediacion tan gran privilegio.

Pero carísimos hermanos míos , sabed que no fue este el mayor favor que debisteis á los Santos en el día del terremoto-

de Todos Santos. 67

moto. Este favor aunque grande paró solo en lo temporal, que fue reservaros la vida del cuerpo. Otro hubo (digno á la verdad de mayor gratitud) el qual se ordenó á lo espiritual, y á aseguraros la vida del alma. ¿Y qual fue este? No otro, carísimos hermanos míos, que el haberos affligido con esa tribulacion. ¿Cosa estraña! ¿Pues el susto, la turbacion, la congoja, pueden acaso ser un efecto de la fineza? Sí, hermanos míos. El mismo Jesu-Christo afirma que una de nuestras bienaventuranzas son las lágrimas, y que los que lloran, aun en esta vida son verdade-

ramente felices : con que habiendo en su día los Santos solicitádonos con sus ruegos esta felicidad , si hasta aquí les hemos dado gracias porque nos preservaron , ya se las debemos dar tambien porque nos afligieron : pues si con librarnos de la ruina nos hicieron un gran bien , con asustarnos y afligirnos nos lo hicieron mucho mayor.

No tiene duda esto , amados míos ; porque ha sido ordinaria conducta de Dios en todos los tiempos atraernos á sí por medio de las tribulaciones , y ganar nuestros afectos por las adversidades y trabajos.

A

de Todos Santos. 69

A este fin pues nos envia los terremotos , causas á la verdad de tantos infortunios y de tantas ruinas : pues como nos crió para el Cielo , y nos ve tan pegados á la tierra , la sacude tal qual vez con esos espantosos temblores , para que el mismo pavor que ella nos causa , deshaga y desvanezca los lisonjeros encantos con que nos hechiza ; y al ver el furor con que nos amenaza, rompamos con intrepidez los lazos que nos aprisionan. Algunos han sido de sentir (1)

E 3 que

(1) Illmus. Mich. à S. Joseph. tract. de Terrem.

que semejantes turbaciones y sacudimientos de la tierra provienen de la operacion de los ángeles malos. Pero yo añadiendo que tambien suelen provenir de la de los Angeles buenos. Los primeros podrán tener el influxo de causa instrumental , que mira solo á la execucion. Los segundos tienen el empleo de causa moral , cuyo objeto es únicamente procurar nuestra santificación : pues en la sábia economía de la providencia , es cierto que nos salva y beatifica aquello mismo que nos aflige; y así los Santos que tanto se interesan en nuestro bien , como

de Todos Santos. 71

mo que por experiencia saben lo útil que nos es la tribulación , con toda instancia la solicitan , para asegurar con ella nuestra salud. Ved aquí , amados míos , por qué en nuestro Evangelio se cuentan por una bienaventuranza las lágrimas, y se da el nombre de *felices* á los que lloran , *Beati qui lugent* (1) : pues no hay fundamento mas sólido que el llanto para prometernos la felicidad eterna ; ni señal menos equívoca de que Dios nos ama, que el trabajo y la aflicción

E 4 con

(1) Nissen. lib. de Beatitud. Div. August. de Serm. Dom. in Monte.

con que nos atribula. Y así aquel ó aquellos , á quienes su Magestad distingue con esa gracia , desde luego los caracteriza y los sella para la gloria.

Amados oyentes , si para establecer lo que he dicho me fundase yo sobre los flacos principios de la razon humana , acaso pensariais que habia gran contradiccion en la conducta de Dios acerca de los hombres.
¿ Por qué los affige , si los ama ?
¿ Cómo los ama , si los affige ?
¿ Por qué hiere con una mano al que quiere coronar con la otra ? ¿ A quién debe comunicar sus beneficios , sino á aquellos

de Todos Santos. 73

llos que por la paciencia, por la justicia y por la caridad, se hacen acreedores á sus gracias? ¿Y sobre quién deben caer aun los efectos temporales de su bondad, sino sobre aquellos que él mismo ha escogido para objetos de su amor? Pero yo, amados míos, me elevo hoy por la fé sobre todas estas propuestas de la razon humana, y voy á descubrir el mysterio de la providencia amorosa de nuestro Dios en las aflicciones y penalidades que nos envia.

Algunos Filósofos á quienes cita S. Agustin juzgaron erradamente que las aflicciones

nes

nes no eran otra cosa que unos meros suplicios de nuestros crímenes ; y suponiendo al hombre siempre culpable , suponian tambien á Dios irritado siempre ; sin otra ocupacion de parte de aquella Magestad soberana , que preparar á sus criaturas esos funestos efectos de su cólera. Pero todos los libros santos nos enseñan que despues que Jesu-Christo sufrió y padeció por nosotros las aflicciones que nos envia (estando unidas á su Cruz) se numeran entre los favores y las gracias que nos dispensa su liberalidad : y que la tribulacion en esta vida , así como es un
me-

de Todos Santos. 75

medio para nuestra santificación , es al mismo tiempo una señal muy cierta de su amor. Lo primero , porque con la tribulacion nos instruye. Lo segundo , porque con la tribulacion nos prueba. Dos reflexiones que compondrán la materia de este discurso , y que espero no sean infructuosas , si vosotros me dais vuestra atencion. Pero para obtener del Espíritu Santo la gracia que me es necesaria, ¿á quién deberé yo dirigirme sino á aquella Señora, que aunque tan pura y tan Santa desde el primer instante de su Sér , no por eso dexó de ser penetrada con la mas aguda

da espada del dolor , y que fue al pie de la Cruz la mas afligida , así como siempre fue la mas bienaventurada , especialmente quando el Angel la dixo : *Ave MARIA* ?



PRIMERA PARTE.

UNo de los principales fines que Dios se propone quando permite que seamos afligidos, es instruirnos en nuestros deberes , haciéndonos conocer lo que él es , y lo que nosotros somos. Porque , amados oyentes , así como hay una ins-
truc-

de Todos Santos. 77

truccion de palabra , de predicacion y de doctrina , que descubriendo los mysterios y las máximas de la religion , aplica el espíritu al conocimiento de la verdad ; hay tambien una instruccion de prueba , de sentimiento y de correccion , que despertando oportunamente las conciencias dormidas , aplica el corazon al conocimiento y á la práctica de la vida christiana. Esta es la razon por que el Espíritu de Dios en la Santa Escritura llama casi siempre la afliccion , y el castigo que su Magestad nos envia , con el nombre de *instruccion* y de *dis-*

disciplina (1). Lo primero para denotar con esto , dice S. Agustin , que no siendo por lo ordinario la vida del hombre sino un encadenamiento y una perpetua sucesion de turbaciones , de inquietudes y de adversidades , su principal cuidado debe ser hacerse un arte de bien sufrir y de aprovecharse de su propio mal. Lo segundo para enseñarnos á mas de esto , que nada forma tanto la piedad y la honestidad de las costumbres , como las tribulaciones, los contratiempos y los reveses:

(1) Psalm. 17.

de Todos Santos. 79

ses : siendo la adversidad una útil aunque dura maestra , que retirándonos de nuestros des-caminos por medio de documentos vivos y eficaces , nos fuerza con su severidad y con este sensible modo de correccion , á entrar en las rectas sendas de la justicia y de la virtud.

En efecto , señores , segun nos dicta la experiencia , la ceguedad es casi siempre inseparable de la prosperidad mundana. En la calma y en la inaccion la virtud se duerme , el espíritu se relaxa , las luces de la fé se extinguen. Contento el hombre con ser feliz no trabaja para hacerse sabio. Obra

y se conduce á el antojo de sus deseos ; y sin pensar que se debe todo á Dios sin reserva , se feria y se concede todo entero á su buena fortuna. Lleno de la abundancia de los bienes pasajeros que posee , se olvida de los eternos que espera ; y como tiene todo lo que le place en esta vida , no se acuerda del bien principal , que es solicitar los bienes de la otra. La salvacion se descuida : lo presente se estima mas que lo venidero : Dios desampara , y el corazon corrompido en la ociosidad y en la delicadeza derrama tinieblas oscuras , y arroja una relaxacion universal
en

de Todos Santos. 81

en todas las potencias del alma: á la manera, dice S. Chrysóstomo, de aquellos estanques, que del fondo cenagoso de sus aguas apacibles y dormidas exhalan vapores malignos y groseros, que vuelven el ayre obscuro y nocivo, haciendo de mal temperamento todos los lugares de la circunferencia.

El Rey David nos dibuja por un admirable modo la ceguedad de un hombre, embriagado con la felicidad del siglo (1). El no conoce á Dios, dice, ni lo tiene jamás delante

Tom. II.

F

de

(1) Psalm. 10.

de sus ojos. Goza de los beneficios que recibe , y nunca repara en quién se los hace. Es un delincente , y no reflexiona que para él hay un Juez. En fin él aparta de su memoria y de su espíritu todos los efectos de la Justicia de Dios , cuyo recuerdo terrible é importuno turbaria sin duda el curso de su liviandad ; y gozando de los bienes del mundo sin querer jamás conocer su insubsistencia , por mas experiencias que tenga de ella , dice con gran satisfaccion dentro de sí mismo (1) : *Yo nada tengo que temer:*

(1) Ibidem.

de Todos Santos. 83

mer : ningun mal puede causarme turbacion.

Esta ceguedad no se puede curar sino como la de Tobias, con hiel y amargura : quiero decir , con la afliccion y con la desgracia. Con ella, ó infeliz pecador , abrirás los ojos á la verdad , que ahora no ves ni quieres conocer. Quando una fiebre ardiente te devore hasta los huesos : quando oprimido en una cama de dolor y de congoja te sientas desfallecer y consumir ; entonces verás que este cuerpo , á quien tú con tanto gusto sacrificas tu alma : á quien cubres con tanto luxo: á quien tratas con tanta delica-

deza , no es otra cosa que un vaso fragil , á quien un leve accidente puede quebrar ; y que quando menos pienses, por sí mismo se ha de romper. Quando una calumnia concertada y algunos malos oficios practicados secretamense te hagan caer del grado adonde habias subido por tu ambicion, y en que te mantenias con tus artificios ; entónces te convencerás de lo nada que son todas las cosas , y de la instabilidad de las humanas grandezas. Quando ó la edad , ó algun accidente imprevisto borre esa belleza que te atrae tantos admiradores , y de quien tú eres
en

de Todos Santos. 85

en tu corazon el primer idólatra , entónces conocerás que tu hermosura no era otra cosa que vanidad , y que la sólida gloria de una señora christiana es la modestia y el pudor. Quando ó abandonado de un protector caprichudo , ó vendido por un amigo infiel , recibas pesadumbres mortales de aquellos mismos de quien esperabas la proteccion y la asistencia ; entónces conocerás que nunca conviene sostenerse en un brazo de carne , y que para no ser jamás seducido es preciso poner tu confianza en Dios.

Estos son propiamente hablando unos terremotos ó re-

voluciones (digámoslo así) á la sordina , que aunque no traen estrépito ni hacen temblar la tierra , conmueven el corazon para que se desprenda de las cosas humanas y conozca mas facilmente la inconstancia y fragilidad de ellas. Tan cierto es, amados míos , que la adversidad es un principio de conocimiento y de conversion ; y que así como el temor santo , interrumpiendo en nosotros el curso de los malos habitos , introduce insensiblemente la caridad ; así tambien la tribulacion , haciéndonos sentir los defectos de los placeres y de los bienes del mundo , introduce en el alma

de Todos Santos. 87

ma el desengaño y la verdad. Este es el sentido propio en que el Sabio nos enseña que Dios envia sobre nosotros sus castigos á manera de luccs , y que el modo de hacernos sabios es ponernos atribulados : *Virga, atque correctio tribuit sapientiam* (1).

Pero acaso me direis : ¿Pues para instruirnos no tenemos la palabra de Dios? ¿No la dexó á los hombres Jesu-Christo nuestro Maestro como un instrumento de salud , segun Tertuliano , para que con ella y por ella busquen los fieles la verdad?

F 4

(1) Prov. 28.

dad? ¿No es de fe que buscándola , ciertamente la encuentran? Que despues de haberla encontrado indubitablemente la creen ; y que creyéndola y estando establecidos en la fe , arreglan su vida y trabajan en la gloria del Señor y en la salvacion de sus almas? Yo lo confieso , hermanos míos ; y reconociendo la grandeza y la Magestad de Dios , la qual es soberanamente infinita , no puedo ignorar de ninguna manera la fuerza y la eficacia de su palabra. Pero aunque ella sea todo poderosa en su principio, con todo eso se experimenta quán esteril es en sus efectos,
por

de Todos Santos. 89

por la mala disposicion que encuentra en los ánimos. Por eso pues se necesita de advertencias mas fuertes y mas rigorosas , y que se junten las correcciones á la doctrina y á los avisos. Concordemente á esto , dixo S. Agustin , que la providencia de Dios conduce sus escogidos á los fines que les ha señalado , ó por la fuerza de la verdad que les muestra en sus Escrituras , ó por la severidad de los castigos que á tiempos exercita en sus personas. Si trata de atraer á sí un alma fiel , habla. Si pretende reducir un alma indocil , castiga: *doctrina, & flagella.* ¿Quiere imprimir su ley en un co-
ra-

razon humilde ? Esta ley se graba como por sí misma con una impresion suavemente fuerte de su espíritu y de su gracia. Quiere estampar esta ley en un corazon rebelde ? Ya esta es una empresa que pide una impresion de su mano : paternal sí , pero rigorosa.

Y ved aquí ya bien clara la razon por que S. Clemente Alexandrino llama á la tribulacion *un suplemento de la palabra de Dios*. Pues no habiendo en el Evangelio otras penas contra los vicios , que las invectivas que hace contra ellos; las quales , como la misma experiencia dicta , no mueven ni
per-

de Todos Santos. 91

persuaden con bastante eficacia , es necesario que la condenacion del pecado sea sostenida por algun castigo del pecador ; y que aquellos que no pueden ser refrenados por la amenaza de los eternos suplicios , lo sean á lo menos por el sentimiento de los temporales infortunios.

Por la misma razon S. Juan Chrysóstomo muy frecuentemente enseña que la afliccion y la palabra de Dios mutuamente se ayudan , y con una especie de conformidad ó recíproca correspondencia se perfeccionan la una á la otra. La palabra de Dios nos enseña cómo

mo conviene aprovecharnos de las penalidades que nos envia. Las aficciones y los trabajos nos hacen comprehender cómo conviene practicar los documentos que nos ofrece.

Concluyo pues de todos estos principios incontestables de la religion Christiana , que todo lo triste y afflictivo que nos sucede en esta vida , debe ser para nosotros una instruccion saludable y necesaria. Saludable , para hacernos entrar en nuestro deber : necesaria , para hacernos vencer nuestra dureza. Ah , Christiano ! aplícate un poco á fondear por tí mismo tu corazon y examinar tu
con-

de Todos Santos. 93

conducta , verás quan util y aun precisa es la tribulacion para establecer tu mejora. Pero mas bien te lo dirá el siguiente exemplo. Nada perdona tu mala lengua ; y quando sale la ocasion , jamás dexas de darle toda la posible libertad para destrozár la fama de tu hermano. Has oído predicar muchas veces *que en vano se precia de discípulo de Jesu-Christo el que no la reprime (1) : y que el hombre que ofende á su próximo en el honor es digno de castigo eterno (2)*. ¿No te hace fuerza esta amenaza ? Pues ya se levantará contra
tí

(1) Ep. Jac. c. 1.

(2) Marth. cap. 5.

tí otra lengua murmuradora, cuyos tiros envenenados te heriran en lo mas sensible de tu alma. No perdonará ni á tu honra , ni á tu sabiduria , ni á tu inocencia. Quiero concederte que sean falsos esos rumores; ¿pero eso qué importa ? Falsos ó verdaderos los aprobará sin dificultad una credulidad maligna. ¿ Y qué se seguirá de aquí ? Que á vista de este acacimiento , la murmuracion que ántes te parecia materia de risa y de chacota , la reputarás ya un crimen muy grave y de la mayor importancia. Tu sensibilidad misma te hará juzgar de tus murmuraciones por lo que

de Todos Santos. 95

que te duelen las de los otros; y quando llegues á sentir quán duro es sufrir una injusticia, entónces aprenderás   no querer hacerla   nadie, ni lastimar con tus murmuraciones la fama agena.

Ved aquí, amados míos, los frutos de sabiduria y de conocimiento que produce la afliccion en un alma.   Pero qu ndo sucede esto? Quando encuentra en ella las indispensables disposiciones de constancia y de submission , sin cuyo auxilio nada le podrá aprovechar tan saludable luz. Por esto dixo el Sabio (1): *Hijos míos , no desprecieis*

(1) Prov. c. 3. vers. 23.

cieis la instruccion del Señor ; y no perdaís aliento , quando os corrige con el castigo. Como si dixera : no os obstineis contra los azotes que Dios os prepara; pero tampoco desmayeis, ni succumbais en ellos por cobardia: pues atendidas las intenciones del Señor, igualmente dañoso es el sentirlos nada , como el sentirlos demasiado ; siendo tan mala y tan nociva una dura soberbia , como una laxa delicadeza.

El Apostol S. Pablo señala dos suertes de personas que no se aprovechan de las penalidades y desgracias que Dios les envia. Los primeros son los que
se

de Todos Santos. 97

se obstinan : los segundos , los que se abaten. Los unos pecan por exceso de orgullo : los otros por falta de aliento. Los primeros no considerando los accidentes de esta vida sino como unos golpes de la fortuna, esto es , de una naturaleza ciega y deslumbrada , que hiere sin juicio y atormenta sin designio , se hacen una falsa generosidad de sufrir los rebeses y contratiempos como Filósofos , y no como Católicos. A la manera de aquellos , de quienes hablaba el Profeta Jeremías quando dixo : *Percusisti eos , & non doluerunt : atriuisti eos , & renuerunt accipere disci-*

plinam (1). Vos los habeis affligido, Señor, y ellos no han sentido vuestro azote : vos los habeis quebrantado , y ellos no han querido mejorarse.

Pero así como hay espíritus insensibles que se obstinan, hay tambien espíritus delicados que se abaten. Un negocio que no haya salido segun sus deseos: una indisposicion que los asalte de improviso : una contradiccion que les cause un poco de enojo ; todo los desalienta, todo los confunde , todo los hiere. Si se les impone alguna ley , dicen que es insoportable:
si

(1) Jerem. cap. 8.

de Todos Santos. 99

si se les contiene en sus desórdenes , claman que se les persigue : si se les demandan los bienes que injustamente retienen , gritan que se les roba : si se les obliga á cumplir sus deberes , dicen que se les violenta. Finalmente en su aprehension siempre se les hace injusticia , y su condicion para ellos siempre es la mas infeliz. Como si su vida no debiese ser sino un texido de momentos dichosos : como si hubiese para ellos una dispensa en la ley general que tenemos todos los Christianos de ser conformes á la Imagen de Jesu-Christo y participar de sus sufrimientos:

como si las coronas debiesen caer sobre ellos ya formadas, sin que tuviesen alguna obligacion de combatir para adquirirlas : como si Dios , entresacándolos de la masa de los pecadores y envolviéndolos en el seno de su providencia , se hubiese hecho una obligacion de alexar todos los males de su tabernáculo , y decir á toda la naturaleza , como á las hijas de Sion decia el Esposo por la Esposa : *Dexadla reposar y no la desperteis hasta que ella quiera* (1). Estas dos suertes de espíritus no se aprovechan jamás de

(1) Cantic. cap.2. vers. 7.

de la adversidad , ni de los sufrimientos. Los unos los miran como inútiles: los otros los consideran como injustos ; y ni los unos ni los otros los reputan como unas señales del amor de Dios , por las quales piadosamente nos enseña (que es todo el asunto de mi primera parte) y con las que al mismo tiempo nos examina , que es lo que vais ahora á ver en la segunda.

SEGUNDA PARTE.

Nada hay tan ordinario en el mundo como aquella vulgar cantinela , que la condi-

cion de las gentes de bien es la mas deplorable : que son igualmente perseguidas que las malignas : que la prosperidad y el reposo que debieran ser un privilegio de la virtud , son ordinariamente la suerte y la herencia de la iniquidad. En fin que los justos y los pecadores, confundidos sin distincion , ó (si vale hablar así) envueltos en un mismo acervo , están expuestos á los mismos castigos, como si fuesen culpables de los mismos delitos. Este pensamiento , mis carísimos hermanos, ha sublevado contra Dios el espíritu de los impios , y los ha reducido ó á dudar temeraria-
men-

de Todos Santos. 103

mente de su justicia , ó á negar atrevidamente su providencia. Los mismos Santos han llegado muchas veces á titubear; y el Rey David sintiendo la mano de Dios que se hacía pesada sobre él por un amontonamiento de penas y de desgracias , al mismo tiempo que veía prosperarse los pecadores con un colmo de paz , de felicidades y de fortunas , confiesa que fue penetrado del celo, del pasmo y de la indignación , hasta que llegó á entrar en el Santuario , para descubrir con la luz divina las razones secretas de una tan extraña y al parecer injusta pro-

videncia (1).

Pero las miras de Dios son bien diferentes de las de los hombres. Quando él hace prosperar los malos , es únicamente ó por tocarlos con sus beneficios , si acaso les resta alguna centella de reconocimiento; ó por recompensarles algun fondo de virtudes aunque inanimadas , por algunas felicidades pasajeras ; ó por entregarlos á ellos mismos y á sus pasiones , como enfermos desesperados á quien se permite qualquier antojo ; ó por manifestar el poco aprecio que el
hom-

(1) Psalm. 72.

de Todos Santos. 105

hombre sabio debe hacer de unos bienes que Dios concede aun á sus mismos enemigos. Al contrario , quando los affige ó es para manifestar el odio que tiene al pecado , reprimiendo á los hombres escandalosos por medio de castigos severos ; ó para enderezar y restablecer por una pena forzada el orden á que ellos no han querido venir por una penitencia voluntaria ; ó para dar á entender que él es el Dueño y Señor absoluto , castigando á unos con rigor y dexando á otros en una especie de impunidad ; no sea que si no castiga á lo menos á algunos , se crea acaso que no vé y que

que no regla las cosas su providencia ; ó si los castiga á todos sin excepcion , nos persuadamos á que nada reserva para el juicio último , y que nada les queda que sufrir despues de esta vida.

Pero quando Dios aflige á los justos , es para probarlos y para purificarlos con sus aflicciones ; las quales son muy diferentes de las de los impios en su naturaleza , en su duracion y en sus efectos. En su naturaleza : porque las unas son juicios de prueba y de exàmen que Dios exerce , como un padre tierno y caritativo que corrige á sus hijos ; y las otras son juí-

juicios de condenacion , que
exerce como un Juez ó un Rey
irritado que explica con los re-
beldes su severidad. En los efec-
tos : porque las tribulaciones
suelen no producir en el cora-
zon de los malos sino endure-
cimiento y desesperacion ; mien-
tras que en el espíritu de los bu-
nos causan frutos dignos de pe-
nitencia y de virtud. Ellas forti-
fican su fé , ellas prueban su ca-
ridad , ellas ejercitan su pa-
ciencia , ellas excitan su devo-
cion , ellas los vuelven á Dios,
ellas los separan del mundo,
ellas los tienen en una santa su-
mision á sus voluntades y en
una feliz dependencia de su
gra-

gracia. Finalmente en la duracion : porque para los impios son unos preludios de su infierno , mientras que para los justos son unos principios de su gloria ; esto es unos dulces manantiales de consolaciones interiores : y por breves y ligeras que sean , obran en ellos aquella perene dulzura ó aquella agradable carga á quien llamó justamente S. Pablo *eterno peso de gloria* (1).

Esto supuesto , digo que Dios prueba y examina á los verdaderos Christianos con la tribulacion ; y que por ella re-

co-

(1) 2. ad Corinth. c. 4.

conoce experimentalmente si le aman ó no en realidad. Nada descubre tanto los verdaderos amigos , como la adversidad y el contratiempo. Como el hombre está inclinado naturalmente á amarse á sí mismo y á referir-lo todo á su interes particular, es muy dificultoso discernir si ama de buena fé , quando puede esperar alguna cosa ó sacar algun fruto de su amistad. Bien lo conoceis, amados oyentes. El mundo está lleno de almas interesadas , que miran á la felicidad mas que al mérito de las personas : y no siguiendo la virtud sino mientras esta se junta con lo util , nunca dan señales

les de querer el bien , sino para aquellos de quien lo esperan ; y jamás se aficionan ó aligan de corazon , sino á los que ven favorecidos y elevados por la prosperidad. A manera de aquellas aves transeuntes , que no se detienen en nuestros climas sino mientras el ayre es dulce y templado , y se retiran á otro emisferio luego que el invierno se acerca. Estos hombres infelices no hacen caso de las amistades sino mientras les pueden ser ventajosas ; y las huyen luego que les pueden ser incómodas. Tú perderás su gracia , luego que pierdas tu fortuna : tú
los

de Todos Santos. III

los experimentarás indiferentes, luego que te vean en decadencia. Semejantes á aquellos Samaritanos, de quien se habla en la Escritura, los quales se decian amigos y aliados de los Israelitas, mientras este Pueblo estaba favorecido y honrado con victorias; y renunciaban el nombre y la alianza quando estaba vencido ó amenazado de desdichas.

Nosotros tenemos con corta diferencia la misma conducta en orden á Dios, dice S. Agustin. Queremos que nos prevenga con todas sus bendiciones; y como somos tan carnales, paramos la consideracion

cion y nos contentamos con
solas aquellas que miran á nues-
tros particulares intereses. En
lugar de acomodar nuestra vo-
luntad , que es casi siempre in-
justa , á la suya que es siempre
equitativa ; queremos por el
contrario acomodar la suya á
la nuestra. Le rogamos ; ¿ pero
en qué ocasion ? Quando nos
executa ó nos compele alguna
urgente necesidad. Nos regoci-
jamos y nos complacemos en
su gloria ; ¿ pero cuándo ? Quan-
do usando de su benignidad y
de su dulzura , nos favorece y
nos consuela. Bendecimos su
misericordia y su bondad ; ¿ pe-
ro en qué coyuntura ? Quando
usan-

de Todos Santos. 113

usando con nosotros de todas sus gracias , bendice nuestros deseos y nuestras empresas. ¿No es esta , amados míos , una piedad muy sospechosa é interesada ? Para hacer pues conocer que yo amo á Dios , he menester manifestar con pruebas no equívocas que no miro á algun interes , que hago esto gratuitamente : y no podré hacer esta manifestacion con la evidencia que es menester sino en el tiempo de la afliccion y de la adversidad.

Puédese amar á Dios ó en los bienes que nos hace , ó en los males que nos envia. Recibir con gozo los beneficios es

un movimiento natural del espíritu y del corazón humano ; pero rendirse con agrado á las órdenes que repugnan á nuestras inclinaciones y á nuestro gusto , esto no puede ser sino por un efecto de aquella caridad , que como dice el Apostol S. Pablo , *lo sufre todo, lo espera todo y lo soporta todo* (1). Es muy debido amar á Dios quando nos dá parte en sus dones ; pero es muy difícil discernir si se le ama con pureza y desinterés, quando todo sucede segun nuestro desco. ¿Quién sabe en tal coyuntura si nosotros

(1) 1. ad Corinth. cap. 13.

de Todos Santos. 115

tros queremos lo que Dios hace, ó si Dios hace lo que nosotros queremos? ¿Quién averiguará si es su providencia quien nos toca, ó si es nuestro mismo amor quien nos adula? ¿Quién podrá distinguir si nuestro corazon es mas sensible al goce del bien que recibe, que á la bondad del que se lo hace? Ultimamente ¿quién podrá conocer si nuestra voluntad únicamente está gustosa porque se ha hecho la divina, ó si estará tinturada como la de aquellos que decian en el Profeta Zacarías (1): *Bendito sea el Se-*

H 2

ñor,

(1) Zach. cap. 11.

116 *Sermon*

ñor , porque nos ha hecho poderosos?
 ¿ Si él hubiera sido menos bien-
 hechor , le estaríamos tan su-
 misos y le ofreceríamos tan li-
 beralmente nuestros inciensos ?
 Luego en tales casos hay muy
 gran razon para dudar si en
 las cosas que obramos servimos
 á Dios , ó nos servimos á no-
 sotros.

Pero alabar á Dios en la ad-
 versidad , serle fiel quando nos
 aflige, adorar su voluntad quan-
 do es contraria á la nuestra , y
 decirle como Jesu-Christo : *No*
se haga lo que Yo quiero , sino lo
que vos quereis (1) : esta sí que
 es

(1) S. Marc. cap. 14.

de Todos Santos. 117

es una seña evidente de una inclinacion la mas fina, y la prueba mas cierta de una voluntad constante y desinteresada. La naturaleza no, puede tener alguna parte en esto ; porque ella repugna á sufrir todo lo que le contradice. El amor propio tampoco puede mezclarse en una resolucion tan generosa ; porque en ella no hay cosa alguna que pueda alhagar su delicadeza. Luego es la sola caridad quien obra quando con una docil sumision y una conformidad santa nos humillamos y sometemos en las aflicciones y penalidades de esta vida. ¡Qué fuentes tan copiosas

os abro aquí, amados oyentes, de dulzuras y de consuelos espirituales ! Pero para que me entiendan todos voy á explicar esto mismo con algunos exemplos.

Pasas (supongámoslo así) una vida achacosa, y á impulsos de una enfermedad continua sientes ya desfallecerse lentamente las vacilantes reliquias de una salud desesperada. Si tu paciencia no se apura, si á pesar de tus aflicciones ofreces á Dios resignadamente este resto de vida que te queda, sin duda le tienes verdadero amor y debes esperar de él la corona de justicia que ha prometido á la fidelidad.

lidad. Ya há mucho tiempo que estás trazando un plan de fortuna honesta , proporcionada á tu espíritu y á tu estado, para establecer tu sosiego sin turbar el de tu próximo : el negocio estaba ya para conseguirse ; pero un enemigo se atravesó , un envidioso te puso obstáculo. Si perdonas christianamente el perjuicio que te han hecho y te conformas sin murmuracion con esa suerte mediocre de que ya estabas para salir : si adoras con todo respeto la providencia que te detiene ; creeme, amado mio , tu caridad está yá probada y tu virtud es un sobrado fundamento

para que te consueles en tu pérdida. Tienes un hijo que es todo tu regalo y tu esperanza: Dios te lo ha dado liberalmente, y tú lo has educado en su santo temor: él es ya el ejemplo de todos los de su edad, y tú lo miras como el honor de tu familia y el apoyo de tu vejez. Te lo arrebató la muerte de improviso y acaso entre tus mismos brazos. Si en esta pena pones justos límites á tu dolor: si haces de él un sacrificio voluntario; y si á pesar de todos los sentimientos de la carne y de la sangre que naturalmente te han de afligir, adoras con sumision la mano invisible que
te

de Todos Santos. 121

te hiere , te arrojas á los pies de los altares , y rindes á Dios humildes acciones de gracias ; está cierto de que hiciste una accion heroyca que vale por muchas, y que no podrias obrar así si no amáras de veras.

Pero para vuestra mayor instruccion contraygamos esto al caso del dia , aunque por ello se asuste algo nuestra memoria. Todos venimos hoy alegres á este Templo ; y llenos de gratitud por vernos preservados de la ruina que el terremoto ocasionó á tantos Lugares de nuestra España , rendimos á nuestro Libertador estos humildes obsequios en recom-
pen-

pensa. Todos nos desentrañamos (digamoslo así) para alabar á un Dios tan piadoso, que por sola su bondad nos distinguió con tan singular gracia. Pero pregunto ahora, hermanos míos, ¿este obsequio se dá con la debida pureza? ¿Está libre de todo interes? ¿Para practicarlo somos impelidos del puro amor á nuestro bienhechor? ¿Le obsequiaríamos de la misma manera, si como tuvo por bien el librarnos de la desgracia, se hubiera agradado de envolvernos en la comun tragedia? Yo no sé lo que respondereis á esta pregunta; pero sí que muchos de vosotros
no

de Todos Santos. 123

no estais en tan feliz disposicion : y lo infiero (no sin bastante probabilidad) de lo poco resignados que os veo en otras pruebas mucho mas faciles de sufrir. Si en estas os dexais vencer tan cobardemente y mostrais tan poco valor para la tolerancia , ¿ qué hubiérais hecho si hubiéseis sido comprehendidos en aquella desdicha ? ¡ Ah, oyentes muy amados! cómo me temo al ver vuestra flaqueza que la gracia que os dispensó el Señor en libraros de los estragos del terremoto , fue únicamente por no aclarar mas vuestra cobardía y por no causaros la confusion de que os mostr-

traseis infieles en esta prueba.

Pero no solo nos examina la adversidad en orden á Dios; tambien nos prueba en orden á nosotros , haciéndonos conocer por la experiencia ó nuestra cobardía ó nuestra virtud. El hombre , segun S. Agustin , es un compuesto de grandeza y de baxeza. Por una parte un secreto instinto le hace acordarse de la nobleza de su creacion , y esto le inspira el orgullo. Por otra naturalmente se siente inclinado al mal , y esto lo arroja en el abatimiento. Estas dos reflexiones que frecuentemente hace sobre sí mismo , causan en él sentimientos muy

de Todos Santos. 125

muy contrarios. Ya juzga que lo puede todo , y presume de sus fuerzas aunque tan ende-
bles. Ya cree que no puede na-
da , y se rinde aun en las em-
presas menores. Pero Dios por
la adversidad nos saca de estos
tan peligrosos estados. El
nos hace sentir nuestra flaque-
za , y para esto nos humilla. Al
mismo tiempo nos hace sentir
el poder de su gracia , y para
esto nos conforta. Aquel que se
crescia desprendido de los bienes
del mundo , viene á conocer
por el dolor de dexarlos el gus-
to que tenia en poseerlos. El
otro que se presumia capaz de
sufrirlo todo por la religion,

co-

conoce su flaqueza , al ver que
ó por la burla de un libertino
ó por el contrarresto de un hom-
bre mundano , renuncia todos
los deberes de la piedad. Enton-
ces es quando se descubre á
punto fixo el fondo de corrup-
cion que reside en nosotros.
Pero entonces es tambien quan-
do el espíritu de Dios mas cla-
ramente se manifiesta en sus
efectos. Entonces es quando
este mismo espíritu reprime
nuestras venganzas : entonces
es quando enciende nuestras ti-
biezas : entonces es quando nos
alienta en nuestros temores : en-
tonces es quando nos inspira en
nuestras incertidumbres : enton-
ces

de Todos Santos. 127

ces es quando nos asiste en nuestras tentaciones : entonces es quando nos fortifica en nuestros dolores : y últimamente entonces es quando nos hace decir con el Apostol que nuestra virtud se perficiona en la enfermedad , y que nunca somos mas fuertes que quando estamos mas enfermos (1).

A vista de esto , hermanos míos , ¿quién podrá ya dudar, que son bienaventurados los que lloran ? Y siendo tales los frutos de las lágrimas , ¿quién no se consolará ya en sus penas y miserias , teniéndolas por un
es-

(1) 2. ad Corinth. cap. 12.

especial dón del Señor y por un gage ó prelude de su dichoso fin? Recibamos pues con humildad, hermanos míos, tan saludable aunque sensible documento. Atendamos con reverente oído al Señor que nos habla por la voz de la tribulación. Y pues esta es la prueba de que ordinariamente usa para examinar nuestra fidelidad y nuestra constancia, pongamos todo nuestro esfuerzo y nuestro estudio para que nos encuentre fieles en ella: descubramos en este exámen todos los quilates de nuestro amor y de nuestra gratitud; y dando muchas gracias á los Santos, no

so-

de Todos Santos. 129

solo porque con su patrocinio nos libraron de las ruinas del terremoto , sino tambien porque con este amago nos facilitaron la oportunidad de aumentar nuestro mérito , imploremos su favor para conseguir en esta vida muchos auxílios de gracia , que haciéndonos obrar nuestra salud con aquel temor y temblor que aconseja el Apostol , de tal suerte sepamos imitar sus virtudes en la tierra , que algun dia merezcamos ser coronados con ellos en el Cielo.





SERMON

DE LA PURISIMA CONCEPCION

DE NUESTRA SEÑORA,

Como Patrona de España.

*Beatus venter , qui te portavit , &
ubera , quæ suxisti.*

Bienaventurado el vientre que te llevó , y los pechos que mamaste.

Del Evangelio de S. Lucas al capít. 11.

EXORDIO.

MARIA en su Concepcion Patrona de España ! ¡ O qué fortuna ! Maria en este Mysterio

CS-

de la Concepcion. 131

especial Protectora nuestra ! O
qué dicha ! ó qué favor ! ó qué
felicidad ! ¿ Pero de dónde á
nosotros tanto bien , amados
oyentes ? Bien constante es á
todos el principio y el fin. ¿ No
sabeis que nuestro amable Rey,
el Señor D. Carlos Tercero que
al presente reyna , á el tomar el
mando de esta su Ilustre Mo-
narquía impetró esta tan sin-
gular gracia de la Silla Apostó-
lica ? ¿ Ignorais que este Rey
justo y prudente , llevado de
su zelo santo y del buen deseo
de entrar á reynar con tan fe-
liz auspicio , inmediatamente
que ciñó su Corona , procuró
poner sus dominios baxo la

proteccion de esta gran Reyna? Siendo el primero de sus pasos hermosos la piadosa solicitud de que fuese Patrona de España , y que en todo su Reyno se venerase especialmente con este título ? Pues ved ahí el principio de nuestra felicidad. Oíd ahora el fin de nuestro Rey en esta tan piadosa pretension.

¿Pensáis que sería únicamente para conservar sus Estados, para enriquecer sus súbditos, para estender sus Reynos , para engruesar sus tesoros ? No por cierto , que esta no era pretension digna de un Rey tan santo y tan piadoso , como lo es sin controversia nuestro

tro Católico Monarca. Mayores miras que estas tuvieron en esta pretension sus Reales intenciones. No se olvidó en ella nuestro Rey de que es verdadero Padre de sus Vasallos , y que como tal les debia procurar los temporales bienes , teniendo también por objeto las utilidades comunes ; pero su Real atencion miró con particular estudio á los bienes espirituales. Quiso que el Reyno fuese como el Rey ; y así desde el punto mismo en que entró á reynar , cuidó pródicamente de su santificacion y perfeccion. A este fin eligió á Maria por su especial Abogada , y

fundó el Patronato de sus Dominios sobre el Mysterio de su Pureza.

¿Mas por qué no sobre qualquiera de los otros ? dirá acaso alguno de los que me escuchan. ¿No son todos ellos Mysterios grandes y dignos de la atencion de nuestro Monarca ? ¿La Natividad , la Asuncion y todos los demás Mysterios de Maria no son iguales en grandeza , y por tanto muy adequados para que recayese sobre ellos el Patronato de esta Señora ? Sí, amados míos , no tiene duda: pero atendido el fin de nuestro sabio Rey , aunque todos en la substancia sean de igual dignidad,

de la Concepcion. 135

dad , no todos tienen para él la misma proporcion. El de la Natividad es un Mysterio de ternura y de santa alegría : el de la Expectacion de consuelo y de esperanza : el de la Purificacion de humildad y de obediencia : el de la Visitacion de piedad y de una dignacion caritativa : el de la Asuncion á los Cielos de felicitacion y de gloria ; pero el de la Concepcion es un Mysterio de santidad y de gracia , que es lo que deseaba nuestro Rey para su Monarquía. Per eso fundó el Patronato sobre este título glorioso , que obliga en cierto modo á Maria á comunicarnos

su Pureza , haciendo que en retribucion de celebrar nosotros el primer instante de su gracia, nos la dé su Hijo copiosamente por todos los instantes de nuestra vida.

Esto fue propiamente, oyentes muy amados , proyectar nuestro Rey la edificacion de su Reyno , imitando la idea de Dios en la formacion de esta Señora ; pues habiendo empezado el Señor esta obra grande por los cimientos de la gracia, nuestro Rey empezó la suya por la devocion á su pureza. Las casas de este mundo en lo moral ordinariamente se fundan al revés. Primero se buscan los

de la Concepcion. 137

los honores y despues la gracia y las virtudes. Dios y nuestro Rey sabio usan lo contrario en sus fundaciones. Primero ponen por fundamento la gracia , y luego sigue lo que es propio de la naturaleza. Así sucedió en la edificacion de Maria , que es propiamente la Casa de Dios(1): y así sucedió tambien en la ereccion de su Patronato , segun el designio de la Real Piedad. Esta ha de ser hoy la materia de vuestro entretenimiento, en que os propondré por exemplar la Concepcion de Maria para vuestra conducta , poniéndoos de-

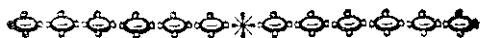
(1) Prov. cap. 9.

delante ese estímulo, para que imiteis su pureza : y al mismo tiempo os haré ver lo mal que os conformais con este exemplar, frustrando las intenciones de nuestro Rey y de Dios. Sin pensarlo salió dividido el asunto ; pero todavia lo explicaré mejor. Sin la gracia del primer instante, no puede ser Maria nuestro exemplar, atendidas las intenciones de Dios y de nuestro Rey. Este será el primer punto. Aun teniendo delante este exemplar de Maria para apreciar la gracia en todos los instantes, todavia por nuestra perversion en todo instante desestimamos la gracia,

de la Concepcion. 139

cia , y por ello hacemos infructuoso este Patronato. Ved aquí todo mi pensamiento , que explicaré con la gracia de esta Señora en estos dos discursos. Ayudadme á pedirla con la Salutacion Angélica : ó si os parece mejor , llamándola *Madre Immaculada* , como á petición tambien de nuestro Rey la invocamos ya en la Letanía : mas no perdamos el comun uso de la Iglesia ; y así digamos todos á una voz : Dios te Salve llena de gracia. *Ave MARIA.*

PRI-



PRIMERA PARTE.

¿CON que tanto vale , amados míos , un instante de gracia , ó la gracia de un instante? Sí por cierto. En aquel momento feliz , en que el hombre posea la gracia , mirad lo que logra. Tiene la dicha de ser hijo de Dios , heredero del Cielo , objeto de las divinas complacencias , amigo de los Angeles , y recreo de todos los Bienaventurados. Este dichoso hombre en aquel punto de tiempo , aunque brevísimo y casi imperceptible , tiene declara-
ra-

de la Concepcion. 141

rado derecho á la gloria y está elevado sobre todo lo que contiene en sí la tierra. Es de sangre Real y aun consorte de la naturaleza de Dios (1): vive hermoscado con las Virtudes Teologales y con unos adornos tan subidos, que por esta feliz suerte arrebatada tras sí los ojos de Dios, y de toda su Corte: excediendo en belleza aun á las mismas estrellas, y sobrepujando en primor y hermosura á todas las piedras preciosas: pues todas las cosas criadas parecen á su vista manchas obscuras, y hablando en toda propiedad

(1) 1. Petri cap. 2.

piedad , son como escoria en comparacion de sus perfecciones.

Esto y mucho mas , que yo no puedo decir ni aun comprender , tiene un alma que está en gracia en qualquier punto en que posee este favor. ¿ Podremos pues decir sin temeridad que en Maria nuestra Reyna faltó ni aun por solo un instante esta perfeccion tan feliz? ¿ Sufriria el amor de su Hijo el que por algun momento careciese Maria de esta grandeza , que por Madre suya le era tan debida de justicia? No es de creer á la verdad una cosa tan estraña y tan agena de su

de la Concepcion. 143

su perfeccion. El vientre que llevó á este Señor en su recinto, fue desde luego bienaventurado por la gracia. Los pechos que le comunicaron el natural alimento , fueron desde luego tambien felices ; que si no fuese así , no procederia hoy bien la Iglesia , aplicando ese Evangelio á la presente festividad con que se celebra la Concepcion de esta Señora ; y haciendo relacion á la gracia de aquel instante, como esencialmente anexa á la Maternidad que en él se pública.

Pero no penseis , amados oyentes , que esto lo hizo Dios así solo por el honor de su Madre.

dre. Tambien miró en ello al interes de sus hermanos. No hay duda que su primera intencion fue llenar á esta Señora de las gracias y privilegios que le eran convenientes : y para ello invirtió el orden de las cosas, librándola milagrosamente en aquel instante crítico de aquella enfermedad ó universal contagio á que por hija de Adan debia estar sujeta , segun el orden establecido por la primera culpa. Pero en este mismo privilegio y en lo raro de él se dió á entender al hombre , cuánto estima Dios un instante de gracia , y cuánto aprecia el que este dón sea en todos los instantes

tes apreciado del hombre. O amados míos! ¡ qué felices seríamos si llegásemos á hacer juicio cabal de esta prerrogativa, y á cuánto honor se eleva nuestra baxeza en qualquier instante en que logra este dón de la gracia! La de Maria la hizo Madre de Dios en aquel primer momento de su sér: pero habeis de estar advertidos que en los que nosotros la logramos, tenemos tambien la misma felicidad. ¿ Y es esto posible, amados míos? Sí: tambien en aquel momento nos hace la gracia á nosotros Madres de Dios, y por ella espiritualmente lo parimos y criamos con

toda propiedad.

Si no me crecis á mí, creed al mismo Christo en el Evangelio del dia : *Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud* : cuyas palabras expone el V. Beda muy á nuestro intento (1). No solo la Madre de Dios es Bienaventurada por haber concebido corporalmente á el Verbo Divino; tambien lo son todos los que hubiesen concebido espiritualmente á este mismo Verbo. ¿Y por qué causa? Porque la mayor dicha de Maria no estuvo en ser Ministra temporal de la
En-

(1) V. Beda lib. 4. c. 49. in Lucæ c. 11.

de la Concepcion. 147

Encarnacion ; sino en ser siempre solícita en cumplir la ley con exâctitud : por lo que el amar siempre á su Hijo , el servir fielmente á su Hijo , el conservar estudiosamente la gracia de su Hijo , fue propiamente lo que la hizo mas graciosa para Dios , y por consiguiente mas bienaventurada en la realidad. De manera que segun el sentido de este Santo Expositor, en Maria hay que considerar dos Maternidades diversas ó dos conceptos de Maternidad entre sí muy distintos. Uno con que concibió corporalmente á su Hijo , y éste no admite semejanza : otro con que lo

concibió espiritualmente , y este es comun á todos los que imitan su pureza , ó á todos los que aprecian la gracia , que es substancialmente una misma cosa.

¿Y no la apreciareis vosotros , amados míos , siguiéndo-
seos de ello un honor tan grande y singular como el participar con Maria la dignidad de Madres de Dios ? ¿Deberán seros de poco aprecio aquellos momentos preciosos , en que por privilegio de la gracia podéis parir y alimentar espiritualmente dentro de vosotros mismos á aquel que corporalmente parió y crió esta Señora
á

de la Concepcion. 149

á sus virginales pechos? ¿Quién no estimará, amados míos, esta Maternidad espiritual, que empezó en Maria desde el primer instante de su Concepcion, y que segun el testimonio de su mismo Hijo, la hizo mas bienaventurada que la corporal Maternidad? *Quinimo. beati.* Si no lo haceis así, frustrareis enteramente las intenciones de Dios, y tambien las de nuestro Rey que con este exemplo de la Concepcion de Maria quisieron darnos á conocer cuánto importa la gracia de un instante, y cuánto debe ser nuestro estudio para no perder ni un solo instante de gracia.

¡ Pero ó Santo Dios! ¡ Qué ageno está de este santo proyecto el que pasando toda su vida en culpas, ni aun siquiera dá una ojeada sobre su mal estado! ¡ Quántos habrá en mi auditorio tan envejecidos en las suyas como el Paralytico, que no pensarán como él en el remedio! ¡ Quántas tan escandalosas como la Magdalena, que no imaginarán jamás buscar los pies de Christo! ¡ Quántos tan logreros como Matheo, que nunca se resolverán á dexar el telonio! ¡ Quántas tan viciosas como la Samaritana, que ni aun siquiera soñarán llegarse á la fuente de la penitencia!

¡ Quán-

de la Concepcion. 151

¡Quántas.....! Pero para qué me fatigo en numerar estas perversiones, si á mas de ser inútiles mis palabras, robo con ellas el tiempo al asunto del día, que es celebrar la Pureza de la Concepcion de esta Señora?

Con todo eso, aunque estos espíritus flacos y relaxados por tantos instantes de su vida desdeñen la gracia en sí mismos, siempre queda indubitable que en el primero del sér de esta Señora la aprecian hasta el extremo: y que no solo es piadosa, sino heroyca la devocion con que asienten á la gracia de aquel instante feliz. Por mucha que sea su tibieza, siem-

pre tienen creído de corazón ese instante de gracia : como el que á la gloria y decencia de Dios conviene , segun el dicho de S. Anselmo (1), haber formado á Maria libre del contagio de la culpa. ¡ Pero ó amados oyentes ! ¿ cómo no habeis de estar persuadidos de esta verdad á vista de tantas razones como militan á su favor ? Bastaba la del nuevo Patronato, por el qual este Mysterio se ha acercado mucho á la Fé , y es un nuevo motivo para excitar nuestra credulidad. Pero para establecer este aserto sobran las

ra-

(1) D. Ansel. apud Ossor. Lusit. Sermon.
1. de Concept.

de la Concepcion. 153

razones viejas y no es menester recurrir á las nuevas. ¿A quién no convencerá la que poco há expresamos de la gloria que se sigue á Dios de esta Concepcion en gracia de Maria? ¿Quién duda que ella es la mayor prueba de su santidad y del horror que tiene al pecado?

¡O cuánta gloria faltaria á Dios (segun nuestra torpe inteligencia) si Maria hubiese sido concebida en culpa! En primer lugar diríamos que no habia sido Dios buen arquitecto en la construccion de su Casa, dexando en la entrada de ella esa imperfeccion de impu-

reza. Diríamos tambien que en tener horror á la inmundicia era excedido del armiño, quien al ver su habitacion untada de lodo , por no contaminarse en la entrada, dicen se dexa prender del cazador que le persigue. Diríamos que estando en su mano el conceder á su Madre la esencion de noble en aquel momento , sin necesidad la habia hecho pechera, faltando en esto á la razon de buen Hijo. Diríamos..... ¿pero qué habíamos de decir? Sería nunca acabar, si hubiésemos de hacer descenso (dexádmelo decir así) por todos los descubiertos ó cargos en que queda-

daria Dios, á nuestro modo de discurrir, si no hubiese hecho pura á su Madre desde el primer instante de su sér.

Fuera de que, bien mirado, ¿á qué venia esa culpa, si en el segundo instante habia de venir la gracia? ¿Sería cuerdo proceder en Dios permitir que se manchase Maria en el instante primero, solo para limpiarla en el segundo? ¿Podremos decir que hizo Dios lo que no haria ningun hombre? ¿Si á los Angeles, como dice S. Agustin (1), les dió á un tiempo la naturaleza y la gracia, ¿di-

(1) D. Aug. apud Ossor. Serm. 1. de Concept.

¿dirémos que á su Madre escaseó esta prerrogativa? ¿Por ventura sería mas liberal ó mostraria mas benevolencia á los criados que á la Señora? Si los hijos adoptivos ansiamos en Maria este honor, ¿será imaginable ó creible que se lo negase el Hijo natural? ¿Sería bien parecido dexar que una Reyna fuese esclava, aun por un solo instante, pudiendo preservarla en tiempo de la esclavitud y servidumbre? Si hubiera habido en Dios falta de poder, nada dixéramos. En este caso callaríamos y nos conformaríamos: porque ni aun Dios con ser Dios puede empeñarse en im-

de la Concepcion. 157

imposibilidades : pero estando en su libertad el hacer ese milagro tan propio de su perfeccion, no hacerlo sería..... ¿Qué? No me atrevo á resolverlo; porque al contemplar el motivo, la lengua se turba toda al pronunciarlo , y el entendimiento se ofusca mucho mas al concebirlo : falta de poder en Dios para librar á su Madre de la culpa : falta de voluntad para preservarla de ella por la gracia. ¿No son estos unos términos ya en el dia de hoy muy violentos y que hacen estremecer los oidos piadosos?

Ved aquí, amados mios, las razones , que me propuse exponer

poneros , para declarar esta verdad tan de vuestro agrado. ¿Habcis quedado persuadidos? Entiendo que sí: porque aunque las dichas razones son sencillas, son tambien muy robustas. Ellas son caseras, pero fuertes, pero sólidas, pero eficaces. El nuevo argumento que hoy se presenta del Patronato de Maria, no es menos oportuno para el asunto; pero su ponderacion pedia mas tiempo, y vá siendo ya muy larga la primera parte. Baste pues decir que Maria es nuestra especial Patrona, y que está declarada tal como concebida en pureza: que es una muy
cla-

de la Concepcion. 159

clara señal de no haberla manchado la culpa. Pero no puedo dexar de añadir por conclusion de todo lo dicho , que si el asentir á este Mysterio sagrado tiene toda la perfeccion de un verdadero obsequio ; el no imitar en él á esta Señora tiene toda la gravedad de un feo delito , que impide lastimosamente los buenos efectos de su Patronato. ¿ Mas por qué razon ? Esto es lo que únicamente me queda que exponer. Prestad otro poco de paciencia , que acaso será esta la última vez que os pida esta gracia.

SE-

SEGUNDA PARTE.

NO es dudable que en el designio de elegir á Maria por Patrona nuestra en el alto Misterio de su Concepcion Purísima , todas las miras de nuestro Rey terminaron á santificar el Reyno , haciéndolo feliz , así en lo espiritual , como en lo temporal. Desde su mismo ingreso á la Monarquía lo movió su zelo santo á esta accion de todas maneras heroyca. Su estudio , su sollicitud , su vigilancia por el bien de sus vasallos es muy patente á todas las gentes. Los años que llevamos
ya

de la Concepcion. 161

ya de Patronato son muchos; pero el Reyno con toda esta aplicacion y desvelo del Rey, con todo el auxilio y patrocinio de nuestra Reyna , vemos que no solo no mejora , sino que antes bien empeora. ¿Quál será la causa ? Falta de atencion en Maria ó en el Rey, no puede ser : porque ambos son muy exâctos en patrocinar y en dirigir. Ambos pueden decir con verdad á sus clientes lo mismo que Isaías á el Pueblo de Dios descarriado , quando despues de tanto cultivo se mostraba infructífero : *Quid est , quod ultra debui facere vineæ meæ , & non*

Tom.II.

L

fe-

feci ? (1) ¿Qué debí hacer por esta viña mía que no hice ? ¿Por qué pues se mantiene tan infructuosa , y en vez de uvas da agraces ? Esto es lo que voy á examinar.

Digo pues que el no conocerse en nosotros el Patronato de Maria , ni experimentar-se con él la esperada felicidad, es porque no imitamos á Dios en la obra de su Concepcion. En ella la naturaleza fue vencida de la gracia : en nosotros la gracia es superada de la naturaleza. Allí (como dice el Damasceno en la primera Oracion

(1) *Isaie* cap. 5. v. 4.

de la Concepcion. 163
cion de la Natividad de Maria) la naturaleza esperó respetuosa á que obrase sus efectos la gracia ; aquí por mas que la gracia pulse , siempre es defraudada en sus efectos. Nuestras obras están muy selladas de la corrupcion ; y así como en las de Maria resaltaba siempre la primera gracia , en las nuestras resalta siempre la culpa original. La gracia que Maria logró en el primer instante de su sér , supo estimarla de manera que no cesó de aumentarla y multiplicarla en todos los instantes de su vida : la que á nosotros se nos dispensa en el primer Sacramento , es

despreciada , de conformidad que en muy raro hombre pasa del uso de la razon. No se vé otra cosa en el mundo que desprecio de la gracia : y aunque en todos tiempos se ha experimentado este desvío , en los nuestros es con mayor exceso.

Decidme, oyentes míos, ¿ en qué dais á entender que apreciáis la gracia ó que teneis gracia? Esta segun los Teólogos es raiz y origen de todas las virtudes : es la que dá aliento á las buenas obras : es la que inspira los pensamientos santos : es la que excita los piadosos movimientos : y última-
men-

de la Concepcion. 165

mente (para decirlo de una vez) la que constituye al hombre casto, modesto, justo é inclinado á toda perfeccion, hermoseándolo admirablemente con el resplandor de la caridad. ¿Y se vén en vosotros estos efectos, amados oyentes? Vamos por partes para que no os confundais. ¿Por ventura son frutos de la gracia esas modas perniciosas y provocativas que ahora se usan? ¿Esas indecentes desnudeces de los pechos? ¿Esos trages tan acomodados á la obscenidad y á la disolucion? ¿Ese corte de vestidos con los altos tan bajos y con los bajos tan altos? Esas mantillas de clarín

ó de perspectiva , con que por lucir mas vuestra pompa y vuestra gala hacedis mas reparable vuestra torpeza é inmodestia? ; Finalmente será efecto de tan santa raíz esa profanidad y luxo meretricio con que os presentais muy frecuentemente en los pascos é Iglesias, con esos menéos y ademanes provocativos , mas propios de ramerías que de señoras? ; O pudor ! ; dónde estás? ; O vergüenza ! ; dónde habitas? ; O pundonor! ; dónde moras? Porque en el mundo quasi ya no pareces ni se te vé , desde que reynan los abusos que ahora referí. Vamos claros , señoras.

¿Creéis

de la Concepcion. 167

¿Creeis que hay eternidad? ¿Creeis que hay Juicio? ¿Creeis que hay muerte? ¿Creeis que hay Infierno? ¿ó acaso sois del número de aquellas almas engañadas, que para pecar sin zozobra y á su satisfaccion, niegan torpemente estas verdades de fé? O! no permitais, Madre mia, que éntre este error en nuestra nacion, como ha entrado ya en otras muchas, en quien hoy lloramos esta lastimosa ceguedad. Aquellas digo que para cubrir su conducta y hacer disculpable su desvarío, se forman un Dios á su antojo, acomodable á todos sus placeres, y á quien no di-

suenen las mas abominables torpezas. Hablo de los Deistas, Naturalistas , Materialistas y otros semejantes monstruos deshonradores de la humana naturaleza y corruptores de la moral christiana , que no tienen de hombres mas que el exterior , y en quien al parecer no reside ni aun un vislumbre ó sombra de racionalidad.

Si sois de este número , señoras mías , no hablo con vosotras : porque ¿de qué han de servir mis palabras á quien no tiene orejas? Pero si no lo sois , temed serlo por esa via que indubitablemente os lleva al precipicio : pues el haber
caí-

de la Concepcion. 169

caído en él otras naciones , no ha tenido otra causa que la corrupcion de las costumbres. Esta empieza muy de ordinario por el desorden , la gala , el luxo , la distraccion y otros excesos de este jaez (tan autorizados en este siglo que llaman *de la luz*) y acaban regularmente en esa lastimosa fatuidad.

Pero aun dado y no concedido que estuviesséis libres de esos peligros , ¿ cómo la misma fé que profesáis no os hace temer la consecuencia de vuestros excesos ? ¿ Cómo quereis haceros responsables á tanta culpa , como en aquel dia grande y amargo

go recacr  sobre vosotras por vuestras provocaciones ?   Cómo con vuestras ligerezas pueriles os atreveis   robar   Dios unas almas que le costaron tan caras ?   Qué mal os han hecho esas pobres criaturas   quien pervertis con vuestras licencias ?   Juzg is acaso que son pura levedad vuestros desórdenes ? Pues sabed que la Escritura y los Santos Padres no les d n otro nombre que el de adulterios y torpezas. Si   imitacion de Judit , os contentaseis con aquellos adornos moderados que la razon permite , no seriais reprehensibles : pues aun S. Juan Chrysóstomo , que es
de

de la Concepcion. 171

de una moral bien severa , es de opinion que son escusables, como no ofendan la castidad (1).

Pero pregunto : ¿ y son los vuestros de esta especie? No por cierto. Los que ahora se usan no permiten escusacion en la sana moral. Con esos trages tan provocativos, y particularmente con ese descubrimiento de pechos , ¿ cuántos pensamientos torpes podreis excitar en los flacos y aun en los no flacos? Muchos mas por cierto de los que podreis discurrir , señoras mías ; pues como dice el

Pro-

(1) Div. Joan. Chrysost. hom. 8. in
1. ad Timotheum tom. 4.

Profeta Oseas (1), esas carnes desnudas que presentais á los ojos, son un manantial de movimientos desordenados, que no tienen otro fin que la corrupcion de los sentidos. Por eso el Santo Profeta para expresar este riesgo inminente se explica con esta enfática frase: *Quidad de vuestro rostro los adúlteros y la fornicacion de vuestros pechos*. Ellos son la causa de las ruinas, y así por aquella figura que llaman methonimia los Rhetóricos con admirable propiedad dió el Profeta ese nombre

(1) Ossee cap. 2. v. 2. & Corn. Alapid. supr. id. cap.

bre á lo que es solamente ocasion.

¡O mugeres del mundo! ¡con
quánta carga os considero por
esta flaqueza! ¡Qué afligidas os
habeis de ver en la última ho-
ra, quando os reconozcaís reas
de tantas culpas! ¡Quando se
os haga cargo de tantas ruinas!
¡Quando os halleis responsables
á la perdicion de tantas almas!
¡O quánto os pesará entonces lo
que ahora os alegra! ¡Quánto
abominareis lo que ahora os
desvanece! ¡Quánto llorareis lo
que ahora os engríe! ¡Quánto
os darán entonces en rostro esos
peynados feos, en que gas-
tais tan inutilmente el tiempo!
¡Quán-

¡Quánto desaprobareis esos calzados de brillo , esos quadradados de relumbron , y otros semejantes arreos del mundo mugeril , para cuya memoria es menester un vocabulario mas que regular ! ¡ Ah , pobres señoras ! ¡ cómo sentireis en aquel lance terrible no haber estimado la gracia , no haber cooperado á la gracia , no haber aumentado la gracia ! Os hallareis entonces cubiertas de ignominia , llenas de oprobio y de confusion , acosadas de los remordimientos de la conciencia, y con el pesar de no haber imitado en vida la pureza y virtud de esta Patrona Soberana, que

de la Concepcion. 175

que para este fin se nos propone hoy por exemplar.

¿Pero sereis vosotras las únicas que lloreis esta desventura en aquella tremenda hora? ¿No habrá quien os haga compañía en la pena de no haber apreciado la gracia? ¡O Santo Dios! ¡quántos compañeros tendreis en este sentimiento! ¡y quántos se verán tambien entonces arrepentidos de haber seguido semejante conducta! Pregunto, amados oyentes, ¿tendrá entonces mayor satisfaccion el jornalero que no dá en justicia su trabajo? ¿El murmurador que mancha el crédito de su próximo? ¿El poderoso en bienes, que

que no consuela á el mendigo? ¿El Religioso que no guarda recogimiento? ¿El Eclesiástico que está siempre de sobra en las calles y plazas? ¿El Juez que no cumple las obligaciones de su oficio? ¿El Escribano que no guarda la debida fé en el suyo? ¿El Procurador que se descuida en sus negocios? ¿El vendedor que falta á la fidelidad en los pesos? ¿El Mercader que no observa legalidad en los tratos?

Pregunto mas : ¿y estarán muy serenos en aquel dia estos ociosos de profesion , cuya vida y destino únicamente es ocuparse en cortejos y distraimien-

mientos , fomentar el luxo , multiplicar visitas , solicitar festines , estrenar galas , promover modas , y hacerse en todo émulos del otro sexò ? ¿ Lo estarán mas aquellos aturdidos é insensatos , que por una natural pereza y genial oposicion á todo lo bueno , entablan una conducta enteramente distrahida , negada á todas las acciones de religion , y solo dedicada á quanto dicta una vergonzosa ociosidad ; sin pensar jamás en otra cosa que en cómo han de pasar el tiempo , cómo han de proporcionar sus placeres , cómo han de lograr sus diversiones , cómo han de

asegurar sus comodidades: en fin cómo han de tener una vida enteramente grata á el gusto, libre de quanto puede causar molestia y en todo acomodada á su estragado paladar, que nada abomina tanto como la cruz, y nada le disucna como lo que huele á mortificacion? Pues lo mismo digo de otros semejantes desórdenes, que pasan ordinariamente en el mundo contra toda justicia, y son pruebas infalibles de lo poco que se aprecia la gracia.

¡O Católicos! ¡quánto hemos de vér en aquel dia de estos prodigios de la malicia, y cuántos han de llorar nuestros
ojos

ojos el que por ella haya surtido este Patronato tan pocos efectos ! A nuestro Soberano Monarca no se imputarán entonces estas transgresiones , porque á su vigilancia paternal nada ha quedado que hacer para facilitarnos las virtudes. Desde el ingreso en su Reyno nos puso , como ya expresé , baxo la proteccion de Maria como concebida en gracia , y alcanzó de la Silla Apostólica el Patronato universal que hoy se celebra. Esto prueba su amor y tambien su esmero en procurar nuestro bien. De donde debemos colegir , que si llegase á entender esta tan comun

prevaricacion , aplicaria la medicina y procuraria exterminarla con la mayor puntualidad.

¿Qué haremos , pues , oyentes míos , ó qué deberemos hacer para explicar de algun modo nuestra gratitud ? Ninguna otra cosa (supuestos nuestros votos y oraciones por la salud y prosperidad de tan celoso Rey , que ha usado y usa con nosotros de tanta bondad), ninguna otra cosa que imitar á Maria en la gracia de su Concepcion : amar muchísimo esta gracia , esmerarnos en imitar su pureza , procurar en todo instante nuestro aprovechamiento-

de la Concepcion. 181

nimiento , aborrecer la desenvoltura , renunciar á las modas ilícitas , no querer otro honor que el de concebir á su Hijo en nuestras almas , tener por única dicha el alimentarlo con nuestras obras. ¿Y cómo , amados oyentes ? Las casadas guardando fidelidad á sus maridos: las doncellas cuidando de su integridad y recato: las viudas amando la modestia y recogimiento : los padres y madres de familias velando sobre sus hijos y criados : en fin cumpliendo cada uno con sus obligaciones , que es la suma de quanto os diria , si hubiera de particularizar vuestros deberes.

Así lograreis la proteccion de Maria en todos vuestros asuntos : así se declarará Patrona vuestra en todas vuestras empresas : así se acreditará Madre y Abogada en todas vuestras pretensiones : en fin así asegurareis en esta vida ser hermosteados con la gracia , y con ella conseguireis ser despues coronados en la gloria. Yo os la desco.



de S. Torquato. 183



SERMON PANEGYRICO
para el día de S. TORQUATO,
Patrono del Obispado
de Guadix.

*Si quis venit ad me , & non odit
patrem suum , & matrem , &
uxorem , & filios , & fratres ,
& sorores , adhuc autem & ani-
mam suam , non potest meus esse
discipulus.*

Si alguno viene á mí , y no aborre-
ce á su padre y á su madre , á su
muger y á sus hijos , á sus her-
manos y hermanas , y aun á su
vida misma , no puede ser mi
discípulo. *S. Lucas al cap. 14.*

EXORDIO.

ADmirable série de circums-
M 4 tan-

rancias teje hoy Christo en nuestro Evangelio , para constituir á un hombre en el feliz estado de discípulo suyo. Dice que si alguno quiere aspirar á esta excelencia , ha de aborrecer á su padre y á su madre , á su muger y á sus hijos , á sus hermanos y hermanas , y ultimamente (para privarlo de todo amor) dice que hasta su misma vida ha de prostituir. Nada menos pide su Magestad para este título honroso , que es propio blason de los que todo lo renuncian por seguirle : y así el que de esta forma no aborreciese , no podrá tener lugar en esta clase.

¿Pe-

de S. Torquato. 185

¿Pero habrá, Señor, algun hombre tan animoso que pueda hacer ese sacrificio? ¿Habrá quien forcejando con toda la oposicion de la naturaleza, con los estímulos del parentesco, con los alhagueños atractivos del amor natural, pueda conseguir tal triunfo de sí mismo? Parece que en el presente estado de la naturaleza humana, en el que dominada por la culpa del primer hombre se halla tan debil para el bien, es demasiado pedirle una heroicidad tan agena de su actual constitucion.

Pero no os asustéis, hijos míos, al vér que sois ineptos
pa-

para tan grande hazaña como la que Christo os pide hoy para entrar en su Escuela. Como en la Casa de su Padre (que es la otra vida) hay diversas mansiones ; así en la suya de este mundo hay diferentes clases(1). Una es de los que llama para guardar sus preceptos : otra de los que escoge para seguir sus consejos. Una de los que abrazan la vida comun, que no reproboó su Magestad , antes la autorizó y practicó : otra de los que aspiran á la mas alta y singular , que pide en los que la eligen mayor desasimiento y des-

(1) Tyrino sobre nuestro Evangelio.

de S. Torquato. 187

desnudez. En la primera está el comun de los Christianos; y para serlo basta ser obedientes y humildes. En la segunda están los Campeones, como son los Apóstoles, y todos los que siguiendo sus mismas huellas, se empeñaron con valentía en imitar sus hazañas.

De esta clase fue nuestro glorioso Patrono, de quien hoy celebramos el día y á quien consagramos la presente fiesta. ¿Os parece si se apropian bien á Torquato todas las calidades de especial discípulo de Christo? ¿Le falta algo á vuestro entender para serlo de superior orden? ¿Podrá ponerse en
el

el número de los Apóstoles mas elevados , de los Caudillos mas insignes , de los Maestros mas eminentes ? Confieso con ingenuidad que no hallo motivo para negarle este honor. Y si no , decidme : ¿ á quién hasta ahora se comunicó en mas alto grado la virtud de plantar la Fé y sembrar el Evangelio ? Leed las Aéctas , desenvolved los Fastos , consultad los Martyrologios , y hallareis que ninguno excedió á nuestro Santo , ni en la gracia de enseñar , ni en la fuerza de persuadir , ni en el celo de instruir , ni en el suceso de convencer.

Apenas oyó el Evangelio por
el

de S. Torquato. 189

el ministerio de Santiago, nuestro comun Patrono, quando poniendo en accion toda la luz, que desde entonces le comunicó el divino Sol de Justicia Christo, empezó este Guerrero á exercitar su Apostolado; y buscando la gloria del Señor en la conversion de las naciones, corrió infatigable toda la tierra, hasta que arribando á nuestro pais, donde le estaba destinada su Silla, conoció que este Rebaño era el que ya debia cultivar, y donde principalmente habia de emplear su sudor. Este pues muchas veces feliz y en todos modos afortunado terreno, fue el que eligió para Cá-

te-

tedra nuestro Santo , donde por superior instinto hizo su principal asiento , y del que quiso ser particular Patrono, santificándolo con sus pisadas, beneficiándolo con su riego, ilustrándolo con su doctrina y consagrándolo con su martyrio.

Así plantó Torquato esta Santa Iglesia ; pues para merecer el título de Apostol y Patrono suyo era menester que la esmaltase con su sangre , ya que la habia regado con su sudor. Para adquirir derecho de Patronato en alguna Iglesia son menester, segun los Teólogos y Canonistas, dos indispen-

sa-

de S. Torquato. 191

sables circunstancias : fundacion y dotacion (1); y habiendo de hacer especial asunto del Patronato de nuestro Santo , oireis hoy cómo fundó la Iglesia de Guadix y cómo la dotó : dos puntos que dividirán la idea , y para cuya expresion es menester mucha gracia. Pidámosla , y sea por medio de la Virgen nuestra Señora , saludándola con el Angel y diciéndola : *Ave MARIA.*

(1) Leuren. quæst. 40. n. 5. Lacroix 1.4. parte 1. n. 336.



PARTE PRIMERA.

QUE sea nuestro S. Torquato primer Fundador y Erector de la Iglesia de Guadix es una cosa ya tan supuesta en la Historia Eclesiástica de España, que nadie se atreverá á ponerlo en duda. Pero para que la gloria de nuestro Santo tenga todos los esmaltes que corresponden á su mérito , desenvolvamos las circunstancias de esta fundacion , y veamos cómo se conduxo este gran Gigante de la gracia en su principio , progreso y fin.

Eli-

de S. Torquato. 193

Eligió pues el Señor á Torquato para que fundase esta Iglesia : convirtiéndolo , segun no vulgar conjetura , en Zaragoza su patria por el ministerio de Santiago el Mayor , nuestro comun Apostol (1) : de aquel Santiago digo que se apellida en la Escritura Hijo del Trueno ; pues un Heroe que se destinaba á tan difícil conquista, no debia recibir la luz de otro que de un Rayo. Fue pues Santiago el Mayor el Elías de este Eliseo , á quien se comunicó para la predicacion un do-

Tom. II. N ble

(1) Caralaps. in Histor. S. Holog. apud P. Echeverz fol. 20. del Indice de Aleg.

ble espíritu ; ó un Ananías , á quien como otro Pablo fue enviado de Dios nuestro Patrono para saber sus fines y recibir sus leyes. Intimósele que era un Vaso de Eleccion escogido por la Providencia para llevar el nombre de Christo delante de los Soberanos. ¿ Y qué os parece que haria este nuevo Discípulo luego que entendió su vocacion ? No se escondió como Jonás , quando se le mandó ir á predicar á los Ninivitas : no se encogió como Moysés , quando se le ordenó ir á librar los Hebreos : no representó su pequenez como Jeremías , quando se le intimó ir contra la
la

de S. Torquato. 195

la Casa de Judá; sino mostrándose decil y pronto como Abrahan quando se le mandó salir de la Ciudad de Ur , sin oposicion , sin dificultad , sin resistencia dexó su patria , sus parientes y todo quanto tenia , y executó prontamente las órdenes de Dios. Así mereció como Abrahan las bendiciones celestiales , y que su semilla se multiplicase como las estrellas.

Contemplad al Santo Abrahan dexando su país á la mas leve insinuacion de Dios, y caminando ácia donde él lo llamaba, sin rumbo, sin destino y sin objeto ; y vereis con quán-

ta razon le veneran los siglos por un Heroe grande , por un Patriarca y por un hombre destinado desde el principio para que fuese Padre de la Fé. Sal de tu tierra (1) , le dice Dios, olvida tu patria , niega tu sangre , renuncia tu familia , y vén á un sitio que yo te mostraré, el qual has de santificar con tus pasos , has de edificar con tus exemplos , y has de instruir en la Fé de tu Dios. Pues ved aquí casi á la letra lo que intimó despues el Evangelio á S. Torquato , y con cuya pronta execucion mereció el nombre de

(1) Genesis cap. 12.

de especial Discípulo de Christo ; pues obedeciendo el orden, no con menos prontitud que Abrahan , inmediatamente dexó su tierra , olvidó su casa, abandonó su familia , y se dispuso á caminar ácia donde él le conduxese. ¡ Qué conformidad tan prodigiosa entre Torquato y Abrahan ! ¡ Y qué admirable similitud entre una y otra vocacion ! O parece que S. Lucas formó este Evangelio por el Génesis ; ó que el Génesis fue un anticipado Evangelio.

Y ved aquí ya á nuestro Santo glorioso escogido con especial cuidado para que funda-

se esta Iglesia , para que plantase en ella el Evangelio , y para que testificase la verdad en este país inculto , donde reynaba el engaño , y no se conocia al verdadero Dios. Solo esto, oyentes mios , era sobrada materia de su elogio ; porque decir que Torquato fue un hombre escogido de Dios para dar testimonio de la verdad, y plantar en las naciones idólatras la verdadera Fé , es con un golpe de pincel acabar su retrato , y con dos palabras solas hacer su Panegyrico ; porque es decir que Torquato encerraba aquella muchedumbre de talentos diferentes que pide un ministerio

rio tan glorioso : es decir que estaba lleno de virtud , de ciencia , de sabiduría , de fortaleza , de zelo , de poder , de autoridad : es decir en fin que fue prevenido desde sus tiernos años de las luces mas vivas , de las prendas mas excelentes , de las calidades mas nobles.

Es verdad que Dios , cuya gracia , como dice S. Pedro (1), tiene muchas formas y se comunica de modos diferentes, no siempre supone las mismas disposiciones y circunstancias en los sugetos que elige para sus fines. Sé muy bien que esta

N 4 gra-

(1) 1. Petri c.4. v.20.

gracia se halla alguna vez sin talentos , y aun con disposiciones muy opuestas al ministerio para que Dios llama. A Moisés lo escogió para que llevase su palabra á Faraón y á los Egypcios ; y al mismo tiempo por una rara inescrutable providencia le entorpeció la lengua con que habia de predicar esa misma palabra. Jeremías fue enviado á predicar á las naciones , y á oponerse á toda la Casa de Israel ; y él mismo dice de sí ser todavía un niño que no sabía hablar. Los Apóstoles fueron destinados á esclarecer , instruir y enseñar toda la tierra ; y no obstante fueron

ron unos hombres idiotas , rudos , terrestres y groseros , sin elocuencia , sin estudio , sin apoyo y sin autoridad. Conducta extraordinaria de Dios, dice S. Agustin , á fin que por la desproporcion que hay entre los instrumentos de que se sirve y las cosas en que los emplea , se atienda mas á la luz de las verdades que nos propone , que al modo con que las anuncia.

Pero aunque esto sea así, no es dudable que estos mismos hombres , tan desproporcionados en su principio para las grandes obras de Dios , se elevan por su gracia á un grado

do de perfeccion tan eminente, que despues que son elegidos para algun oficio, nada les falta de lo necesario ; y así esos mismos hombres que antes de su vocacion eran en realidad ineptos , ignorantes y rudos, despues fueron por la gracia tan llenos de sabiduría , que admiraron las naciones , confundieron los Filósofos , y no hubo sabio en las Universidades que no se rindiese á sus argumentos.

No se sabe hasta ahora si Torquato antes de su destino á la predicacion fue de la clase de los sabios ó de los ignorantes. Sabemos (segun la ex-
pre-

de S. Torquato. 203

presada opinion (1)) que fue un Cesaraugustano ilustre , nacido en el Gentilismo , y educado en sus errores ; pero se ignora todavia si fue ó no hombre de escuela. Pudo estar adornado con las luces de la Filosofía , con los primores de la Retórica , con los principios de la Matemática ; porque con los engaños de la idolatría no estaban reñidos ni los Elementos de Euclides , ni los descubrimientos de Aristóteles , ni las elegancias de Ciceron : y así nuestro Heroe , aunque Gentil , pudo ser muy consumado en
to-

(1) Caralaps. in Histor. Hologuer.

todas las ciencias y artes. Pero en caso de no serlo (lo que no nos consta por la penuria de noticias), nada de eso le haría falta para cumplir su vocacion; porque aquel Señor que sabe quando le agrada hacer eloquentes las lenguas de los niños (1), supuestas las congruas disposiciones y talentos, con que para este fin lo prevendría su Magestad, sabría colmarlo en un instante de tal suerte de sus celestiales dones, que podría decir de sí lo que Isaías dixo de Christo : *descansó en mí y sobre mí el espíritu de sabi-*

(1) Psal. 97.

de S. Torquato. 205

biduria y de entendimiento , el espíritu de consejo y de fortaleza , el espíritu de ciencia y de piedad , y finalmente el espíritu de temor de Dios (1). De este modo formó el Señor el espíritu de Torquato para fiarle tan grande empresa ; y de este modo unió su espíritu con el de Christo , para que comunicándolo con generosidad á los que habia de convertir por su predicacion , pudiese fundar en este país una Iglesia que á todas excediese en la hermosura de la gracia , y en quien se deleitase Dios como en su Esposa.
¿Pe-

(1) Isai. c. II. v. II.

¿Pero qué no costó á Torquato esta plantacion ó este establecimiento? ¿Qué no pisó de abrojos y de espinas? ¿Qué no venció de dificultades? No cabe esto en la ponderacion, Católicos. Un hombre solo, sin báculo, sin zurrón, sin calzado, sin vestido, entre una nacion bárbara y cruel, llena de supersticion y de engaño, ¿qué no tendria que sufrir para su conquista? Nada hay tan admirable en la Iglesia, dice S. Juan Chrysóstomo, como el modo de fundarla y plantarla (1). Doce hombres sin estudio,

(1) Chrysost. tom. I. init.

dio , sin proteccion , sin validamiento , sin riquezas , fueron los que emprendieron una obra tan vasta. Dividieronse los doce por toda la tierra : ¿ A qué? A anunciar una nueva doctrina , que combatia todas las otras : que desacreditaba todas las demás Religiones : que derribaba los ídolos , adorados en todas partes : que prohibia los excesos : que reprimia las pasiones : que refrenaba las costumbres : que mortificaba la carne : que trastornaba todas las cosas. Con estas circunstancias , todas tan notables como veis , ¿ no es digno de admirarse este establecimiento de la Iglesia?

sia ? Porque ¿ cuánto costaría á los Apóstoles tan difícil conquista ? ¿ Quántas contradicciones sufrirían de los tyranos ? ¿ Quántos combates de los poderosos ? ¿ Quántas persecuciones de los ministros de los ídolos , cuyo culto iban á arrancar para plantar la verdadera Fé ? Pero estos ignorantes triunfan al fin de todas las Coronas , desprecian el furor de los Príncipes , se burlan de los verdugos , cierran la boca á los Doctores , y atraen á sí la inclinacion de los pueblos : los mejores idólatras ceden á sus discursos , y todos se rinden al resplandor de sus milagros , haciendo

ciendo triunfar maravillosamente la Cruz, y que quedase Christo reconocido por único y verdadero Dios.

¿Qué mejor dibujo puedo yo poner os á la vista para haceros entender lo que trabajó Torquato en la fundacion de esta Iglesia? ¿Y qué mejor espejo os puedo proponer para que veais su conducta, su celo, su fortaleza, su constancia, su dón de milagros y todas las demás perfecciones que deben adornar un Apostol? El desterró la idolatría de unos países cuyas gentes eran las mas tenaces y porfiadas en mantener el error de sus mayores: *Gen-*

tes veterum errorum alioqui tenacissimas (1). Pues para esto, ¿qué dónes de Dios no serían menester? ¿Qué milagros no convendría obrar? ¿Quántas veces repetiría Dios por su mano el de que cayese fuego del Cielo, como en tiempo de Elías, para confundir los Sacerdotes idólatras? ¿Quántas el de abrirse la tierra, como quando castigó Dios al rebelde Datán? ¿Quántas el de dividirse el piélago, como quando naufragaron los Egypcios? A lo menos de este último ya tenemos noticia en nuestras His-

to-

(1) Offic. hujus diei excerpt. ex fragm. Complut.

torias , como lo acredita el caso sucedido en el rio Fardes.

Todos lo sabeis. ¿ Pues á quién no consta la entrada de nuestro Santo y sus Compañeros en la Ciudad antigua á tiempo que los infieles hacian una fiesta á sus Dioses (1) ? ¿ Quién ignora la persecucion que les movieron al verlos en tan desconocido trage ? ¿ La repentina ruina del puente tan famoso , despues de haberle repasado los nuevos Peregrinos ? La total destruccion de los idólatras , parte por las piedras , parte por las aguas ? Y última-

O 2

men-

(1) In eodem Fragm. Complutens. & in Offic. Sancti.

mente la conversion de la Ciudad , á exemplo de aquella noble Senatríz , que á vista del milagro se reduxo prontamente á la Fé ? Nadie ignora esto, oyentes míos ; pero yo os quiero ahora preguntar : ? No es este otro suceso muy semejante al de Faraón ? ; No es idénticamente el mismo milagro que para defender á su Pueblo obró Dios contra los Egypcios , dexando pasar indemne por entre las aguas del mar á toda la Casa de Israel , y anegando en las mismas todo el ejército de Faraón ? ; No pudo nuestro Santo y sus Compañeros quitar de la boca á Maria aquel Cántico
de

de accion de gracias con que entonó en la orilla opuesta el triunfo con que habia magnificado Dios su misericordia ? *Cantemus Domino : gloriosè enim magnificatus est* (1). No tiene duda. Y si este prodigio tan asombroso se repitió en esta ocasion para gloria de S. Torquato y sus Compañeros ; ¿ cómo no se repetirían otros muchos , que fueron ostension del divino poder en todas las edades para lograr el fin de fundar en el mundo una Iglesia , que era mayor obra para Dios que el sacar á su Pueblo por entre

O 3 las

(1) Exod. c. 15. v. 21.

las ondas del mar? Mayor obra digo, oyentes míos : y creedlo así ; pues era mas dura esclavitud la que padecian los Gentiles en las manos de Lucifer , que la que sufrieron los Hebreos baxo el imperio de Faraón.

En fin , repito lo que dixé. Habia Dios escogido á Torquato para fundar la Iglesia de Acci : luego en esta misma eleccion le comunicó la gracia de milagros y todos los dones de espíritu que eran menester para tan grande empresa. Esto es, le dió la gracia de iluminar ciegos , de enderezar cojos , de levantar tullidos , de curar paralyticos , de limpiar leprosos,
de

de S. Torquato. 215

de resucitar muertos , de librar
endemoniados ; y así debemos
decir , que con este grande He-
roe no guardó el Señor aquel
peso y medida que regularmen-
te usa en la distribucion de sus
dones. En el orden regular la
Sabiduria divina reparte las gra-
cias , segun las diversas funcio-
nes á que destina los sugetos ;
por lo que á uno concede el
dón de Ciencia , á otro el de
Entendimiento , á otro el de Sa-
biduría y así de los demás. Uno
recibe el dón de Fé para ha-
blar á Dios , otro recibe el de
Lenguas para hablar á los hom-
bres. A uno se comunica el dón
de discernir espíritus , á otro el

O 4 de

de hacer milagros : á uno el de profecía , á otro el de revelación ; y en fin á cada uno distribuye su Magestad aquella gracia que conviene para sus ideas y con que ha de conseguir el bien de nuestras almas , que es el objeto de sus piadosas intenciones : *Unicuique datur manifestatio spiritus ad utilitatem* , que dixo el Apostol (1).

Pero quando Dios quiere hacer un hombre especial y capaz de los grandes designios que tiene sobre él , recoge y junta en uno solo todas las gracias y dones diferentes que tie-
ne

(1) Epist. 1. ad Corinth. c. 12. v. 7.

ne repartidos entre muchos ; y haciéndolo todo con el peso y medida propia de su prudencia , le comunica el dón de Milagros , para forzar los infieles á abrazar una Religion que ellos desprecian : el dón de Ciencia , para convencer con razones incontrastables á los incrédulos y libertinos : el dón de Fé , para que jamás titubee en las adversidades y contradicciones : el dón de la palabra , para enseñar los ignorantes y reducir los relapsos : el dón de las virtudes , para edificar el pueblo con sus exemplos : y así de otros particulares dones que reparte con discre-

crecion la Sabiduría Divina á estos hombres Evangélicos, haciéndolos á un mismo tiempo obradores de milagros, Predicadores, Doctores, Apóstoles, Profetas y aun podemos decir omnipotentes.

De esta clase es preciso decir que fue S. Torquato; porque para el alto destino que Dios le dió de Fundador y Apostol: para la grande empresa de arrancar y plantar, de edificar y destruir, que es anexa indispensablemente á este ministerio, no bastó hacerlo columna de hierro y muro de bronce, como á Jeremías: no dotado de una elegancia áulica, como á Isaías:

de S. Torquato. 219

Isaías : no elevado á la alteza de las visiones , como á Ezequiel ; fue necesario juntar en él todas las gracias y recoger en su espíritu todos los dones que estuvieron repartidos en todos los heroes ; por eso dixe al principio de este discurso que en el nombre de Fundador está cifrada y compendiada toda la gloria de Torquato. Pero pues ya hemos visto cómo mereció el título de Patrono por la fundacion , veamos cómo lo adquirió tambien por la dotacion.

P A R T E S E G U N D A .

A La accion de fundar se sigue la de dotar , como á la de criar , la de conservar. Sería una fundacion muy imperfecta quando no la acompañase una dotacion proporcionada: así como no hubiera andado Dios tan pródigo como era justo en la fundacion ó creacion del Universo , si despues de haberle dado un sér tan portentoso y sacádolo de la nada , no hubiera proveído de su subsistencia , dotando todas las cosas de aquella admirable virtud con que conservan este sér , haciéndolo-

dose por su armonía y conformidad único objeto de las complacencias de Dios: *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valdè bona* (1). Bastaba esta bondad que vió el Señor en sus criaturas para hacer empeño de protegerlas y conservarlas; pero á mas de ser buenas, tenían tambien las circunstancias de propias; esto es, de ser hechuras de sus manos, y en cuya formacion habia empleado el trabajo de seis días. Digo *trabajo* en la sana inteligencia que sabeis, y en el mismo sentido en que se dice de Dios

(1) Genes. c. I. v. 31.

Dios que descansó : *Et requievit Deus.*

Sobre este principio contemplamos ahora á S. Torquato despues de concludida y perficionada su fundacion. Su complacencia en la conversion de Luparia , y de toda la Ciudad á imitacion de esta Senatriz : la que despues le resultó de la pronta ereccion de Templo y pila de bautismo (que fue la primera que hubo en este Reyno), todo á beneficio del primer milagro sucedido en el rio Fardes , fueron solamente un preludio de las que habia de tener nuestro Heroe , quando llegase á la conclusion de esta obra,

obra , en que así le empezaba á asistir la gracia divina. Y así contemplémosle despues de aquellos penosos dias que gastó en abrir las zanjias de este edificio espiritual. De esta Torre digo , para la que pide tanta computacion de gastos nuestro Evangelio , y cuya edificacion confió Dios á nuestro Santo con la seguridad de que la habia de concluir con el mayor honor : no permitiendo que los que le viesen emprender esta obra tan dificil pudiesen burlarse de él , diciendo que la habia llegado á empezar y no la habia podido consumir. Considerémosle despues de haber

ber derramado tantos sudores, de haber sufrido tantas fatigas, de haber vencido tantas dificultades ; y finalmente despues de haber superado tantos monstruos como en esta difícil conquista se opondrian á la introduccion de la Fé , sin duda mucho mas voraces que los toros de la Matrona Lupa , y que la serpiente del Padron , á quien amansó y venció nuestro Santo y sus compañeros con sola la señal de la cruz , matando á esta y obligando á aquellos á que uncidos sin resistencia á un carro , conduxesen á Compostela el Cuerpo del Santo Apostol que habian traído de Jerusalem.

salén para darle sepulcro en nuestro país (1). O (para decirlo mejor) contemplémosle despues de haber fundado para Dios un nuevo cielo y una nueva tierra, en nada inferior á la que en su Apocalypsi nos describe S. Juan: *Vidi celum novum, & terram novam* (2). No obra de seis dias, como la que expresa el libro del Génesis, sino de muchos meses y de muchos años: no extraída de la nada, que no pudo hacer resistencia al divino poder; sino del albedrio humano, siempre rebelde al espíritu de Dios, espe-

Tom. II. P cial-

(1) Echever. Hist. de S. Indal. fol. 54.

(2) Apocal. cap. 12.

cialmente en unos hombres idólatras , indóciles y tenaces, en quien cada progreso era un triunfo , porque cada paso era un peligro. Contemplemos pues así á este guerrero prodigioso, y veremos con cuánto empeño cuidaria de conservar su Grey, y cuánta sería su complacencia al ver acabada esta fundacion. A proporcion de este júbilo sería el dote con que la procuró asegurar nuestro Santo.

Y cuál fue este ? preguntareis. Digo que este dote es la misma aplicacion y conato con que se empeña este gran Fundador en ampararnos con su patrocinio. Y si no , decidme:

¿A

de S. Torquato. 227

¿A qué atribuíis las felicidades que gozáis? ¿A qué los bienes que poseéis? ¿A qué la oportunidad de las lluvias? ¿A qué la abundancia de las cosechas? ¿Quién media quando Dios nos azota? ¿Quién como otro Moysés detiene el brazo quando nos castiga? ¿Quién nos libra de la hambre, de la langosta, de la enfermedad y otras plagas que suelen afligir nuestra region? Pues no es otro que S. Torquato, quien para eso nos dexó el dote de su patrocinio. Por esta causa quiso derramar su sangre en esta tierra y teñir con ella los postes de este edificio espiritual; al modo que

se hizo en Egypto con la sangre del cordero para librar á los Israelítas del Angel exterminador (1). A este fin tambien quiso que su sagrado cuerpo fuese sepultado cerca de esta Ciudad, dándonos esa prenda segura de que siempre nos habia de proteger. Pues la sangre de este glorioso Martyr y el sitio donde estuvo su sepulcro , han sido , son y serán el mayor escudo de su Grey y el mejor leniente de la divina indignacion ; como lo son en Roma, segun el Chrysóstomo para defender el Romano Imperio, los

(1) Exod. cap. 12. v. 22.

los famosos Sepulcros de S. Pedro y S. Pablo.

Sí, oyentes míos, creedlo así: porque ¿ cómo no respetará Dios las cenizas de un Martyr tan glorioso ? ¿ Cómo no se moverá á piedad al ver un monumento tan digno de respeto ? Parece que oygo decir á Dios, hablando con nuestro Santo, lo mismo que por boca del Chrysóstomo decía á los Apóstoles puestos en su Sepulcro. Ea, Torquato, rodea y fortalece tu Ciudad , protege y patrocinas esa nueva Sion (1) ; esto es , defiéndela con tus rue-

P 3 gos,

(1) Urban. VII. in Orat. post Mig.

gos , socórrela con tus oraciones , abroquélala con tus súplicas ; para que si me enojo en algun tiempo y resuelvo destruirla por sus pecados , al ver tus sagradas reliquias y esas señales todavía sangrientas que me testifican tu amor, venza la misericordia á la ira, y atendiendo á tus intercesiones , suspenda la venganza contra tus clientes ; pues quando veo llorar al Sacerdocio y al Reyno , y que se acogen á tu proteccion , oponiendo á mis rigores tu Sepulcro , al instante me compadezco y hago memoria de aquella mi voz paternal : *Protegam urbem hanc,*
prop-

de S. Torquato. 231

*propter David servum meum , &
Aaron Sanctum meum.*

Tanto como esto nos defiende el Sepulcro de Torquato; que aun por eso nació en él aquella oliva , que es symbolo de la paz y misericordia (1). Y aunque no veais hoy repetido el admirable portento de florecerse y dar fruto en el dia consagrado á este glorioso Martyr, no por eso imaginéis que ya perdió su significacion esta oliva milagrosa. Siempre será nuestra defensa y siempre contendrá los rigores de la divina ira. Nuestros pecados la agostan,

P 4

pa-

(1) P. Florez t. 7. c. 2.

para que no florezca ni nos consuele ; pero siempre será iris de paz que nos libre de los enojos de Dios. En el Sepulcro del Santo tiene echada su raiz: pues á vista de esto ¿ qué hay que temer ? Siempre dará abundantemente el aceyte de la caridad ; porque siempre nuestro Santo será oliva fructífera en la Casa del Señor.

Pero gran Dios , ¿ por qué hemos de estar privados de tan preciosas Reliquias , teniendo como tenemos tanto derecho á ellas ? Si es dote nuestro , no solo la sangre sino tambien el Cuerpo de nuestro Santo, ¿ por qué nuestra herencia ha de ha-

haber pasado á los estrangeros y hemos de carecer de tan rico tesoro ? Todos lloramos como Maria al rededor de este Sepulcro y decimos como ella : *Tulerunt Dominum meum* (1) ; pero no tenemos la fortuna que ella tuvo de encontrar lo que buscamos. Ella con su perseverancia y su llanto encontró por fin á su Señor , aunque en otra figura ; pero nosotros por mas que busquemos y lloremos no encontramos á nuestro Santo. ¿ Qué es esto , Dios mio ? ¿ Por qué permitisteis este robo , para que ahora

ten-

(1) Joann. c. 20. v. 13.

tengamos este desconsuelo?

Pero , oyentes míos , no os quexeis así , que es muy grave la causal que hay , para que el Cuerpo de nuestro Santo descanse hoy en otra region. No llaméis hurto á lo que fue justicia, ni deis el nombre de rapto á lo que hicieron por pura obligacion nuestros mayores. Una de las que tenian los clientes á sus padrinos , segun el derecho antiguo de los Romanos practicado desde el tiempo de Rómulo , era el rescatarlos y ponerlos en libertad quando estaban cautivos ; y como por la inundacion general que padeció España de los Sarracenos
lle-

llegó á estarlo en efecto nuestro glorioso Santo (1), fue preciso para desempeñar esta obligacion que sus clientes, en consecuencia del expresado derecho, procurasen sacarlo de la esclavitud y restituirlo á su primera libertad. Este es el motivo de que el Cuerpo de nuestro Santo esté hoy fuera de este emisferio : y esta es tambien la razon de que sus fieles discipulos lo sacasen de su Sepulcro para trasladarlo á otro depósito, llevando sus sagrados huesos á aquella tierra afortunada donde los habia destinado la

Pro-

(1) P.Florez t. 5. de la Esp. Sag. c. 5. §. 2.

Providencia Divina: al modo que los Israelítas conduxeron los del Patriarca Joseph á la tierra de promision, sacándolos para esto de la padecida captividad (1); porque ni era conveniente que los huesos de Joseph estuviesen entre los Egypcios, ni que los de nuestro Santo permaneciesen entre los Moros. Pero no imaginéis que la distancia de estos huesos disminuya un punto el patrocinio de nuestro Santo, ni que por estar ya sin ellos su monumento dexé Dios de sernos por él igualmente propicio.

Des-

(1) Exod. cap. 13. v. 19.

de S. Torquato. 237

Desde todas partes nos defenderán y protegerán esas santas Reliquias ; porque en todas partes las mirará el Señor como nuestras , siendo el principal dote de esta fundacion que nos dexó Torquato por su caridad.

Para que os persuadais de lo dicho y erijais mas vuestra esperanza , sírvaos de estrivo el siguiente suceso (1). Ya sabéis que el sitio adonde se trasladó el Cuerpo de nuestro Patrono fué la Iglesia de Santa Coloma, sita en el Reyno de Galicia , que como yacía allí cerca el
del

(1) Florez tom.7. cap.4. fol.27.

del Apostol Santiago , era razon que no distasen entre sí mucho el Discípulo y el Maestro. Intentó S. Rudesindo (cuyo era aquel territorio , ó por donacion Real ó por herencia de sus padres) que se trasladase la sagrada Urna á su Convento de Celanova , así por la mayor decencia , como por tener mas inmediata tan preciosa Reliquia. Mandó ponerla sobre un carro , al que se uncieron unos bueyes muy fuertes y de mucho poder ; pero por especial providencia se mantuvo tan inmovil la sagrada Urna , que por mas que los bueyes tiraron no la pudieron arrancar. No conocien-

ciendo todavia el mysterio , for-
zaron á los brutos con mayor
estímulo para que moviesen el
carro ; pero ellos , quebrando
á un tiempo las cuerdas con
que estaban uncidos , se solta-
ron y huyeron precipitados á
los montes. Admirado del su-
ceso se puso en oracion S. Ru-
desindo para saber del Señor
quál era su voluntad ; y le dió
á entender que Torquato no
queria desamparar aquella po-
blacion , donde se le habia da-
do tanto culto y donde habia
encontrado tan buen alojamien-
to : por lo que ya que se tras-
ladaban sus huesos á otro de-
pósito , tenia por bien dexar
allí

allí su Sepulcro , para que fuese á sus honradores de perpetuo amparo.

De hecho sucede así , oyentes míos ; pues aquella Urna sacrosanta es hoy todo el asylo de aquella tierra (1). No llega á ella algun afligido que no vuelva enteramente consolado. Los polvos que sacan de allí sus devotos , curan de innumerables accidentes , al modo que en los primeros siglos era el fruto de nuestra oliva el sánalo-todo ó la medicina universal de todos los males ; pero para el flujo de sangre tiene una virtud

(1) P. Florez t.7. c.4.

tud específica , siempre segura en sus aplicaciones , segun la experiencia de aquellos pueblos. Pues yo quiero ahora preguntaros : si así mira S. Torquato por los que no fueron sus hijos , sino solamente sus aposentadores; ¿quánto mas mirará por vosotros , á quien engendró por el Evangelio, y por cuya conversion padeció en vida tantos trabajos ? Si á aquellos , porque los hospedáran con amor , dispensa tan á manos llenas su patrocinio; ¿quánto mas lo dispensará á vosotros , que lo amais y venerais como á primer Maestro ? Finalmente , si aquel Sepulcro de-

sultorio y como prestado , es tan gran defensivo para todas las cuitas ; ¿ el nuestro permanente y propio , qué deberá ser para nuestras dolencias ?

¡ O qué insigne gage posees ,
Ilustre Ciudad Accitana ! Solo este honor hace envidiable tu fortuna ; pues él solo es mayor que todos los que te coronan . Tu antigüedad por lo rara , inasignable : tu egregio nombre de *Gemela* , por haber sido depósito de la Legion Sexta ó Vипartita : el honorífico de *Julia* , por haber merecido la predileccion de Cesar : el alto dictado de Colonia : el haber sido distinguida con el derecho de Italia ,
lia,

lia, y por consiguiente exempta de la Ley servil de conquista: el ser la Benjamin de los Emperadores Romanos , como lo publica la variedad de tus inscripciones y monumentos : todo esto y mucho mas que pudiera decir , no equivale á la gloria de haber tenido tal Apostol y Fundador. Este te dió mejor sér en lo espiritual ; é hizo que quando Christiana fueses mucho mayor que quando Gentil. Pues si entonces entre tinieblas gozaste tantos fueros y exempciones que fuiste la emulation de las demás Ciudades ; despues por su predicacion Apostólica tuviste ma-

yores prerogativas y mayores
tymbres. Tú fuiste (ó insig-
ne Ciudad!) la que diste la Ley
del Evangelio á toda la nacion.
Tú por donde empezó en ella
el Reyno de Jesu-Christo y el
establecimiento de la virtud;
que aun por eso te llamas y
llamarás *la Primogénita de la*
Fé. Tú, por donde como por
propio canal se difundió á to-
da España el modo de alabar á
Dios; pues para dar culto á los
Santos, que traxeron á estos
Reynos la verdadera luz, com-
pusiste Oficios y Misas, que
todas las demás Iglesias adop-
taron despues(1). Tú..... ¿Pero

(1) Idem tom. 3. y 4.

de S. Torquato. 245

para qué me canso en referir tus prerogativas , si por mas que me empeñe no he de hallar fin á tus glorias ? Redúzcolas pues todas á una ; y es que tienes por tu Patrono á S. Torquato : que eres única en este privilegio , y tambien en poseer el tesoro de su primitivo Sepulcro.

Llegad pues á él con veneracion y confianza , que no seáis defraudados en vuestras súplicas. Tenemos un Patrono, que no menos que Onías protege á su amada Grey : un Fundador , que á imitacion de Christo dió la vida por su Rebaño , y con su sangre misma

dotó y enriqueció á esta su Es-
posa : un heroyco Discípulo,
que por seguir á su Maestro de-
xó á su padre y á su madre , su
familia y todo quanto tenia
propio : un Apostol insigne,
obrador de milagros , doma-
dor de fieras , destruidor de
ídolos y artífice de las mas gran-
des obras ; en quien juntó Dios
todos los dones que habia re-
partido en todos los heroes : un
tesoro riquísimo , manantial de
gracias y favores donde todos
encuentran consuelo , nadie
desdén : una medicina univer-
sal , donde el ciego encuentra
vista , el cojo rectitud , el
manco expedicion , el ende-
mo-

de S. Torquato. 247

moniado libertad. En fin un
Padre , un Amigo , un Pastor,
una Estrella , una Luz , una
Guia , que conduciéndonos
siempre por las sendas seguras
de la gracia , nos facilita las
coronas eternas de la gloria.
Yo os la deseo.





SERMON
PARA LA DOMINICA
INFRAOCTAVA
DE CORPUS CHRISTI.

Homo quidam fecit cœnam magnam.

Un cierto hombre hizo preparar
un gran convite. *S. Lucas al
cap. 14.*

EXORDIO.

Este gran festin de que habla la parábola de nuestro Evangelio: este festin á que fueron
par-

particularmente convidados los amigos del Padre de Familias, y á el que los mas se escusaron con frívolos pretextos , segun el sentir y la interpretacion de los Padres de la Iglesia , era la figura y la Imagen del Divino Banquete de la Eucaristía , cuya memoria celebramos en esta Octava , y en cuyo elogio ván desplegando ya su elocuencia los Ministros del Evangelio. ¿Pero quién es , carísimos hermanos míos, *este cierto Hombre* que prepara tan gran funcion? ¿y qué fin pudo tener en ostentar así su generosidad? Yo os lo diré. Este hombre es el Hombre Dios , Jesu-Christo , Hijo
de

de Dios vivo : y el fin que tuvo en preparar este Banquete tan magestuoso y grande , no fue otro que el manifestarnos su amor. Por eso dixo Hugo de S. Viótor que el amor no sabe limitarse , ni se alimenta sino de los excesos : *amor excessibus vivit* (1). Y como el amor de Christo , segun la frase de S. Bernardo (2) , es el amor de los amores , nunca ha tenido su Magestad otro estudio ni otra mira (digámoslo así) que el explicarse con esplendideces. De muchos modos nos habia
ya

(1) Hugo Viót. apud La Colombier.
Sermon de la Fete-Dieu , tom. 1.

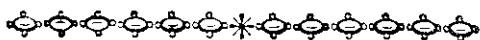
(2) S. Bernard. ibidem.

ya asegurado Christo que nos ama : pero como si no hubiese dado bastantes señas de esto en tantos beneficios , quiso darnos la última prueba de su amor , instituyendo este magnífico Banquete en que nos franquea su Cuerpo y su Sangre , para que á vista de una fineza tan inaudita y nunca esperada de nosotros , ó hayamos de confesar el exceso con que nos favorece , ó cerrar enteramente los ojos á las bondades con que nos distingue.

Véd aquí , amados mios , el motivo de este Convite Soberrano , que el Señor prepara hoy para nosotros. Pero si tal es
el

el amor de Christo , ¿quál deberá ser el nuestro ? Esto es lo que yo me propongo haceros ver en este breve rato. Voy pues á formar un discurso , en el que pretendo unir dos verdades , las mas propias para instruiros y para confundiros á un mismo tiempo. Pero debiendo regular por unos mismos los intereses del que convida y los de todos los que tenemos el honor de convidados ; si yo pruebo en esta Oracion que la Eucaristía es un Misterio de gloria para Jesu-Christo , al mismo tiempo procuraré haceros vér , que la Eucaristía para nosotros es un Misterio de amor.

amor. En dos palabras : en el Sacramento representado por esta Sagrada Cena , Jesu-Christo encuentra toda su gloria. Esta será la primera parte. En este mismo Sacramento los Christianos prueban todo el amor de Jesu-Christo. Esta será la segunda. Pero antes de proseguir pidamos la gracia y sea por la intercesion de la Virgen nuestra Señora , cuyo generoso vientre puso tanta parte en este convite. Digámosla pues con el Angel : *AVE GRATIA PLENA.*

*PRIMERA PARTE.*

PArcece sin duda una especie de paradoxa el abanzar que Jesu-Christo halla toda su gloria en el Sacramento de la Eucaristía : pues fuera de que nuestros sentidos no descubren allí sus perfecciones : á mas de que nuestra razon ó nuestra capacidad no puede ni aun percibir allí su presencia ; nuestra misma Religion nos persuade que nuestro divino Salvador en ninguna cosa se anondó tanto como en este Misterio de salud. Pues no conten-

tento con ocultar en él su divinidad , como hizo quando tomó nuestra naturaleza , oculta tambien su humanidad , para hacernos así mas perceptible y mas manifesto su amor. Pero sca de esto lo que fuere, yo me ratifico en que el mysterio de este dia es para Jesu-Christo un mysterio de gloria. Seguidme , y no me perdaís de vista un instante. ¿No es un grande honor para Jesu-Christo el cumplir todas las figuras de la Ley , y vencer todos los estorvos de la naturaleza ? No hay duda. Pues ved aquí bien claro ya lo que pudo relevar su gloria, y lo que efectivamente

te

te la relevó. Lo primero, él cumplió todas las figuras de la Ley que lo habian anunciado. Lo segundo, él venció todos los obstáculos que parecia hacerle esto imposible. Vamos declarando ahora con la posible brevedad de qué manera pudo esto suceder.

Siempre fue una sabia precaucion del Señor el disponer ó facilitar la creencia de los hombres y conducirlos por las figuras á la realidad. Este divino Maestro no fue jamás para nosotros un tyrano injusto: en ningun tiempo nos ha obligado á creer sino verdades anunciadas mucho antes que las
vié-

viésemos cumplidas. Vengamos á las figuras que precedieron, y despues vendremos á su cumplimiento. Ya se presenta á nuestra admiracion un Arbol de Vida colocado en medio del Paraíso , para recrear los hombres inocentes con su fruto precioso : ya un Cordero Pasqual inmolado en el desierto , á fin de que con su carne se increasase y alimentase el Pueblo de Dios : ya un Maná Celestial , el qual encerraba en sí todas las delicias que los Israelitas verdaderos podian apetecer : ya una Arca de la Alianza , donde se guardaban como en depósito el poder del Se-

ñor y todo el recurso de la Nacion escogida : ya un Sacrificio mysterioso ofrecido por Melquisedec en presencia del Patriarca Abraham : ya un Pan milagroso dado por un Angel á un Profeta : ya cinco mil hombres hambrientos, saciados en la soledad por medio de un alimento prodigioso : ya muchos convidados , precisados como por fuerza á ir á un festin preparado por un hombre magnífico , que es la Parábola propuesta hoy en nuestro Evangelio : ya en fin los Oráculos de los Profetas , las acciones de los Patriarcas , las promesas del Todo-Poderoso.

To-

Todas estas figuras y predicciones anticipadas eran las luces que el Señor habia preparado á nuestra fé , y el plan , digámoslo así , que habia echado á nuestra Religion.

Cierre aquí el error su boca profana : redoble la Religion su atencion fiel para vér cumplidas en ese Sacramento Augusto todas las figuras de uno y otro Testamento. ¿Y con qué designio descendéis vos efectivamente , ó Dios mio , á el Sacramento admirable de nuestros Altares ? ¿No es para ser en él el Arbol de la Vida , que dá la de la gracia y la de la gloria ? ¿No es para ser en él el

Cordero Pasqual , cuya Sangre nos ha redimido , cuya Carne nos ha santificado ? ¿ No es para ser en él el Maná encubierto , que despues de haber sido las delicias de los Angeles , viene á ser tambien las de los hombres ? ¿ No es para ser en él la Arca de la Alianza , que protege la Nacion escogida del Señor de Cielos y tierra ? ¿ No es para ser en él el Sacrificio del Sacerdote Sumo , segun el orden de Melquisedec : el Pan cocido baxo las cenizas de las especies Sacramentales : el Festin Sagrado á que son convidados todos los Pueblos : el alimento milagroso de que pueden abundar

abundantemente saciarse no solo cinco mil personas , sino todos los hombres del mundo ? Tal es , ó gran Dios , el cumplimiento que Vos dais en este manjar á todas las figuras de la Ley.

El es , amados mios , donde la voz del Sacerdote dispone á su arbitrio de la voluntad del Señor : donde la substancia del Pan cede el lugar á la de Christo : donde los accidentes existen sin sugeto : donde las apariencias cubren los mysterios: donde un cuerpo pierde su extension natural : donde un objeto muestra en lo exterior lo que no tiene en sí : donde en

la nube de una Hostia se esconde y se limita todo el Sol de Justicia: donde se multiplica la presencia, aun quando no se multiplica el individuo: donde muchos lugares poseen á un mismo tiempo un solo sér: donde muchos fieles reciben y comen á un solo Dios: en una palabra, donde toda la naturaleza se invierte y sale de su orden regular, para estar obediente y sumisa á la ley de su Criador. ¿Qué triunfo hubo jamás mas glorioso que este? ¿Qué mysterio encerró jamás tantas grandezas, tantas glorias, tantas hermosuras? ¿Y no tendremos muha razon de exclamar
con

con el Profeta : “ Este es el
”mysterio asombroso , donde
”el Señor hizo un compendio
”ó un memorial de todas sus
”maravillas , dando el Pan que
”baxó del Cielo , á los que lo
”aman y lo temen en la tierra ? ”

Memoriam fecit mirabilium suorum, escam dedit timentibus se (1) ?

¿Pero qué he dicho yo, Christianos , que vosotros no sepáis tan bien como yo? ¿Qué he dicho , que vosotros no veáis y toqueis con vuestra propia experiencia, y que no esteis prontos á firmar con vuestra misma sangre? Vosotros veis cada dia

R 4

to-

(1) Psalm. 110. v. 4.

todos estos milagros ; ¿ pero
quales son los efectos que cau-
san ellos en vosotros ? Todos
ellos han sido obrados en vues-
tro favor : ¿ pero qué frutos
habeis sacado de ellos para vues-
tra salud ? No, Christianos, Jesu-
Christo no ha hecho tantos
prodigios para inspiraros una
admiracion seca , ó para sola-
mente obligaros á que le retri-
buyais unos respetos estériles.
Bien sé que en estos dias así
los grandes como los pequeños
conspiran y se unen para dár
señales de su veneracion. Sé que
los poderíos de la tierra , los
mas grandes Monarcas , á la
manera que el religioso David
se

se despojan delante de él de la Púrpura , y se juzgan muy honrados en seguir y acompañar á su Dios. Sé que ha sido llevado como en triunfo por vuestras calles , y que el pueblo dividido en tropas ha hecho por su piedad y por su modestia una confesion pública de su fé. Pero aunque esto sea así, estas demostraciones religiosas y christianas no son por cierto el fin á que se deben limitar los milagros del Señor contenidos en este soberano Mysterio. Así como fueron obrados , son tambien renovados por vuestra salud. ¿ Y qué efectos (vuelvo á preguntar) producen ellos en

vosotros ? ¿ Vuestra dureza y vuestra insensibilidad no igualan , y aun (si me atrevo á decirlo) exceden á el poder mismo del Señor ? ¿ Y no es tan incomprehensible esta insensibilidad como aquel poder infinito ? Las grandes cosas que hace el Señor en este Mysterio prueban sin duda que él tiene grandes designios sobre vosotros ; ¿ pero el poco fruto que sacais de estos milagros no prueban tambien que vosotros poneis grandes obstáculos á estos designios ? ¡ Milagro grande ! exclama aquí admirado Guillermo Parisiense. ¡ Milagro grande ! pero milagro diabólico. El
hom-

hombre está rodeado : el hombre está cubierto y como oprimido de beneficios , y él persevera ingrato. Dios enciende todos los dias nuevos carbones al rededor de nuestro corazon para inflamarlo , y este corazon se mantiene frio en medio de un tan grande fuego : *Homo tot congestis carbonibus , miraculo diabolico friget ad Deum* (1).

Pero , Señor , ¿ se ha de haber desplegado en vano la fuerza de vuestro brazo ? No , Señor mio : mi insensibilidad vencida no será un milagro menos glorioso para vos que todos

(1) Guillerm. Paris. apud La-Colomb. Serm. de la Fet-Dieu , tom. 1.

dos los que nos haceis hoy admirar en este mysterio de vuestra gloria. Considerad ya mi corazon y los de mis ovejas como otras tantas víctimas prontas á inmolarse á vuestra Magestad : admitidlas, Señor, y no las desdeñeis por sus pasadas tibiezas : pues este soberano convite con que hoy regalais nuestras almas , no solamente es el medio por donde os damos los obsequios que mereceis ; sino tambien el precioso gage con que os tributamos la gratitud que os debemos como á nuestro Bienhechor. Este es, Señor, otro milagro de los muchos que contiene

ne

ne ese divino Sacramento , dar-
nos en él un dón , con el qual
podemos igualar en reconoci-
miento todos vuestros dones.
¡ Y cuánta gloria resulta á vues-
tra Magestad por esta dádiva!
¡ Cuánta confianza á nosotros
por esta dicha ! Sí , Dios eter-
no : quando yo os presento á
Jesu-Christo , quando yo os
ofrezco este Hijo muy amado,
todo poderoso é igual á Vos:
quando os sacrifico esta Hostia
inocente , que por su bondad
se pone en mis manos para que
os la presente por mí y por to-
do el mundo , yo quedo muy
cierto , ó mi buen Dios , de
que os pago muy al cabal todo
el

el precio de vuestras dádivas, y que os retorno en reconocimiento todo lo que os debo por vuestras finezas. ¡O qué milagro! ¿Y será todo esto posible, hermanos míos?

Para que aclaremos mas esta verdad, levantad ahora todo quanto pudiereis vuestra voz; y mezclándoos por este solo instante con el pueblo infiel, gritad y clamad con los falsos discípulos del Salvador del Mundo: *¿Cómo puede el Señor darnos á comer su propia substancia en este Sacramento (1)?* Pero este language, Christianos, tan

(1) Joann. cap. 6. v. 53.

tan antiguo como la Religion misma , no debe sorprender nuestra fé ó dificultar nuestra creencia fundada y apoyada sobre la divina palabra. No ignora nuestra Religion que en todos tiempos ha habido hombres atrevidos , nada rebeldes que intenten medir el poder de Dios por la flaqueza del hombre : que nieguen lo que ellos no conciben ; y que sean incrédulos solo porque quieren vivir delinquentes. Yo os hago aquí justicia , Christianos : sé que vosotros no sois del número de estos hombres soberbios y presuntuosos : pero si entre los que me escuchan hay alguno

no tan criminal y desatentado que pueda ser rebelde á la fé: si alguno preguntase, como el Cafarnaíta al Salvador, cómo se puede hacer lo que nosotros creemos; escuchad, ved aquí mi respuesta, ó por mejor decir la de S. Cyrilo (1).

Vosotros me preguntais, decia este Gran Padre de la Iglesia, de qué manera han sido vencidos por el Señor tantos obstáculos en el Sacramento Augusto de la Eucaristía. Ante todas cosas declaro que vuestra duda es enteramente injuriosa é infiel á vuestro Dios:

pe-
(1) Cyril. apud P. Montar. in Dictionar. Apostolico, tom. 8.

pero si os resta todavia alguna centella de fé, aunque sea la mas mínima, responded vosotros ahora, prosigue el mismo Santo, á las preguntas que os voy á hacer en contraposicion de la vuestra. ¿Cómo la nada se ha trocado en un mundo? ¿Cómo todas las cosas han sido formadas de la nada? ¿Cómo la Vara de Moysés se convirtió en serpiente? ¿Cómo la de Aarón aunque árida, brotó en una sola noche flores y frutos? ¿Cómo el mar Rojo abrió su seno para que el Pueblo de Israel escapase de la persecucion de los Gitanos? ¿Cómo el maná cayó del Cielo? Y pa-

ra buscar nuevos milagros , á fin de daros nuevos convencimientos de lo que os digo , ¿ cómo Dios se ha hecho hombre ? ¿ Cómo el Salvador ha sometido con tanta prontitud el Universo á sus Leyes ? ! Ah , hermano mio ! qualquiera que seais , ó cesad de ser Christiano ó comenzad á ser fiel desde hoy. No te atrevas á pedir cuenta á Dios de lo que pasa y excede un infinito á la flaqueza del hombre. Por los milagros del Viejo Testamento puedes aprender á creer los del Nuevo : y pues el mismo Hijo de Dios vivo ha dicho en tantas ocasiones y con tanta claridad,

dad , que él es el Pan que descendió del Cielo , escucha sus palabras con sumision en lugar de disentir y disputarlas con tenacidad. Hemos visto ya, amados míos , como en este Sacramento logra el Señor toda su gloria. Vamos ahora á vér como explica en él mismo todo su amor.

SEGUNDA PARTE.

Cada mysterio de nuestra Redencion , mis carísimos hermanos , es una prueba clarísima del amor , que nos tiene nuestro amabilísimo Redentor. Pero con toda certeza se puede

decir que todas las pruebas de la estremada caridad con que nos ama , se reunen por un admirable modo en el soberano mysterio de esta gran Cena , donde él los ha recogido todos , donde cada dia los renueva , y donde los sobrepuja , digámoslo así , por un exceso de su misericordia y de su gracia. En efecto sin hablar aquí de lo que hizo por nosotros en su Encarnacion, en su Nacimiento , en su Pasion y en su Muerte , sin la menor impropiedad podemos decir que este augusto Sacramento es donde mas ha reunido su amor. Pero por evidente
te

te que sea esta señal de su caridad , detengámonos aquí , mis carísimos hermanos , para que vuestra instruccion tenga por fundamento alguna cosa mas sensible y mas palpable para vosotros. Escuchad otro poquito y quedareis , como yo , penetrados del mas vivo reconocimiento. Darse sin reserva y sin distincion de personas , es sin duda un prodigio ; pero un prodigio que se puede llamar en frase muy propia prodigio de la liberalidad por excelencia. Ahora, hermanos míos, esto es lo que hace por nosotros nuestro Redentor en el augusto Sacramento del Altar. Pri-

meramente él se dá allí todo entero y sin reserva. Lo segundo, él se dá sin excepcion. Ambas cosas indican su ternura y su liberalidad. ¡Qué felices seremos, mis amados hermanos, si sabemos medir nuestro amor por este amor! Ensayemos pues á hacer con la gracia, lo que sin gracia sería imposible practicar.

Por sincera que pueda parecer ó que de hecho sea, la adhesión que tienen ó muestran tener por nosotros aquellos que miramos como nuestros verdaderos amigos á lo del mundo, es indubitable que estos la tendrán mucho mayor por sí mismos que por nosotros.

tros. Serán sin duda sensibles á nuestros buenos ó malos sucesos : entrarán en nuestras miras y en nuestras utilidades : no lo resisto ; pero si fuese preciso que ellos sacrificasen alguna cosa de sus intereses y de su propio bien , confieso que pondria yo muy en duda el que se determinasen á sufrir una tan dura y tan costosa prueba de su amor. Solo á un Dios enamorado puede convenir el amar así á los que le aman , y hacerse él mismo la víctima de su cariño.

Admiremos en esto , Christianos , los prodigios del amor de Jesu-Christo. Aunque él no

hubiese instituido el Sacramento de nuestros Altares , sería siempre incontestable que él se ha dado á nosotros ; pues su Encarnacion , su Nacimiento , su Vida , su Muerte y todos los demás mysterios , á bien considerarlos , no han sido sino unos dones continuados , que nos ha hecho de sí mismo ; mas no por esto se pudiera decir que se nos habia dado todo entero : porque despues de todos los dones mencionados , aún le restaba otra dádiva , otro presente magnífico que es la Eucaristía. En efecto , dice S. Bernardo (pesemos aquí las palabras y mucho mas las acciones) , en
efec-

efecto hay una gran diferencia entre darse Christo por nosotros y darse Christo á nosotros. Darse por nosotros es revestirse de nuestra carne , sujetarse á nuestras enfermedades , cargarse de nuestras miserias , inmolarse por nuestra salvacion. Pero darse á nosotros es no solamente unirse á nuestra naturaleza , sino tambien á nuestra persona : es vivir para nosotros y dentro de nosotros : es en alguna manera hacer una redencion (digamoslo así) diaria , continua , mas extendida y mucho mas copiosa que la que hizo sobre la Cruz : pues Jesu-Christo en su mision sobre

bre la tierra (concluye S. Bernardo) como un Pastor misericordioso nos dió su Alma; pero en el Sacramento de la Eucaristía, como un Pastor santamente pródigo, nos dá su Alma y su Cuerpo. Entonces fue liberal y magnánimo: hoy sobre nuestros Altares se obsten-
ta grande y magnífico (1).

Jesu-Christo pues, mis carísimos hermanos, mora de asiento entre nosotros. ¡Ah, si este Dios liberal hubiera querido vengarse de nuestro menosprecio y de nuestra indiferencia, cuánto tiempo há que esta-

(1) S. Bern. apud Montargon in Diction. Apostolico tom. 8.

taríamos justamente privados de su compañía ! Pero no , mis queridos hermanos : no lo ha hecho así. Aún está entre nosotros este Médico caritativo que puede curar vuestras llagas : aprovechaos pues de sus socorros , y no desprecieis los remedios que os presenta. Aún está entre nosotros este Pastor vigilante : pues oveja descarriada , ¿ cómo podrás tú huir sus solicitudes y sus caricias ? Aún está entre nosotros este Juez favorable : pues hombres pecadores , ¿ será justo rehusar la gracia y el perdon que él os ofrece ? Aún está entre nosotros este amoroso Padre : ¿ pero

ro cuántos hijos pródigos abusan de la bondad con que los recibe ? En fin aún está entre nosotros este Dios liberal , ay carísimos hermanos ! ¿ qué mas pudo él hacer por vosotros y por mí ? ¿ Qué cosa mejor pudo darnos , dice el citado Santo Doctor , que su mismo infinito ser ? *Quid enim poterat dare , se ipso melius , vel ipse* (1) ?

Pero , mis amados hermanos , si Jesu-Christo es todo para nosotros , ¿ no estaremos nosotros precisamente obligados á ser enteramente suyos ? Sí
por

(1) S. Bern. conc. 8.

por cierto ; porque es muy
puesto en razon que quanto
mas recibamos , mas debamos
corresponder á quien nos favo-
rece. Debemos pues decir to-
dos en general y cada uno en
particular : Un Dios se consa-
gra todo entero á mis usos , se
hace no solamente el compañe-
ro de mi destierro , sino tam-
bien el remedio de mis flaque-
zas , el alimento de mi alma,
mi pan y mi vida : sufiid , Se-
ñor , que yo busque en vuestra
abundancia de que suplir mi
miseria , y que en señal de mi
reconocimiento os ofrezca á
vos mismo por vos mismo.
Por mí todo lo que yo puedo
ha-

hacer es darme á vos tan sinceramente como exíge la grandeza de vuestras finezas ; pero confesando al mismo tiempo á vuestros pies con S. Bernardo, que aun quando yo me donase mil y mil veces á vos , jamás os volveria lo que os debe mi gratitud : *Et si millies me rependere possem , quid sum ego apud Deum* (1) ? Sentimientos de que yo os supongo penetrados , mis carísimos hermanos, y de que debo tambien ser penetrado yo mismo , como debe necesariamente estarlo todo hombre que cree que este Dios
se

(1) S. Bern. conc. jam citata.

se dá todo entero á él en el Sacramento. Pero mis carísimos hermanos , sabed que hay otra cosa mas en que resplandece de nuevo el excesivo amor de nuestro Dios. No contento con darse á todos sin reserva alguna , quiere tambien darse sin distincion y sin accepcion de personas.

¡ Ah , oyentes míos muy amados , cuánto debe tocarnos esta circunstancia , si nosotros sabemos bien sentirla como ella merece ! Ordinariamente quando nosotros pretendemos unirnos por voluntad , no es por cierto á los ingratos , á los pérfidos , á los enemigos á quien da-

damos nuestro corazon : y si alguna vez la ignorancia produce esta suerte de uniones, luego que la verdad nos desengaña , inmediatamente nos enrojecemos de habernos dexado sorprender , siendo un rompimiento ruidoso la consecuencia de semejantes ligaciones. Pero digo mas todavia : en suposicion de que estemos libres para elegir, decidme, amados hermanos, ¿acaso amaremos á aquellos que conocemos ser viciosos é inclinados al mal ? ¿Nos aficionaremos á aquellos que pagan con desprecios nuestra inclinacion? ¿Buscaremos á aquellos que procuran nuestra pérdida-

dida y maquinan nuestra muerte? ¿Nos aplicaremos á aquellos que nos suscitan persecuciones? ¿Amaremos por ventura á los que con la máscara de una amistad santa nos han dado mil veces pruebas indubitables de la perfidia mas negra? Bien sé, Christianos, que lo debemos hacer así, y que la religion y la gracia pueden obrar en nosotros estos grandes esfuerzos. ¡Pero qué raros son estos prodigios de la caridad! Y quando los encontramos en algunas almas heroycas, ¡quánto sorprenden nuestra admiracion!

Ved pues, carísimos hermanos míos, lo que hace nuestro

Salvador en el augusto Sacramento del Altar. Y es de advertir , no solo el que los hombres antes de la institucion de este mysterio habian sido por sus culpas indignos de tanta gracia ; sino tambien que el mismo Salvador veía y claramente conocia que los que habian sido ingratos ántes que se instituyese este Sacramento de amor , lo serían igualmente despues que hubiesen recibido ese precioso gage de su caridad. Veía asimismo que habia de haber hombres tan audaces que se atreverian á dudar de su presencia : tan ingratos que habian de desdeñar su pose-

se-

sesion , hacer traycion á su misericordia y menospreciar su liberalidad. Preveía al mismo tiempo que habíamos de pisar y poner baxo de nuestros pies su Cuerpo y su Sangre adorables : que haríamos comer á nuestros perros el pan de los hijos : en fin que millones de millones de Judas nuevos lo habian de entregar á una nueva muerte en un nuevo calvario, crucificándolo otras muchas veces en sus pérfidos corazones, como en una nueva cruz.

Su conocimiento y su presciencia , carísimos hermanos míos, sobre estos diversos atentados era muy clara : pero na-

da de todo esto pudo disminuir ni aun enflaquecer su amor. No obstante todas estas ingratitudes é insultos , él creía hacer poco , si no hacia demasiado: si no llegaba hasta el exceso de la fineza. La liberalidad que nos concede en la Eucaristía , le pareció sería imperfecta si no llegaba á ser universal y sin excepcion de personas. El se dá del mismo modo á los pequeños que á los grandes , á los pobres que á los ricos , á los pecadores que á los justos. Bastóle el vér que nuestras necesidades eran muchas, para hacer sus tesoros comunes. La cabaña le es tan preciosa

co-_o

como el Palacio: con tanto gusto suyo es conducido á las chozas como á los Templos. Todos los hombres tienen derecho y pueden igualmente tener la felicidad de poseer al hombre Dios. Y nosotros, hermanos míos, que por poco que nos examinemos descubrimos en nuestra vida tantas miserias, en nuestra alma tantas iniquidades, en nuestro cuerpo tantas corrupciones, en todos nosotros tantos vicios, tantas inmundicias, tantos defectos, ¿no gozamos la estimable ventaja de poseer á Jesu-Christo sin que hayan impedido su amor todos estos estorvos? A la verdad, hermanos

mios, si un tal amor no basta para encender el nuestro, ¿qué será suficiente para hacernos amar?

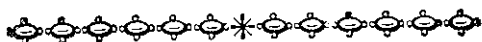
Veamos pues , hermanos míos , lo que debemos hacer por un Dios que tanto ha hecho por nosotros. No hay duda que debemos todo nuestro espíritu á este Dios amable, presente siempre en ese Sacramento. ¿Pero cumplimos acaso esta obligacion? ¿Dónde están las señales de esta gratitud? ¿Qué haréis pues con nosotros, Señor , para vencer una tan porfiada insensibilidad? Vos os habeis agotado en este mysterio de amor : Vos habeis llegado en él , dicen los Padres de
la

la Iglesia , hasta donde ha podido extenderse vuestro poder. Si los sagrados toques de vuestro Cuerpo sacrosanto no pueden destruir el hechizo infernal que nos seduce , no hay que esperar que ningun otro remedio pueda tener mayor fuerza. Yo no veo en un mal tan grande sino un solo recurso. Es preciso, ó mi Dios, es preciso que nos deis otro corazon : un corazon tierno, un corazon sensible , un corazon agradecido , un corazon que no sea ni de marmol, ni de bronce : en una palabra un corazon semejante al vuestro ; y aun si puede ser , vuestro corazon mismo. Venid , os

296 *Sermon de Corpus.*

ruego , amable Corazon de Jesus , venid á colocaros en mi pecho helado : venid y encended en él un fuego de amor tan activo que responda , si es posible , á las obligaciones que reconozco de amar á mi dulcísimo Salvador. Corazon adorable , amad en mí á Jesus todo quanto podéis y tanto como en él me habeis amado á mí. Haced que yo no viva ya sino en él , que no viva ya sino por él , á fin de que al salir de esta vida pueda yo vivir eternamente con él. Esto es, Señor, lo que esperamos hoy de vuestra gracia , que es prenda segura de la gloria. Yo os la desco.

SER-



SERMON

DE LA DEDICACION
de la Iglesia de Religiosas de
Santa Clara de la Ciudad de Al-
mería , y recepcion de las Fun-
dadoras en su nuevo Con-
vento con el título de la
Encarnacion.

*Hodie domui huic salus à Deo
facta est.*

Hoy es para esta casa un dia de
salud. *S. Lucas al cap. 19.*

EXORDIO.

EN fin , oyentes mios , ya el
Señor de la Magestad , el Prín-
ci-

cipe de las Eternidades , el Rey soberano de Cielos y Tierra , para gloria de su nombre , para recreo de su amor , para bien de nuestras almas y para medio de nuestra salud , por la operacion visible de sus Ministros , y por la efusion invisible de su Espíritu Santo , se ha dignado santificar este Templo. Ya por su misericordia ha santificado esos muros , que han de ser retiro de Angeles , paraíso de deleytes y jardin de las mas olorosas flores. Ya vemos á este gran Dios en la nueva morada , que á costa de tanto afan se ha concluido , y que con tanta devocion le preparó la

la animosa religiosidad de los Señores D. Geronymo Briceño, y Doña Micaela de la Cueva, Ilustres Aposentadores de Christo , y heroycos Fundadores de esta Casa ; desde cuyo hermoso recinto , que hoy llena Dios de su grandeza , como que la ha escogido para su mansion , os convida á que vengais alegres á darle los obsequios que le son debidos y á recibir los dones que os tiene preparados.

Por vosotros pues , oyentes mios , se abren hoy de par en par esas puertas , que la Escritura llama puertas del Cielo(1).

Esas

(1) Genes. c. 28. v. 17.

Esas Cruces que adorais en esos Altares , esperan que las graveis en vuestros corazones. Ese incienso que habeis visto humear y subir ácia el Impyreo en olor de suavidad para los Angeles , es el symbolo de vuestras oraciones y afectos. Vosotros sois sobre quien deben correr las unciones espirituales y santas que consuelan en las tribulaciones de la vida, y endulzan las amarguras de la penitencia. Estas aspersiones mysteriosas son las lágrimas que derramais ó debeis derramar por vuestros pecados , y como una porcion de la Sangre de Christo que se os distribuye en este

Tem-

de la Dedicacion. 301

Templo. Y así de aquí adelante esta Iglesia será el lugar de vuestro reposo, la casa de vuestro refugio, el retiro para vuestra oracion, el muro para vuestra guarda y el baluarte para vuestra defensa. Todo vuestro culto se halla como recogido en la extension de este santo lugar, cuya dedicacion celebramos hoy.

Pero aunque esteis muy satisfechos de que haya llegado este dia, y bendigais al Señor con David de que os haya dexado ver consumada esta obra (1); creed, amados oyentes,

(1) 2. Paralip. cap. 6.

tes , que el punto principal de esta festividad no es la dedicacion de este material edificio; sino vuestra propia dedicacion. Todos os consagrais quando este Templo se consagra. Todos os dedicais quando esta casa se dedica. Pero fuera de esta consagracion , aunque tan espiritual y secreta , hay otras mas interior y que con especialidad se aplaude : y es la del corazon de las dichosas Vírgenes , que impelidas del llamamiento y suave mocion del Espíritu Santo , vienen á consagrarse á Dios en este Templo, y á darle continuas alabanzas desde ese Coro. Este es el cielo
del

de la Dedicacion. 303

del Cielo , que decia David en su Salmo (1). Aquel Cielo que reservó Dios para sí solo , y que no quiso dar á los hijos de Adan. Porque , aunque todas las almas son para Dios un cielo , por lo que en ellas se deleyta , lo son mucho mas sus Esposas , cuyo corazon se le consagra.

Por eso dice el mismo David (2) , que en medio de una gran tropa y asistidas de un numeroso concurso , fueron conducidas estas Vírgenes al Templo del Rey , donde se celebró una funcion de mucha alegria,
de

(1) Psal. 113. v. 25.

(2) Psalm. 44.

de mucha gloria y de mucha solemnidad. En ella asistia una como Reyna , superior en la dignidad á todas las otras , y que por tanto estaba al lado del Rey , vestida de una ropa dorada y rodeada de una variedad muy exquisita. Añade que desde su Trono llamaba con grande anhelo á las otras Vírgenes , y con el dulce atractivo de su voz las persuadia á que olvidando su pueblo y dexando la casa de sus padres , viniesen festivas á consagrarse á este gran Rey , y á recibirle por Esposo ; pues así sería en todos los siglos su Santo nombre adorado , y las hijas de Tyro

de la Dedicacion. 305

ro con los magnates del Pueblo le ofrecerian sus dones, congratulándose de su felicidad.

Bien sabeis, señores, que no sigo el rumbo de descifrar circunstancias con acomodaciones violentas, haciendo decir á la Escritura lo que no dice ni pudo sugerir el Espíritu Santo. Pero hoy sin estudio mio, y en mi entender sin la nota de voluntarioso, hallo tan apropiado este lugar á la presente fiesta, que no parece sino es que para descifrar las circunstancias de este dia la tuvo David por objeto principal en su Salmo.

¿ Porque , decidme oyentes mios , aquella Virgen Reyna , que estaba en el Trono de Dios , no representa muy propriamente á la gloriosa Santa Clara , que para tomar posesion del nicho que en esta Casa como á Titular le toca , tiene hoy su lugar á el lado del Rey que ese Sacramento oculta ? Sí. Pues si otro dia lo tomó en las manos para ahuyentar á los Moros ; hoy se coloca á su lado para atraer á los fieles. El oro de que estaba vestida , ¿ qué era sino el ardor de su caridad ? La variedad de los adornos que le circundan , ¿ qué otra cosa es que las raras virtudes que la her-

hermoscan ? ¿ El aparecer con insignias de Reyna Soberana, ¿ qué puede expresar sino el triunfo que consiguió de sí misma ? Y aquellas voces con que llama y pretende atraer á sí á las Vírgenes , diciéndoles que olviden sus casas , ¿ qué significan sino querer congregar á Dios muchas Esposas ? Esto es á lo que no sin propiedad aludió David , y lo que con tanta satisfaccion nuestra vemos verificado hoy.

Albricias , Fundadores Ilustres , que ya se cumplió vuestra voluntad. Ya se ha consagrado y dedicado aquel Templo , que fue siempre el blanco

de vuestros deseos , y todo el objeto de vuestros votos. Ya podeis descansar en paz al ver la solemnidad de este dia , en que se celebra vuestra fundacion con tan universal complacencia ; y asegurados de la perpetuidad de vuestra memoria por la piadosa ereccion de esta Casa , podreis gozar sin sollicitud de vuestra eterna dicha. Ya por la bondad de Dios podeis con nosotros decir : *Hodie domui huic salus à Deo facta est:* Ya ha venido la salud á la casa que nosotros fundamos ; y con ella ha venido tambien la felicidad a toda Almería. Ya Zaqueo se baxó del Sicómoro,
y

de la Dedicacion. 309

y preparando al Señor con gran diligencia su morada , ha tenido la satisfaccion de vér su casa hecha Templo , donde ha entrado á morar el mismo Jesu-Christo : donde se celebran ya los Mysterios Santos : donde se junta el Pueblo para las adoraciones; y donde por este Ilustre Coro de Vírgenes se darán á Dios perperuas alabanzas. ¿Mas cómo ha sido esto ? *A Domino factum est istud , & est mirabile in oculis nostris* (1): Dios ha sido el que lo ha hecho, y no acabamos de admirar el modo con que lo ha practicado.

V 3 ¿Mas

(1) Psal. 117. v. 22.

¿Mas qué hay que estrañar, oyentes míos? No es solo Zaqueo el que sabe darse prisa para preparar á Dios su habitacion; que en todos tiempos sabe el criar quien mire por su culto(*). Pero deténgome aquí: pues si como dice Ausonio, el saber callar es propiedad del arte de hablar bien; algun dia he de saber yo no hablar, ó (mas bien diré) hablar callando para mejor decir.

En fin, señores, ya se concluyó la obra, ya está dedicado el
Tem-

(*) Se hallaba presente el Señor Oidor, que de orden de la Real Chancillería de Granada habia concluido esta fundacion.

de la Dedicacion. 311

Templo , ya está consagrado el Altar. ¡ Pero con qué Magestad, con qué pompa , con qué grandeza , con qué alegría ! Con qué concurso de Pueblo, con qué asistencia de Comunidades , con qué presencia de Cabildos , con qué magnificencia de culto ! Las Hijas de Tyro , los Ricos de la Plebe, los Proceres, los Magnates , los Eclesiásticos , los Religiosos, todos vienen á celebrar tan festivo dia , y á hacer mas plausible esta funcion con su concurrencia. Por cierto , señores, aunque parezca demasiada confianza , no han tenido que desear las señoras forasteras al vér

tanta devocion , tanto júbilo y tanta solemnidad. Y si por sus especiales virtudes han sido escogidas de Dios para venir á hacer las entrañas á esta Comunidad que ahora vá á nacer, y dar á las que entraren en esos claustros la primera leche de sus exemplos é instrucciones; desde luego nos podemos prometer y de hecho nos prometeremos que con ellas ha venido la salud , no solo á esta Casa, sino tambien á toda esta Ciudad ; pues con su venida toda ella quedará santificada y consagrada á Dios.

En nuestro Evangelio refiere S. Lucas dos santificaciones
ad-

de la Dedicacion. 313

admirables : la de la casa , y la de la persona de Zaquco. La casa se santificó entrando en ella Christo á sentarse en su mesa. La persona se santificó entrando Dios á habitar en su alma. Pues á estas dos santificaciones nos convidan hoy con su exemplo estas Religiosas reciénvenidas ; y ellas serán hoy el asunto de este breve rato. Quiero decir que no solo os hablaré de la consagracion de este Templo material ; sino tambien de la dedicacion del Templo vivo , que es vuestro corazon. Pero antes imploremos el socorro del Espíritu Santo , valiéndonos de la inter-
ce-

cesion de Maria Santísima. Y pues es tanto honor vuestro mi desempeño , decidle todos á una voz : *Ave MARIA.*

§.

DOS cosas hay que considerar en la dedicacion de un Templo Christiano , la ceremonia y el mysterio. Y esta mezcla de figura y de verdad , de cuerpo y de espíritu , de obediencia y de fe , de observancia y de inteligencia , es el estado del Christianismo y el carácter de nuestra Religion. La Religion de la Ley antigua , como dice S. Pablo (1) , estaba puesta
en

(1) 1. Corint. cap. 10.

de la Dedicacion. 315

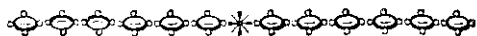
en figura y en sombra. La Religion del Cielo es toda revelacion y verdad , sin mezcla de sombra ni de figura. Pero nuestra Religion por la natural enfermedad é indisposicion de nuestros cuerpos , está mezclada y compuesta de estos dos estados. De modo que usamos de figuras como la Ley antigua , y conocemos las verdades de la nueva: y así pasamos por las cosas sensibles y materiales ; pero es solo por ascender á las eternas y espirituales. Nuestro culto está en nuestras manos , en nuestra boca y en nuestros ojos : pero su origen y su principio está esencialmente en nuestros co-
ra-

razones. Alimentamos nuestra piedad con las ceremonias exteriores de la Iglesia ; pero la fundamos y establecemos sobre las verdades interiores que el Espíritu de Dios forma en nuestras almas. Pues si hay un hombre exterior que se prosterna , que ofrece y que pide ; hay tambien un hombre interior que ama , que adora y que agradece. La Ley nos enseña é íntima , que es menester purificar todo lo que sirve á Dios en sus sacrificios ; y la conciencia nos advierte que nuestro principal cuidado debe ser el purificar nuestros corazones. Esto es lo que nos prescribe la
his-

de la Dedicacion. 317

historia de Zaqueo , que consagró así hoy al Señor su persona y su casa , y lo que me dá lugar á haceros estos dos discursos. En el primero vereis la santidad que adquiere esta Iglesia por la consagracion exterior. En el segundo la que todos debemos adquirir por una consagracion interna y espiritual. Veis aquí en pocas palabras lo que os he de predicar en este día. No extrañéis la idea, que parece demasiadamente moral ; pues quiero con lo que procuro vuestro aprovechamiento en mis voces , suplir lo que faltó á vuestra edificacion en mis obras.

PRI-

*PRIMERA PARTE.*

ES propio de la grandeza y de la Magestad de Dios el tener lugares consagrados á su culto , donde él derrame sus gracias sobre los hombres , y donde los hombres le rindan los obsequios de su Religion. Porque así como hay tiempos destinados por la providencia para el cumplimiento de sus mysterios ; hay tambien lugares señalados para hacer en ellos la distribucion y el uso ; en los quales y no en otros se debe practicar este culto santo.

Guar-

de la Dedicacion. 319

Guardaos muy bien , decia la ley del Deuteronomio (1) , de ofrecer indiferentemente en qualquiera parte vuestros holocaustos , sino solamente en los lugares que vuestro Dios y Señor ha destinado para sus mysterios. Y á la verdad no vemos en la Escritura sino Reyes ilustres y recomendables por su virtud blasfemados de Dios , por no haber destruido los *excelsos* (2). Es decir por haber sufrido por una tolerancia criminal inmolar víctimas y ofrecer sacrificios en los apartamientos , no destinados

pa-

(1) Deut. c. 12.

(2) 3. Regum c. 12. 44.

para la adoracion : pues aunque estos se ofreciesen al Dios verdadero , no era en el sitio que estaba señalado por su Magestad. Y si esto no era propiamente una idolatría , era á lo menos una profanacion y una falta de obediencia.

Es cierto que pertenece á Dios el mundo con todas sus partes (1) : que el Cielo y la tierra están llenos de su gloria (2) : que todo lo toca su Sabiduría , que todo lo rige su Providencia , y que no hay lugar alguno desde donde no suban á él nuestras oraciones , y adon-

(1) Psalm. 23.

(2) Jerem. 23.

adonde no descendan sus gracias (1). Pero tambien lo es que hay lugares especialmente destinados á la adoracion y al sacrificio ; y que así como hay vasos de eleccion , esto es á quien Dios ha como sellado para los usos de su Iglesia ; hay tambien casas de eleccion donde pone su nombre y establece su morada (2). Estas casas deben ser santas , porque en la geometría del cielo es preciso que haya proporcion entre lo que mira al culto de Dios, y Dios mismo. Nada profano , nada impuro de-

Tom. II.

X

be

(1) Sap. cap. 8.

(2) Deut. cap. 12.

be entrar en el Santuario : y así el espíritu del Sacerdocio y de los Ministros vivos del Templo es una santidad de costumbres y de acciones , por la qual se unen á Dios, y se separan de la corrupcion del siglo. Y el estado de las Iglesias materiales y de los ministerios inanimados es una santidad de consagracion y de uso , por la qual vienen á hacerse propias de la Religion , y no pueden ya emplearse en lo que sea profanidad. Por eso la Iglesia despues de consagrada pertenece privativamente á Dios por necesidad y por decencia: pues así como el Señor de la casa

es

de la Dedicacion. 323

es Santo , debe ser santa tambien la casa del Señor (1).

Otro mayor motivo nos descubre el Evangelio del dia para que los Templos de los Christianos deban consagrarse , y es el mismo que Zachéo tuvo para preparar su casa con tanta diligencia ; el haber de hospedarse en ellos esa Hostia pura y santa , en donde se encierra nuestra salud y nuestra vida. El ser los lugares donde Christo se vuelve á ofrecer por nuestra Redencion. Porque allí es donde se ofrece y donde nos ofrece consigo al Eterno

X 2

Pa-

(1) 2. ad Corinth. c.3.

Padre , ostentándose Víctima y Oferente , Sacerdote y Sacrificio. Allí es donde se expone á la comun adoracion , y donde despues de haber sido nuestro precio , viene á ser el espectáculo de nuestra fé , el objeto de nuestro amor , y el estímulo de nuestra gratitud. Allí es donde dándonos á todos como una vianda divina , hace crecer nuestros buenos deseos , fortifica el alma contra las tentaciones , y la arma y guarnece contra las adversidades.

¿Qué pureza pues no es necesaria en todo lo que le toca , en todo lo que se le acerca , en
to-

de la Dedicacion. 325

todo lo que le deposita ? Si el Tabernáculo donde se encerraba el Arca , si los vasos que habian de servir al ministerio tuvieron necesidad de purificarse con tantas consagraciones y ceremonias , como dice el Apostol (1) : si estas imágenes de las cosas celestes debian ser tan puras y tan limpias ; ¿ qué deberán ser las mismas cosas celestiales que en ellas se representaban ? Si la sangre de los animales inmolados á Dios no debia caer sino sobre una tierra bendita y santa ; ¿ la sangre del Cordero

X 3 sin

(1) Hebræor. 9. v.28.

sin mancilla que nos lavó , sacrificándose por nosotros , deberá ser ofrecida en lugares profanos é indiferentes ? Aquellas hostias serviles y groseras estaban tan respetadas y veneradas , ¿ y no lo estará esta Hostia liberatriz y divina ? Qualquiera que entónces sacrificase en lugares no sagrados sería castigado por la ley : ¿ qué precaucion pues de circunspeccion y de honor no deberá llevarse á los lugares , donde se inmola el mismo Jesu-Christo , fin ó causa final de los sacrificios todos ? Digamos pues que las Iglesias de Christo deben ser santas.

¿Es-

de la Dedicacion. 327

¿Estos muros, preguntareis, estas piedras, esta arquitectura, este cuerpo de edificio, obra de las manos y de la industria de los hombres? Sí por cierto, decia en semejante ocasion San Bernardo. ¿Por qué no llamaré yo santas esas piedras, que la generosidad y la Religion han juntado á tanta costa: que las manos de los Sacerdotes han bendecido con unas ceremonias tan venerables: que resuenan con el canto de los divinos mysterios, y con el eco de las santas Escrituras: donde se han de leer los insignes hechos de los Mártires, y donde se ha de sentir la

X4 pro-

proteccion de los Apóstoles: donde sin cesar ha de alabar á Dios ese nobilísimo coro de Vírgenes , de cuya pureza y santidad son ya feliz depósito esas paredes : donde los Angeles velan sobre la guarda del Tabernáculo , y sobre la custodia de ese nuevo Paraíso: donde se junta el Pueblo Católico : donde se une la devocion de las almas fieles : en fin donde reside yá el mismo Jesu-Christo para recibir nuestras adoraciones desde esos Altares, ostentándose en ellos mucho mas gustoso y complacido que se mostró en la casa de Zachéo; pues si aquella vino á ser la
ha-

de la Dedicacion. 329

habitacion de una hora , esta tiene ya la dicha de ser su perpetua morada?

Veis aquí , oyentes míos , la consideracion de que debe nacer aquel temor santo , aquel respeto profundo de que debéis estar tocados todos á la entrada de este sagrado Templo. Pero ¡ó Jacob santo , Patriarca justo y religioso ! Vos temblábais lleno de fe quando Dios os manifestó en un sueño las verdades futuras , que nosotros vemos ya cumplidas hoy ; y con estar en medio de un campo clamábais lleno de temor y de respeto : ¡O qué lugar es este tan terrible

ble(1): Y nosotros á quien se han manifestado estos mismos mysterios , que vemos á Dios entre nosotros , y le tomamos como nuestra celestial vianda , estamos en la Iglesia donde él mora , y donde cada dia se ofrece , como si no asintiésemos á lo que él dice. Vos por vuestro respeto profundo tratásteis el campo como si fuera Iglesia , y nosotros por nuestra irreverencia y desatencion tratamos la Iglesia como si fuera un campo. Entramos en ella sin humildad y sin retentiva, y corremos á las solemnidades
sa-

(1) Gen. c. 28.

de la Dedicacion. 331

sagradas , mas por espectáculo
que por religion.

Mas ya veo , oyentes mios,
que esta invectiva no habla
con vosotros , ni es propia de
un dia en que vuestra devocion
se muestra tan sin tacha : pues
todos manifestais en vuestro
rostro el culto purísimo de
vuestro corazon ; viniendo á
este santo Templo no á entre-
tener vuestra curiosidad , sino
á desahogar vuestro amor , á
manifestar vuestro zelo , á ha-
cer patente vuestro júbilo : por
ver consagrada ya á Dios una
casa que ha sido el blanco de
vuestros deseos , el centro de
vuestros cuidados , el imán de
vues-

vuestros cariños , y todo el objeto de vuestros votos. A vista de tanta alegría , espero que todos imiten á Jacob en la reverencia ; y que al ver este santo lugar hecho ya casa de Dios , digan con el mismo espíritu : ¡O qué lugar tan santo y tan terrible es este ! Pero si por nuestra desgracia hubiese en este concurso algun atrevido que falte á la debida veneracion , Sacerdotes del Altísimo , á vosotros toca el corregirlo con severidad. A tí tambien , Christiano , qualquiera que seas , dice S. Agustin : y sabe que si tu humildad te detiene , tu fe y tu religion
te

de la Dedicacion. 333

te autorizan. Así como por el amor del Príncipe y de la Patria todo hombre es soldado, por el honor de Christo y de su Iglesia todo Christiano es Sacerdote , y debe enmendar lo que le hace gemir , ó gemir lo que no puede enmendar.

Así exercitareis la caridad, segun sus dos objetos , esto es , en órden á Dios , y en órden al próximo. A Dios le dareis la honra que le es debida, zelándole su casa ; y al próximo corrigiéndole le enca- minareis saludablemente al verdadero culto. Formad pues como Christo un azote , ya que no de cordones , porque no
te-

teneis su soberanía , á lo menos de palabras , á quien vuestro mismo zelo inspire la fuerza : pues el modo de solemnizar completamente esta festividad á que os ha juntado aquí vuestra devocion , es unirse todos entre sí con una union de caridad , con una union de reverencia , con una union de respeto y con una union de religion. Así esperaban los Apóstoles al Espíritu Santo (1); y así hemos de esperar nosotros tambien á este divino Espíritu : no solo unidos corporalmente , sino tambien espiritualmente ,

(1) Act. Ap. cap. 1.

de la Dedicacion. 335

tualmente : quiero decir no solo unidos en el lugar , sino tambien unidos en la piedad, unidos en el culto y unidos en el fervor. Esto será mirar por la dignidad de la Iglesia , y verificar lo que dice S. Cypriano , que todos en ella son una cosa misma : *Totus Populus unum sumus.*

¡O si lo hicieseis así , oyentes míos , qué ricos saldreis de esta santa asamblea , y qué aprovechados volveréis hoy á vuestra casa! Si sois justos , tendreis el mérito de rogar por los que están en culpa. Si sois pecadores , juntándoos á los que son santos , seréis oídos
por

por su inocencia. Si sois de una virtud mediocre , por la oracion se aumentará vuestra gracia. Si sois acosados de tentaciones , por la fuerza de los otros os mantendreis firmes, *y vuestra alma será conservada y ligada en el bacecillo de los vivientes* , como dixo á David aquella muger inspirada de Dios (1); y en fin si estais pobres de gracia y de fortuna , la abundancia de los ricos os socorrerá y suplirá vuestra indigencia.

Veis aquí por lo que se ora en comun , por lo que se erigen

(1) 1. Regum cap. 25.

gen Iglesias, y por lo que se fundan Templos. ¿Pero con todo eso se asiste á las Misas y á los divinos Oficios del modo que los Concilios lo han tan absolutamente ordenado? No hay precepto mas preciso ni mas recomendado en la ley, que la caridad en orden á Dios y en orden al próximo; y por eso tampoco hay uso mas antiguo en el Christianismo que las asambleas y convocacion de los fieles á estas santas Casas, donde reconociendo á Dios nuestra dependencia general, nos excitamos recíprocamente á amarle y á servirle por una santa emula-

Tom. II. Y cion.

cion. ¡Pero qué de frias escusas no busca nuestra pereza para dispensarse de esta obligacion tan precisa ! La oracion cansa , la instruccion molesta , la multitud fatiga , la hora incomoda. Vase de prisa á una Iglesia por cumplir el precepto ; y como si fuese perdido el tiempo que en ella se gasta , se vuelve á casa con satisfaccion , sin mas que una Misa acaso no completa , dicha con celeridad , y oida sin devocion.

¿Pues qué diré de estas Capillas, ú Oratorios domésticos, erigidos por lo comun en lugares poco decentes y decorosos,

sos , donde contra el órden de los cánones y de las leyes eclesiásticas se pretende sujetar á sus comodidades y á sus horas á Jesu-Christo mismo: donde se cansa la paciencia de un Sacerdote , haciéndosele esperar con indiscrecion al pie del Altar el tiempo que parece; y ofrecer por fin en él el santo Sacrificio , sin otra razon que la de lisonjear la delicadeza , ó satisfacer el humor de una muger perezosa y poco christiana ? En los siglos mas esclarecidos ó mas felices no se buscaba la devocion en la comodidad; y el Cuerpo de Christo que nos ha quedado para

mantener la sociedad y la alianza de los Fieles por la oblation divina , no estaba acostumbrado á darse ocultamente y en particular. Las Misas eran todas en público por la comun emulacion , y se tenia por una gran falta de respeto á los sagrados Templos el celebrar los Mysterios santos fuera de su recinto.

En estos lugares escogidos por la providencia es donde el Espíritu Santo ha puesto el depósito y el tesoro de sus espirituales bendiciones. En este venturoso desierto es donde debe correr á vosotros el maná de los consuelos celestiales.

En

de la Dedicacion. 341

En esta tierra de promision es donde debeis establecer vuestra esperanza , y toda la paz de la presente vida. Gozad pues, oyentes mios , la gracia que Dios os ha hecho , consagrandoy dedicando esta Casa, donde recibirá vuestros votos y oirá vuestras oraciones. Muy santo y razonable es vuestro gozo , habiéndose cumplido hoy vuestros deseos antiguos; pero por muy santo y razonable que sea , será vano y aun perjudicial , si como este Templo se ha consagrado á Dios por vosotros, no os consagrais vosotros á Dios en este Templo. De poco le serviria á Za-

cheo el haber consagrado su casa , si con ella no le hubiera consagrado tambien su espíritu ; y veis aquí ya la segunda parte de mi idea , cuya explanation es preciso sufrais , aunque dilatada.

SEGUNDA PARTE.

DEbiendo ser nuestra Fé la regla universal de los Christianos , que por medio de los Sacramentos visibles penetran y conocen las verdades invisibles de nuestros mysterios (1); no hay duda que en la dedica-

(1) S. August. serm. 155. de Temp.

de la Dedicacion. 343

cacion de los Templos , y en la consagracion de los Altares su principal mira debe ser el hacerse ellos mismos templos y altares de Dios : y que lo que se hace exteriormente en aquellos por las purificaciones de la Ley de Jesu-Christo , se cumpla interiormente en estos por las operaciones de la gracia. Pues aunque estos edificios sean muy agradables á Dios , nuestros corazones y nuestros cuerpos le son todavía mas agradables ; porque los primeros son hechuras de los hombres , y los segundos son obras del Criador ; y como S. Bernardo dice , las Iglesias son

establecidas por nuestros cuerpos , nuestros cuerpos por nuestras almas , y nuestras almas por el Espíritu Santo , que habita en ellas. Por eso dice S. Pedro : *Vosotros sois piedras vivas, una casa espiritual , un Sacerdocio santo para ofrecer á Dios los Sacrificios espirituales de vuestros afectos , que le sean agradables por Jesu-Christo* (1). Con lo qual quiso enseñarnos que en un verdadero y propio sentido tenemos un cuerpo de Religion dentro de nosotros : que somos á un tiempo el templo y el altar : los adoradores y las

víc-

(1) 1. Petr. cap. 1.

de la Dedicacion. 345

víctimas. Que tiene Dios dentro de nosotros una morada y una habitacion secreta , un culto de espíritu y de verdad, y una inmolation oculta de los sentimientos de nuestro corazon ; mientras que por una perfecta caridad estamos unidos á Jesu-Christo Autor del verdadero Sacrificio , del verdadero Sacerdocio , de la verdadera adoracion y de la verdadera santidad.

Nuestra casa pues , amados oyentes , es la Iglesia , y la casa de Dios somos nosotros mismos. Nosotros somos las piedras vivas formadas por la fé, pulidas por la instruccion , afirma-

madas por la esperanza , trabadas por la caridad , y fundadas sobre Jesu-Christo , que es la verdadera piedra angular, reprobada de los hombres , pero escogida de Dios (1). Este edificio pues todo espiritual y todo sagrado se eleva insensiblemente durante el curso de nuestra vida por la práctica de las virtudes , por la eficacia de las oraciones , por la santidad de los pensamientos y por la actividad de las buenas obras (2). Jesu-Christo Pontífice Sumo de los futuros bienes , como habla San Pablo

(1) Corinth. 16.

(2) Psalm. 155. vers. 23.

blo (1), lo consagra invisiblemente; y para hacerlo digna habitacion y morada suya lo lava con el agua del Bautismo, ó con las lágrimas de la penitencia: grava en él su santa Ley por la predicacion de su palabra, imprime su cruz por la meditacion de su Pasion, y derrama sus unciones por los socorros de la gracia. El mismo enciende en él el fuego sagrado por la infusion de su amor, lo ilumina con el conocimiento y la inspiracion de sus verdades, lo sostiene por su poder y sus bendiciones;

has-

(1) Hebræor. cap. 9.

hasta que al fin colocándolo en su gloria, acaba de dedicarlo en la Bienaventuranza eterna.

Esta es, amados oyentes, la dedicacion interior é invisible que hace Dios de nosotros, y la que nosotros debemos hacer á Dios quando celebramos esta dedicacion exterior y visible. A esto nos juntamos en los Templos, y por eso habita Dios especialmente en ellos, dice S. Bernardo. Pues aunque Dios lo dispone todo, lo contiene todo, y lo llena todo, executa muy diferentemente su omnipotencia, segun la disposicion de los lugares donde obra.

de la Dedicacion. 349

obra. Está en los malos disimulando su malicia y llamándolos á penitencia : en los buenos está conservando la gracia : en los bienaventurados alimentándolos con su vista y con su amor : en los condenados castigándolos y afligiéndolos con eternas penas : en el cielo está como un dulce Esposo : en el infierno como un Juez terrible : en las Iglesias como Padre , y Padre de misericordias ; y en las almas como un espíritu que las anima , las vivifica y las alienta.

Pero si son los templos materiales donde se adquiere esta consagracion interior ó esta
san-

sanctificación del espíritu para que seamos únicamente de Dios, ¿quál entre todos los del mundo será mas apropiado que este para hacer este obsequio á su Magestad? Ninguno por cierto mas propio para hacerle este sacrificio que aquel donde con especialidad ha puesto su nombre, donde ha fixado su cariño, donde ha manifestado su cuidado, donde ha ostentado su poder. Ninguno mejor que aquel que por admirable disposicion suya se ha acabado de fundar con alegría y jubilo de toda la tierra; dándole por sí mismo la última mano, y dividiendo como en
el

de la Dedicacion. 351

el de Sion las habitaciones donde ser conocido (1). Ninguno en fin mejor que aquel que se erige para hospedage de veinte y quatro esposas suyas , que voluntariamente encarceladas entre esas paredes , y dulcemente aprisionadas con los lazos de su amor , serán siempre por su piedad el teatro de sus delicias , el objeto de sus complacencias y el depósito de sus gracias.

Esta es, oyentes míos, aquella escala mystica que se representó á Jacob entre sueños, y sobre la qual descansaba
Dios.

(1) Psalm. 47.

Dios (1). Porque si en ella se veían Angeles , y un comercio ó comunicacion entre tierra y cielo , ¿ qué otro es el carácter de esta casa , cuya dedicacion celebramos hoy ? Angeles en carne ó Vírgenes purísimas han de habitar en ella; y la escala de las virtudes es la que han de subir , disponiendo animosamente en su corazon las gradas ó ascensos que han de practicar , hasta que subiendo con su constancia todos los grados de la perfeccion que profesan , lleguen á ver en Sion á aquel Señor á quien

(1) Genes. cap. 28. v. 12.

de la Dedicacion. 353

quien se dedican. En un sueño vió el Santo Jacob aquella escala ; y como por sueño vemos tambien nosotros esta. A nuestros heroycos fundadores se representó imaginariamente quando concibieron el santo designio de fundarla ; y hoy por nuestra fortuna vemos con nuestros ojos el bello objeto de aquella idea : vemos hecho ya casa de Dios este glorioso sitio : vemos la piedra de Jacob erigida en Ara ; y vemos celebrada tambien su uncion ó su dedicacion. Ya podemos como él decir : *Esta piedra se llamará casa de Dios* (1); y usan-

Tom. II.

Z

do

(1) Gen. ibid.

354 *Sermon*

do de las palabras que elegí
por thema, *hoy es para esta
Casa un dia de salud.*

Pero no es una sola piedra
la que aquí merece este título
honroso : son todas las piedras
de que se compone y compon-
drá este ilustré Convento. La
piedra titular es una : pero las
que se han de llamar casas de
Dios son muchas. Por eso Da-
vid hablando alusivamente de
este santo Templo, le dá el
nombre de Ciudad y el de
monte (1). El primero por la
muchedumbre de sus moradas:
el segundo por la alteza de sus
virtudes. Cada piedra pues es
una

(1) Psalm. 47.

de la Dedicacion. 355

una casa diversa , porque es un templo de Dios cada Religiosa. Y si como dixo Esdras, habia de venir dia en que las piedras dén voces , ya el dia de hoy vemos verificado este oráculo; pues vemos consagrado un Templo , cuyas mysticas piedras no tienen otro instituto que el vocear y cantar las divinas alabanzas.

Y á vista de esta prerrogativa , ¿quién no querrá erigirse piedra de este Templo? Con vosotras hablo especialmente , señoras , las que por vuestra sangre y calidad sois piedras electas , y por tanto mucho mas dignas de preparar

á Dios la habitacion ; porque esta , como hoy canta la Iglesia , se forma de piedras vivas y escogidas. Oid las voces del Esposo que os llama desde esas Aras , y erigidle vuestros corazones en templos. Poned sobre vuestra frente el título de esposas , que es el mas encumbrado , el mas sublime y el mas honorífico. Juntaos á esta divina piedra y consagradle vuestra virginidad ; pues se cortó del monte del Impyreos solo por conseguir vuestro amor(1). ¿ Será bien que esta casa quede vacía , ó que para llenarla por
no

(1) In Hym. pro Dedic. Eccl.

de la Dedicacion. 357

no querer venir á ella las nobles , sea preciso recurrir á las plebeyas ? ¿Será bien que esta Mesa sagrada se venga á ocupar de mancos y cojos , por no querer venir á ella los fuertes y robustos ? ¿No sería este un desayre para la Providencia , que con tanto estudio ha procurado perfeccionar esta obra ? ¿A qué han sido tantos deseos de que se concluya ? ¿A qué tantas mortificaciones de que se suspenda ? y á qué tantas complacencias al verla finalizada ?

Mas ya oygo que decís: ciertas son todas esas razones, y bastantes para vencer la mas

obstinada repugnancia ; ¿pero cómo hemos de poder resistir á la carne y sangre que nos domina , y al amor del siglo que en nosotras reyna ? ¿Cómo hemos de pasar sin las galas ? ¿Cómo hemos de vivir sin los saraos ? ¿Cómo hemos de renunciar á los pascos ? ¿Cómo hemos de olvidar las visitas ? ¿Cómo hemos de negar las diversiones ? ¿Cómo hemos de desprendernos de nuestros padres y nuestras madres , y en una palabra de todos los placeres y gustos de la vida ? ¡ Ah , señoras , si quedára tiempo , y cómo os habia yo de hacer patente vuestro engaño ,

de la Dedicacion. 359

solo con hacer un cotejo de lo que íbais á dexar con lo que veníais á adquirir ! Pero no siendo justo ser molesto ni abusar de vuestra paciencia, solo diré que si Dios os llama, no desatendais vuestra vocacion ; y que si vocea á vuestro oido , no dexéis endurecer vuestra voluntad. Considerad los riesgos del mundo , y acordaos de que entre la turba no podia ver á Christo nuestro Zacheo. Subios pues con él al arbol , symbolo de la Religion, y así lo podreis descubrir (1). Ya se vé que sin ser llamadas

Z 4 no

(1) Osorio serm. de Dedic.

no debeis entrar en estas bodas del Esposo ; pero muchas veces la vocacion empieza por un afecto que parece curiosidad. Así vino á Zacheo su dicha , y así obtuvo la fortuna de hospedar á Christo en su casa. Es reflexion de S. Ambrosio sobre el Evangelio de la fiesta (1) . No habia oido Christo la voz con que Zacheo le convidaba ; pero ya habia visto el afecto con que su corazon se le ofrecia , y esto bastó para hacerlo dichoso, eligiendo su alma para su domicilio perpetuo.

Muy

(1) S. Ambr. lib. 8. in Luc. prope finem.

de la Dedicacion. 361

Muy duro es sin duda alguna el dexar el padre y la madre ; pero siendo tal el Esposo, ¿quién no dexa padre y madre por tan divino dueño? ¿Quién merecerá mas, señoras, Isaac ó Christo? Pues ved para vuestra confusion lo que hizo Rebeca por Isaac, á vér si os estimula el exemplo de esta muger. Envioó Abraham á Eliecer su criado á buscar en Mesopotamia una digna esposa á su hijo. Encontróse á los primeros pasos con Rebeca, despues que en aquel pais habia encomendado su comision á Dios; y habiendo propuesto á sus padres su designio con las señas-

ñales que Dios le habia dado de serle grato este casamiento, se exploró la voluntad de la honesta esposa, y sin mas detencion quedó concluido el tratado; resolviéndose la casta virgen á dexar por Isaac su tierra y parientes, y cortar de un golpe todas sus aficiones.

¿No es de admirar en esta muger el dexar tan de improviso á sus padres y hermanos, partirse para tierras tan remotas; y acompañada de un Mayordomo forastero, ir á largas jornadas á buscar un esposo no conocido, solo por haberle dicho este que esa era la voluntad de Dios? Pues, seño-

de la Dedicacion. 363

ñoras , seguid este exemplo,
que para buscar á este divino
Esposo no es menester tanto.
Dentro le teneis de vuestro pais,
y aun sin perder de vista á
vuestros padres le podeis go-
zar. Mirad bien la diferencia
que hay entre uno y otro Es-
poso , entre Isaac y Christo ; y
no desatendais su inspiracion,
que es el Eliecer con que os
llama este divino dueño. To-
das las que ahora se alistaren
en esta Casa , han de tener el
tymbre de Confundadoras ; y
para lograr este tan inestima-
ble título es menester mucho
desprendimiento del amor hu-
mano. ¿ Cómo pensais que lo-
gró

gró Abraham el nombre de Padre comun , esto es , de Padre de la Fé y de los creyentes, primera vasa del espiritual edificio y primitiva piedra de donde fuimos cortados todos (que todos estos nombres le dá la santa Escritura) ? Pues fue obedciendo la voz de Dios que le mandó dexar su patria : *Egre- dere de terra tua* : olvidando sus padres y parientes : *Et de cognatione tua* : yendo á una tierra cuyo nombre ignoraba: *Et veni in terram , quam monstravero tibi* ; y últimamente (para que no quedase que padecer al amor , ni que hacer á la obediencia y fidelidad) sacri-

de la Dedicacion. 365

crificando en las Aras á su hijo único , y cortando con su propio cuchillo toda su esperanza y su consuelo.

¿No estais ya persuadidas, señoras , con dos tan grandes exemplares? ¿No arde ya vuestro corazon á vista de ellos, como ardia el de los Discípulos que iban á Emaús en compañía de Jesu-Christo ? ¿No os sentís ya resueltas á vencer vuestro amor propio , y comprar á este precio el título de Confundadoras de esta Casa , imitando con heroycidad á Abrahan y Rebecca ? No lo dudo. Mas por si no bastasen exemplos tan remotos , os propon-

pondré los inmediatos. ¿Qué mayor incentivo puede haber para moveros que el exemplo que os dan estas señoras reciénvenidas? Ved cómo han dexado su casa, cómo han olvidado su pueblo, cómo lo han sacrificado todo por venir á hacer esta fundacion. Dios las ha elegido para daros regla; pero tambien para serviros de modelo: para que aprendais de su desapropio, y renunciéis á vuestra aficion.

Quando pensó Dios en redimir á su pueblo y librarlo de la esclavitud de Egypto, echó mano de su gran Ministro Moyses, que vivia entónces
en

de la Dedicacion. 367

en la tierra de Madian. Manifestósele su designio , apareciéndosele en la zarza (1) ; y habiendo Moyses manifestado á su esposa el órden de Dios, estuvo esta tan pronta para conformarse con su voluntad, que sin dudar ni aun levemente de su partida , sin mirar la contradiccion que podia temer, dexó al instante la tierra de Madian : se ausentó con intrepidez de sus padres y parientes : olvidó sus cariños , sacrificó su amor , y marchó animosa en seguimiento de Moyses (2). ¿Mas qué mucho, oyen-

(1) Exod. cap. 3. v. 2.

(2) Ibid. cap. 14. v. 20.

oyentes míos, que Séfora hubiese hecho esta heroycidad, habiendo sido la zarza de donde salió su vocacion ? Aquella zarza , en sentir de todos los Padres de la Iglesia , representaba la Encarnacion del Verbo Divino , que uniéndose á la humanidad como un fuego sagrado , sin consumirla con su virtud , la perfeccionó con su ardor. De la Encarnacion pues habia de venir tal llamamiento y tal fortuna al Pueblo cautivo.

¡O excelsas y venerables Fundadoras de esta Casa , y qué imagen sois tan apropiada de esta insigne Heroína !
¡ Con

¡Con qué intrepidez tan heroica habeis dexado vuestro Pais ! ¡Con qué valentia habeis olvidado vuestra propia casa ! ¡Con qué despego os habeis separado de aquellas compañeras , de quien por tantos años habeis recibido las caricias , y á quien por tantos títulos debeis vuestras aficiones ! Ya se vé que así en aquel Madian , como en este Egypto gozais las delicias de un mismo Esposo , así como en Egypto y en Madian gozaba Séfora del mismo Moyses ; pero con todo no puede dexar de ser laudable vuestra prontitud y el gran valor que tu-

visteis en mudar de tierra luego que oisteis la voz de Dios; no en la zarza , symbolo ó dibujo del Verbo que habia de encarnar , sino en el mismo sitio donde ya se adora y venera la Encarnacion.

Desde allí pues venisteis á esta Casa que ha edificado para sí la Sabiduría : donde se pone hoy para todos esa Misa : donde se mezcla el vino precioso , la Sangre viva de ese mismo Verbo encarnado, y donde haceis el primer papel de criadas suyas; para que desde esos muros , desde ese alcazar fuerte donde habeis venido á habitar , y que como
en

de la Dedicacion. 371

en montes santos se funda sobre vosotras , no solo convoqueis las Vírgenes para completar vuestra hueste ; sino tambien difundais vuestra perfeccion á toda esta comarca. No solo protejais este Pueblo con vuestras súplicas , sino tambien lo ilustreis con vuestros exemplos , imprimiendo en las vírgenes el amor á la castidad : en las viudas el recogimiento y la modestia : en las casadas la buena fé y lealtad con sus esposos : en los mundanos el desprecio de las delicias : en los ricos el buen uso de las riquezas : en los pobres la conformidad en su des-

372 *Sermon &c.*

amparo : en los Religiosos la perfeccion : en los Sacerdotes el arreglo ; y en todos el vivo amor á Jesu-Christo , para que haciéndonos todos templos y moradas de su Magestad , nos dediquemos á él para siempre sin fin ; y viviendo siempre en pureza por medio de su gracia , vamos despues á consumir esta feliz dedicacion en la gloria. Yo os la desco.



ORA-



ORACION FÚNEBRE

DE LA SEÑORA

DOÑA MARIANA DE AUSTRIA,
Reyna de Portugal.

*Omnis gloria ejus filie Regis ab
intus.*

Toda la gloria de la hija del
Rey está por la parte de
adentro. *Salm. 44.*

¡QUE distintamente juzga
Dios de los Príncipes, que no-
sotros solemos juzgar ! No-
sotros regularmente alucinados
con los resplandores de la Co-
rona, y arrastrados por el tor-
rente de una Corte lisonjera,

Aa 3

aten-

atenta solo á complacerles , fixamos nuestra admiracion en el aparato exterior que los circunda , y no en la virtud interior que los califica : y ya sea que el respeto nos impide el sondar sus corazones , ya que nuestros ojos siempre febles sean incapaces de penetrarlos , formamos toda la idea de su gloria sobre estas grandezas aparentes , dexándonos el principal motivo que está en la posesion de las virtudes.

Pero Dios que los ha formado con especial esmero , y que no los ha puesto á la espectacion del mundo sino para que sean en la tierra unas
vi-

vivas imágenes de su divinidad , quiere que en las grandezas mas sólidas se reconozcan mas claramente los rasgos de su semejanza , y que su gloria para que se conforme á la suya tenga su origen en la profesion de la virtud. Por eso el Espíritu Santo hablando en la Escritura de una hija de un Rey , no introduce en su elogio ni la brillantez de sus riquezas , ni las preeminencias de su sangre , ni las qualidades de su persona , ni los resplandores de su hermosura; sino mirándola y registrándola únicamente por de dentro , coloca toda su gloria en lo inte-

376 *Oracion*

rior de su corazon : *Omnis gloria ejus filie Regis ab intus.*

Y á vista de esto , amados oyentes , ¿quál deberá ser hoy mi conducta en este teatro ? ¿Qué esperais de mí cargado del tan glorioso , como difícil ministerio de tributar las debidas alabanzas no á la hija de un Rey , sino de un Grande , ó por mejor decir Máximo Emperador ? ¿Me será permitido el buscar fuera de ella los títulos de su gloria ? ¿Os hablaré de aquella sangre ilustre , que de Heroe en Heroe , de Monarca en Monarca ha corrido siempre pura hasta incorporarse en sus venas ? ¿Jun-
ta-

taré sobre su tumba aquellos gloriosos laureles que en diferentes ocasiones han recogido sus antepasados , para formarle una Corona de todos ellos ? ¿Os representaré la altura de los tronos , en medio de los quales se meció su cuna ? ¿Te-
xeré un catálogo de los Emperadores , de los Reyes , de los Electores y otros Príncipes que ha dado á la Europa su Augusta Casa , y que han llenado el mundo del ruidoso estrépito de su grandeza ? No por cierto , señores. La misma interesada me desaprobaria esta conducta ; porque por su grande humildad (á que hoy
se

se junta el mayor desengaño y conocimiento de las cosas) se desagradaria mucho de verse revestida despues de su muerte de aquellas heredadas grandezas , de que durante su vida se adornó solo para ser el exemplar y el dechado de los Soberanos.

Como no conocia otra gloria verdadera que el renunciar á toda gloria , este fue todo su empeño desde que rayó en su alma la primera luz : y así olvidándose de que habia nacido para mandar y presidir á los hombres , puso toda su ventura en obedecer y servir á Dios ; prefiriendo la soledad
al

al bullicio , el retiro al Trono , la moderacion al fausto , la humillacion á la autoridad ; para que robándose al siglo por encerrarse en sí misma , se ocultase lo Princesa en un exterior de Religiosa , y entendiese el mundo que si ella apreciaba la Corona á que se veía exaltada , era para (como los Ancianos del Apocalypsi) ponerla á los pies del Cordero , procurando únicamente el Reyno de Dios , que es donde ponía su gloria.

Creo que habreis entendido ya de quién hablo : porque todas las señas que doy representan muy al vivo á la muy alta , muy noble , muy exemplar , muy

re-

religiosa Princesa la Señora Doña Maria Ana Josefa de Austria Reyna de Portugal. Este es el sugeto de mi elogio, y á quien hoy se dedica este aparato fúnebre, en que desde luego se advierte una fidelidad sin afectacion, una liberalidad sin vanidad, un amor sin artificio y un primor sin defecto; uniéndose para su ornato estos dos Ilustrísimos Cabildos, como que saben que la gran Reyna á quien obsequian no se agrada de la emulacion, sino de la union: no de la competencia, sino de la harmonía: no de la pompa, sino de la consonancia: no de la grande-

Fúnebre. 381

deza de los obsequios , sino de la concordia de los afectos : habiendo sido su carácter propio mientras sufrió esta vida mortal , el desestimar y desdeñar las humanas grandezas , y poner toda su gloria en reynar dentro de sí misma ; estableciendo en su corazon el reyno de la caridad , que consiste esencialmente en el amor de Dios y en el del próximo. Estas son las dos provincias que forman este ilustre reyno , y estas son tambien las dos partes que han de dividir hoy mi designio. Porque el modo de elogiar yo hoy á esta Señora no ha de ser el moveros por
mis

mis discursos , sino instruiros por sus exemplos : no el exhortaros á que lloreis una Reyna, sino induciros á que imiteis una Santa.

Gracias á mi Señor Jesu-Christo que me ha librado de los temores que en semejantes dias suelen padecer los Ministros del Evangelio ; y que me ha dado por asunto una Princesa no de aquellas que habiendo seguido siempre unas vias mundanas, no hay en ellas otra cosa que celebrar que el fin de su vida , porque todo su christianismo se reduce á unos pocos actos de religion hechos en el discurso de su último-

rima enfermedad ; y así es cosa muy difícil no mezclar en su elogio la lisonja , y que no se usurpe del Altar sagrado algun grano de incienso para quemarlo al ídolo ; sino una Reyna á quien desde sus primeros pasos llenó el Señor de sus bendiciones , y cuya vida hasta su última edad jamás padeció ni relaxacion , ni tibieza : porque su vida fue siempre una continua preparacion para bien morir , y una incessante exhortacion á bien vivir. Qualquiera circunstancia de sus acciones que yo toque , todo es edificacion , todo santidad , todo piedad : y así , máximas

mas de mundo , políticas de Corte , razones de estado , sabed que no teneis parte aquí; porque es hoy la mayor excelencia de mi objeto el encerrarse en una gloria toda interior , en una gloria toda divina , en una gloria que es propio efecto de la gracia. De esta necesito para proseguir. Pidámosla todos , y sea por la intercesion de la que es Reyna de las Reynas , saludándola , y diciéndola con el Angel : *Ave MARIA.*



PRIMERA PARTE.

SEÑORES.

¿Y Por dónde empezaré yo á tirar las líneas para formar el retrato propio de esta hija del Rey ? ¿De qué colores me habré de servir para dibujar una gloria toda ó en la mayor parte interior ? ¿Qué pincel habrá por diestro y delicado que sea que pueda formar la imagen de una vida toda invisible , y cuyas principales acciones se robaron siempre al cuidado de sus mas inme-

Tom. II.

Bb dia-

diatos domésticos?

Si hubiera de fundarse este Panegyrico sobre la gloria exterior de esta Señora , sería su principio muy facil , aunque muy dificultoso su fin. Porque pudiera expresar que la Reyna Doña Maria Ana de Austria fue hija del grande Emperador Leopoldo y de la Emperatriz Eleonora Magdalena de Neoburg , Princesa Palatina del Rhin ; cuyos claros linages han sido siempre tan fecundos de Coronas y Cetros, que apenas hay Trono en la Europa que no esté esmaltado con su egregia sangre. Pudiera decir que á su Regia es-

tir-

tirpe han corrido siempre como un torrente todos los Imperios , y que ha llegado á tanto su Soberanía que ya le son de pesada carga aun los mismos blasones de que goza. Pudiera decir que sobre esta hereditada grandeza aglomeró Dios tales gracias en su alma , que desde niña fue el hechizo de todo su Pueblo , y tan deseado su rostro de las hijas de Tyro para mirarlo y admirarlo , como de los Príncipes y Poderosos para gozarlo y poseerlo. Pudiera decir que por estas gracias singulares de que la naturaleza la dotó , fue deseada , ansiada y pretendida por

el muy grande y nunca bastante-
mente celebrado Rey el
Sr.D. Juan Quinto de Portugal,
uno de los mayores Monar-
cas que ha conocido el mun-
do , y á quien por sus ilustres
y memorables hazañas colo-
cará siempre la posteridad en-
tre sus mas famosos Heroes.
Pudiera decir que efectuados
estos tratados y cumplidos es-
tos votos , se desposó en fin
con esta Princesa por pode-
res en nombre de dicho Rey
D. Juan su glorioso hermano
el Sr. Emperador Joseph en el
Convento de Religiosas de
Neoburg , sito en la Imperial
Corte de Viena ; no siendo ca-
sual

sual esta circunstancia , sino muy espectral y digna de la mayor consideracion ; pues habiendo de ser esta Princesa un modelo y un dechado de virtud , convino que al desposarse tuviese aquel ensayo de Religiosa , para que sirviese de fundamento á su preciosa vida. Pudiera decir que saliendo de Viena para Portugal el dia nueve de Julio de setecientos y ocho (que fue el de su dichoso casamiento) , y aportando á Lisboa en el veinte y seis del mismo , halló aquella Corte tan llena de gozo por su venida , como la otra quedaba triste y melancólica por

su retirada ; oyendo sin cesar desde que puso sus Reales pies sobre aquellas playas los vivas, los aplausos y las aclamaciones de un Pueblo á quien á mas del temperamento natural que lo inclina á los regocijos , impelia la justa idea que se habia trazado de que le venian todos los bienes juntos con esta Señora. Pudiera decir en fin que..... : Pero para qué he de hablar lo que su humildad y su desengaño me mandan callar ? Volvamos pues al texto de mi thema ; y omitiendo toda esta gloria exterior , que nuestra Reyna desestimó por vana, hablemos solo de la interior, que

que es la que únicamente apreci-
ció y tuvo por verdadera : *Omnis gloria ejus filia Regis ab in-
tus.*

Consiste esta gloria interior,
según los sagrados Intérpre-
tes (1), en que impere en nues-
tro espíritu la virtud de la ca-
ridad. Porque siendo el reyna-
do mas feliz aquel que nos
sujeta á una dominacion de
todos modos prudente y con-
certada , no puede darse im-
perio mas dichoso que el de
un amor que rige las poten-
cias y sentidos por las mas jus-
tas reglas : y este es el de la

Bb 4 ca-

(1) Apud Tyrinum sup. hunc Psalm.

caridad. Por eso esta virtud de todas maneras hermosa causa tanta gloria en el alma: porque no hay música mas dulce que el concierto de las potencias, y el que estén estas sujetas al imperio de la razon. Ninguna accion disuena, ninguna voz desdice, ningun sentido se desentona, ninguna potencia se descompasa quando manda en nosotros la caridad. Todo es ajustado, todo es acorde, todo dulce quando ella reyna; y así de todo este conjunto se forma en el alma una consonancia que es toda la alegría de las potencias y toda la gloria de nuestro corazon.

; O

¡O Augusta Reyna , y cómo sentiste en tí misma los frutos de este Reyno dichoso !
¿Qué otra cosa hiciste desde tus primeros años que establecer en tí este dulce dominio, y sujetar tu voluntad á tan suave imperio ? ¿En qué pusiste jamás toda tu gloria sino en ser una humilde súbdita de la caridad , y hacer que reynase en tí el amor de Dios? Dígalo aquella placidez de semblante , hija legítima de una conciencia alegre : dígalo aquella compostura de movimientos , aquel concierto de acciones , aquella modestia en los vestidos , aquella medida
en

394 *Oracion*

en las palabras ; y finalmente aquel todo exterior , que no podia tener otro principio que el impulso de la caridad , que como Reyna imperaba en aquellas potencias , así interiores, como exteriores , reglando en ellas hasta los mas leves movimientos. Dicho es del gran S. Francisco de Sales (1) que nuestra alma es un reyno , de quien es Rey el Espíritu Santo y Reyna la caridad. ¿ Y habrá quien dude de esto , oyentes míos , á vista de lo que publica la fama de nuestra Augusta Reyna ?

Quien

(1) Sales Práctica del amor de Dios.

Quien vió el admirable concierto de sus obras , su repugnancia al luxo , su recato en la vista , su amor á la humildad , su aborrecimiento á la vanidad , su estudio en la mortificacion , su zelo por la Religion , su devocion en los Templos , su fervor en los santos exercicios ; ¿podria dudar que los elevados movimientos de su dichosa alma eran propios partos de la caridad , y vivas emanaciones de unas potencias fecundas y fomentadas por el mismo espíritu de amor? Decidme , domésticos suyos, vosotros que fuisteis testigos de sus obras , ¿advertisteis jamás

más en ellas la menor tacha ?
¿Tuvisteis que reparar á vuestra Reyna el mas leve descuido ? ¿Tuvisteis que notarle alguna vez la menor ligereza ? Quando la veiais visitar los Templos y asistir á las funciones sagradas , de que fue tan devota , ¿le advertisteis por ventura alguna distraccion , ó alguna libertad de las que suelen acontecer , aun á las mugeres de esa esfera ? ¿No la veiais en ellas siempre exemplar , siempre arrebatada , siempre edificativa ? ¿No la veiais en estas santas asambleas reprehendiendo siempre con un modo religioso y lleno de piedad

dad á aquellas señoras, que con pretexto de devociones particulares ván á las Iglesias con fines muy torcidos á partir con Dios las adoraciones , y á dar escándalos en lugar de exemplos ? ¡ Pero gran Dios ! qué se habia de ver en una Reyna, que en la cima de su espíritu tenia la caridad por corona, y en quien toda la gloria de esta vida era un amor sin tasa!

Omnis gloria ejus filie Regis ab intus.

Siquiera en sus tiernos años, con quien regularmente tienen mas poder las falaces persuasiones del siglo , pudiera esta Princesa haberse permitido á
las

las alhagucñas diversiones de la Corte , y dado algun lugar en el ánimo á los recreos honestos. Pudiera tambien haber gustado de las lisonjas y de las galas , de los saraos y de los paseos públicos ; y finalmente acordándose de la gloria casi inmensa de sus antepasados, pudiera por algun tiempo haberse dexado cegar del resplandor de sus Coronas , imitando á los que dexan para despues los exercicios de virtud , y se entregan ántes á los de vanidad. Pero no lo hizo así nuestra Reyna. Desde luego renunció tan de veras al mundo y todas sus pompas que no hubo

bo instante en que no las ru-
viese á sus pies , mostrándose
siempre Reyna de sí misma , y
vasalla de la caridad. Mode-
rada en el vestido , mortifica-
da en la comida , sobria y tem-
plada en la bebida , amante
de la soledad , estudiosa de la
piedad , recatada en los ojos,
y negada á toda diversion.
Aun al Sitio de Mafra , que es
uno de los mas divertidos del
mundo , y de quien puede de-
cirse justamente que es el Bal-
saín ó el Versailles de Portu-
gal , no pudo arrastrarla mas
que una vez su Real Esposo:
y digo arrastrarla , porque fue
tal su repugnancia á aquella
sa-

salida , que solo la obediencia pudo obligarla á ella : y así quando para andar todas las Iglesias de la Corte , y para ir en romería á la del Buen Suceso todos los Sábados del año, sin temer á los calores ni á las lluvias , y mucho menos á la distancia de una legua que está dicho Santuario de Lisboa, no se le notó jamás ni pereza ni repugnancia ; para ir al dicho Sitio la tuvo tan irresistible que no la pudieron vencer mas que una sola vez.

¡ O hija del Príncipe , qué hermosos fueron siempre tus pasos ! pues siempre los ordenabas al divino culto , y nunca

ca los desviabas de la estrecha senda de los mandamientos. Perfecta imitadora del Joven Tobías , siempre los encaminabas al Templo de Dios , y nunca al culto sacrílego de los Beceros de Jeroboan. Como era tu alma un retiro , donde baxaba frecuentemente á deleitarse el divino Esposo , y donde lo regalabas con las manzanas nuevas y viejas , te era muy duro admitir otros convites , que aunque tan honestos , te eran estorvo á su conversacion. Solo á los Templos santos , que son la propia casa de este Esposo Rey , no te era difícil encaminar tus pasos ;

porque en ellos no hacias otro ejercicio que continuar los que habias comenzado en tu Oratorio , y adelantar las ventajas de este sagrado comercio.

¡ Ah mugeres del siglo ! las que no pensais sino en las vanas diversiones , en los pascos, en los bayles , en los saraos ; y si alguna vez pensais en el Templo , es solo para buscar en él vuestro ídolo , aprended de esta Princesa ; y ya que hasta aquí os habeis dexado engañar de la vanidad , torced desde ahora el camino ; y siguiendo su exemplo , imitad en vuestros pasos su devocion. A

este fin os presento hoy este retrato de su vida ; pues si la Iglesia permite estas exèquias, y consiente estos honores , disponiendo que sus Ministros alaben delante de los Altares las grandes virtudes de los Heroes, solo es porque en esto halló un medio congruo para mejorar sus hijos , poniéndoles delante estos exemplos , para que como las ovejas de Jacob, conciban una semejante heroicidad. Este es el fin de la Iglesia en honrar así á los Príncipes del mundo aun ántes de canonizar sus obras. ; Pero qué pocas son las veces en que no vé frustrados sus deseos esta

gran Madre! Llevados los hombres de la vanidad de un excelso origen, engreidos con la distincion y con la grandeza que les dexaron sus antepasados, ponen en ellos los ojos y las atenciones; no para imitar su mérito con la práctica de iguales virtudes, sino para cebar su vanagloria con la contemplacion de sus grandes hazañas.

No así por cierto nuestra Augusta Reyna; pues aunque el cielo juntó en su excelsa Casa tantas Coronas como eran menester para coronar sus virtudes, jamás ella se dexó cegar del engañoso hechizo

zo de sus reflexos: y así por de fuera Reyna magnífica, por de dentro humilde esclava de Jesu-Christo, llevaba siempre en su rostro la Magestad de tantos Reyes de quien traía su nacimiento; conservando en su alma la humildad del Hijo de Dios, de quien traía toda su virtud; y si volvía alguna vez los ojos á sus Progenitores, no era para ver en ellos lo que la ennoblecía en la tierra, sino lo que la proporcionaba para el cielo: no lo que la ilustraba delante de los hombres, sino lo que la santificaba delante de Dios. Por eso no se le oyó jamás gloriarse sino

de la qualidad de Christiana; y sobre este título de honor fundó siempre toda su alegría y su gloria : pudiendo decir á imitacion de Christo , en cuya union tenia puesta toda su felicidad : Mi reyno no es de este mundo , porque toda la dicha que apetezco en él es ser vasalla del amor , y obedecer en todo tiempo á mi reyna la caridad.

Así lo propuso , y así lo cumplió por todo el que duró su vida , siguiendo desde su infancia un arreglo y una serie de acciones tan admirables, que jamás llegó á padecer no digo una censura , pero ni aun
una

una mala interpretacion en sus obras ; pues como todas ellas se dirigian por el amor y por el temor de Dios , jamás tuvo asunto la crítica , ni corage la maledicencia para notarlas ó censurarlas : *Timebat Dominum valdè , nec erat , qui loqueretur de ea verbum malum* (1) : alabanza que solo dá la Escritura á la Santa Judith , y que es todavia mucho mayor en estos tiempos , en que se ven pocas reputaciones inocentes é irreprehensibles , especialmente en las Cortes , donde la malicia nada perdona á la flaqueza , y

Cc 4 don-

(1) Judith cap.6. v. 8.

donde aun la inocencia misma se salva dificilmente de las sospechas y de los rumores populares.

De todo esto se libró nuestra difunta Reyna ; pues desde sus primeros años la vieron todos exercitar unas virtudes , no tan propias de una Princesa , como de una Religiosa. Desde aquel tiempo se acostumbró á temer á Dios , y á amarle , y siguió este empeño con tal teson hasta el fin de su vida , que pudo aplicarse á sí lo que la Escritura dice de otra Santa Reyna , esto es , que no varió su educacion : *Et non mutavit Esther educationem suam.*

suam (1). Jamás se relaxó en sus ejercicios , jamás se entibió en sus devociones , jamás omitió sus obras santas , jamás se desentonó en esta música de sus potencias , saliendo siempre sus acciones tan acordes con la Ley divina , que nadie podia dudar ser efectos de la gracia , y que el Espíritu Santo era el Músico que pulsaba las cuerdas de este instrumento.

Así atraía á su corazon al divino Esposo , que enamorado de esta espiritual consonancia , traía consigo á los Coros

(1) Esther cap. 2.

ros Angélicos , no tanto para que divirtiesen á nuestra Reyna , como para que ellos se deleytasen con su melodía. En nada quiero excederme , oyentes muy amados ; porque vengo resuelto hoy á no usar del hypérbole en este Panegyrico; pero á vista de lo que publica el mundo de esta gran Señora, no tengo por hypérbole el decir que su dichosa y regia alma era toda la delicia del celestial Esposo ; y que los actos de amor que frecuentemente exhalaba su pecho , eran otros tantos hechizos con que lo atraía á su corazon , haciéndole decir , como la otra Reyna

na

na de los Cantares : Aparta esos ojos de mí , porque me hacen volar á tí : *Averte oculos tuos à me , quia ipsi me avolare fecerunt* (1). Ya no tienes que buscarme fuera de tu alma, porque he mudado á ella mi trono y habitacion. Ahora sí que está toda tu gloria por dentro y no por fuera : porque por tu dulce amor me has hecho vivir dentro de tí misma. ¡O hija del Rey , y cuánto mereciste por tu encendida caridad ! Ya te contemplo por ella dentro del gozo de tu Señor , aunque solo con la proba-

(1) Cantic. cap. 6. v. 4.

babilidad que por ahora se permite á nuestro juicio. Pero si una sola parte de esta virtud hermosa nos dá tanta esperanza de tu felicidad, ¿quánto crecerá esta con la ponderacion de la segunda? Esto es lo que me queda que decir, amados oyentes ; y pues ya habeis oido lo que fue nuestra Reyna en el amor de Dios, oid de aquí adelante lo que llegó á ser en el del próximo.

SEGUNDA PARTE.

Pero ; ó qué mar tan insondable ! ; ó qué mar tan inmenso se presenta á mi discurso
en

en esta segunda parte de mi elogio ! No sé por cierto cómo empiece á surcarlo mi torpe nave : porque no vengo aquí á hacer una historia , sino un Panegyrico ; y así omitiendo por no deteneros muchas de las grandes virtudes que adornaron y hermoscaron á esta gran Princesa , elegiré solo aquellas que mas resaltaron en su regia alma , y que mas puedan servir á vuestra edificacion. Estas son , hablando propiamente, las fimbrias de oro ó remates del vestido en que consistió esencialmente la gloria interior de esta Señora, como insinúa el texto que elegí

414 *Oracion*

gí por thema: *In fimbriis aureis*. Esta es la hermosa variedad de que segun el mismo texto estaba adornado y circundado su espíritu: *Circumamicta varietatibus*. Porque como toda la Ley y los Profetas se reducen ó están resumidos en solo el amor de Dios y del próximo; era preciso que á este amor, que era el carácter y toda la gloria de su preciosa alma, se siguiese como una necesaria consecuencia la práctica de toda virtud. Por eso dijo el gran Gregorio (1) que así como muchos ramos de un
ar-

(1) D. Greg. hom. 27. in Evang.

arbol son necesario efecto de una sola raíz ; así tambien muchas virtudes son gloriosa produccion de una fecunda caridad. Quien ama á Dios , no puede dexar de hacer lo que él quiere : quien ama al próximo , no puede dexar de hacer por él lo que debe : y ved aquí resumida á estos dos puntos toda la moral christiana , y toda la práctica evangélica ; esto es la Ley y los Profetas.

Pues esta sagrada máxîma fue siempre el único mobil y el gubernalle del corazon de esta caritativa Reyna , y por eso fue tan sublíme en la execucion de todas las virtudes chris-

christianas. Como amaba tan de veras á Dios , no podia dexar de amar tambien á su próximo ; porque ¿cómo no amará el retrato , quien ama de veras al original ? Y como para amar á Dios y al próximo no basta exercer una sola virtud, fue necesario exercitarlas todas para cumplir con los dos amores : y así destinando al amor de Dios aquellas que pertenecen al culto , destinó al del próximo las que sirven ó pueden servir á su provecho. Estamos ya en la orilla del golfo donde yo temia entrar , oyentes míos : porque ¿quién tendrá frases para ponderar la
mag-

magnanimidad de nuestra Reyna , y quién reducirá á términos las obras de una caridad siempre inexâurable? Finísima y perpetua amante de Dios tributaba á sus Imágenes tales obsequios , que no era menester mas indicio para conocer lo que amaba al original , que el ver cómo servia al retrato.

¿Qué rhetórica habrá que pueda cumplidamente describir su benignidad con los pobres , su compasion por los afligidos , su piedad con las viudas , su misericordia con los huérfanos y su zelo por todos los necesitados? Si alguna de estas Señoras nobles que tienen

por carácter el desden y la aspereza , hubiera visto á nuestra Reyna Augusta descender del alto Solio de su Magestad para comunicar con los humildes, que como dice S. Ambrosio (1) , no pueden ascender á lo excelso ; ¡ ó cuánta hubiera sido su confusion al ver una reprehension tan viva de su indisculpable vanidad ! Pues ese era el acto mas frecuente en nuestra Reyna , como el mas connatural á su benignidad heroyca , que era el atributo característico suyo. Por eso dixo Séneca (2) que conser-

(1) S. Ambr. lib. 5. in Lucam, c. 5.

(2) Lib. 1. de Clementia , c. 1.

servar en la alta fortuna un semblante plácido , y un trato agradable para todos , es propio de un ánimo soberanamente excelso. No hubo hombre, ya fuese nacional , ya extranjero , que no experimentase su benéfico influxo , y á quien no abrigase en su necesidad la amable sombra de su protección.

A este fin tenía distribuidos los mas de los dias de la semana para dar audiencia á todos y oír las súplicas de los que para implorar del Rey alguna gracia , hacian recurso á su beneficencia. Los Martes dedicaba á las Señoras para oír las

Dd 2 que-

quejas que tenian de sus maridos , á quien con gran secreto llamaba , y con sus prudentes consejos contenia ; portándose en esto con tal destreza y sagacidad que jamás resultó el menor rigor contra las quejas ; ántes sí un amable trato y total mudanza : verificándose que con estos oficios tan piadosos á muchos de ellos ó á los mas hizo dexar sus vicios y mudar de vida. Los Jueves destinaba á las plebeyas, para que si por lo humilde de su estado no habian sido atendidas de los Jueces superiores ó inferiores , tuviesen el desahogo de exponer allí sus perjuicios:

cios : los que procuraba remediar la Reyna con indecible zelo. Los Viernes daba entrada á solas las pobres , á quienes oía y recibia con una particular afabilidad , como que en ellas contemplaba por su desvalimiento y desnudez unas vivas imágenes de Christo desnudo y desvalido en la Cruz. Los Domingos por la tarde admitia á los Estrangeros , de cuyos memoriales se encargaba , para recomendarlos despues á su Real Esposo , de quien por esta mediacion lograban un despacho feliz.

Estas eran las tareas en que de ordinario se ocupaba esta

Señora ; por lo que en el Reyno de Portugal la llamaban todos Reyna y Madre á boca llena. No se oían por todas partes sino voces y aclamaciones de esta Reyna magnífica; pero tampoco se cían sino acciones heroicas de su beneficencia y liberalidad : por lo que se le pudo aplicar con justa razon lo que el Pueblo de Betulia cantaba á su consoladora Judith : *Tu gloria Hierusalem, tu letitia Israel* (1). Raro ó ninguno de sus súbditos dexaba de tener que contar alguna gracia de su mano : por-
que

(1) Judith cap. 15. v. 10.

que estas estaban siempre abiertas para socorrer , y sus palmas se estendian sin limitacion á quantos recurrían á su asylo. ¡O si la vierais en medio de los Ciudadanos de su Corte , acompañada de los aplausos y de los vivas de aquel agradecido Pueblo , no rehusando jamás descender del alto monte de su dignidad , para consolar á los que no podían elevarse á su cumbre ! ¡O si la vierais con aquellos ojos benignos arrastrar de una mirada los corazones de todos , dexando por todas partes preciosos vestigios de su inimitable clemencia , siempre tierna para com-

padecerse de los infelices , siempre eficaz para consolarlos en sus necesidades , siempre Reyna por la generosidad de su alma , siempre madre por la bondad de su corazon !

Quisiera poder describiros á esta Señora saliendo de su Palacio á visitar algun Templo, para que pudieseis formar alguna idea de lo que os acabo de expresar. Primeramente ántes de tomar su carroza despachaba por su misma mano á todos los pobres que estaban esperando á la puerta, dando á cada uno un cruzado, que es una moneda de oro equivalente en la nuestra á
me-

medio peso duro. Despues tomaban los coches , los que segun las órdenes que se habian dado , debian ir muy poco á poco , para no dificultar el acceso á los que tuviesen necesidad de llegar á ellos ; y así si alguno se acercaba , no se le ponía embarazo ; ántes bien los Caballerizos inmediatamente mandaban parar á los Cocheros para que la Reyna pudiese oírle , ó darle limosna si era pobre : y esta diligencia se repetia á cada paso , ya á la ida , ya á la vuelta , sin que por eso mostrase la Reyna la menor fatiga , ni se diese por vencida su piedad heroyca.

Pre-

Pregunto yo ahora , oyentes mios , ¿habeis oido en vuestra vida semejante liberalidad? ¿Habeis visto alguna Reyna (aun entrando aquellas de quien la Iglesia ha hecho ya juicio público) en quien tenga ó haya tenido mas poder el amor del próximo ? Aquel Poeta que dixo que no pueden unirse bien ni acomodarse en una silla la Magestad y el amor , ¿no hubiera retractado su dicho si hubiera visto á nuestra Reyna en el modo que os la he propuesto , uniendo tan maravillosamente en la suya el amor y la Magestad?

Consideradla otra vez en
aque-

aquella carroza brillando con toda la pompa que pedia su Magestad Regia : rodeada del resplandor de la mas brillante Soberanía , y al mismo tiempo tan llevada del amor y caridad con sus próximos , tan ocupada su atencion en distribuirles sus beneficios , tan atenta á derramar sobre ellos sus gracias , tan oficiosa y activa en colmar á todos de sus favores , y vereis quán unidos iban en ella el amor y la Magestad : vereis como aquel carro que vió Ezechiel en aquella vision mysteriosa no era movido por otro superior espíritu , que el que llevaba por las
ca-

calles á nuestra Augusta Reyna : vereis como aquel mystico carro era un propio dibujo de su carroza ; y si los animales que tiraban de aquel , no paraban ni volvian atrás una vez que los movia el impulso del espíritu , era ó porque en él no iba sentada otra Reyna como la nuestra , en quien imperase y mandase el amor del próximo , ó porque allí no habia próximo cuya necesidad detuviese el carro.

En esta santa escuela crió siempre esta Señora á sus hijos, procurando desde su niñez imbuirlos de este hermoso amor. Y como sabia por el Evangelio
lio

lio que la doctrina no llega á ser efectiva ó eficaz si no se junta á ella la operacion, siempre los llevaba consigo quando salia á los Hospitales á visitar los enfermos, haciéndolos testigos de su caridad y de su agrado, para que aprendiesen desde luego á ser compasivos con sus próximos. Ni aun en su casa queria que se olvidasen de ellos; y así á las Princesas sus hijas las tenia siempre atareadas, ya en bordar y ya en coser; cuyo fruto estaba altamente destinado al socorro de aquellos pobres afligidos. Así ejercitaba diariamente nuestra Reyna la ca-

ri-

ridad con los estraños y con los propios : con aquellos dándoles el alivio por medio del trabajo de tales manos ; y con estos causándoles el beneficio de tan santas ocupaciones.

Esta era la educacion que observaba nuestra Reyna , y así era tenuta en todo Portugal por la mayor Maestra de criar hijas que jamás se habia visto ; no siendo poco el fruto que causó en muchas madres que criaron las suyas segun su santa escuela. Dentro de nuestra Península tenemos la demonstracion de esta buena crianza : pues el
que

que llegue á saber (¿ y quién será el que no sepa ?) los ilustres dotes , las excelentes propiedades , las exemplares virtudes de nuestra Católica Reyna la Señora Doña Maria Bárbara de Portugal , inclyta hija de esta Señora , no tendrá que dudar de su sabia conducta en este punto : pues en este traslado están sin faltar coma todas las perfecciones del original. Allí se ven bien distintamente esculpidas su benignidad , su misericordia , su religion , y..... Pero volvamos al asunto , que no quiero sufrir la nota de lisonjero en el dia en que mas desco acreditar-

tarme de veráz , hablando con la sencillez y llaneza que es propia de este sitio.

La Reyna pues movida del ardentísimo amor al próximo que reynaba en su alma , procuraba aliviar sus necesidades en el modo propuesto , no perdonando fatiga , ni despreciando ocasion de exercitar con él su benignidad. Pero si en las necesidades corporales estaba siempre tan activa , ¿ qué sería en las espirituales , que son de mayor monta , y que siempre hacen mas peso , especialmente á los que profesan la virtud , como que compre-

hen-

henden mas perfectamente lo que vale la gracia de Dios? Si nuestras cortas luces pudieran correr el velo que cubria el santuario de aquel corazon, y penetráramos con ellas hasta el fondo de aquella grande alma, viéramos con admiracion y aun con envidia de nuestro pobre espíritu, quánto sin límites era su zelo, y con quánta razon podia nuestra Reyna apropiarse á sí aquella célebre expresion del Apostol: *Quién enferma, que yo no enferme, y quién se escandaliza, que yo no me abraze* (1)?

Tom. II.

Ec

Es-

(1) Epist. 2. ad Corinth. cap. 11.

434 *Oracion*

Este santo zelo de sus próximos derramado por los miembros purísimos , y por las piadosas entrañas de nuestra Reyna , traía siempre su corazon en una santa inquietud ; ya para interesarse con Dios , al modo que Moyses para impedir los azotes con que amenazaba á su Pueblo por sus pecados ; ya para conseguir de su liberalidad las gracias y favores que mas le convenian ; ya para que destruyese en él los vicios y desórdenes que mas dominaban. Lloraba , gemia , suspiraba en el silencio de su retiro esta Paloma , para impetrar esta
gra-

gracia á sus Vasallos ; y eran tan eficaces sus arrullos para penetrar los cielos , que nunca ó rara vez dexó de desarmar la cólera de Dios , haciendo que derramase sobre ellos beneficios en lugar de iras. ¡ O con cuánto zelo y actividad procuraba esta Señora los medios de santificar su Pueblo ! ¡ Con cuánto anhelo solicitaba la perfeccion de sus súbditos ! ¡ Con qué ímpetu la exterminacion de los escándalos , la paz en las familias , la composicion de las discordias y la vigilancia en los Jueces , para que usasen de equidad con todos los nece-

sitados ! ¡Quánto fue su desvelo en promover la conversion así de los pecadores , como de los infieles , costeando á sus expensas las Misiones , tanto en Portugal , como en el Brasil ! Y quando le daban noticia del buen fruto que producian estas , ¡ con qué gozo acompañaba á los Angeles en la fiesta que segun el Evangelio hacian para celebrar estas conversiones !

Este fue siempre todo el empleo de su espíritu y el ejercicio de su ardiente caridad , aumentar á Dios su Reyno y hacer que reynase Dios
en

en los corazones de todos ; y como la virtud de la caridad pierde toda su hermosura y belleza , si no se observa cuidadosamente el órden que ella misma manda , sin olvidarse jamás del súbdito mas remoto , miraba siempre como principal objeto á sus domésticos , teniendo presente aquel dicho de S. Pablo : *Si quis suorum, & maximè domesticorum curam non habet , fidem negavit , & est infideli deterior* (1).

Por eso la primera atencion de esta Señora era su casa y familia ; en cuya direc-

Ec 3 cion

(1) Ad Thim. cap. 5.

cion y buen orden puso toda su vida una infatigable diligencia , ya haciendo las veces de Martha , y empleándose en el exterior ministerio , ya las de Maria , retirándose á la soledad de su Oratorio para oír pacíficamente la palabra de Christo , y aprender inmediatamente de su boca las divinas verdades. Así logró esta gran Reyna traer tantas bendiciones sobre su casa , y hacer que respirase toda ella aquellos perfumes que en la de Dios percibió y sintió el Profeta Isaías (1) : porque

(1) Isai. cap. 12.

que desterrando de su ámbito á esfuerzos de su heroyco zelo todo el humo que produce la vanidad , la llenó de aquel que es efecto de la santidad , y que justamente apellidó el Apostol *olor de Christo*.

Así hizo que se cumpliesen sobre el Rey y toda su casa aquellos Oráculos de la Escritura (1) : que la muger virtuosa es la recompensa del hombre de bien : que atrae gracia sobre gracia sobre toda su familia ; y que ella es el tymbre y la corona

Ec 4 de

(1) Ecclesiast. cap. 16.

de su Esposo. Esto es lo que literalmente se verificó en nuestra Reyna ; pues solo á su auspicio y proteccion se debe atribuir toda la prosperidad de su casa ; y si me fuera lícito correr la pluma por todas las glorias que impetró de Dios esta Princesa para coronar á su Esposo , así en esta , como en la otra vida , la veriais excediendo en sus excelencias á todas las mugeres de la antigüedad , despues de haber copiado en su alma todos los primores de la virtud de cada una ; pero siendo tan indispensable el ocultar el sacramento del Rey , como hono-
rí-

rífico el revelar las grandes obras de Dios , tomaré por no molestaros el arbitrio de concluir aquí mi Discurso , diciendo solamente que la Reyna Doña Maria Ana de Austria fue la Corona del Rey y del Reyno ; y que poniendo á sus pies por un efecto de su desengaño la que le habia ofrecido la fortuna , no descó jamás otros laureles que el amar á Dios y á sus próximos : *Omnis gloria ejus filie Regis ab intus.*

En estos santos exercicios, en estas ocupaciones santas , en estos entretenimientos honestos y virtuosos la encontró la
muer-

muerte. Ved cómo sería. ¿Cómo habia de ser? Una muerte dulce, una muerte placida, una muerte pacífica, una muerte serena, una muerte preciosa, y en fin una muerte que fue consecuencia de tan santa vida. Antes de ella quiso retirarse á un Convento de Religiosas, que para tener en él su viudez habia mandado fabricar en la Puerta de Alcántara, donde tenia resuelto aprender á bien morir; como si atendiendo á la serie de acciones que siempre habia practicado, fuese posible mejor vivir. Pero no se lo permitió el nuevo Rey,

su

su hijo muy amado : porque no juzgó serle lícito privarse á sí mismo de sus consejos , y á la Corte de sus exemplos; y así retuvo en Palacio á su santa Madre , para que desde aquel candelero resplandeciese á toda su Corte ; y mirándose todos en aquel espejo de virtudes , aprendiesen durante su vida humildad las Reinas , prudencia las casadas , honestidad las viudas , recato las doncellas , perfeccion las Religiosas , y arreglo de vivir toda clase de gentes. Así vivió y así murió esta Señora: este fue su fin despues de los setenta y un años de su edad.

¿ Quál

444 *Oracion Fúnebre.*

¿Cuál pues será su destino en la otra vida? Pero ese juicio toca á la Iglesia , y á nosotros decir ahora muy de corazón : *Requiescat in pace.*





DISCURSO FAMILIAR

PARA LOS SEÑORES

P R E B E N D A D O S,
y demás Ministros del Coro
de la Santa Apostólica Iglesia
de Guadix, en la apertura de
los Cabildos espirituales, que
por algun tiempo se habian
omitido en dicha Santa
Iglesia.

SEÑORES.

Bien sabido es de todos que
las Iglesias Catedrales fueron
instituidas para dar á Dios el
mas perfecto culto, y suplir
en ellas los defectos que se co-
me-

meten en las Parroquiales , por no haber en estas proporcion de alabar á Dios con la pompa y suntuosidad que en las Matrices y Primitivas. Es opinion muy fundada y sabida de los que se versan en la historia de la Iglesia , que en los primeros siglos los Canónigos vivian como Monges , observando una vida comun , y estando baxo de una misma regla, que los hacia uniformes , así en el modo de dár á Dios las debidas alabanzas , como en las demás acciones usuales y necesarias de la vida. Esta loable costumbre tuvo principio en la Ciudad de Metz , cuyo Obis-

Obispo , el Santo Crodogango , tuvo el divino pensamiento de unir en sociedad á todos los Clérigos de su Capital , reduciéndolos á vida comun , poniéndolos dentro de un mismo claustro , y prescribiéndoles reglas á que todos se debiesen someter. Multiplicado con el tiempo el estado Eclesiástico de aquella Poblacion , no cupieron todos los Clérigos en tan corto recinto; y para observar la misma forma de conducta, se instituyeron varios Colegios ó Congregaciones baxo de la misma regla , á las que desde entónces se dió el nombre de Colegiatas , como á la primera

ra ó primitiva el de Catedral: cuya norma de vida se continuó felizmente hasta el décimo siglo, en el que como afirma el Abad Tritemio (1), los Canónigos se empezaron á separar de aquella santa disciplina, anteponiendo á ella el amor de la libertad; y con este motivo paulatinamente vinieron las Iglesias Catedrales y Colegiatas al modo y forma en que las vemos hoy.

No es esta á la verdad tan perfecta como la primera (que como afirma Paulo Diacono (2), especialmente floreció
en

(1) Ab. Trit. ap. Fer. in Supplem. v. Can.

(2) Paul. Diac. ap. Duch. t. 3. Hist. Franc.

en los tiempos de Pipino y Carlo Magno su hijo) ; pero tampoco se puede poner en duda que aun en el estado de menor perfeccion á que hoy están reducidas las Iglesias Matrices , como se observen en ellas los Cánones y loables disposiciones de su primitiva ereccion , se logrará ciertamente el fin por que fueron fundadas; que es , como dexo dicho , el que en ellas sea alabado el Señor dignamente , esto es , con el culto sério , magestuoso y grave , que por tan autorizados Ministros se le tributa : cubriendo así las faltas de las Iglesias menores , en las que

por razon de su cortedad y pobreza no puede rendirse á Dios tan cumplido el obsequio.

Mas para que estos Ministros y los otros de inferior grado , que están establecidos para el divino culto , se arreglen á las disposiciones y Cánones expresados (en cuya observancia está toda la esencia de la Eclesiástica disciplina) , es preciso y aun indispensable el establecimiento de los Cabildos espirituales , en que con el mayor zelo y exactitud se ventilen y controviertan las materias concernientes al culto de Dios : pues así como lo temporal padecería gran decadencia

cia si no hubiese algun dia destinado en la semana para tratar los asuntos de hacienda y demás intereses de la Iglesia; del mismo modo (y aun mucho mas por la gran propension de nuestra naturaleza corrompida á todo lo que es relaxacion y libertinage) se menoscabaria indeciblemente el divino culto , si no se destinase con precision algun tiempo para tratar lo que pertenece á él: gastando con esta lima todos los abusos que ó la tibieza , ó la desidia , ó la inadvertencia , ó el poco reparo, ó tal vez la relaxacion de alguno quiera introducir.

Mirando á estos inconvenientes mi ilustrísimo Cabildo, ha concebido el sabio y santo acuerdo de restablecer la antigua práctica , antiquada , y casi abolida por mucho tiempo en esta Iglesia ; no se si diga por distraccion , ó por buena fé de sus antecesores , que acaso la juzgarian suficientemente suplida con su exácta diligencia , para que todo estuviese en la debida observancia. Por Decreto pues de este mi ilustrísimo Cabildo ha vuelto á su antiguo vigor el capítulo de *Consuetud* , donde tan justamente se prescribe la obligacion de celebrar Cabildos es-
pi-

pirituales. Y habiendo inspirado esta resolución el zelo y buen desco de los individuos que al presente lo constituyen, ¿quién no se prometerá para lo sucesivo una total reforma en esta Iglesia y ver restituida á su antiguo esplendor la disciplina , que la ha hecho siempre tan célebre entre todas las de nuestra Nacion , y que se miraba tan decaída por la no observancia de esta práctica ?

Yo á lo menos así me lo prometo , sin que me quede la menor duda , persuadiéndome á que quien ha tenido fervor para hacer este establecimiento tan saludable , lo ten-

drá tambien para zelar y velar, á fin de que se cumpla con exáctitud; llevando lo mandado á debido efecto, así por la gloria de Dios, como por su propio honor.

Pero siendo tan facil el que se introduzca la relaxacion en las cosas, yá por desidia ó flaqueza (no siendo todos de igual zelo), yá por la natural inconstancia de las voluntades humanas, no puedo dexar de prevenir este inconveniente, encargando muchísimo á V. SS. el que en lo venidero procuren no dexar entibiar el fervor de que ahora se sienten animados; yendo todos

dos á una , y conspirando con la mayor fuerza á que se consiga el fin de las rectas intenciones , que los han impelido á prorrumpir en un acto de tanta edificacion. Espero que todos han de cooperar como á competencia á que en esta Iglesia no se note en adelante la menor ruga ó falta. Confío que han de poner el mayor esmero para que el oro de su virtud recobre su brillo; y el color óptimo que por la injuria de los tiempos habia decaído algun tanto , vuelva á su antigua belleza. Ultimamente me lisonjco de que pues el nombre *Canónigo* quiere de-

cir regular ó arreglado , pongan V. SS. el mayor estudio en que sus acciones correspondan al nombre ; y como dice el segundo Concilio Colonien-
se (1) , el título se conforme con la vida , y la virtud con el oficio ó dignidad de cada uno.

Muchas reglas dí sobre esto en la Pastoral que algunos años há publiqué para los Señores Canónigos y demás Eclesiásticos de mi Obispado; y si esta obra se frequentára y leyera amenudo , acaso no se experimentarian tantos defectos

(1) 2. Concil. Colon. p. 3. cap. 4.

tos en esta Iglesia. Pero la dicha Carta se hubo de leer entónces de prisa por pura curiosidad , y despues no se ha vuelto á ver. De esa forma ¿cómo se han de tener presentes sus advertencias , y cómo ha de aprovechar la doctrina que en ella dí? Yo me fatigué en formarla , y costee su impresion , que importó bastante dinero , no para que se leyera como de relámpago y con celeridad; sino para que así V.SS. como todos los demás Eclesiásticos de mi Obispado tuviesen en ella una fuente perene de doctrina selecta , donde á toda hora pudiesen beber las instrucciones

trucciones saludables que cada uno necesitase para su mayor bien espiritual. Verdaderamente á haber sabido que esta obra habia de tener tan poco uso, y merecer tan poco aprecio, acaso no me hubiera tomado tanto trabajo, ni emprendido tan excesivo costo.

Ruego pues á todos por las entrañas de Jesu-Christo que la vuelvan á leer con atencion; y allí verán representados como en un espejo clarísimo todos los deslices y defectos que hoy se advierten. Allí se verá predicada y muy encargada la modestia que se debe tener en este lugar santo, la re-

verencia , el silencio , la circunspeccion , la compostura y todas las demás circunstancias en que consiste esencialmente el divino culto , y el modo de alabar á Dios, así en la Salmódía , como en los demás oficios que sabiamente están establecidos por la Iglesia. Todo esto digo allí aun con mayor distincion , mejor orden y mas individualmente , intimando ó expresando la obligacion estrechísima que tienen todos los destinados al Coro á observar y conformarse con la mayor puntualidad á todas estas reglas : cuyo resumen está claramente contenido en el santo

Con-

Concilio de Trento *ses. 24. cap. 12. de Reformat.* donde hablando de los Canónigos y Dignidades que deben asistir al Coro, dice que uno de sus principales oficios es el que *in Choro ad psallendum instituto, hymnis, & canticis Dei nomen reverentè, distinctè, devòteque laudetur.* En estos tres adverbios de que usa el santo Concilio, está bien expresado todo el asunto, como el modo y forma con que debemos alabar á Dios en el Coro. Y de las mismas palabras infiere el Sr. Benedicto XIV la obligacion que tienen todos los Señores Prebendados, no solo á

estár en aquel sagrado sitio con toda modestia y silencio ; sino tambien á cantar en voz alta, sin dexar este oficio á solos los Capellanes. Con cuyo motivo debo advertir que en vista de esta declaracion , la qual consta de la Bula *Cum semper* (1), y la que hizo el mismo Papa al Sr. Arzobispo de Aquileya; la opinion que decia no estár obligados los Canónigos á cantar, y que cumplan con sola la asistencia , no tiene yá á mi ver probabilidad alguna , ni se puede seguir en práctica por mas que la autoricen los Salmati-

cen-

(1) Bened. XIV. Bulla *Cum semper* apud Concini. ubi infra.

censes y otros Autores de grave nota.

Pero aunque faltasen estas declaraciones tan expresas de Concilios y Papas , ¿no bastaba la misma razon natural para que desaprobásemos esta opinion? Es certísimo (dice un Autor muy célebre de nuestros tiempos (1)) que los Príncipes Christianos , y los fieles piadosos que dotaron las Iglesias Catedrales y Colegiatas con rentas tan pingues , no tuvieron otro fin que el que los Ministros Eclesiásticos , segregados de todos los cuidados del mundo,

sien-

(1) P. Concin. in Compend. fol. 117.

siendo medianeros entre Dios y los hombres , le tributasen alabanzas , con las quales lo hiciesen propicio y lo inclinasen á derramar sobre el Pueblo sus beneficencias. A vista de esto (pregunto) ¿ los Señores Prebendados satisfarán á su obligacion si no procuran dár á Dios un culto perfectísimo en Coro y Altar ? ¿ Cumplirán por ventura el fin santo y piadoso que se propusieron los que tan abundantemente dotaron las Iglesias : Bien mirado, aquí hemos de considerar como un contrato oneroso que los constituidos en estas Dignidades eclesiásticas celebraron al

re-

recibirse en ellas con los que las dotaron y enriquecieron con sus rentas; y por la posesion que tomaron de estos empleos honoríficos, están en la estrecha obligacion de cumplir exâctísimamente dicho pacto. Vuelvo á preguntar: si por un precio muy subido pagásemos nosotros un Orador que abogase por nuestra causa delante del Rey, ¿nos contentaríamos por ventura con que este hiciese la accion de ponerse en su presencia, estando allí como un tronco ó como una estatua muda, sin hablar á nuestro favor ni una sola palabra? ¿Pues qué diríamos si en lugar de per-

perorar, con sus ademanes, con su inmodestia y con su mal modo de estar delante del Rey, incitase su ira y atraxese sobre nosotros su indignacion ? No me parece que necesita de aplicacion el exemplo.

Concluyo pues con decir que si por la dignidad que logramos poscemos el honor y la subsistencia de la vida , ¿no será razon que cada uno cumpla con las cargas de su empleo , y mas quando estas son tan llevaderas ? Si un pobre infeliz por solo el estipendio de tres reales trabaja todo un dia desde la mañana hasta la noche , ¿no será justo que el

que se conduce por un premio tan alto como son las rentas de una Prebenda , trabaje siquiera algunas horas , especialmente quando estas está nordenadas y distribuidas con tanta comodidad de los operarios ? ¿ Siquiera por algunos pocos instantes no estaremos , yá que no con recreo , á lo menos con edificacion , en el lugar donde se dán á Dios los cultos ? Gastamos gustosamente muchas horas en diversiones , que nos son agradables aunque traygan trabajo , ¿ y no emplearemos algunas sin murmurio en el cumplimiento de un oficio que nos dá el honor , la
dis-

distincion y el decente mantenimiento ? Pero ahora reconozco que me he detenido demasiado. No quiero ser mas fatigoso á mi auditorio ; y así para cerrar el discurso en que me he divertido , concluyo refiriendo las palabras que cité del segundo Concilio Coloniense : *Ut de Canonicis dicamus pauca , respondeat eorum vita titulo , respondeat nomini ; sint re ipsa , ut sunt nomine Canonici , id est , Regulares* (1). Mucho podrá adelantar en esto el Sr. Presidente del Coro, si cumple con exâctitud su oficio , sin usar de

Gg 2 con-

(1) Concil. Colon. ubi supr.

468 *Discurso Familiar.*

condescendencias , ni tener
acepcion de personas. Dios nos
dé á todos su gracia , para que
cada uno llene exâctamente su
ministerio , y tenga menos de
qué responder á Dios en el dia
de la cuenta.

F I N

DEL SEGUNDO TOMO.

